

LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y EL DESARROLLO LOCAL:

**APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES FUNCIONALES EN
EL CASO DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN
EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.**

CARLOS DAVID LÓPEZ NORIEGA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, INER

MEDELLÍN

JUNIO 2011

LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y EL DESARROLLO LOCAL:

**APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES FUNCIONALES EN
EL CASO DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN
EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.**

CARLOS DAVID LÓPEZ NORIEGA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, INER

MEDELLÍN

JUNIO 2011

**LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y
EL DESARROLLO LOCAL:
APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES FUNCIONALES EN
EL CASO DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN
EL ORIENTE ANTIOQUEÑO**

CARLOS DAVID LÓPEZ NORIEGA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE

MAGÍSTER EN ESTUDIOS SOCIOESPACIALES

DIRECTORA

CLAUDIA PUERTA SILVA

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ETNOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, INER

MEDELLÍN

JUNIO 2011

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

CIUDAD Y FECHA

*A **Carolina**, mi esposa, cuyo amor
y entrega constituyen la inspiración de cada día, el destello
que emerge cuando la oscuridad predomina*

AGRADECIMIENTOS

A Carolina, David y Karla, mi familia, por el ánimo, sacrificio y amor, formula esencial que hizo posible este trabajo.

A Claudia Puerta, por su vital acompañamiento durante la elaboración de esta tesis.

A Olga Lopera, profesora y compañera de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, por sus valiosas orientaciones metodológicas.

A Ángela, Eulalia y Ximena, compañeras de la Maestría, por sus comentarios, ideas y palabras de aliento que fueron particularmente ilustrativos en momentos de mayor confusión.

CONTENIDO

RESUMEN.....	9
INTRODUCCION.....	10
1. FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO	14
1.1 NATURALEZA Y ALCANCE DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
1.2 PROPÓSITOS DEL ESTUDIO.....	16
1.3 CONDICIONES GEOGRÁFICAS DE APROXIMACIÓN.....	18
1.3.1 La Subregión del Oriente Antioqueño como Eje de Conjunción Analítica.....	18
1.3.2 Lugares del Análisis.....	22
1.4 HIPOTESIS.....	26
1.5 METODOLOGIA.....	30
1.5.1 Métodos y Técnicas	30
1.5.2 Estructura Del Análisis	35
2. EL DESARROLLO COMO PRODUCTOR DE ESPACIO Y TERRITORIO : UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL	37
2.1 ESPACIO, TIEMPO Y TERRITORIO.....	37
2.1.1 Antecedentes	38
2.1.2 El Espacio en lo social.....	40
2.1.3 El tiempo y su relación con el espacio.....	59
2.1.4 La Producción Social de Espaciotemporalidades.....	63
2.1.5 El Territorio.....	68
2.2 EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA DE LO ESPACIAL	82
2.2.1 Aproximación conceptual al Desarrollo como Práctica Material y Discursiva	83
2.2.2 Los Sistemas Productivos Locales y su Rol en el Discurso del Desarrollo.....	94
2.3 LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN EL DISCURSO DEL DESARROLLO	99
2.4 ANISOTROPÍA DE LOS ESPACIOS Y DIVERGENCIA DE TERRITORIOS.....	107
3. EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.....	110
3.1 EL CONTEXTO DEL DISCURSO DEL DESARROLLO BASADO EN S.P.L.....	110
3.1.1 Antecedentes Para Antioquia	110
3.1.2 Antecedentes del Discurso en el Oriente Antioqueño.....	114
3.2 COMPONENTES INTERNOS DEL DISCURSO DEL DESARROLLO DE BASE PRODUCTIVA	117
3.2.1 Fines del Desarrollo: El Espacio Geográfico Como Perfil	118
3.2.2 Estructura: El Proceso y Las Restricciones de Origen.....	120
3.2.3 Los Medios.....	127
3.2.4 Interacción Con Otros Discursos Del Desarrollo	129
3.2.5 Síntesis de las Referencias Espaciales	143

4. EL DESARROLLO DESDE EL LUGAR: EL PALMAR Y LA ENEA.....	147
4.1 ANTECEDENTES	147
4.2 EL DESARROLLO COMO VIVIENCIA	149
4.2.1 El Concepto de Desarrollo en el Lugar.	149
4.2.2 Los Lugares del Desarrollo.....	153
4.2.3 El Espacio y el Tiempo de las Unidades Productivas Nuevas	156
4.2.4 Resistencias en el Espacio.....	157
4.2.5 La violencia y la transformación de las percepciones y concepciones espaciales.....	159
4.2.6 Expresiones Culturales.....	162
5. EL TERRITORIO DEL DESARROLLO COMO ESPACIO VIVIDO	164
5.1 Agenciamientos del Desarrollo: Categorías Críticas.....	166
5.1.1 Visión del Mundo.....	166
5.1.2 Intereses o Fines de Agenciamiento	168
5.1.3. Condiciones de Alcance e Hipótesis de Operación	169
5.1.4. Medios y Recursos de Intervención	171
5.1.5. Relación entre Estrategia y Organización	172
5.1.6 Orden Espacial.....	173
5.1.7. Criterio de Propiedad y de Territorialización.....	175
5.2 Espaciotemporalidades y Conceptualizaciones	176
5.2.1 Prácticas Espaciales	180
5.2.2 Espacios Concebidos.....	183
5.2.3 Espacios Vividos	187
5.3 Las Territorialidades y la Divergencia	195
6. CONCLUSIONES	200
7. BIBLIOGRAFÍA.....	203
ANEXOS.....	210

RESUMEN

Este estudio abarca, de forma exploratoria, la manera en que el discurso y la práctica del desarrollo producen y configuran el territorio, y la manera en que las comunidades locales, en una compleja especificidad espacial, expresan en este territorio, institucional o localmente generado, las producciones concretas de espacio y de lugar.

Como unidad referencial del proceso investigativo de este trabajo se ha utilizado el caso de la subregión del Oriente Antioqueño. El trabajo se ejecutó a partir de la experiencia de dos veredas adscritas al municipio de Guarne, en las cuales se están operando acciones de instalación de objetos técnicos asociados a ciertas unidades productivas, las cuales se pretende que estén vinculadas a nuevas cadenas productivas subregionales, basadas en una orientación focalizada de sistemas productivos locales

Las acciones metodológicas que se aplicaron en este estudio incluyen en esencia técnicas de tipo cualitativo, cartografía participativa, entrevistas no estructuradas y análisis documental.

El eje conclusivo del estudio se concentra en la manera compleja en que el desarrollo se materializa espacialmente. Dicha materialización se fundamenta en una conceptualización específica de los sistemas productivos localizados en el espacio, de los componentes funcionales del discurso del desarrollo que los sustentan y de los agentes locales que lo interpretan. El estudio muestra como esta conceptualización puede producir espaciotemporalidades contradictorias, a partir de las cuales se configuran divergencias territoriales significativas.

INTRODUCCION

El autor estadounidense Russell L. Ackoff (2007), muy referenciado en la Teoría de la Administración desde hace algunas décadas, relata una experiencia particular respecto a las diferentes perspectivas que pueden surgir del discurso del desarrollo, que también sirve para contextualizar bastante bien las motivaciones y fundamentos de este trabajo. Cuenta el autor que en una breve pasantía que efectuó en México, una Secretaría Ministerial de aquel país decidió instalar, en una zona rural, un sistema de riego, teniendo como eje crítico la construcción de una gran represa. Se pensaba que, de esta manera, se podría duplicar la productividad local de una vasta zona de irrigación. Cuando se terminaron los estudios previos, la Secretaría, afirma Ackoff, envió un grupo de representantes a las zona rural afectada para explicar el proyecto y para saber si los campesinos querían la represa. La respuesta fue un unánime “sí”, lo que dio pie para la construcción de la obra y la instalación del sistema de riego, a unos costos ciertamente altos. Sin embargo, luego de ejecutar y operar las obras, los resultados fueron bastante malos en relación al aumento de la productividad. Al investigar la razón, los “expertos ministeriales” encontraron que los campesinos, lejos de aumentar el área de cultivo, redujeron la superficie cultivada a la mitad, para aprovechar los excedentes de tiempo en hacer otras cosas, entre ellas, visitar las localidades vecinas.

Al preguntar uno de los “expertos” sobre la razón de que no se hubiera manifestado esto antes de hacer la obra, uno de los consultores locales no le contesto directamente. Más bien le pregunto, relata el autor, si sabia tocar el violín. El asombrado experto le contesto que no. Entonces el agente local le pregunto qué haría si a él, al experto, le regalaban un Stradivarius. Aquel respondió que lo

aceptaría. Entonces el consultor local le replicó con un ¿por qué?, si no sabía tocarlo. El “experto” comprendió el mensaje.

Este corto relato muestra una de las áreas problemáticas más interesantes del discurso del desarrollo como fenómeno social: las dimensiones espaciales, territoriales y de lugar. Si bien estos temas han sido tratados en diversas ocasiones y con perspectivas frecuentemente contradictorias, uno de los intersticios aún poco tratados en este espectro temático consiste en la compleja relación que vincula el concepto de desarrollo y la producción espacial, y más específicamente, la producción territorial como entidades de la sociedad. Por supuesto, la orientación que soporta esta afirmación se centra en el concepto del espacio como producto social.

El examen de la relación entre desarrollo y espacio debe hacer referencia, según esta propuesta, al menos a dos dimensiones: el discurso y la materialidad. Dentro de esta última, para el caso del “desarrollo”, la constitución de Sistemas Productivos Locales, sobre los que se basan los modelos de desarrollo económico local más contemporáneos, resulta ser crítica en el sentido del establecimiento de nuevas relaciones entre lo local y lo global.

Así las cosas, este estudio abarca, de forma exploratoria, la manera en que el discurso y la práctica del desarrollo producen y configuran el territorio, y la manera en que las comunidades locales, en una compleja especificidad espacial, expresan en este territorio, institucional o localmente generado, las producciones concretas de espacio y de lugar.

Como componente operativo del proceso investigativo de este trabajo se ha utilizado el caso referencial de la subregión del Oriente Antioqueño, en razón a que allí se presentan una serie de particularidades geoeconómicas y sociales significativas. Una de dichas particularidades es, por ejemplo, que la distribución empresarial es bastante asimétrica espacialmente hablando. La configuración territorial formal también lo es, pero de manera no siempre consistente con la anterior. Por otro lado, las secuelas que el conflicto armado ha generado en la

comunidad local han producido inestabilidades territoriales cuya evolución ubica especialmente esta situación subregional dentro del ámbito general del tipo de problemas descrito en párrafos anteriores.

El supuesto básico de este trabajo es que, si consideramos como válido que tanto el espacio, y como corolario, el territorio, son producciones sociales, entonces, a partir del análisis del fenómeno del desarrollo local del oriente antioqueño en su componente productivo, se identifican configuraciones de territorios y de lugares resultantes del proceso que son divergentes respecto a la programación espacial del entramado institucional. Ello, en síntesis, daría cuenta de la manera compleja y no determinística en que el desarrollo se materializa espacialmente. Es importante mencionar que dicha materialización, al menos en el discurso, se fundamenta en una conceptualización específica de los sistemas productivos localizados espacialmente.

El trabajo se ejecutó a partir de la experiencia de dos veredas vecinas adscritas al municipio de Guarne, en las cuales se están operando acciones de instalación de objetos técnicos asociados a ciertas unidades productivas, las cuales se pretende que estén vinculadas a nuevas cadenas productivas subregionales, basadas en una orientación focalizada de sistemas productivos locales.

El texto está dividido en cinco capítulos principales. En el primer capítulo se dan los fundamentos del estudio, el problema de investigación, los propósitos y el componente metodológico. En el segundo capítulo se hace exploración teórica del concepto de desarrollo como discurso y materialidad, la versión del mismo enfocada en la generación de Sistemas Productivos Locales y sus efectos desde la perspectiva espacial y territorial. De manera previa, se hace una revisión de las posturas teóricas que argumentan la generación del espacio como producto sociohistórico, el papel que ello implica para la construcción del concepto de territorio y la manera en que el espacio se describe en términos del tiempo, tanto histórico como cotidiano.

En la tercera sección se hace una revisión discursiva del caso del desarrollo en el Oriente Antioqueño desde el componente de los Sistemas Productivos Locales, mostrando las particularidades características del mismo, así como la discusión sobre la interacción de este discurso con otros “desarrollos” generados desde la subregión. Allí se concluye con una exploración interpretativa sobre la producción espacial local derivada de estos discursos. Para hacer el contraste con el caso específico desde el lugar, en el cuarto capítulo se hace la presentación de los datos y resultados obtenidos en las veredas El Palmar y LA Enea.

Finalmente, en el capítulo quinto se hace la discusión de los resultados a partir de las referencias teóricas, contrastándolas con los resultados del trabajo de campo con las comunidades locales. En este segmento del texto se muestra como los componentes funcionales del discurso del desarrollo y de los agentes que lo interpretan pueden producir espaciotemporalidades contradictorias, a partir de las cuales se configuran divergencias territoriales significativas para estos mismos agentes. En este capítulo se visibiliza, finalmente, el desafío que representa la forma en que se pueden resolver estas divergencias.

Los resultados de este trabajo permitirán visibilizar las relaciones y conexiones geopolíticas y económicas entre los agentes intervinientes del desarrollo, generadas por los procesos de este fenómeno del cambio social en tanto discurso localizado en las regiones y los lugares. De dichas conexiones se desprenden maneras de producción y configuración territorial que se deberían considerar en los procesos de intervención social y de planificación territorial. De igual forma, se evidencia que los efectos teóricos del asunto no se agotan aun en el análisis de las ciencias sociales, y más bien, contrariamente, son el fundamento de nuevos interrogantes para esta área del conocimiento.

1. FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO

1.1 NATURALEZA Y ALCANCE DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Una de las características representativas del sistema capitalista contemporáneo es la transformación de los sistemas productivos locales en función de generar procesos de articulación con la economía global. A partir de dicha articulación se observa la inserción de lo espacial, de manera funcional, a las dinámicas del capital y a sus procesos de acumulación. Estos procesos de ajuste local, que implican el ejercicio de relaciones de poder entre actores diversos, cultural o socialmente hablando, derivan en cambios sociales que incluyen desde negociaciones o articulaciones socioeconómicas que se ajustan a las demandas del nuevo sistema implantado hasta eventos de violencia focalizada o desplazamiento territorial. Como resulta comprensible, las implicaciones espaciales que tiene este proceso no se agotan en la funcionalidad económica. La producción social del espacio y del territorio por parte de los actores que están comprometidos en estos procesos de transformación productiva tiene elementos constitutivos críticos que están todavía en proceso de exploración y explicación por parte de las ciencias sociales.

Un caso concreto que ejemplifica esta situación particular del desarrollo se presenta en el Oriente Antioqueño. Esta subregión del Departamento de Antioquia, una de las nueve en que se divide el ente territorial departamental, cuenta con una extensión superficial de más de 7.000 km² (Ver la Tabla 4 del Anexo 1), dentro de los cuales se incluye una enorme variedad climática, diversas funcionalidades del suelo y múltiples opciones económicas para el capital. Ello le confiere una especial connotación en relación al potencial económico y hace a la región una fuente particular de atención desde esta perspectiva (Instituto de Estudios Regionales, 2000). En medio de estas potencialidades, y también por causa de las mismas, la complejidad de las problemáticas sociales y económicas de la subregión la ha hecho foco de conflictos políticos, ambientales y territoriales de gran intensidad.

Con el fin de atender estas problemáticas han aparecido en los últimos años nuevas articulaciones institucionales y se han constituido un número importante de nuevas instituciones del desarrollo local. Dentro de este conjunto de instituciones y organizaciones se encuentra la Corporación “Agencia para el Desarrollo Económico de la Provincia del Oriente Antioqueño”, organización creada a partir de una iniciativa de cooperación internacional liderada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Adeproa ha priorizado, de diversas posibilidades productivas identificadas, 3 cadenas críticas de valor, a saber: turismo, frutales y hortalizas. Para cada una de estas cadenas se busca consolidar sistemas productivos que articulen diversas unidades productivas de sectores diferentes pero con papeles concretos dentro del mecanismo de agregación de valor y crear aquellas unidades productivas que no existan y se requieran para completar la cadena. De esta manera se hará una transformación estructural en el esquema productivo de la subregión mediante la transformación y construcción de instalaciones productivas nuevas, vinculaciones de orden productivo de agentes locales en relaciones también nuevas, ordenamientos espaciales y territoriales concretos a favor de estas nuevas articulaciones productivas y unas interpretaciones diferentes del espacio geográfico en función de las dinámicas económicas y del desarrollo.

Con ocasión de este proceso, aparecen interrogantes específicos relacionados con la articulación entre el espacio y el discurso del desarrollo. Referencias teóricas que den cuenta de los factores socioculturales asociados a los procesos de territorialización generados a partir de la construcción de sistemas productivos locales como prácticas del desarrollo, o las implicaciones socioespaciales derivadas de la interacción entre los agentes (actores institucionales + comunidad local), las formas de interacción (imposición + independencia + negociación) y el desarrollo como discurso y práctica para la construcción de Sistemas Productivos Locales, son cuestiones aun pendientes, para las cuales el caso del Oriente Antioqueño es ciertamente referencial en el sentido de que su análisis podría generar aportes

críticos a los procesos de ordenamiento y reordenamiento territorial, de tal forma que se tengan en cuenta los componentes socioespaciales de una manera más dinámica en la formulación de las políticas públicas relacionadas con el ordenamiento y la apropiación social del espacio y del territorio.

En consecuencia, y de manera específica, el problema de investigación materia de este estudio consiste en la insuficiente referencias teóricas que permita considerar, en los procesos de ordenamiento territorial, elementos concretos de producción espacial local fundamentales para la configuración de los territorios, en especial cuando dicha configuración es resultado de la instalación de sistemas productivos locales y se articula dentro del marco del discurso y práctica del desarrollo en el que dichos sistemas surgen.

El caso referencial de análisis corresponde al proceso propuesto como estrategia por la Agencia de Desarrollo Local del Oriente Antioqueño (ADEPROA).

1.2 PROPÓSITOS DEL ESTUDIO

El presente estudio se enfoca, en atención a lo ya expuesto, en hacer una aproximación al proceso de la configuración territorial del desarrollo a partir de la instalación, en el espacio geográfico, de unidades productivas localizadas y articuladas en lo que en el discurso económico se denominan Sistemas Productivos Locales. La unidad espacial corresponde a los contenidos del espacio geográfico de la Subregión del Oriente del Departamento de Antioquia, establecidos mediante la Ordenanza 41 de noviembre 30 de 1975. El periodo corresponde al rango de años 2004 a 2009, periodo en el que se establece el trabajo del desarrollo mediante el mecanismo económico local ya referenciado.

La finalidad del trabajo consiste en contribuir, mediante el aporte académico, a que los procesos de planificación del cambio social localizado sean más incluyentes, participativos y por tanto tengan mayores probabilidades de generar

bienestar colectivo. Se espera, igualmente, que sus resultados sirvan de referencia tanto para procesos de formulación de proyectos de intervención social como para la evaluación *ex_post* o de impactos de los mismos, en los casos en que ellos impliquen la construcción o transformación de sistemas productivos. De la misma manera, esta investigación espera contribuir a la mejor comprensión de las transformaciones espacio-territoriales derivadas de las prácticas del desarrollo, visibilizando componentes inmateriales y simbólicos del proceso de producción social del espacio que de ellas se desprende.

Si bien la unidad central de análisis es la región del Oriente Antioqueño como un todo, los elementos de estudio a partir de los cuales se derivan las conclusiones son las veredas, en especial “El Palmar de Guarne” y “la Enea”, así como los discursos institucionales del desarrollo subregional y local. A continuación se hace una justificación de la subregión como unidad espacial de análisis, en tanto que sirve tanto de medio como de fin para la ejecución de estos procesos de territorialización en función del desarrollo. Igualmente se hace una aproximación al surgimiento del fenómeno discursivo de los sistemas productivos locales en las veredas mencionadas, lo cual, al mismo tiempo, sustenta la ubicación, en esos lugares, del trabajo de campo aplicado para el desarrollo de este texto.

1.3 CONDICIONES GEOGRÁFICAS DE APROXIMACIÓN

1.3.1 La Subregión del Oriente Antioqueño como Eje de Conjunción Analítica.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA GENERAL DE LA SUBREGIÓN ORIENTE ANTIOQUEÑO



Mapa 1. Localización del Espacio Geográfico, Subregión Oriente Antioqueño. PLANEO (2010)

La Subregión se localiza al suroriente del departamento y limita al occidente con las subregiones suroeste y Valle de Aburrá, al oriente con el Magdalena Medio, al norte con el nordeste y al sur con el departamento de Caldas, a lo largo de los ríos Arma y Samaná. Esta región se encuentra entre los 5° 27' y 6° 33' de latitud norte y entre 74° 35' y 75° 36' de longitud al oeste del Meridiano de Greenwich. Se constituye jurisdiccionalmente mediante la Ordenanza 41 de noviembre 30 de 1975 como agrupamiento espacial horizontal sin autonomía administrativa ni naturaleza jurídica distinta a lo ya mencionado. La subregión del Oriente Antioqueño está conformada por 23 Municipios que ocupan un territorio de 7.021 km² (Anuario Estadístico de Antioquia 2.008), aproximadamente el 11% del Departamento y 0.6 % de Colombia.

Sus municipios están repartidos en cuatro zonas así: Embalses (Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, San Carlos, San Rafael, El Santuario), Bosques (Cocorná, San Francisco, San Luis), Páramo (Abejorral, Argelia, Sonsón, Nariño) y Valle de San Nicolás (Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Peñol, Retiro, Rionegro, Carmen de Viboral). La subregión posee 37 corregimientos, San Vicente es el que más tiene con 11, le sigue San Luis con 5. 11 de los 23 municipios no poseen corregimientos. La subregión del Oriente Antioqueño está conformada por 924 veredas. Sonsón es el municipio que más agrupa, con 95 en total y Guatapé el de menos con 8 veredas. Estas cifras corresponden al 18.4% de los municipios del Departamento, el 15% de los corregimientos y el 21% del total de veredas de Antioquia.

Consideraciones Generales para el Estudio. Si se considera que el acceso al agua, la disponibilidad de fuentes de energía, la autosuficiencia alimentaria, la capacidad generativa de conocimiento y la gestión de la información surgen hoy como las temáticas más críticas sobre las cuales se soportaran las nuevas relaciones globales entre los espacios, la generación y subsistencia de potenciales conflictos de alcance orbital y la producción de nuevas identidades espaciales, la importancia territorial del Oriente antioqueño se fundamenta en las bondades estratégicas que en estos elementos representa. En efecto, las potencialidades de

la región en términos territoriales están fundamentadas en su riqueza de recursos, que resultan indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas de la población en diversos niveles de la escala geográfica, en especial en la fuente abundante de alimentos, agua y energía, cuyo alcance temporal tiene un espectro de mediana a larga duración.

En primer lugar, la subregión se configura como una importante despensa de alimentos, en especial para la subregión del Valle de Aburra, de la cual el Oriente es un referente de suministro material de recursos alimenticios, aparte de significar la alternativa directa más inmediata de expansión espacial urbana, lo cual resulta contradictorio. En este último aspecto, por ejemplo, la subregión, en las últimas décadas, ha sufrido grandes transformaciones espaciales a raíz de un creciente proceso de industrialización, urbanización, instalación de fincas de recreo y ubicación de centros comerciales y de servicios en áreas que tradicionalmente fueron de economía campesina; es evidente en algunos municipios como La Unión, El Carmen de Viboral, El Santuario, San Vicente y Marinilla, que aunque en su mayoría son rurales y de producción agropecuaria, se ha estimulado la urbanización y la industrialización, lo cual ha incidido en el cambio de uso del suelo y en el aumento del precio de la tierra.

En otra vía, al hacer una rápida revisión de los recursos naturales hídricos y edáficos disponibles hoy, en virtud de su posición geoestratégica, se destaca la existencia de una importante reserva hidrográfica constituida por las cuencas de los ríos Negro, Buey-Arma, Samaná Norte, Claro-Cocorná, Samaná Sur, Nare, Porce y Magdalena, todos de gran caudal, no obstante que, por lo antes mencionado, su riqueza biológica se encuentre en riesgo.

Por otro lado, desde la década de los finales de los años cincuenta del siglo pasado el espacio geográfico se ha visto radicalmente transformado por la instalación de proyectos de infraestructura y de localización empresarial y productiva en la zona. La construcción de la carretera a Las Palmas en 1955, el tramo Medellín Santuario

de la Autopista Medellín-Bogotá en 1957, la construcción de los Embalses e Hidroeléctricas, la localización de grandes empresas e industrias, muchas de las cuales se trasladaron desde el Valle de Aburra buscando mejores disponibilidades espaciales y mejores condiciones fiscales, la construcción de complejos viales y del Aeropuerto José María Córdova en la década de los ochentas y el auge urbanístico y constructor de épocas más recientes, todo asociado, podrían explicar un repotenciamiento económico de la subregión, con las consecuencias estratégicas que ello implica.

A lo anterior se agrega, desde la perspectiva nacional, la radical importancia económica de la zona, toda vez que en este espacio geográfico se genera más de la tercera parte de la energía de fuente hidráulica del sistema interconectado nacional, a partir del potencial eléctrico de las estaciones de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría. Adicionalmente, la red vial nacional, en la cual se ocupa el primer puesto departamental con el 26% del número total de vías, es esencial para la operación logística industrial y comercial del país, destacándose principalmente la autopista Medellín-Bogotá, que atraviesa la subregión de occidente a oriente. Esto se complementa con el entramado de vías secundarias y terciarias, aspecto específico en que la subregión ocupa el segundo lugar departamental en kilómetros totales (Ver Mapa A.1. del Anexo 1)

Es destacable también el desempeño en comercio exterior de la región, en especial con su agroindustria, y en particular, con el subsector el floricultor del Oriente cercano, del cual se tiene información en cifras de aproximadamente 317 cultivos de tamaño significativo, que ocupan un área aproximada de 1434 has y que se concentran en los municipios de Rionegro, La Ceja, Marinilla, La Unión, El Carmen de Viboral, Guarne y El Retiro.

Finalmente se debe mencionar el potencial turístico de esta región, en el que se aprovechan en la actualidad la estética de los paisajes, la biodiversidad, de tal forma que esta actividad se constituye en una fuente muy significativa de empleo directo e

indirecto. El enfoque turístico del espacio conexo a los embalses, la gran variedad de parques recreativos y sitios de valor histórico como museos, templos y monumentos en municipios como Marinilla, Rionegro y Sonsón, y la creciente infraestructura física dedicada al sector son evidencia de ello, en alcances nacionales e internacionales.

Con este panorama es sencillo justificar la gran dinámica de territorialización y dominio espacial que el Oriente antioqueño experimenta, con interacciones de agentes de diverso tipo y con multiplicidad de operaciones, lo cual ampliamente postula a sus espacios como entidad de análisis socioespacial.

Para los propósitos de este trabajo, y tal como se menciona antes en este texto, se adoptó a las veredas “El Palmar de Guarne” y “la Enea”, ambas localizadas en el Municipio de Guarne, como elementos principales de estudio. En los párrafos que siguen se hace una aproximación geográfica específica de estas localizaciones.

1.3.2 Lugares del Análisis.

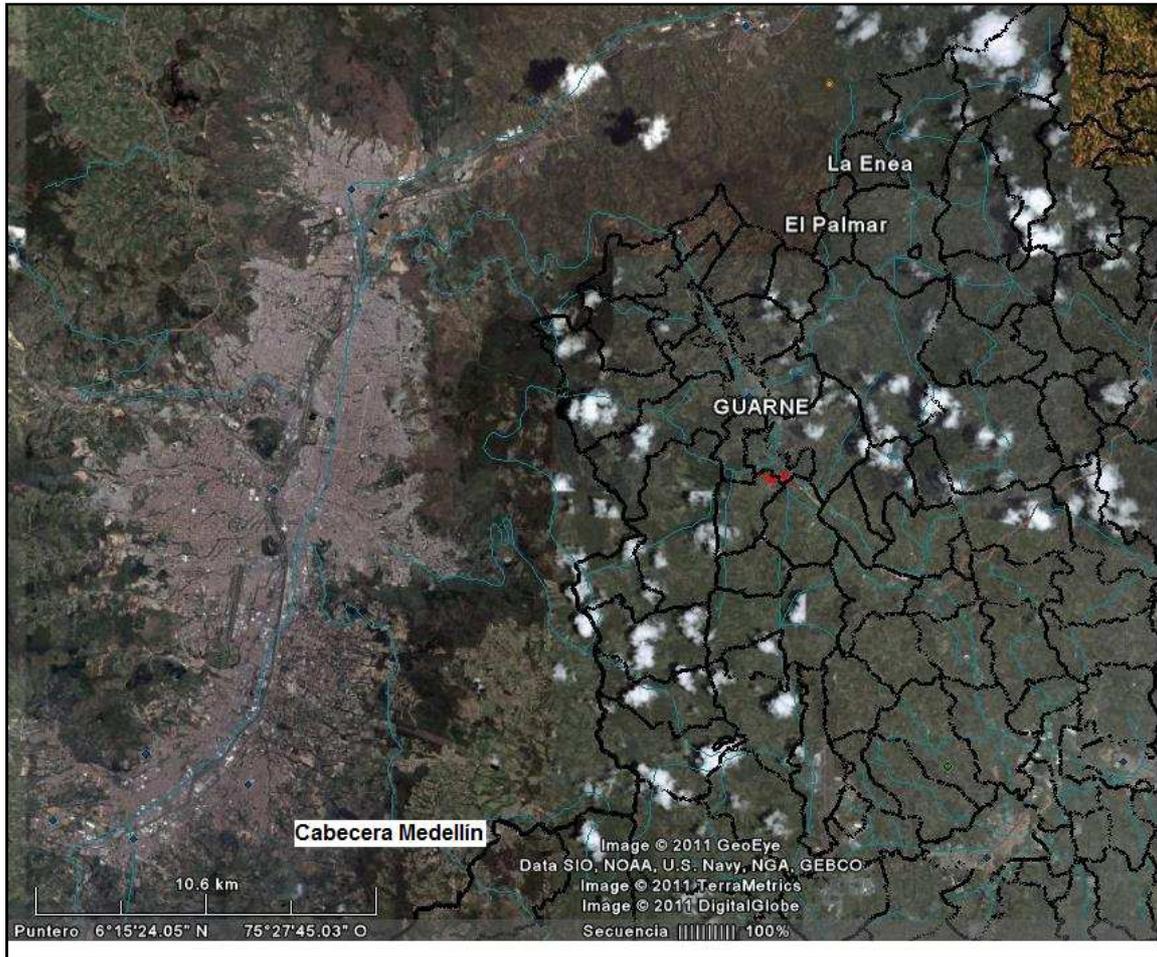
El Municipio de Guarne está localizado al oriente del Departamento de Antioquia, limita al Norte con Copacabana y Girardota, al Occidente con Medellín, al Sur con Rionegro y al Oriente y Nororiente con San Vicente, su territorio está cruzado por la Autopista Medellín – Bogotá que lo recorre en dirección transversal de occidente a sur oriente y coloca su cabecera municipal a una distancia de 21 kilómetros de la capital del departamento de Antioquia. Su economía local tiene como base a los sectores agrario y pecuario, predominando hoy día los cultivos de mora, la papa, el frijol y la fresa, principalmente y la explotación de la ganadería (leche), cerdos y trucha, entre otros, de forma complementaria. Un segundo renglón en importancia es la agroindustria y la industria.

Este municipio, en la década de los sesenta y setenta, fue considerado como uno de los primeros productores a nivel nacional de fique y cabuya, generando este

producto para el municipio un porcentaje importante de excedentes en su economía. En la actualidad existen algunas familias que siguen con la producción de la cabuya pero que lo hacen más por la tradición que por la rentabilidad que puedan obtener por la venta de este producto. Cuentan los habitantes de Guarne que el producto perdió su importancia al aparecer las fibras sintéticas y que los campesinos se vieron en la obligación de alternar sus cultivos de fique con otras variedades como la papa y el frijol, primero, y luego hortalizas como el tomate.

Se tomo el espacio del Municipio de Guarne como referente específico espacial del estudio considerando la ubicación particular de cercanía del municipio en relación a los centros urbanos principales (Medellín y Rionegro), que le imprimen un efecto urbano particular, pero que se combina con una amplia red de caminos y límites rurales con otros municipios. Igualmente, por el hecho de que en el ordenamiento poblacional de mayor a menor de los municipios de Oriente Antioqueño sea en este municipio en el que se tiene el 50% de la población total de la subregión (Ver grafico 1 del Anexo 1). También es importante su selección considerando la dinámica económica creciente y diversa y por el impacto que los grupos armados ilegales causaron en él en décadas anteriores.

Las Veredas. En particular, como ya se mencionó, el trabajo de campo de este estudio se realizó en las veredas El Palmar y La Enea, adscritas a la jurisdicción de Guarne. Específicamente las veredas El Palmar y La Enea tienen particularidades importantes y destacables. Su localización al noroccidente del municipio, luego de 2 horas aproximadas por vía terrestre, es limítrofe con los municipios San Vicente Ferrer y Girardota. En ella se localiza una unidad productiva de potencial articulación a las cadenas productivas priorizadas por ADEPROA. En sus espacios geográficos se tiene en operación el acueducto veredal, que sirve a veredas de 3 municipios. La ubicación estratégica del espacio geográfico, en tanto corredor de caminos entre estos municipios, hizo a esta zona especial área de operación de grupos armados.



Mapa 2. Localización Específica de las Veredas La Enea y El Palmar en relación a la capital del Departamento. Elaboración Propia.

La Vereda El Palmar originalmente estaba adscrita a Girardota, pero en la década de los sesenta, por medio del proceso de definición territorial jurisdiccional del Municipio de Guarne, fue escindida en dos secciones de aproximadamente igual extensión correspondientes a los municipios de Guarne y Girardota. Su población se compone de unas 30 familias dispersas en unas pocas hectáreas de extensión superficial. Su economía es tradicionalmente agrícola, basada históricamente en el cultivo de fique, ya venido a menos por las condiciones de mercado, y hoy día principalmente concentradas en frutales como la mora, en pequeña escala.

En el espacio geográfico de esta vereda está ubicado el acueducto multiveredal "Los Robles", empresa comunitaria de 17 años de operación y que hoy día sirve a 1030 suscritos y 5000 usuarios aproximadamente, que se localizan en las Veredas El Palmar y La Enea, así como en 5 veredas más de Girardota, San Vicente y Guarne.

En la vereda funciona desde hace algunos meses un invernadero de tomate en condiciones protegidas, financiado con el apoyo de fondos privados, y una truchera, financiada con recursos del Presupuesto Participativo del Municipio de Guarne.

La mayoría de la población tiene conexiones familiares entre sí, y las viviendas han sido construidas sobre terrenos sin mayores formalizaciones jurídicas a partir de lotes de mayor extensión sin desaglobar por procesos sucesionales, de tal manera que los campesinos habitantes, en la mayoría de los casos, no poseen títulos específicos sobre la tierra que cultivan, si bien son los legítimos propietarios por herencia de padres o de ascendientes.

Tanto la vereda El Palmar, como La Enea están vinculadas históricamente por muchas conexiones. La Enea era un paraje originalmente adscrito al territorio de la jurisdicción de San Vicente Ferrer. Igualmente, en la década de los sesentas fue elevada a vereda a partir de la constitución de la Junta de Acción Comunal y de la fundación de la escuela. Su economía estaba hasta hace algunos años constituida principalmente por la actividad del cultivo de fique y la elaboración de cabuya. Luego de un proceso de transformación en el uso de la tierra, especialmente influido por un periodo de acciones armadas de agentes al margen de la ley, en los últimos años el espacio geográfico ha sido redireccionado hacia la actividad ganadera y hacia el turismo, particularmente mediante la instalación de fincas de veraneo y de tipo recreativo.

En La Enea funciona la oficina administrativa del acueducto veredal, cuya formalización como proyecto fue liderada por los presidentes de las Juntas de Acción Comunal de El Palmar y de La Enea hace cerca de 18 años. La red de

ramales de la tubería del acueducto está distribuida principalmente en el espacio de ambas veredas. El caso de La Enea, en cuanto a los efectos del conflicto armado es bastante ilustrativo de la situación general del Oriente Antioqueño. Según los testimonios de sus habitantes, el período entre los años 1998 y 2005 fue particularmente intenso en materia de intervenciones armadas en la zona en general, pero más enfáticamente en la vereda La Enea, por su estratégica posición geográfica relacionada con el acceso a las cabeceras municipales de Guarne, San Vicente Ferrer y Girardota.

Como efecto de esta intensa actividad armada, y de acuerdo a los testimonios de los campesinos, cerca el 35% de la población de finales de la década de los noventas se fue de la vereda bajo presiones de grupos armados de izquierda y de derecha. De esas personas muy pocas han retornado. La mayoría vendieron los terrenos que ocupaban a muy bajo precio, y muchas de ellas, cuentan los mismos campesinos, hoy están residiendo como desplazados en la cabecera municipal de Guarne.

Adicionalmente, por la superficie correspondiente a la localización de estas veredas se está llevando a cabo obras de infraestructura que han implicado negociaciones específicas con la comunidad, de las cuales han resultado instalaciones de unidades productivas y pequeñas instalaciones físicas para la comunidad organizada en las Juntas de Acción Comunal.

1.4 HIPOTESIS

El análisis de lo regional desde la perspectiva socioespacial se caracteriza por lo complejo, la diversidad y el conflicto (García, 2009). Ello implica que el espacio como eje del análisis se puede asumir como un complejo de materialidades y simbólicas que, de manera sintética, encarnan significados producidos socialmente. Por esta razón es el espacio el elemento central del análisis, en tanto sustrato y subconjunto posicional de forma simultánea. Cualquier espacio, por más simple que sea, es un conjunto lleno de complejidades a partir de los muchos significados y símbolos que puede tener. Incluso el significado más evidente

puede ser objeto de múltiples interpretaciones. Cada espacio es, como se conceptualiza en el capítulo siguiente, anisotrópico, es decir, la comprensión de sus propiedades depende de la dirección del agente que lo interpreta.

Al ser transmisores de significados, los espacios pueden ser objetos de lectura, a partir de los cuales, de sus interpretaciones y reinterpretaciones, se estructuran estrategias para el funcionamiento y operación de las relaciones de poder. En virtud de lo anterior, de la especificidad de las relaciones entre agentes, objetos y acciones, cada espacio produce su propio código de interpretación por las relaciones que establece entre sus elementos o componentes de su estructura interna. Se genera de esta forma un lenguaje interior en relación de afinidad o contradicción con los lenguajes de otros espacios o de otras interpretaciones espaciales. La tarea consistirá, entonces, en determinar el valor que en el espacio, como complejidad social y material, se le asigna a estos elementos, al margen de que esté o no en contradicción con el que poseerían estos mismos elementos en otros espacios.

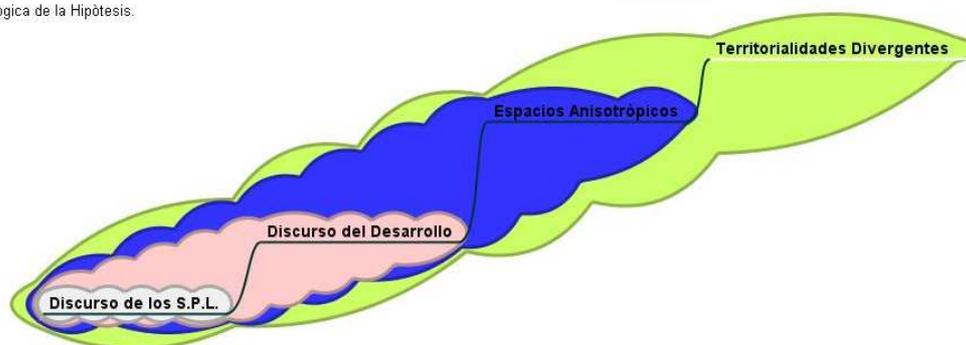
Por otro lado, cada componente espacial, internamente, se define también por las relaciones necesarias que tiene con los otros elementos o componentes. Se debe considerar también que, las categorías espaciales de la Matriz de Espacialidades de Harvey (2005), que se explica en detalle en el segundo capítulo de este escrito, permiten concluir que ningún agente productor de espacio, en particular, se puede hacer propietario del sentido de lo que espacializa, porque el espacio y el territorio siempre dirán cosas que se escapan a estos agentes generadores. Luego entonces, el sentido de lo espacial, y de sus categorías territoriales, es un efecto incontrolable de la complejidad interna, de las relaciones y proporciones funcionales, culturales, ambientales y políticas intrínsecas del espacio, al igual que de las relaciones con otros espacios. De igual manera, la interpretación de un componente espacial cualquiera es necesariamente una retrospectiva a la luz del subconjunto espacial del que hace parte, o del espacio más amplio con el que se relaciona, del que deriva su sentido contextual.

En este orden de ideas, el territorio, en tanto producto del ejercicio del poder sobre el espacio, no es un elemento de estudio. Más bien lo que se propone aquí es que la interpretación de lo espacial se hace por intermedio de categorías particulares, dentro de las cuales la territorialidad se hace indispensable. Luego, las preguntas de las categorías no son "a los territorios", sino sobre las territorialidades que surgen a partir de las categorías particulares de análisis, "a los espacios". En síntesis, los espacios se interpretan a partir de preguntas concretas. Ello da pie para cuestionar, por la "territorialidad" o "el desarrollo" a "los espacios", aspectos o categorías que determinan sus propiedades.

Así las cosas, la hipótesis de trabajo del presente estudio se formula en los siguientes términos: ***Para cualquier espacio geográfico perteneciente a la Subregión del Oriente Antioqueño, dado que el desarrollo como práctica discursiva o material produce espacios que siempre son anisotrópicos¹, al aplicar procesos de desarrollo local basados en la generación de Sistemas Productivos Locales, se producirán territorialidades divergentes.***

La consistencia lógica de la hipótesis radica en que los Sistemas Productivos Locales hacen parte de una categoría concreta del discurso del desarrollo, el cual, a su vez, implica espacialidades anisotrópicas. Ahora, si hay procesos de espacialización, entonces surgen territorialidades divergentes. El eje teórico principal es la conexión entre desarrollo y espacio.

Figura 1. Consistencia Lógica de la Hipótesis.



¹ La anisotropía se asume en este texto como la característica del espacio según la cual sus propiedades semánticas o simbólicas dependen de la orientación considerada de observación o del agente que opera como observador.

Se asume que el desarrollo se enuncia mediante documentos (planes, políticas, comunicados, noticias de prensa, etc.) y sus prácticas se evidencian mediante la instalación física de objetos técnicos localizados (plantas, fábricas, instalaciones de producción, etc.). De igual manera, el espacio, en tanto conjunto posicional específico, es la síntesis de los espacios percibidos, concebidos y vividos, que se manifiesta mediante las categorías de las espacialidades de la Matriz de Espacialidades propuesta por Harvey. La territorialidad se concibe a partir de los agenciamientos espacializados. La divergencia entre las territorialidades se evidencia mediante las multifinalidades del uso del suelo, la operación de unidades productivas tradicionales o en sectores económicos no concebidos por el desarrollo del S.P.L., o con representaciones divergentes a las mostradas en la cartografía técnica.

En el cuadro siguiente se resumen los principales elementos de este componente metodológico:

Cuadro de Definición Operacional de las Categorías de Análisis

Categoría	Componentes Conceptuales	Operacionalización
Configuración territorial (Categoría de llegada resultante de las demás)	Territorio. Agenciamientos. Relaciones entre agenciamientos y las manifestaciones de poder entre agentes.	Descripciones verbales y no verbales que dan cuenta de expresiones de la memoria, racionalidad, imaginación y emocionalidad de los agentes locales como producto asociado a la creación pictórica de la cartografía participativa del espacio. Identificación de los objetos geográficos del territorio representado. Selección de objetos geográficos que son al tiempo objetos técnicos (instalaciones, procesos tecnológicos) del sistema productivo local y su control por parte de los agentes. Percepción del alcance que tiene la intervención social de los actores del sistema productivo local.
Producción Espaciotemporal.	Espacio-tiempo, prácticas espaciales, espacios concebidos y espacios vividos	
Construcción del sistema productivo local	Sistema Productivo Local. Componentes técnicos. Unidades Productivas. Articulación local/global. Articulación sectorial, prácticas y saberes ocupacionales	Identificación/caracterización de unidades productivas articuladas en un único proceso productivo. Identificación de actores vinculados. Identificación de los objetos técnicos del Sistema Productivo Local. Identificación y localización de los agentes (actores locales e instituciones) en función del sistema productivo.
Aplicación práctica y discursiva de un enfoque de desarrollo	Discurso de un enfoque de desarrollo. Instituciones del Desarrollo. Actores locales.	Origen del discurso de desarrollo de ART-GOLD Colombia. Percepción del mensaje del desarrollo por parte de los agentes locales. Acciones institucionales en función del enfoque de desarrollo. Tipo de lenguaje usado en referencia a la divulgación del programa y de las tareas de ADEPROA.

1.5 METODOLOGIA

1.5.1 Métodos y Técnicas

Las acciones metodológicas que se aplicaron en este estudio se relacionan brevemente a continuación:

La cartografía: En este estudio se utilizó la metodología de mapas parlantes (Bermejo y Molina, 2003) y la consulta de la cartografía técnica producida mediante el uso de los SIG. Esto con el fin de hacer un contraste entre los mapas

oficiales de la planeación, producida por los entes estatales y los organismos encargados de promover el desarrollo en el modelo específico de los sistemas productivos locales que se adelanta en el oriente antioqueño y las visiones que sobre el espacio y el lugar evidencian los pobladores de estas zonas. Considerando que la propuesta tiene un alcance exploratorio y de aproximación, en atención a lo vasto que sería la tarea de abarcar la totalidad de la subregión, la cartografía social se aplicó con habitantes de las veredas "El Palmar", y "La Enea", ambas dentro de la jurisdicción del Municipio de Guarne y con aplicación de propuestas de desarrollo bajo los mecanismos ya explicados.

El taller aplicado se concentró en los siguientes componentes (Laws, Harper y Marcus, 2003):

1. Narrando el espacio: se pidió a cada participante que enuncie lo que considera su espacio, sus lugares representativos. Luego se conformaron grupos de 5 o 6 integrantes y se les solicitó que esta enunciación verbal sea dibujada considerando su comunidad y partiendo de sus caminos principales con el mayor número de detalles posibles (casas, terrenos, iglesia, parcelas, escuela, unidades productivas, empresas y lugares de trabajo, etc.), utilizando para ello los materiales de que disponen o bien objetos naturales. Luego, se les solicitó incluir en el pictograma aquellos detalles que la comunidad considere importantes como elementos del "desarrollo" veredal.

2. Narrando las cotidianidades, los tiempos y las prácticas: basados en el mapa anterior, se preguntó a cada participante del taller, los tiempos en los que habita cada espacio, esto es, que haga un itinerario de su día cotidiano basado en su dibujo. Luego se hizo un recorrido (observación participante) por los lugares comunes referenciados, atendiendo la descripción verbal de los agentes locales respecto a los elementos espaciales y la historia de su construcción o formación, conforme aparecían en los mapas.

3. Pensando el futuro y el pasado Desarrollo vs Bienestar: se pidió a los participantes en el taller que describieran su territorio de hace 10 años y que dibujen el espacio que sueñan para la vereda en los próximos 10 años.

Este último mapa ayudó a evidenciar las diferencias, similitudes, acuerdos, fracturas, correspondencias que existen entre el modelo de desarrollo planteado por el Estado y las agencias de cooperación y el que representan los que habitan y producen el espacio.

Las Entrevistas: Siguiendo la lógica propuesta por Alan Touraine de la necesidad de estudiar los actores sociales a la hora de entender los procesos económicos, en el sentido de comprender que estos “en lugar de seguir la lógica de la racionalización, ponen el énfasis en la defensa de la identidad, de la libertad, del control de su propia historia de vida, de su capacidad de negociar sus condiciones de trabajo” (Touraine, 2000: 8), se dividió el trabajo desde la perspectiva de los siguientes subgrupos:

1. Agentes institucionales.

2. Agentes sociales locales.

Una clave de operación aplicada en este estudio fue asumir a la comunicación verbal como el mecanismo de socialización por excelencia del investigador. La entrevista no se constituyó en un momento exclusivo, sino que cada conversación en campo se reconoció como un texto en potencia.

En campo, el investigador considera toda conversación entre él y otros como formas de entrevista (...) El investigador encuentra innumerables ocasiones —dentro y fuera de escena, en ascensores, pasillos, comedores e incluso en las calles— para hacer preguntas sobre cosas vistas y oídas (...) Las conversaciones pueden durar solo unos pocos

segundos o minutos, pero pueden conducir a oportunidades de sesiones más extensas. (Valles, 1999: 38).

Los modelos de entrevistas que se aplicaron fueron:

Entrevista estandarizada no programada. Este tipo de entrevista presenta las siguientes características:

- La estandarización del significado de una pregunta requiere formularla en términos familiares al entrevistado.
- No hay secuencia de preguntas satisfactorias para todos los entrevistados.
- Es factible conseguir la equivalencia de significados para todos los entrevistados.

Para la realización de este tipo de entrevista se contó con un guión de temas y subtemas a tratar sin dirigir, a los entrevistados, formulaciones textuales que sugieran opciones de respuesta, con el propósito de brindarle cierto margen de libertad, para que expresaran sus percepciones y posiciones en torno a los temas planteados. Este tipo de entrevista se aplicó de forma individual a los dos tipos de agentes y para el caso de los talleres de cartografía espacial participativa se utilizó como complemento a los ejercicios de dibujo de la comunidad local.

La pertinencia de esta modalidad de entrevista para la presente investigación radica en el hecho de que nos permitió acceder de manera directa a las percepciones, opiniones, y representaciones de tiempo/lugar/espacio/territorio en relación con el discurso del desarrollo, materializado en la implementación de proyectos productivos en zonas rurales. Las narrativas obtenidas por este medio se contrastaron con la intención de hallar diferencias y semejanzas en torno al impacto del desarrollo en la producción (física y simbólica) de lugares y espacios. Este camino permitió obtener un panorama claro de los niveles de aceptación de proyectos productivos y las hibridaciones y adaptaciones que sufre el discurso del

desarrollo al ser incorporado a las prácticas sociales cotidianas asociadas a los modos tradicionales de producción.

Entrevista Estandarizada Programada (E.E.P). Esta modalidad de entrevista presenta las siguientes características:

- El estímulo debe ser el mismo para todos los encuestados.
- Debe ser posible redactar las preguntas de modo que tengan el mismo significado para todos los encuestados.
- El orden de las preguntas debe ser el mismo para todos, con el fin de conseguir un contexto equivalente.

Esta modalidad se utilizó en el curso de un taller grupal con 12 presidentes de Juntas de Acción Comunal de veredas del Oriente Antioqueño, en el cual se hizo énfasis en la exploración del concepto de desarrollo, el conocimiento e influencia de las instituciones del desarrollo del Oriente Antioqueño, la existencia de unidades productivas o “proyectos productivos” de tipo comunal en la vereda y los referentes espaciales principales así como el grado de control o dominio sobre estos componentes espaciales. El uso de esta modalidad de entrevista permitió aproximar a las posiciones oficiales y locales frente al discurso del desarrollo, además de las estrategias de promoción y aplicación utilizadas institucionalmente para su materialización. Como lo contempla la E.E.P, se utilizó un único guión de preguntas textuales abiertas siguiendo un orden preestablecido.

Análisis Documental: Se estudiaron documentos representativos del discurso del desarrollo: Documentos de Políticas Departamentales, Ejercicios de Planeación territorial departamental y regional (PLANEA, PLANEEO), y Procesos locales de Planificación (Planes de Desarrollo Municipal y Planes de Ordenamiento

Territorial), con el fin de contrastar las doctrinas del desarrollo y las representaciones espaciales y territoriales.

1.5.2 Estructura Del Análisis

La estructura de presentación y análisis de los datos del estudio sigue la lógica establecida en la hipótesis, a saber, las conexiones entre los S.P.L y los discursos del desarrollo, la generación de espaciotemporalidades a partir de estos discursos y las posibles clasificaciones territoriales de estas espaciotemporalidades en criterios de territorialidad con categorías diversas que darían cuenta de la divergencia. Así, se efectuó en primer lugar un análisis de los discursos del desarrollo por S.P.L. y su presencia en la subregión, caracterizándolos a partir de los componentes en ellos expresados en categorías constitutivas propias, específicamente los fines del desarrollo, estructura (proceso, condiciones y restricciones) y medios, detallando ello a partir de su concepción en los documentos y de la composición argumentativa teórica de los mismos, de tal manera que se hace la diferencia entre estos discursos y aquellos en los que no se enfatiza en este componente.

Con estos datos de perfil discursivo se identificaron y caracterizaron agenciamientos del cambio social en la subregión, particularmente los alineados a la idea del desarrollo, a la idea del desarrollo basado en la construcción de S.P.L. y al agenciamiento de los agentes locales de la veredas como percepción del cambio social local. De estos agenciamientos se caracterizaron los dos principales de interés, los del segundo y tercer tipo, mediante categorías críticas básicas que funcionan como atributos: visión del mundo, los intereses o fines del agenciamiento, las hipótesis de operación sobre el espacio y el tiempo, los medios de intervención, la relación entre estrategia y organización y los criterios de espacialización y territorialización.

Con lo que surgió de estas categorías, se hizo una aproximación a las espaciotemporalidades de estos agenciamientos, clasificadas según la Matriz de Espaciotemporalidades de Harvey (2005), según la estructura que sigue, y cuyo detalle teórico se encuentra en el apartado 2.2 del capítulo siguiente.

Matriz de Espaciotemporalidades - Harvey (2005)

Espacios Vs espacios.	Espacio material = Prácticas Espaciales (1)	Representación del espacio= Espacio Concebido (2)	Espacios de Representación=Espacio Vivido (3)
Espacio Absoluto (A)			
Espacio (Tiempo) Relativo (B)			
Espaciotiempo Relacional (C)			

Finalmente, se discute la divergencia o no de las territorialidades, a lo cual se aproxima el estudio a partir de la estimación de las espaciotemporalidades producidas por parte de los agenciamientos. El criterio de establecimiento de la divergencia en la territorialidad se estableció a partir de los criterios de territorialización, según sea por apropiación o por dominación, fundamentado en la propuesta teórica de Lefebvre (1973), para cada agenciamiento. En el capítulo siguiente se detallan los contenidos conceptuales principales y se especifican los alcances teóricos sobre los cuales se presentan los datos obtenidos y se fundamenta el análisis final, contenidos estos en los capítulos posteriores.

2. EL DESARROLLO COMO PRODUCTOR DE ESPACIO Y TERRITORIO : UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

2.1 ESPACIO, TIEMPO Y TERRITORIO.

...De todo ello se deduce lo que, sin duda, constituye la verdad última del Puzzle; a pesar de las apariencias, no se trata de un juego solitario: cada gesto que hace el jugador de puzzle ha sido hecho antes por el creador del mismo; cada pieza que coge y vuelve a coger, que examina, que acaricia, cada combinación que prueba y vuelve a probar de nuevo, cada tanteo, cada intuición, cada esperanza, cada desilusión, han sido decididos, calculados, estudiados por el otro.

George Perec

Las palabras de George Perec (1988) corresponden a su novela “La Vida: Instrucciones de Uso”. En la línea argumentativa de esta obra se relata la vida de los ocupantes de un edificio de apartamentos en pleno centro de París, con la particularidad de que pareciera ser una narración del espacio, no del tiempo. También en esta obra se hace una particular mirada del espacio como *puzzle*, una metáfora en la que intervienen particularmente el juego mismo, las casillas, las piezas, el armador y el creador. Menciona el autor en el preámbulo de la obra, que

..considerada aisladamente, una pieza de un puzzle no quiere decir nada; es tan sólo pregunta imposible, reto opaco; pero no bien logramos, tras varios minutos de pruebas y errores, o en medio segundo prodigiosamente inspirado, conectarla con una de sus vecinas, desaparece, deja de existir como pieza: la

intensa dificultad que precedió aquel acercamiento, y que la palabra puzzle —enigma— expresa tan bien en inglés, no sólo no tiene ya razón de ser, sino que parece no haberla tenido nunca...

Estas palabras sirven, igualmente, de metáfora para los contenidos de este capítulo, porque engloban bastante bien las preguntas y búsquedas del trabajo.

Con este apartado se pretende hacer una exploración a las miradas del espacio desde el discurso del desarrollo, los tipos de territorios que se producen y las recurrencias de esta producción. Siguiendo el lenguaje de “La Vida: Instrucciones de uso”, se muestra en este apartado cómo, a partir del “Desarrollo”, se construyen rompecabezas espaciales en los cuales, mediante discursos y prácticas, con una intencionalidad bien definida, se producen y reproducen territorios y regiones a manera de casillas y piezas de rompecabezas, pero, también cómo, al momento de armar dichas casillas, definidas en función global con las demás, las mismas cobran vida, se transforman, terminando en componentes diferentes a los imaginados previamente, que afectan todo el espectro armado.

2.1.1 Antecedentes

Esta sección hace referencia a la revisión de las teorías sobre la producción social del espacio, la relación que tiene esa producción con el tiempo tanto histórico como cotidiano, y el efecto que tiene este proceso en la generación del concepto de territorio.

El primer componente se refiere a la conexión entre el concepto de espacio y lo social, argumentando la indisolubilidad del complejo hombre-espacio. Seguidamente se hace una distinción del concepto "Espacio", tratado desde las ciencias físicas y naturales, así como desde la filosofía, en un sentido amplio, lo que para este trabajo se denomina "los espacios": aquellos subconjuntos

espacialmente más próximos y más concretos, en los que se desarrollan de forma particular las relaciones sociales, las mismas que los producen reticular y simbióticamente dentro de ciertas regularidades del proceso de producción.

En el segundo componente la discusión girará en torno al concepto del tiempo, partiendo de la asociación requerida con el espacio. Se pretende argumentar la forma de producción de tiempos históricos que está necesariamente implicada en la producción de espacios. La orientación en este componente no se aleja del tratamiento que se expuso en relación a lo espacial, en el sentido de diferenciar el Tiempo, de "los tiempos": aquellas nociones de temporalidad histórica y cotidiana que se aplican en "los espacios". Es importante hacer esta precisión si tenemos presente que el problema al cual nos referimos da cuenta precisamente de dichos "espacios" y "tiempos", de cómo se "producen", de su "proceso de generación" y de las condiciones sociales y materiales que permiten dicha producción.

Finalmente, se abordará el asunto específico del territorio. Al respecto del concepto se hará una exploración siempre como efecto funcional de las categorías espaciales y temporales. En este texto el territorio es una categoría del espacio que resulta de un régimen de visibilidad particular sobre el mismo, pero igualmente sometido a condiciones más o menos regulares dentro del proceso social de producción. Por ello se justifica la utilización del término "territorios" o "los territorios", y no el genérico "Territorio" en el trabajo, de manera que se haga la articulación entre "espacios", "tiempos" y "territorios" como una unidad sintética.

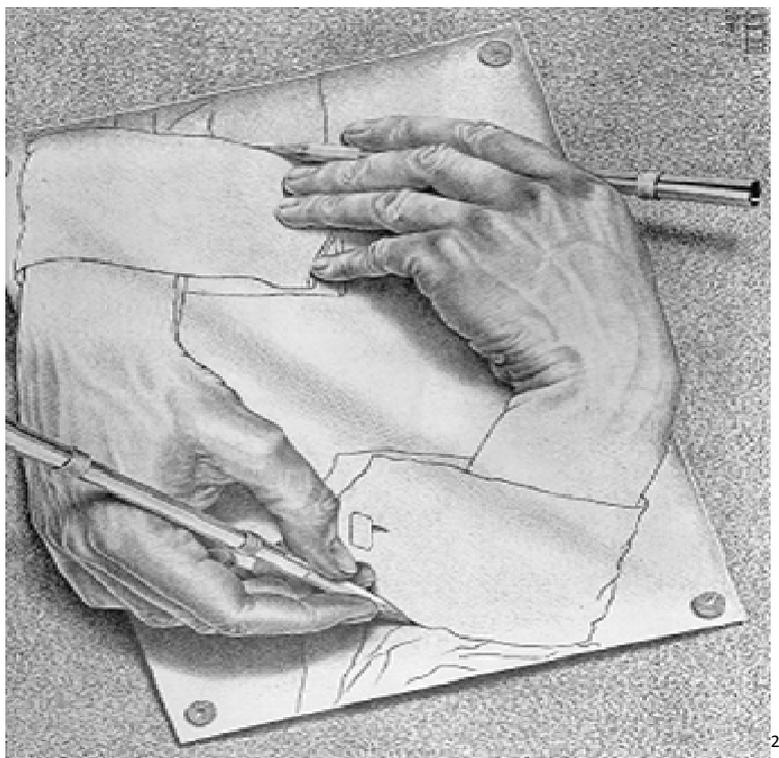
Presentar de esta manera el tema tiene como propósito la identificación de las casillas en las cuales encajarán los componentes estructurales del desarrollo como discurso y como materialidad, de tal forma que, a manera de rompecabezas, dichos componentes se busquen articular al engranaje en el mecanismo sociohistórico de producción del territorio. El eje articulador consiste en que el desarrollo se utiliza de forma particular para producir y armar globalmente los territorios como un rompecabezas estructurado, pero la interacción (negociación, comunicación, convergencias y contradicciones discursivas, así como las

prácticas) entre los agentes en las categorías espaciales específicas, "dañan" esta estructura resultando en productos territoriales diferentes y ajenos al control.

2.1.2 El Espacio en lo social.

Las categorías y referencias a lo espacial en la teoría social son bastante numerosas y de un espectro bastante amplio. Desde las posturas filosóficas de los clásicos griegos se han hecho aproximaciones al concepto de "Espacio" como categoría abstracta, del pensamiento, y cómo se puede, a partir de allí, llegar a comprender las estructuras más cotidianas de los "espacios", que apelan a las nociones de sitio o lugar de habitación, del estar. Es necesario, entonces, hacer el tránsito desde este "Espacio" para finalizar en la manera en que resultan los análisis de los "espacios" más próximos. Para ser más exactos, el argumento consiste en que el Espacio se puede comprender como compuesto de "subespacios" o "espacios", los cuales son socialmente producidos, y por tanto, también el "Espacio". Se hará insistencia en esta afirmación, a riesgo de ser reiterativos, en razón al interés del problema y del estudio de caso referenciado, pero también con la intención de aclarar el uso del vocablo para evitar caer en las tautologías en las que frecuentemente se incurre cuando se trata el asunto espacial. Esta distinción es también importante en la medida en que la hipótesis de trabajo, la manera en que el desarrollo "produce" espacio, no se puede responder de forma genérica o neutral, si bien hay recurrencias en el proceso. Es más simple pensar en la pregunta por el proceso en que el desarrollo produce "un espacio" y luego, a partir de las condiciones de convergencia, concluir cómo este "Espacio" es generado. También es claro que esta manera de abordar el asunto es arbitraria y busca únicamente facilitar la metodología, puesto que se pueden llegar a conclusiones generales tomando como partida los espacios particulares. En esencia se estaría hablando de lo mismo. Con ello, en primer lugar se hará un muy breve recuento, exploratorio, de las diferentes orientaciones teóricas del caso del "Espacio", para luego, hacer la referencia a aquellos subespacios o "espacios", que son los del interés del caso particular de la región estudiada.

2.1.2.1 La Simbiosis Socioespacial.



Una primera aproximación para imaginar lo espacial consiste en la idea de aquel molde en el cual las actividades cotidianas de la sociedad se desarrollan, se ejecutan o ejercen. Se tiene regularmente una idea del espacio como un "algo por llenar", y en el lenguaje se ha asumido que vocablos como "lo espacial", "espacializar" o "abrir espacios" son categorías que dan cuenta de la apertura de lugares o sitios para ubicar desde objetos materiales tangibles y físicamente concretizados, hasta mensajes, discursos o ideas comunicables, de manera transparente y neutral. No obstante, esta noción o intuición de lo referente al espacio es susceptible de ser cuestionada desde la siguiente perspectiva: ¿Con la espacialización, quien hace espacio se ve transformado por aquello que especializó? ¿Cambia la sociedad cuando "produce" espacios?, y ¿no se manifiestan, en el proceso de espacializar, ejercicios de dominación, de poder y de fuerza sobre objetos, materias y personas? Dado que estas preguntas tienen

² Escher M.C. Manos Dibujando. Tomado de <http://www.flickr.com/photos/alvy/167726587/in/set-72157594166636900/>

como respuesta una afirmación, esa apariencia de neutralidad en las intuiciones del espacio es justificable que sean, como de hecho lo son, materia de críticas y dudas razonables, en especial desde hace algunas pocas décadas.

Como menciona Pardo, "nuestra existencia es forzosamente espacial, dado que existimos en lugares, pero esos lugares ocupados son posibles dado que existen previamente" (Pardo, 1992:16) (1). Ello implica que la concepción de una idea de lo social pasa necesariamente por procesos de especialización, es decir, como lo menciona el mismo Pardo, "la existencia se diversifica en las formas de espacializar, es decir, de estar en el espacio, de construir lugares" (Pardo, 1992:17) (2). La idea de espacio, entonces, debe ser transformada de aquella postura estéril y ajena, hacia una perspectiva en la cual el Espacio nunca está vacío, nunca esté exento de una cierta disposición material, una cierta organización, un conjunto dinámico de objetos localizados o en movimiento, flujos en tránsito, lugares, objetos, significados y simbologías que al tiempo que se producen socialmente, también producen la sociedad misma, sus actos y su historia. En las palabras de Pardo "La cultura material establece las condiciones para la producción de un acontecimiento, para que un evento "tenga lugar". Se conoce el acontecimiento por la huellas que deja en el espacio" (Pardo, 1992: 15) (3). Ello muestra, por un lado, el anclaje de lo social en lo espacial y, por otro, da luces para comprender el encadenamiento espacio-tiempo. Igualmente, para comprender los subespacios particulares, es necesario pensar en la distribución y la relación entre los objetos y seres que tiene insertos, es decir en lo que hace la diferencia entre un "espacio" y otro.

La mutua condición espacial y social de la existencia humana es tratada con especial claridad en el pensamiento de la filosofía Heideggeriana. Para Heidegger el Espacio es inherente a la noción de existencia incorporada en el concepto de "Dasein". Esta "realidad básica", el "ser-ahí", el estar en la existencia del mundo y sus cosas plantea un compromiso ineludible del hombre con el Espacio. "El Dasein, en cuanto ocupación circumspecta del mundo, sólo puede cambiar una cosa de lugar, quitarla de ahí, ordenar cosas en el espacio, porque a su estar en el

mundo le pertenece el ordenar espaciante, entendido como existencial". El hombre, en tanto existe en el mundo, con el estar-en-el-mundo, en el Espacio, "queda descubierto primeramente en esta forma de espacialidad. Sobre la base de la espacialidad así descubierta se hace accesible al conocimiento el Espacio mismo". Es este sentido, aclara el autor, "el Espacio no se encuentra en el sujeto, ni el sujeto considera el mundo "como si" éste estuviera dentro de un Espacio, sino que el "sujeto", ontológicamente entendido, es decir, el Dasein, es espacial en un sentido originario", lo que implica que no es posible una concepción de lo espacial como lo externo a lo social, ni podríamos conocer o concebir lo espacial sin considerar la perspectiva social en un sentido amplio, e incluso moral en un ámbito más restringido (Heidegger, 1927: 115).

Así las cosas, todo lo social es espacial, pero también todo lo espacial es social, porque el espacio sólo es concebible en la medida en que se "es en el mundo". A partir de esta indisolubilidad del Espacio y de lo social, se toma como punto de partida en este trabajo el planteamiento según el cual entre Espacio y sociedad se produce una relación simbiótica de mutua generación, producción y re-producción. Con esto en mente, es preciso aclarar la noción de Espacio y "espacios" a la cual se recurre en la argumentación de este texto.

2.1.2.2 Exploración Conceptual del Espacio. En el prólogo del libro "Concepts of space", del autor estadounidense Max Jammer, Albert Einstein hace un muy rápido recuento de las consideraciones del concepto de "Espacio" desde la antigüedad hasta nuestros días, especialmente desde el punto de vista científico. En estas concepciones de lo espacial se plantea en esencia el problema de la naturaleza del concepto. Se distinguen en su escrito tres consideraciones básicas de lo espacial. Por un lado está el Espacio como lugar, Topos, de la filosofía clásica. En segundo término, el Espacio como recipiente de todo lo material. Finalmente, se menciona la postura relacional del Espacio y el Tiempo como campo (Jammer, 1969: xii).

Para el caso del Espacio como lugar en Aristóteles, entendido como la porción de la tierra con un nombre y una ubicación, la naturaleza del mismo hace referencia a la ordenación de los objetos materiales de forma exclusiva. Es, entonces, localización organizada en términos referenciales y sin vacío, puesto que sólo existiría el Espacio en relación a la materia existente. No habría "lugar" sin materia que lo ocupe. Sobre este aspecto se harán algunas consideraciones adicionales más adelante.

En la postura del Espacio como recipiente de todo lo material, el concepto y su naturaleza se ubican en un orden superior a la existencia de la materia, la cual sería concebida únicamente como "existente en el espacio" y el vacío si es posible como entidad y como concepto opuesto a lo ocupado por la materia. Menciona Einstein que la conciliación entre ambas concepciones del Espacio se presenta con la introducción de la obra de Descartes y su sistema de coordenadas. Así, el Espacio se convierte en absoluto, en el sentido de que afecta a toda existencia material, pero nunca es afectado en sí mismo por dicha existencia. Es ésta la concepción espacial de Galileo y Newton, que dominó la ciencia moderna hasta finales de siglo XIX y principios del XX.

Finalmente, menciona Einstein, que a partir de las ideas de Faraday y Maxwell, la noción desarrollada de la ciencia contemporánea abandona esta postura del espacio absoluto, y más bien representa la realidad física a partir de cuatro parámetros del Espacio-Tiempo, sin la necesidad de un sistema referencial de coordenadas particular, lo que haría innecesario el concepto de Espacio como absoluto, con lo cual desaparece también el concepto de vacío. La naturaleza de este nuevo espacio es la de servir como medio relacional derivado de las cosas, de sus propiedades y de las relaciones entre ellas.

No obstante la claridad y simplicidad de este texto, Einstein también menciona que estas concepciones del espacio, en especial las dos primeras, son "libres creaciones de la imaginación humana, medios elaborados para facilitar la

comprensión de nuestra experiencia sensible", lo que deja abierta la pregunta por las condiciones históricas que posibilitaron dichos caminos conceptuales.

Ahora, desde lo filosófico, y sin pretender hacer una historiografía del concepto, es importante resaltar algunos aportes que nos permitirán argumentar y justificar el concepto que se utilizó para el trabajo. El primer hito corresponde a la visión aristotélica del concepto de espacio como lugar.

En el texto ya referenciado de Max Jammer, se hace un recuento bastante amplio de las características del espacio para Aristóteles, que fue el paradigma filosófico por excelencia desde la antigüedad hasta después del Renacimiento. Como se mencionó anteriormente, para Aristóteles el Espacio equivalía al lugar, con cuatro características o propiedades fundamentales:

- El lugar (Espacio) de una cosa no es componente de la misma, sino lo que la rodea.
- El lugar (Espacio) de una cosa no es ni más pequeño ni más grande que la cosa misma.
- El objeto puede abandonar el lugar que ocupa y por lo tanto es separable de éste.
- Cualquier lugar implica los correlativos de encima y debajo. Todas las substancias elementales tienen una tendencia natural a moverse hacia sus propios lugares, o permanecer en reposo.

El Espacio entonces, se deduce, es concebido como la suma total de los volúmenes ocupados por los cuerpos y cada (sub)espacio, Lugar o Topos, es aquella parte del Espacio que coincide con los límites del cuerpo. Esta concepción de lo espacial está expuesta en su libro Física (Jammer, 1969: 18). La teoría Aristotélica fue defendida por las concepciones de Descartes y de Leibniz, con los desarrollos de la posición en un lugar geométrico, en el caso del primero, y del orden de coexistencias, el "orden de las cosas que existen al mismo tiempo", para

el segundo. "El espacio y el tiempo serían, así, lo que dota a las apariencias de orden, de sentido, lo que impide que la experiencia sea una colección desordenada de presentaciones o presencias" expresa Pardo a partir de la interpretación de Leibniz (Pardo, 1991: 21).

El Segundo elemento invocado está en la filosofía de Kant. Para Kant, "la Exterioridad está gobernada por la espacio temporalidad, siendo espacio y tiempo no fenómenos en sí mismos sino condiciones bajo las cuales únicamente los fenómenos pueden llegar a darse" (Pardo, 1991: 21). Esto, que se conoce como la Estética Trascendental de Kant, implica que "es el espacio una idea innata del hombre, no empírica, sino del pensamiento, porque las experiencias sólo son posibles por la representación del espacio" (Maruduelo, 2008: 31). A pesar que de Kant, en un principio aprobaba la idea del espacio como modelo relacional de Leibniz, luego abandona esta posición para considerar que el tiempo y el espacio (absolutos o relativos) son ficciones conceptuales, constructos mentales de coexistencia y secuencialidad. El concepto de Espacio es pura intuición, subjetivo e ideal (Jammer, 1969: 135). En Kant el Espacio y su composición son las formas de la sensibilidad humana y se tornan como instrumentos sometidos. El Espacio es la exterioridad radical, exterior al mundo como mundo de la vida. "El Espacio se presenta como el orden de la objetividad constituido por las ciencias de la naturaleza de forma atomística (empirismo) y merced a una idealización naturalista, mecánica y matemática. El Espacio es externo en tanto orden de cosas externas unas de otras" (Pardo, 1991: 21).

Heidegger, ante la pregunta hermenéutica sobre el espacio, responde con referencia al cuerpo físico. Para él la respuesta del espacio está en el cuerpo del hombre, pero también en las relaciones con los otros objetos, puesto que el hombre no es sólo un objeto más, sino que ocupa "un lugar en el espacio", lo que da cuenta del compromiso del hombre con el concepto. La perspectiva de Heidegger es el espacio desde una perspectiva más estética o del arte que de orden físico o geométrico.

Finalmente, en el Texto "Los Espacios Otros", conferencia ofrecida por Michel Foucault en 1967, la época contemporánea es la época del primado del espacio sobre el tiempo, pero este espacio, y precisamente por ello, se muestra heterogéneo, lo que da cuenta de que un lugar puede determinar múltiples ubicaciones. La mejor expresión de esta heterogeneidad está en los lugares que siendo únicos en términos de la ubicación real, por sus relaciones espaciales y temporales configuran múltiples espacios: las heterotopías (Foucault, 1967).

Foucault toma como punto de partida la idea del renacer del espacio en la vida social, después del primado del tiempo hasta el siglo XIX. No obstante, afirma el autor, esta concepción del espacio también tiene un componente histórico. De esta forma describe el autor como hasta la edad media el espacio era básicamente un espacio de localización, entendida como la jerarquía sacra de los lugares. Luego señala como se transforma esta estructura espacial con el trabajo de Galileo, para que el espacio sea concebido en términos del movimiento (movimiento infinito, lugares como puntos de partículas en movimiento, el reposo definido como movimiento indefinidamente ralentizado, etc.), es decir, un espacio de extensión en contraposición e inclusión al espacio de localización.

En la contemporaneidad, los espacios se definen, más que por extensión, por ubicación, entendida ésta como las relaciones de vecindad entre los elementos de los lugares, a partir de las cuales estos lugares se llenan de contenidos, constituyendo así, Espacio. Entonces, se deduce que el espacio no es un contenedor y mucho menos es homogéneo. El espacio por ubicación o emplazamiento está construido sobre la base de las relaciones que se fundamentan en las percepciones primarias, las pasiones sobre los lugares donde la vida humana se presenta.

Siendo el espacio contemporáneo un espacio de relaciones que determinan ubicaciones, y dado que el carácter de estas ubicaciones es múltiple y que se determinan de manera mutuamente irreductible, entonces una característica intrínseca de este espacio es la heterogeneidad. En este punto del desarrollo

temático, Foucault empieza a mostrar su sistemática de las heterotopías, entendidas como la máxima expresión de esta heterogeneidad; ubicaciones de lugares en los cuales a pesar de su realidad y potencial ubicación, son espacios que implican "reflejo y alusión", una naturaleza dual excluyente.

El primer principio estructurante de las Heterotopías, según el autor, es que ellas se clasifican en dos grandes grupos, las heterotopías de crisis y las heterotopías de desviación, estas últimas más recurrentes en la sociedad contemporánea y que reciben a los individuos cuyo comportamiento es desviado respecto al medio o a la norma social, como por ejemplo las clínicas, los asilos y las prisiones.

El segundo principio de esta sistemática de las heterotopías se refiere a la asignación múltiple de funciones por parte de la sociedad a las heterotopías vigentes, en ubicaciones que se excluyen entre sí.

El tercer principio se concentra en la característica más importante de las heterotopías, su poder de hacer converger en un mismo lugar varias ubicaciones que se excluyen entre sí, varios espacios convergentes en un mismo lugar, en lo que se podría interpretar como pliegues del Espacio.

En el cuarto principio, el autor liga el espacio con el tiempo de manera indisociable al introducir el concepto de heterocronía, es decir, la ruptura, por la misma heterotopía, entre los hombres y la flecha tradicional del tiempo. El ejemplo que utiliza en su texto es el de los museos y las bibliotecas; concentraciones de varios tiempos en un mismo y único lugar.

El quinto principio argüido en la dinámica de las heterotopías es su naturaleza dual de acceso; inclusión y exclusión simultáneas. Su función asignada opera entre dos polaridades. Espacios donde se está físicamente pero no se está funcionalmente, o viceversa.

En síntesis,

En la actualidad, la ubicación (o emplazamiento) ha sustituido a la extensión, que a su vez sustituyó a la localización. La ubicación se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente, puede describirse como series, árboles, cuadrículas. (Foucault, 1967: 23).

Es decir, la concepción del espacio como lugar, de la época antigua, fue sustituida por la interpretación del Espacio como extensión de la época moderna y éste, a su vez, se debe interpretar ahora, en la era contemporánea, como ubicación o emplazamiento, es decir, como un continuo en el que las partes, los subespacios, se definen no sólo por su estructura propia interna o intrínseca, sino en relación con la vecindad, con las relaciones con los otros espacios, que superan las proximidades físicas y que están cargadas de significados políticos y simbólicos que trascienden las visiones estáticas como aquellas entidades externas a la sociedad. Por ello no es de sorprender que las posturas más contemporáneas que caracterizan las estructuras de estos espacios hagan referencia a modelos de tipo relacional, teorías que vinculan el Espacio al Tiempo, lo material a lo sociohistórico y político, en unidades complejas.

Una visión complementaria del concepto Espacial, consistente con lo hasta aquí mencionado, lo considera la "suma de todas las cadenas de subconjuntos de espacio y tiempo ordenados por la inclusión y que pueden tomar todas las configuraciones posibles". Estos subconjuntos, es decir, subespacios, como entidades fundamentales del conjunto universal Espacial, se pueden tratar, así concebidas, mediante relaciones y formas de la teoría de conjuntos (Bunge, 1983). De esta forma, el Espacio se asume como un conjunto físico-social de la existencia, que incluye objetos, acciones, flujos, símbolos y significados, poderes y conflictos, y que se forma mediante agregados subespaciales, no de una manera estructurada sino a manera de pliegues. La dinámica sociohistórica de las relaciones entre estas unidades espaciales, que corresponden al tiempo, la

historia, la política y por supuesto a lo material, generan pliegues temporales, uniones, cercanías o lejanías, producciones y reproducciones que son los rastros que quedan en el Espacio y que las diferencian unas de otras.

La teoría social que explora la forma en que estos subespacios son producidos socialmente (y por tanto también el conjunto universal "Espacio"), su estructura como unidades complejas y las fuerzas que las generan serán las temáticas que se tratarán en el siguiente apartado.

2.1.2.3 La Producción Social de los Espacios. Si atendemos nuevamente lo expresado por Foucault cuando dice que el Espacio fue primero localización, luego extensión y finalmente emplazamiento (Foucault, 1967), el hecho de plantear el Espacio como un conjunto de subespacios empieza a tomar relevancia. Desde la perspectiva de esta interpretación, cada subespacio tendría las características de localización, extensión y emplazamiento. Su definición corresponde a un asunto de superar su ubicación cartesiana para asumir un sentido desde las relaciones que plantee con los demás subespacios. Su relevancia se empieza a captar, no sólo desde su estructura interna sino también, y más fuertemente, por sus articulaciones espaciales de orden superior. Entonces se presentan a las menos dos cuestiones relacionadas con la concepción de estos espacios; en primer lugar está el asunto de la producción como unidad espacial, como entidad físico-social, y en segundo término, están las condiciones de posibilidad que permiten la producción, o dicho de otra forma, las circunstancias de producción de estos subespacios. El contenido de esta parte se orienta a presentar el grupo de posturas teóricas que sostienen que, a pesar de que cada subespacio se concibe de manera diferente, en el sentido de que "cada sociedad produce su espacio" (Lefebvre, 1991), atendiendo las particulares condiciones sociohistóricas, se presentan recurrencias funcionales en el proceso, que al tiempo que son estructurantes de cada espacio, tienen el rol de ser etapas o fases del proceso.

De forma previa a este análisis, es pertinente asumir que, como lo dice Heidegger,

el espacio no es sólo una entidad que se abre con el roce, sino que es construido. Dicha construcción sólo es susceptible de análisis en clave histórica. Un espacio es analizable a partir de las construcciones que contiene, para lo cual hay que ir más allá de la mera comparación de formas con el fin de comprender la oportunidad y necesidad histórica de cada espacio. (Maderuelo, 2008: 15).

Las condiciones de emergencia de un espacio son generadas socialmente, de tal manera que "del espacio que habitamos se desprende la noción subjetiva del espacio. El espacio no está lleno de objetos, sino de significaciones, de sentido y de relaciones que sólo para nuestra conciencia tienen sentido" (Pardo, 1992: 32). Un espacio dado, en tanto subconjunto de actuales o potenciales posiciones de lo material, se debe considerar como una unidad en la que convergen tanto la materia que alberga, como los sentidos con los que se llenan de contenido las posiciones del conjunto. Su estudio consistiría en la concepción de estas diferentes posiciones respecto a un sistema de referencia, a un sistema de correspondencia con lo material, cargando dichas localizaciones materiales de contenido desde diversas ópticas. Es preciso comprender que tanto el conjunto de las posiciones materiales, como el sistema de referencia o localización, obedecen a unas condiciones de posibilidad, a unas condiciones de enunciabilidad y de visibilidad particular (Deleuze, 1987: 75). Por esta razón, cada espacio es producido socialmente.

Atendiendo lo dicho, si cada subconjunto del Espacio es generado socialmente, con ciertas regularidades, ello es posible mediante la articulación de ciertas fases de producción social y fuerzas colectivas de diverso tipo. Más allá del análisis particular, el sentido de cada espacio cobra mayor fuerza en la articulación con otros espacios, en su engranaje con el resto de subconjuntos espaciales. La manera en que se concibe el proceso de producción de estos espacios, las fuerzas que lo posibilitan y la estructura desde lo social, serán exploradas a partir de los trabajos de Henry Lefebvre, Edward Soja, y David Harvey.

Los espacios como Productos: Fuerzas, Etapas y Estructuras. Atendiendo el supuesto de que los espacios son unidades producidas socialmente, que sintetizan tanto localizaciones de la materia como sentidos sociales, contenidos simbólicos, entonces lo que procede para el análisis es explorar la estructura de esas unidades espaciales, la mecánica de producción, las fases o etapas del proceso, las fuerzas que los generan (energía) y los "insumos" o factores que se requiere combinar en el proceso. Debe entenderse estructura como la distribución y proporción de los contenidos propios de la unidad espacial a la luz de una perspectiva concreta, de manera tal que se puedan identificar categorías o clasificaciones, con relaciones complejas entre ellas. Una buena aproximación a estos conceptos se encuentra en la obra "The Production of Space", del francés Henry Lefebvre (1991), la cual ha sido interpretada por otros autores, algunas de cuyas conclusiones y conceptualizaciones son también revisadas en las líneas que siguen.

En la obra "The Production of Space", el francés Henry Lefebvre expone los contenidos principales del proceso de producción del espacio, sus particularidades y regularidades sociales. Según el autor, un espacio es producido de forma particular por cada sociedad, como efecto de la producción y reproducción de las relaciones sociales internas. De lo que trata el proceso es de la producción de los contenidos espaciales de una localización específica, de tal forma que las características funcionales y estructurales cambian, no obstante que el proceso de producción espacial y sus componentes y etapas están regulados por unos momentos concretos. Según Lefebvre, en esa producción espacial "se presentan dos tipos de relaciones productivas; las relaciones sociales de producción (sexos, grupos, familias) y las relaciones de producción (específicamente las relaciones de la división del trabajo, las jerarquías, etc.)" (Lefebvre, 1991: 26). En todo espacio se da lugar a una complejidad particular de cada sociedad consistente en la síntesis de tres elementos: la reproducción biológica, la reproducción del poder del trabajo, que se refiere a la división de las tareas y los mecanismos de distribución específicas, y la reproducción de las relaciones sociales de producción, que se refieren a la asignación social del trabajo en el amplio de la sociedad. Estos

elementos tienen una articulación de doble vía con los demás, conformándose una triada, en el centro de la cual, de manera triangular, se producen las representaciones simbólicas del espacio.

Las representaciones están determinadas y subsumidas al poder, y como se dan en el espacio, ello se refleja en las formas de la arquitectura, los monumentos y el arte. De estas representaciones y su impacto en el espacio resulta la triada “prácticas espaciales”, que dan continuidad y cohesión, las “representaciones del espacio” y los “espacios de representación”. Las prácticas espaciales se refieren a lo que comprende la producción y reproducción del espacio y las locaciones particulares y espaciales características de cada sociedad. Las representaciones del espacio se refieren a las ataduras entre las prácticas espaciales, las relaciones de producción y el orden impuesto a las mismas: símbolos, códigos, conocimientos. Corresponde esto último a lo frontal, lo público, lo que se muestra. Por otro lado, están los espacios de representación, que encarnan los simbolismos complejos, a veces codificados, a veces no, vinculados al lado oculto de la vida social y también al arte.

Estos componentes son al tiempo estructurantes del espacio, es decir, de las localizaciones materiales y de sus contenidos sociales, pero al tiempo son las etapas críticas del proceso de producción espacial, de tal forma que los espacios están en permanente producción y reproducción histórica. Las prácticas espaciales encarnan el espacio percibido entre la realidad diaria y la realidad urbana, esto es, redes, rutas y uniones entre el trabajo, el ocio y la vida privada. Las prácticas deben tener cierta cohesión, pero ello no significa que sean coherentes. Las representaciones del espacio son espacios conceptualizados de científicos, planeadores, ingenieros y sociales. Es el espacio dominado de cualquier sociedad (o conceptualizado como de dominación, o a partir de ejercicios hegemónicos). El espacio vivido, espacios de representación, consisten en la asociación de imágenes y símbolos y sería el espacio dominado que la imaginación busca cambiar y apropiar. Se superpone al espacio físico al hacer uso simbólico de los objetos. Los elementos de esta triada espacial son los momentos

de la producción espacial, que tienen diferentes énfasis dependiendo del momento histórico. En todo caso, siempre se presentan relaciones e interacciones entre estas etapas de manera consciente o no (Lefebvre, 1991). Lo resaltable de esta teoría para este trabajo consiste en la mirada que se hace de los espacios como complejos integrados de localizaciones materiales y contenidos, por un lado, y en la concentración, como etapas del proceso de producción espacial, de una dialéctica en la que participan los procesos de dominación y hegemonía dentro de los cuales está el discurso institucional y del desarrollo.

Para completar esta visión del asunto espacial, Lefebvre hace énfasis en que "el Espacio entero ha devenido en espacios dominantes y espacios dominados" (Lefebvre, 1973: 6), por lo que un espacio en particular siempre es objeto y escenario de las luchas de las estrategias de dominación. A partir de que las fuerzas productivas ya no se definen sólo por la producción de bienes o servicios sino, fundamentalmente, por la producción de espacios en una escala global. Esto último encierra una contradicción consistente en que mientras por un lado se busca transformar el espacio a gran escala, por otro lado la fragmentación del espacio es creciente como efecto de la dinámica de generación de propiedad privada. El Espacio se atomiza y su control se debilita en escalas más reducidas, lo que exige mecanismos de gestión por parte de los agentes con intereses de dominación sobre él, comenzando por el Estado, cada vez más novedosos y de mayor alcance.

En una interpretación de las ideas de Lefebvre, el estadounidense Edward Soja resalta lo que él llama el giro espacial. Para el autor los estudios críticos de la geografía contemporánea están dando un "giro espacial" consistente en que se ha comenzado a interpretar el espacio y la espacialidad con la misma investigación y profundidad que se ha aplicado a la historia y al tiempo (Soja, 1997: 72). Así, desde la década de los 90 del siglo pasado, se empieza a admitir la simbiosis socioespacial de producción y reproducción mencionada anteriormente en este trabajo, lo que da pie para la pregunta sobre el proceso de producción del espacio como emergente de la sociedad. En este sentido, el autor fundamenta su

argumentación en que la existencia humana en el mundo se sustenta en tres aspectos fundamentales: Espacio, Tiempo y Sociedad. Al emerger el "giro espacial" se empiezan a reequilibrar estos tres aspectos en su importancia en tanto objetos de problematización social, de tal manera que surge una mirada concreta, no subordinada de lo espacial en lo social. Entonces se concibe el espacio de una manera diferente a como se venía concibiendo, y señala Soja (1997) que los pioneros de esta mirada son Foucault y Lefebvre. Para Soja, estos autores intentan romper con la mirada dialéctica sobre el espacio que dominó su análisis desde hace doscientos años, y que consiste en la observación de lo espacial desde una perspectiva enfocada en lo material, que el autor llama primer espacio y que se asimila a lo que Lefebvre denomina "espacio percibido", o desde una perspectiva soportada en lo imaginario del espacio, que Soja llama "segundo espacio" semejante al concepto de "espacio concebido" de Lefebvre, un espacio mental o las ideas que se tienen de un espacio en particular. Soja propone entonces la integración de ambos en un "tercer espacio".

En la propuesta de Soja, el "primer espacio" se refiere al espacio físico en tanto materia, objeto de estudio. Se especifica que "a este mundo físico se le estudió estructurándolo, midiéndolo, y ha constituido el estudio de la geografía, lo que llamo este primer espacio" (Soja, 1997: 74). En contraste, el denominado "segundo espacio" consiste en "un espacio que tiene que ver más con lo subjetivo, con la imaginación, con la idea de mapas mentales", en el cual se fundamenta el "pensar la geografía en términos más subjetivos, más simbólicos, relacionándola con la simbología y la semiología" (Soja, 1997: 74). Este "segundo espacio" se conformaría con los "pensamientos sobre el espacio", las representaciones que mostrarían las imágenes mentales que se hacen del espacio. El "tercer espacio", el espacio "vivido", es una ruptura de la dialéctica material/mental, un espacio que agrupa como un conjunto superior los espacios concebidos y percibidos, a manera de complejidad. Es un espacio que "está relacionado con la historia y es equivalente al tiempo vivido. Es un "ambos y además", es una combinación de los dos primeros espacios además de un agregado de algo más (Soja, 1997: 76).

Según Soja (1997), este tercer espacio ha sido entendido en una mejor manera por el arte y la literatura. Pareciera que allí la concepción del espacio es más integral, como un algo diferente a la suma de una estructura mental más una estructura física, como el todo espacial que se vive y que es más que la suma de las partes materiales y mentales, siendo ambas a la vez. En el texto "Postmetrópolis", Edward Soja (2008), refiriéndose a los espacios urbanos, menciona que

el espacio urbano, esencialmente reducido a un resultado o producto de la acción e intención social, es visto como algo a ser explicado. Sólo de vez en cuando es reconocido como un proceso dinámico de construcción espacial (y social), como una fuente de explicación en sí mismo. (Soja, 2008: 40)

Explicación sólo comprensible desde una mirada integradora y sintética de lo físico y de lo mental en una estructura compleja total. Más adelante aclara que "la especificidad espacial del urbanismo es (ahora) investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas" (Soja, 2008: 40). En este tipo de espacio se encarna la producción social del mismo como un todo de concepciones y percepciones en una estructura integrada a partir de las relaciones y momentos de emergencia del primer y segundo espacio, pero diferente a cada uno de ellos en particular, incluyendo la triada sociedad, historia y espacio. Así, como una palabra trasciende el significado de cada letra y del agrupamiento diverso de las mismas, que sin embargo, bajo ciertas fases, en conjugaciones estructurales particulares, otorgan el sentido específico de la palabra, de igual manera cada espacio, en tanto vivido, se compone de los agregados espaciales percibidos y concebidos en una trascendencia que los supera, no obstante estar intrínsecamente implicados en su estructura.

Otro de los autores contemporáneos que han teorizado por esta vía interpretativa de lo espacial es el inglés David Harvey. De formación marxista, el espacio en

este autor es considerado como una construcción social. No obstante, a diferencia de otros autores en los cuales el énfasis de la construcción social se enfoca en la interacción de lo físico con lo simbólico, para este autor el énfasis está en el papel de lo espacial en la evolución del sistema capitalista. Para Harvey, el capitalismo en su evolución, genera procesos de interpretación espacial a la luz de las crisis recurrentes o cíclicas del capitalismo. Según la teoría marxista, el capitalismo, y específicamente el proceso de acumulación, tiene unos requerimientos concretos en materia espacial, que radican en las contradicciones propias del sistema. Según la teoría del valor asociada al trabajo "socialmente necesario", el hecho de generar un producto económico, vinculado ello a la constitución del plusvalor o excedente a partir del diferencial entre precio y costo de producción y a las condiciones de competencia, implica la generación de contradicciones estructurales en los procesos de acumulación que generan que la cuota general media de plusvalía tenga necesariamente que traducirse en una cuota general de ganancia decreciente. Es allí donde aparece lo espacial. El Capitalismo, para evitar estas contradicciones, requiere entonces de un carácter espacial y territorial que sustente la movilidad, para generar nuevos procesos de acumulación allí donde la competencia no es tan exigente y donde el potencial de generación de excedentes es grande todavía. Entonces el capitalismo requerirá estructuralmente de un "anclaje espacial" para su reproducción.

En este orden de ideas, el autor enfoca su análisis entonces en la construcción del espacio desde esta perspectiva. La sociedad, en medio de un esquema específico de ejercicio del poder, o de imperialismo si se quiere, construye el espacio articulándose escaladamente a estas dinámicas capitalistas, generando reproducciones espaciales y territoriales en función de ello. Ahora bien, aquí surge entonces otro proceso contradictorio, según Harvey, y que consiste en que los requerimientos de movilidad ya explicados, contrastan con requerimientos espaciales fijos propios de los procesos de acumulación, representados, por ejemplo, en la construcción de infraestructuras. Así, para maximizar los niveles de acumulación, el capitalismo requiere de movilidad buscando mejores condiciones para la construcción (o exportación) del capital, como son los salarios bajos o

menores condiciones impositivas entre otros, pero necesita de manera intrínseca, de espacios fijos donde ubicar las fábricas, las carreteras, los puertos apropiados para el comercio y la distribución, y las disposiciones urbanas apropiadas para la organización o dominación de las masas de trabajadores, y para la generación de procesos de consumo. De esta manera, el capitalismo construye e induce la producción social del espacio por parte de las comunidades y sociedades. La búsqueda de una "estructura estable" por parte de los procesos de acumulación capitalista exige la creación, por parte de las sociedades, de complejos espaciales articulados escalaramente, con procesos de ejercicio de poder en los cuales las "luchas de clase" en torno al mercado laboral local, condiciones de trabajo, salarios, condiciones de distribución y de consumo puedan ser negociados y coherentemente asimilados. No obstante, para Harvey, es claro que esta situación es un ideal más que una realidad concreta. Los cinturones de miseria en las periferias de las ciudades se explicarían bajo esta perspectiva, así como los problemas generados por los movimientos migratorios. De esta forma de exclusión/inclusión contradictoria se generan los espacios.

En el texto "Space of neoliberalism" (2005), Harvey hace una muy interesante descripción teórica que articula lo que en este trabajo llamamos Espacio, con los espacios más concretos de la existencia social. El poder de su interpretación consiste en las posibilidades operativas que de allí se desprenden. Para Harvey (2005), el concepto genérico de Espacio y sus versiones absoluta (Descartes), relativa (Einstein) y relacional (Leibniz) tienen manifestaciones concretas en las categorías espaciales expuestas por Lefebvre. Cada interrelación entre estos conceptos del Espacio y de los espacios sería una espacialidad particular, que responde, no a la pregunta ¿qué es el espacio? sino al interrogante ¿de qué manera las prácticas humanas crean y hacen uso de las diferentes conceptualizaciones del espacio? (Harvey, 2005: 197). Con esto, el concepto general del Espacio se utilizaría, dependiendo de la situación social y de las prácticas colectivas asociadas, en las tres formas espaciales que se mencionaron anteriormente en este texto, es decir, espacio absoluto, relativo o relacional. Estas categorías serían transversales a las tipologías conceptuales de espacios

expuestas por Lefebvre, los espacios percibidos, concebidos y vividos, de tal manera que, según Harvey, se presentarían nueve tipos de espacialidades correspondientes a las posibles combinaciones entre los tipos de Espacio (Espacio+Tiempo) y los espacios. Un espacio específico será interpretado, bajo este criterio, como un integrado de espacialidades que incluye nueve posibilidades simultáneas (cada concepción Espaciotemporal produce espacialidades a partir de los espacios percibidos, concebidos y vividos), desde la experiencia estrictamente material hasta la emocionalidad teleológica de los sueños, anhelos y expectativas resultantes del ejercicio del poder para con cada espacio.

Con esta fundamentación teórica, se asume que los espacios son productos sociales a manera de unidades sintéticas de componentes materiales localizados, cuya disposición particular carga dichas localizaciones (reales o potenciales) de contenidos, de sentidos sociohistóricos, cuya estructura, en el tiempo, se conforma por las re-producciones espaciales previas. Estas producciones espaciales se actualizan mediante nuevas percepciones y concepciones resultando en complejos en permanente transformación. La historia socioespacial es la principal fuente de transformación de estos espacios, en la medida en que son ellos mismos los que realimentan la producción de nuevos espacios al estar sometidos permanentemente a las fuerzas productivas de la sociedad y al ser generadores de nuevas percepciones y concepciones. Esto es comprensible solo desde una perspectiva espaciotemporal unificada, es decir, considerando las fases transicionales de producción y reinención entre sociedad y espacio y viceversa. De allí la importancia analítica de considerar que las producciones espaciales necesariamente implican producciones temporales, aspecto sobre el cual trataran los siguientes párrafos.

2.1.3 El tiempo y su relación con el espacio.

La línea argumental de este contenido se fundamenta en que el Tiempo es una producción social concomitante sociohistóricamente a lo espacial. Igualmente, por efecto de lo anterior, hay diversas conceptualizaciones implícitas en el término "tiempo", las cuales están sometidas, de manera heterogénea, a presiones desde

las instancias que detentan el poder, al margen de las cuales se producen las categorías de cada conceptualización. Estas categorías implícitas en los conceptos de tiempo cargan de nuevos sentidos y contenidos, no sólo los eventos sino también los espacios.

En primer lugar se hará una exploración general al concepto Tiempo, para luego detener brevemente el análisis en las maneras en que se producen los diversos "tiempos". Finalmente, se hará una conexión con el asunto espacial, exponiendo el proceso implícito de la temporización en la producción espacial, aspecto que resulta ser esencial en la comprensión de los territorios y regiones, producto resultante de la instalación de sistemas productivos concretos.

2.1.3.1 Exploraciones conceptuales. Es profusa la literatura que en Filosofía se ha producido tratando de dilucidar conceptualmente lo que ocurre con el tiempo. Por esta razón no se pretende aquí abarcar las posibilidades epistemológicas que el término tiene en su naturaleza. No obstante, es necesario hacer una primera exploración al concepto, en tanto sustento de la tesis según la cual el tiempo es un producto social determinante con frecuencia de las categorizaciones que hacemos de los espacios.

En *La Importancia de Vivir* (Yu Tang, 1943), el autor hace una semblanza de la manera en que se experimentaba el tiempo en la cultura china de principios de siglo XX, previo a la ola de industrialización contemporánea de aquel país, en contraste con la agitada visión del tiempo en Norteamérica para ese entonces. En el texto se hace énfasis en la importancia de la vida ociosa, de la aparición de un tiempo "no usable" para la visión china tradicional de la vida, muy diferente a la experiencia hipercontroladora del tiempo de la "civilizada e industrial" vida norteamericana, que de paso lleva al lector a una imaginación espacializada del tiempo, como un "espacio sin llenar", así como las diferencias en cuanto a la visión y emoción asociada a estas especies de "vacío". Estas dicotomías temporales son un buen ejemplo de la existencia de diversas conceptualizaciones del tiempo y de las experiencias heterogéneas de la temporalidad.

En el uso discursivo de los términos temporales se encarnan fundamentalmente metáforas para describir o caracterizar tres elementos esenciales de la vida individual y social: simultaneidad, sucesión y duración. Estos elementos constituyen una triada determinante en la vida social y cotidiana de las personas y sus relaciones indisolubles le otorgan el grado de complejidad a lo temporal. Su vinculación a la interpretación del término "Tiempo" permite que "se pueda utilizar tanto para hablar de los cambios como de la evolución, de la repetición o del devenir, del deterioro o envejecimiento, incluso de la muerte" (Klein, 2005: 28). Y precisamente son estos tres componentes vinculados a los eventos los que simultáneamente los cargan de contenido y de significación sociohistórica. El tiempo, entonces, es un término policonceptuado, es decir, en los discursos el término "tiempo" puede significar diferentes conceptos dependiendo del contexto y de la intencionalidad con la que se use.

En el trabajo del autor Sixto Castro, titulado *Una Constitución del concepto de tiempo (2001)*, este autor distingue una taxonomía del tiempo que cumple con lo que él llama "condiciones mínimas de adecuación formal", haciendo alusión a condiciones lógicas de diferenciación y agrupamiento, y que se compone de once conceptos temporales producidos históricamente, que dan cuenta de la pluralidad conceptual del término. Estos conceptos de tiempo son: Eónico, Cósmico, Cronológico, Sagital, Trascendental, Psicológico, Fenomenológico, Narrativo, Existencial, Sagrado-Histórico, y Sociológico. Cada uno de ellos con sus propios caracteres identificadores y con un cuerpo de teóricos que los soportan (Castro, 2001: 476). Los caracteres propios de estos tiempos incluyen la concepción sagrada y creativa de las civilizaciones clásicas, la visión del tiempo en la física, el tiempo histórico de la modernidad y las producciones de tiempos desde la perspectiva de la mensurabilidad. Menciona este autor que "esto supone que la denotación del término (tiempo) no es una realidad cualquiera, sino exclusivamente delimitada por los caracteres definidos para tal concepto. De allí que las expresiones "el tiempo es X" hayan que entenderse como "el concepto de tiempo X tiene el carácter Y" (Castro, 2001: 478). Ello nos indicaría que, al igual que el Espacio, el Tiempo es una producción social en tanto surge de ciertas

condiciones de posibilidad sociohistórica que hacen emerger conceptualizaciones del tiempo a partir de los acontecimientos que vive la sociedad.

No obstante, por lo ya mencionado, en el surgir de las conceptualizaciones temporales se presentan rasgos comunes que los asocian de manera específica a la sucesión, simultaneidad y duración de los acontecimientos. Así, dentro de los caracteres de los diferentes "tiempos" se presentan ciertas regularidades. La referencialidad a un cambio, lo determinable de la relación antes-después en virtud de la referencia a un evento particular desde la mirada relativa de un observador específico, la mensurabilidad o estimabilidad, y la posibilidad de recibir propiedades de los acontecimientos, de estar cargado de contenidos, surgen como las regularidades más importantes de la idea del tiempo. Estas características son el resultante de la producción de una realidad relacional formada por las percepciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad en relación a un observador particular. Según Sixto Castro, estas serían las propiedades mínimas que se deben tener para que un concepto pueda ser considerado una instancia del término tiempo (Castro, 2001: 496). El Tiempo (mayúscula) haría entonces referencia al marco disponible de los acontecimientos, que sería posible llenar de contenidos a partir de la referencia a otros eventos en relación con un observador. Segmentos del marco referencial, ya cargados de contenido, serían entonces los "tiempos producidos" (minúscula), es decir, clasificaciones específicas dentro de conceptualizaciones más amplias de lo temporal. De esta forma, por ejemplo, en el Tiempo Físico, como una de las vertientes conceptuales, se encontrarían las clases "tiempo absoluto" y "tiempo relativo".

En este orden de ideas, los tiempos serán producidos al llenarse de contenido, al cargarse con las valoraciones propias de los atributos temporales que lo convierten en heterogéneo. Así, recordando a J.J. Rousseau: "El Tiempo no es más que un ente abstracto, para el cual no es posible, por consiguiente, que goce de las propiedades que la imaginación le atribuye" (Klein, 2005: 69).

Así las cosas, continuando esta línea lógica, de manera similar a lo que se expuso en lo referente al Espacio y a "los espacios", se puede hablar de la producción social del "Tiempo " y de "los tiempos". El Tiempo, en tanto marco referencial, corresponde como producto social, a unas condiciones de posibilidad discursiva que permiten concebirlo como conjunto posicional de los eventos. Los "tiempos" en esta perspectiva harían referencia, entonces, a subconjuntos específicos dentro del marco posicional temporal, los cuales, al estar cargados de contenidos semánticos y simbólicos, permitirían su categorización o clasificación conceptual.

En las líneas que sigue se abordara un concepto resultante de lo referenciado respecto a Espacio y espacios, Tiempo y tiempo: La Espaciotemporalidad. No obstante, más adelante en el texto, cuando se discutan las categorías y clasificaciones propias del tiempo en el discurso del desarrollo, se ampliarán los contenidos aquí expuestos sobre Tiempo y tiempos.

2.1.4 La Producción Social de Espaciotemporalidades.

2.1.4.1 Las Espaciotemporalidades Como Conceptos. La concepción de Espacios y Tiempos descrita aquí configura el ámbito en que la sociedad produce espaciotemporalidades concretas, entendidas éstas como las maneras en que las prácticas humanas crean y hacen uso de las diferentes conceptualizaciones de Espacio y Tiempo en los espacios y tiempos concretos (Harvey, 1977). De manera más amplia e integral, el Espacio y Tiempo se verían entonces desde tres perspectivas: **Absolutos**, es decir, externos a la realidad material y cada uno por su lado sin afectación posible sobre ellos, independiente del observador; **Relativos**, es decir, independientes, sin afectación material, pero como conjuntos posicionales relativos al observador, quien establece el marco referencial de producción conceptual; o como **Entidades Relacionales**, haciendo referencia a un solo ente espaciotemporal compuesto por conjuntos posicionales de carácter simultáneo espacial y temporal, afectado y afectante en relación a los contenidos que albergan, pero dependientes del observador, quien los produce.

Por otro lado, al retomar las categorizaciones que de espacios (e indisolublemente de tiempos), propuestas por Lefebvre (1973), reconceptualizadas por Soja (1997), y combinarla con estas posibilidades de Espacios y Tiempos referenciales, resulta la Matriz de Espaciotemporalidades de Harvey (2005:105), en la cual, en cada casilla se establecerían las características particulares de las espacialidades a partir de las posibles combinaciones de Espacio (Tiempo) y espacios (tiempos). Los contenidos que se muestran en la tabla siguiente serían las características y ejemplos de las espaciotemporalidades propuestas por Harvey.

Tabla 1. Matriz de Espaciotemporalidades

	Espacio material = Prácticas Espaciales (1)	Representación del espacio= Espacio Concebido (2)	Espacios de Representación=Espacio Vivido (3)
Espacio (Tiempo) Absoluto (A)	Objetos Materiales naturales o artificiales fijos y usados de la experiencia cotidiana; Paredes, Edificios, Calles, Relieve, Ríos, Límites, Etc.	Planos, mapas y representaciones catastrales o prediales, metáforas de contenido y uso de la tierra, localizaciones definidas.	Sentimientos de vivir en el lugar, de poder o apropiación, sentidos de dominación sobre el espacio. Miedo de perder el territorio, etc.
Espacio (Tiempo) Relativo (B)	Circulación y flujos de energía, agua, telecomunicaciones, dinero y capitales, aceleración y fricción de elementos en movimiento.	Mapas temáticos y topológicos, metáforas de movilidad y tránsito, mapas de conocimiento, planos de flujos, planes de flujos económicos, compresión espacio tiempo de consumos y métodos productivos, etc	Simbologías y sentimientos producidos por el uso relativo del tiempo, por el movimiento. Conflictos por la compresión espacio temporal, sentido y significado de la velocidad de la modernidad.
Espacio-Tiempo Relacional (C)	Flujos electromagnéticos, relaciones sociales virtuales, ciberespacio espacios y tiempos arrendados, usos energéticos potenciales abstractos, sonidos.	Surrealismo, existencialismo, sicogeografía, plano de lugares ciberespaciales, metáforas de internalización de fuerzas y de poderes. Usos de tiempo en espacios específicos clasificados, Producciones de conocimiento físico, complejidad.	Visiones, fantasías, deseos, frustraciones, memorias y sueños. Estados síquicos de alteración por vivir en un evento del espacio y tiempo concreto.

La producción social de Espacios, Tiempos y espaciotemporalidades se deben concebir, tal como lo expresa Lefebvre, tanto en una vía material, como la generación de un producto desde la perspectiva marxista, como desde una vía intelectual, a manera de producción de una obra de arte (Lefebvre, 1973). De cualquier manera, la consideración que se hace aquí de Espacio, Tiempo y Sujeto hace referencia a una realidad sintética indisociable.

Consistente con lo anterior, el sentido de las espaciotemporalidades sintetizado en cada casillas de la matriz, aparece como generado en los espacios a partir de los componentes ya mencionados y también como elemento de las conceptualizaciones del tiempo, esto es, simultaneidad, sucesión y duración, bajo el entendido de que tanto espacios como tiempos "son parte de nuestra experiencia cotidiana en formas y sentidos que se nos aparecen como "naturales", pero que son profundamente culturales" (Vargas, 2007: 42).

2.1.4.2 El Ejercicio del Poder para Producir Espaciotemporalidades; Alcances y Límites. Bajo la comprensión de lo anteriormente expuesto, se desprende entonces que la producción social de las espaciotemporalidades, en tanto realidades relacionales complejas de carácter cultural, están siempre traslapadas, determinadas por las estructuras de poder en la sociedad, entendiendo el poder en el sentido de Foucault, es decir, manifestado tanto en las formas de producción de conocimiento y de discurso como en las relaciones entre las instituciones con los individuos y en las relaciones sociales locales concretas de la vida cotidiana. Por lo tanto, a manera de ejemplo, los aspectos que serían objeto de producción del tiempo en los espacios harán referencia a qué eventos pueden o no ser simultáneos, cuáles pueden o no suceder a otros y cuánto pueden durar los mismos en los conjuntos espaciales concretos, lo cual, en definitiva, son determinantes para la generación de ritmos y ciclos de vida.

De esta manera, el poder aparece aquí como productor de discurso que está forzando la generación de las espaciotemporalidades en cada caso. En consistencia, las metáforas geométricas lineales o sinusoidales crecientes

asociadas a las percepciones del espacio tiempo, así como el énfasis en las distancias y duraciones en las que se ha soportado la representación del mismo desde el siglo XVI y que obedecen a la imposición de la teleología del juicio final judeocristiano, se explicarían a partir de la formación discursiva que las ha naturalizado, primero en Europa, y luego en los espacio-tiempos objeto de colonización.

Las representaciones del Espacio y del Tiempo, y sus aplicaciones a la cotidianidad por intermedio de la interpretación de las retóricas hegemónicas, sirven de mecanismo para la naturalización de la diferencia en la sociedad, de tal manera que los sistemas de ideas y de generación de conocimientos e interpretación del mundo incluyen la generación de espaciotemporalidades para hacer explicable y regulado un cierto orden de las acciones, materialidades y sujetos.

También resulta evidente que la producción de las espaciotemporalidades transforma a la sociedad, puesto que los eventos en el Espacio y en el Tiempo concretos están determinados por la concepción de espacio y tiempo que se tenga. Por esta razón, las espaciotemporalidades cumplen un papel de objeto y medio de los ejercicios de dominación en nuestra vida cotidiana y en los ámbitos más globales. La comprensión de esta tesis se fundamenta en los conceptos de agencia y estructura. La dicotomía entre agencia y estructura hace referencia a la capacidad del sujeto para influir en el devenir de la sociedad (agencia) en contraste con la posición argumental en favor de que es la sociedad (estructura) la que determina al sujeto y su conjunto integrado de subjetividad. Se debe entender entonces que la relación entre los espaciotiempos y los sujetos, apelando a la simbiosis socioespacial ya mencionada en este texto, opera una cierta mediación entre agencia y estructura (García, 2009).

Estos conceptos se materializan socioespacialmente en el contraste entre la generación de territorio y territorialidades y la producción de lugares, conceptos sobre los que se ahondará en el siguiente bloque de este texto, en la medida en

que en ambas vías operan fuerzas que reflejan el impacto de las relaciones de poder en tanto potencia y acción. La fuente principal para el análisis entre la agencia y la estructura se encuentra en la teoría sociológica de Giddens, para quien la agencia no es sólo un ámbito de la actuación individual sino de la posibilidad de acción en ámbitos compartidos, lo cual hace referencia necesariamente al concepto foucaultiano del poder como algo productivo, como productor de acción.

La agencia como potencia, en últimos términos, depende de la generación de conexiones o relaciones en los espacios y tiempos. Así,

La agencia en tanto posibilidad y potencia, no parte de cero, está siempre ubicada en una posición en el espacio social, en una trama de relaciones. Aunque ésta no suponga un fundamento último para la acción, sí marca el contexto de acciones posibles. Así, frente a la preeminencia de posiciones epistemológicas ontológicas y políticas neutrales y objetivas, la agencia en tanto que mediación, nos permite atender a los lugares de enunciación y localizar y comprometernos con ellos como fundamento ético-político precario e inestable para la acción, pero de cualquier manera situado y no neutral. (Ema, 2004: 18).

La agencia es la que posibilita que el poder se concrete espaciotemporalmente en actos que re-producen y ordenan o se rebelan y cuestionan lo existente en los espaciotiempos. En este sentido, la agencia "se produce a través de la mediación de diferentes elementos (discursivos y materiales) que dinamizan y movilizan; pero que también son a la vez constituidos en ese movimiento. Su trabajo es mediar y medrar, facilitar/dificultar, desviar y canalizar; en definitiva, establecer conexiones y desconexiones" (Ema, 2004). En síntesis, detrás de estas conexiones localizadas se esconden unas concepciones del espacio y del tiempo que las hacen socialmente operativas, pero también son objeto de dominación o

apropiación en tanto que los actos generados de dichas conexiones transforman los contenidos materiales y semánticos de los segmentos espaciotemporales. Para lograr esta operacionalización específica y en tanto que las espaciotemporalidades se comportan como fin y medio de dominación, los sujetos producen y re-producen territorios y territorialidades, al tiempo que se dejan producir por los lugares y las épocas, a manera de complejidades espaciotemporales de opciones y restricciones socialmente producidas. El mecanismo de producción de territorios y territorialidades será la materia de discusión en las líneas que siguen.

2.1.5 El Territorio.

Uno de los juegos estratégicos más interesantes de hoy en día se denomina "GO". Es un juego territorial cuyo origen chino se encontraría, se cree, hace más de cuatro mil años y reflejaría la forma milenaria en que se hacía la repartición de tierras y tributos al emperador. El propósito de cada partida es obtener el mayor territorio posible dentro de un espacio posicional de 360 puntos materiales, mediante la ubicación, en un tablero de 19X19 casillas, de piedras que representan la dominación espacial de cada contendiente. Es un juego bastante más complejo que el ajedrez, que literalmente puede tener una duración indeterminada, por lo que usualmente las partidas terminan de mutuo acuerdo entre los dos rivales, luego de territorializar y re-territorializar en cada jugada. En esta práctica lúdica siempre hay espacio para la resistencia territorial. Precisamente son estos enclaves los que hacen que cada partida sea prácticamente única. Este juego es una metáfora bastante buena para representar la dinámica del proceso de territorialización en el espacio al que haremos referencia en este texto. Según la posición argumental que se expondrá en las siguientes líneas, el territorio y la territorialidad son conceptos temporalmente tan dinámicos en el espacio a consecuencia de los agenciamientos y del efecto de los ejercicios de dominación sobre los contenidos materiales y semánticos de los espaciotiempos, que su dimensionalidad, caracterizada por la discontinuidad y la

yuxtaposición sucesiva, supera las limitaciones geográficas y las jurisdicciones clásicas de su definición.

Reconociendo la agencia humana y la construcción de agenciamientos como multiplicidad de conexiones y de redes dentro del ejercicio de la potencialidad individual en un ámbito colectivo, espaciotemporalmente localizado, el ejercicio de la misma implica la posibilidad del establecimiento de responsabilidades posicionales en el sentido doctrinario, es decir, del "deber ser". En este orden de ideas, el ejercicio de esta capacidad de los agenciamientos va a permitir establecer orígenes y responsabilidades políticas sobre lo que suceda en el espacio y el tiempo (Massey, 2004), lo que esencialmente significa que los sucesos espaciotemporales se presentarán a instancias de "alguien", individual o colectivo, haciendo referencia necesaria a la idea de territorio y de territorialidad.

Cuando aparecen estas asociaciones de responsabilidad política agenciada en el espaciotiempo, consecuentemente se está vinculando la espaciotemporalidad concreta a ejercicios específicos de dominación o apropiación, lo que daría cuenta de la idea de territorialidad, territorio y conflicto espacial. Se apela entonces a una idea de territorio a partir del ejercicio del poder en el espaciotiempo (Harvey, 1988), es decir, de la potencia para disponer de cuerpos y contenidos simbólicos adscritos como elementos de un espacio y tiempo específicos. De allí que siempre se considere que los espacios y tiempos están cargados de simbologías materiales y semánticas de orden político.

La idea de territorio surge entonces, desde esta perspectiva, como efecto de la tensión superficial existente entre las relaciones, redes o conexiones políticamente establecidas y que cohabitan en un espacio concreto. En el borde espaciotemporal de la territorialidad, entendida como el sentido e intensidad que une la agencia (individual pero dentro del colectivo) al agenciamiento (agencias conectadas en un sentido particular), se presenta una tensión superficial que limita el ejercicio de la misma en un segmento "cerrado y radial" del espacio y del tiempo. Dado que "todo agenciamiento es en primer lugar territorial, lo que lleva a que la primera regla

concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una" (Deleuze y Guatari, citados por Herner, 2009: 166), el surgimiento de esta tensión superficial se debe a que las fuerzas que afectan a cada componente espacial son diferentes en intensidad y alcance si se compara el interior del segmento con los bordes. Desde esta perspectiva, el territorio hace referencia al alcance espaciotemporal del agenciamiento y de la fuerza de sus conexiones para producir disposiciones de sus contenidos, lo que no necesariamente implica continuidad espacial. Así, en el seno de un territorio cada elemento contenido está sometido a fuerzas de atracción o repulsión dependiendo del sentido de los agenciamientos. No obstante, en la superficie, borde o margen, la fuerza se torna diferente en cuanto a que por su mediación se le da el carácter de permeabilidad al territorio, en el sentido informativo de lo que puede estar dentro, y lo que debe estar fuera. Ello también implicaría que la tensión entre los territorios no necesariamente es conflictiva en el sentido competitivo del asunto, sino que también puede ser de tipo cooperativo o colaborativo, a pesar que siempre exista la tensión superficial de cada territorio.

La territorialidad aparece entonces como el proceso de vinculación relacional de las agencias al espacio y tiempo, y el territorio sería el resultado espaciotemporal del establecimiento de esa relación. Un espacio, por lo tanto, puede ser utilizado como un territorio en un momento dado, bajo unas condiciones de territorialidad específicamente orientada, se puede flexibilizar en el transcurso del tiempo y coexistir con otros territorios de manera discontinua. Al respecto, Milton Santos (1993) hace referencia al concepto de horizontalidades y verticalidades para referirse a este aspecto de la discontinuidad-continuidad territorial, de tal forma que las primeras se refieren a los dominios de continuidad espacial, sobre conjuntos espaciales vecinos reunidos por una continuidad, mientras que las segundas corresponden a las relaciones entre espacios distantes que se ligan por las formas y los procesos sociales a través de mecanismos reticulares o redes. Con ello "el territorio puede formarse de lugares contiguos y lugares en red, y su acontecer puede ser homólogo, complementario y jerárquico" (Santos, 1997 citado por Delgado, 1998: 127).

Una delimitación espacial cualquiera, si bien implica uso del poder, no necesariamente referencia una territorialización en el sentido estricto. Territorializar no circunscribe el concepto a la identificación o clasificación espacial por parte de un agente, sino que también implica que las fronteras sean usadas estratégicamente para afectar el comportamiento por el control del acceso (Sack, citado por Hasbaert, 2002: 19). En igual sentido, la territorialidad debe proporcionar necesariamente una categorización espacial de los contenidos materiales, humanos y simbólicos, una forma de comunicación o información productora de la tensión superficial en los márgenes respecto a las implicaciones del estar "dentro o fuera" y una forma de coacción o control. En el ámbito estrictamente geográfico, esto se traduce en una "extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento" (Delgado y Montañez, 1998).

Ahora, considerando la "territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas" (Herner, 2009: 158), el nexo entre territorialización y desterritorialización es de complemento en el espaciotiempo, de tal manera que siempre un movimiento de territorialización implica otro de desterritorialización. De esta manera, desde lo político, el espacio siempre está lleno, pero este contenido territorial,

no puede ser descrito geográfica, geofísicamente, ni calculado geoméricamente, porque no se confunde con el nicho ecológico, sino que se compone con límites elásticos, flexibles, negociables, constituidos por la conducta de los ocupantes (etogramas) que determinan el espacio territorial y definen, en el espacio que ocupan, el tipo de personaje que debe ser el ocupante y el tipo de paisaje que debe funcionar como contexto. (Pardo, 1991: 21).

Bajo esta interpretación, el análisis del territorio como objeto problemático de estudio implica una visión multidisciplinar y transdisciplinar que permita observarlo como fenómeno social desde una perspectiva política, en tanto espacio delimitado en el cual se ejerce poder, donde aparecen categorías críticas no exclusivas, a saber: la estatal, que es sólo una categoría de muchas posibles; la cultural, en el sentido de apropiación del espacio como vivencia simbólica y productora de identidades; la económica, como escenario de las relaciones de producción entre agentes, como fuente de explotación de recursos y como medio de la relación conflictiva entre capital y trabajo articulada a las dinámicas escalares más amplias; y la ambiental en el sentido de la relación entre hombre y medio (Hasbaert, 2005).

2.1.5.1 El Territorio, El Lugar y la Región. Es importante aclarar el uso de ciertos conceptos que aparecen en los análisis del territorio y que vale la pena precisar. Estos términos son lugar y región.

Como ya se mencionó, una de las primeras aproximaciones al problema del espacio se encuentra en los textos de Aristóteles, que consideran al mismo como lugar, en el sentido estricto de localización de un cuerpo contenido (Castro, 2001). No obstante, esa mirada estrictamente material del concepto le ha dado paso a nociones más centradas en la relación sujeto-espacio. Para John Agnew, el concepto de lugar está articulado como función dinámica de tres elementos centrales: Localidad, Ubicación, y Sentido de Lugar. La primera se refiere a la disposición social y material del espacio vivido por el sujeto o comunidad, su uso, distribución y articulación como escenario de las relaciones y movimientos o flujos. La Ubicación hace referencia al papel que juega el espacio concreto y su definición en términos de los otros espacios de los que es subconjunto o con los que tiene relación, en tanto localización geográfica, en concordancia a un espacio escalar más amplio que incluye la función económica y la relación local - global en el ámbito económico, y Sentido de lugar, que hace referencia a la emocionalidad generada por la vivencia concreta en un espacio, que se forma en los individuos y colectivos al construir sentimientos de apego y memoria derivados de establecerse en un sitio particular (Oslender, 2008).

Para la geógrafa inglesa Doreen Massey, el espacio resulta ser un producto de las relaciones sociales, que incluye, por tanto, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, e intercambios tanto a nivel microsocioal local (el hogar o la casa) como a nivel global. En consistencia, "la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento" (Massey, 2004). En la línea argumental de esta investigadora, la identidad de cada lugar es una producción social determinada por la relación entre el espacio concreto y los ámbitos más globales con los que interactúa. El lugar, en tanto espacio de la vida cotidiana, contiene toda una geografía de contactos y vínculos tanto internos al espacio local como articulados a los espacios globales más amplios, de tal manera que su identidad es adquirida a partir del flujo de relaciones con los otros espacios y por lo tanto la misma es flexible y evoluciona, se transforma en el tiempo. De manera consecuente, se deduce que el imaginario geográfico así producido implica que cada lugar es una complejidad dinámica y diversa, que su formación es profundamente territorial en el sentido de producir apropiación sobre el espacio y que dicha territorialización se extiende radialmente desde el ámbito local concreto al global más difuso. De igual forma, de cada lugar resulta una posición de poder en relación a otros lugares, que resulta ser dominante en ciertos casos, mientras que en otros, dicha posición tiene cierto grado de subordinación.

Es pertinente en este punto del análisis observar la distinción que hace Henry Lefebvre (1973) en relación al concepto de dominación y apropiación. En cada caso se debe comprender un tipo distinto de territorialización, que resulta ser fuente permanente de conflicto espaciotemporal. Para este autor, la dominación surge como la referencia asignada al valor de cambio aplicado a los espacios, que lo articulan a una realidad económica, mercantil y de acumulación económica del mismo y sus contenidos, mientras que la apropiación está más bien referida al valor de uso de los segmentos espaciotemporales de vida. Al respecto, Lefebvre argumenta que

el uso aparece en acentuado conflicto con el cambio en el espacio, pues implica “apropiación” y no “propiedad”. Ahora, la propia apropiación implica tiempo y tiempos, un ritmo o ritmos, símbolos y una práctica. Tanto más el espacio es funcionalizado, tanto más él es dominado por los “agentes” que lo manipularán tornándolo unifuncional, menos se presta a apropiación. ¿Por qué? Porque él se coloca fuera del tiempo vivido, aquél de los usuarios, tiempo diverso y complejo. (Lefebvre, 1991: 351)

En esta dirección, la apropiación implica las diversas formas de autogestión de las unidades territoriales y productivas, la vivencia de las comunidades locales y la generación de subespacios contra-hegemónicos territorialmente hablando. Es un tipo de territorialidad que vincula al agente con el espacio, pero mucho más, en tanto tiempo vivido, desde el espacio hacia el agente. La apropiación se orienta a una territorialización del tipo productora de lugares, que se opone a la dominación productora de territorios. Esta última está relacionada más específicamente con el control y dominio en tanto potencia sobre cada espacio, como efecto de ejercicios de origen empresarial o comercial, estatal, institucional o incluso familiar. Mientras del lado de la dominación se encuentran la propiedad, el establecimiento y el orden dado al espacio por las corporaciones y los cuerpos político-administrativos, desde la apropiación se comprende el espacio como vivencia, ritmos propios de vida, producción de símbolos y significados que anclan el agente al espacio, generando identidades.

Para Lefebvre (1991), dominación y apropiación deberían coincidir en el espacio y el tiempo, pero la historia ha demostrado cómo la dominación territorial se ha impuesto con mucha más frecuencia sobre la apropiación de los espacios, es decir, sobre los lugares, de tal manera que los discursos producidos en función de una territorialidad particular siempre intentarán naturalizar esta relación de dominio al esquematizar la generación y los mecanismos de producción de lugar con el interés de que se perpetúe la existencia del territorio. Un buen ejemplo de este

proceso podría ser la producción de los imaginarios de la independencia de los hoy territorios de los estados nacionales americanos respecto a las naciones europeas que los colonizaron. No obstante, por lo ya expuesto, siempre hay posibilidades para la resistencia y el conflicto, como lo demuestran las contradicciones concretas presentes en estos discursos, y la generación de lugares no previstos en las concepciones territoriales hegemónicas.

Vinculado a lo anterior, aparece la región. El concepto de región ha sido uno de los más debatidos en la ciencia social y en la geografía en particular. Diversos autores convergen en afirmar que el concepto de región ha pasado por distintos estados críticos al tenor del cambio paradigmático de la geografía. Así, los principales ejes referenciales de la geografía le han asignado una conceptualización particular y una relevancia específica al término "región" de forma que si se hace una revisión general de los enfoques de la disciplina desde el siglo pasado hasta la época contemporánea, se encontrará que se ha hecho una transición no simple que pasa desde un enfoque regionalista, pasando por las posturas racionalista y cuantitativista, para finalmente establecer el objeto geográfico en unas miradas humanistas y críticas en la actualidad (Buzai, 2001). Cada uno de estos enfoques ha modificado conceptualmente las nociones de espacio, lugar, territorio y región, de tal manera que se han asumido de forma particular en cada fase como objetos de análisis. En el caso específico de la "región", se pueden identificar dos tendencias conceptuales principales. La primera, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que se enfoca en considerar la región como producto de las diferencias físico-biológicas de la tierra, asumiendo un carácter descriptivo corográfico para la geografía en relación a las zonificaciones del planeta como algo natural y externo, y por tanto, objeto de estudio concreto, con marcadas pero definibles diferencias morfológicas. En segundo término aparece la visión racionalista que, desde el primer cuarto del siglo XX hasta la década del setenta del siglo pasado aproximadamente, cuestiona esta conceptualización de lo regional, asumiendo como objeto de estudio, no la región antes considerada, sino más bien el área, en tanto segmento superficial de la tierra, con atributos propios que pueden ser estudiados. Así, la región se

asimilaría en ese entonces al concepto de área en tanto unidad de análisis. Una derivación de lo anterior se encontrará en el enfoque cuantitativo, que lleva esta postura a las generalizaciones geográficas a partir de indicadores objetivos específicamente definidos. En este orden de ideas

aunque se puedan determinar rasgos semejantes en cuanto a su totalidad, las áreas son siempre únicas y diferentes unas de otras. El análisis de las semejanzas lleva a la utilización de conceptos genéricos y esto hace que ciertas variables se encuentren presentes mientras que aquellas que establecen las principales diferencias observables no sean consideradas. (Buzai, 2001: 634),

de lo que resulta una visión de la región como segmento superficial de la tierra con características de homogeneidad interna, pero heterogéneo en el ámbito comparativo más amplio. En consecuencia, este uso conceptual de región se bifurcaría en dos categorías básicas: el enfoque a partir de unidades espaciales delimitadas y dentro de las cuales prevalecerían ciertos caracteres comunes que le daban homogeneidad integral, por un lado, y por otro estaría la región como un espacio abstracto, analizable a partir de la distribución espacial de los factores productivos, mediante el uso de indicadores de tipo cuantitativo (García, 2009).

Como alternativa crítica a esta perspectiva de lo regional, surge desde la década del setenta las visiones humanista, radical y crítica de lo geográfico, de la mano de las transformaciones de orden social y político en el mundo. El fenómeno del aumento dinámico de la globalización económica, las crisis financieras y monetarias generalizadas y el fenómeno de la migración y el abandono creciente del modelo fordista de producción y del estado de bienestar en la economía, con el advenimiento del modelo neoliberal, son los principales generadores de este viraje que concibe a la región como un espacio vinculado a la historia y a la evolución social, a tal punto que es el lugar y ya no la región la unidad mínima de análisis (Córdoba y Reyes, 2004).

Se impone entonces, para los estudios espaciales,

una perspectiva de análisis diferente basada en los sistemas abiertos, las redes y las conexiones entre lugares. Se debe considerar la interacción entre los contextos geohistóricos concretos y las dinámicas de la producción, el poder y la cultura que funcionan como ejes estructurantes, orientados desde escalas más amplias; nacional o global, y las fronteras que son porosas, convencionales, fluidas o cambiantes. (García, 2009: 73).

Esto implica que desde esta concepción del término, la característica propia de las regiones es precisamente la heterogeneidad, la diferencia a partir de la producción de lugar. En esta misma vía, cuando se estudia la diferencia, sustancialmente lo que se estudia son las contradicciones entre las perspectivas hegemónicas y no hegemónicas dentro del espacio, así como las distintas posibilidades alternativas que se producen y coexisten en las regiones, produciéndolas como espacios. Estos espacios, al estar siempre sometidos a diferentes agenciamientos, invariablemente tendrán distintas líneas de territorialización que interactúan entre sí, mediante el conflicto, la cooperación o la competencia.

En síntesis, en el concepto deben primar las consideraciones socioespaciales de manera compleja, de tal manera que la determinación en el caso específico puede hacer referencia a la identificación toponímica de un espaciotiempo que opere como subconjunto de un espaciotiempo mayor escalarmente hablando. Consistentemente con lo mencionado, las regiones se identificarían a partir de un espaciotiempo mayor al que pertenecen, pero conservando internamente los factores socioespaciales de todo subespacio. Como corolario, en un espacio concreto pueden coexistir una o varias regiones y cada región contendrá lugares dependiendo de los agentes que se consideren. En este sentido también, cada región albergará diversas territorialidades a partir de las diferentes categorías de agenciamiento. Estas categorías se superponen unas a otras en diferentes planos.

Reafirma lo anterior la postura teórica de Milton Santos (1997), para quien las regiones "son subdivisiones del espacio geográfico planetario, del espacio nacional o inclusive del espacio local. Las regiones son subespacios de conveniencia y, en algunos casos, espacios funcionales del espacio mayor".

2.1.5.2 Estrategia y Geopolítica en el Territorio. Considerando, como ya se mencionó en este texto, que los espaciotiempos son objeto y medio de los ejercicios de dominación, esta condición les otorga el ser profundamente estratégicos. Si entendemos la estrategia como el plan de acción correspondiente a las decisiones interactivas en medio de ambientes competitivos o conflictivos (Dixit y Nalebuff, 1992), se hace necesario entonces entender que los territorios tienen implícita la aplicación, por parte de los agentes, de acciones estratégicas de demarcación y de ejecución (Kolars, 2009). Las estrategias de demarcación corresponden al propósito de mantener el control del flujo sobre porciones del espacio mediante el establecimiento de límites semipermeables, que le den validez de tipo moral o político a la territorialidad.

La estrategia territorial sólo puede establecer límites semi-permeables. Si fueran de otro tipo, como el establecimiento de sellos herméticos que impidieran el acceso a las personas, ello se tornaría en una territorialidad sin sentido. Los límites que producen la tensión superficial entre territorios son moral y políticamente significativos precisamente por tener diferentes tipos de permeabilidad a diferentes personas y cosas. Un aspecto de la política, que resulta ser crítico, es el poder que tiene el agenciamiento para determinar quién o qué puede cruzar los límites, así como las condiciones para ello. Por consiguiente, los medios territoriales, en uso estratégico, regulan el flujo. Así mismo, la estrategia territorial general debe tener cierta estabilidad, sustentada en algún principio de organización. Una estrategia territorial producirá territorio si y sólo si los agentes racionales afectados por ella pueden planificar lo pertinente a la entrada o salida del espacio dominado, mediante ciertas normas espaciales. También están conexas al territorio ciertas acciones estratégicas de ejecución al interior del mismo.

Contrastando el hecho de que no necesariamente hay una proporcionalidad entre la intensidad de la territorialidad y su alcance, lo que si ocurre es que a mayor intensidad, mayor "orden". El grado de orden del territorio obedecerá a la intensidad de la territorialidad del agente que la ejerce sobre el espacio, de tal manera que se configurarían estrategias de ejecución al interior de los territorios de una manera no necesariamente consistente con las estrategias de control de acceso al mismo. Si comprendemos la territorialidad desde la perspectiva del geógrafo Robert Sack, esto es, como "el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y afirmando el control de una zona geográfica" (Sack, citado por Kolers, 2009: 71), ello implicaría una permanente búsqueda, por parte del agenciamiento territorializado, de la supervivencia y el crecimiento de su intensidad y alcance espacial. De igual manera, de allí resultaría la identificación de ciertos intereses concretos por parte de los agentes involucrados, para lo cual el territorio sería más un medio o un instrumento.

Así, si de la estrategia se desprenden actos sistemáticos para llevar a los rivales hacia el espaciotiempo en el cual mayores ventajas tenga quien la aplica, el territorializar se traduce en la instrumentalización del espacio para lograr efectos o consecuencias que signifiquen logros competitivos. Con ello, aprovechar los recursos nativos o tener la capacidad de instalar o hacer circular medios foráneos en el territorio mediante el ejercicio del control de acceso resulta ser algo crítico. En la modernidad, los logros competitivos se han concentrado en la generación de riqueza o valor de cambio, en maximizar el control de la sociedad y en la mejor administración del Estado (Agnew, 2005), para lo cual la generación de conocimiento y de discurso en el ámbito de lo social es indispensable.

Un tipo particular de conocimiento que reafirmaría esta argumentación es el que se produce en el ámbito de la geopolítica. En efecto, como en el espacio se superponen y complementan diversas territorialidades, las estrategias aplicadas se muestran o aparecen como actos de constitución de alianzas, cooperaciones o conflictos de manera simultánea entre varias territorialidades coexistentes en el

espacio. Esto lleva a una interpretación de la especialización del poder de una manera que excede la visión clásica del territorio como producto exclusivo de una única fuente de poder jurisdiccional, la del Estado, la cual sólo es una de las posibles territorialidades que se pueden presentar. En otros términos, implica una mirada mucho más amplia del papel de los lugares y espacios locales en el ámbito más global, es decir, en el ámbito geopolítico.

La geopolítica, aunque formalmente nace como concepto en la última parte del siglo XX, ha tenido aplicación específica desde el descubrimiento del mundo no europeo, en la redefinición de las estrategias para realizar los intereses económicos y políticos pertinentes de los países colonizadores. La geopolítica, según John Agnew (2005), se aplica a escala global, pero se basa en la importancia que tienen para la vida planetaria las demás escalas menores, en tanto estudio de las representaciones y prácticas geográficas que sustentan la política mundial. Dichas representaciones e imaginarios de la espacialización del poder global se transforman conforme al devenir histórico y al cambio en las circunstancias mediante las cuales se interpreta lo material y su uso en la sociedad, de tal manera que las estrategias basadas en dichos imaginarios también cambian. Es así como en los tiempos contemporáneos esa idea de la territorialidad ha pasado de una visión fundada en la concepción del dominio del estado moderno, a una postura en la que se otorga muchísima más relevancia a los espacios y lugares subnacionales y su impacto en lo global.

Desde hace algunas pocas décadas los Estados y las empresas han cambiado su orientación del libre comercio o mercantilismo de los siglos XV y XVI a un modelo que ha sido denominado como de acceso a los mercados. Mucho más concretamente, los supuestos geopolíticos sustentados rígidamente en la soberanía absoluta de los Estados, se han venido sustituyendo por otros que le otorgan una gran importancia a la apertura de límites, a las filtraciones, en los flujos internos, de bienes e inversiones transfronterizas y a la multinacionalidad de las empresas e instituciones. Esto último ha significado ser, en algunos casos más que en otros, toda una transformación de las posibilidades del capital, el comercio

y las alianzas corporativas. En consistencia, las medidas políticas contemporáneas muestran un "abandono de la clásica soberanía del Estado a cambio de garantías para acceder a los territorios de otros Estados" (Agnew, 2005: 69).

Para el Estado moderno, esto no implica su desaparición, pero sí la transformación de sus alcances. Como las empresas y corporaciones crecerán y sobrevivirán en los mercados gracias al despliegue de sus recursos internos, los estados y poderes locales competirían para atraer estos recursos muebles a sus territorios, de tal manera que el régimen de acceso a mercados vincularía directamente a las áreas locales con los mercados globales.

El imaginario geopolítico, considerando lo expuesto, se puede representar según la propuesta de Agnew (2005), mediante el uso de cuatro modelos principales de las espacialidades del poder global. Estos modelos inician con una versión denominada "conjunto de mundos", donde los nodos son las "civilizaciones" y hay muy poco contacto material y de flujos entre ellas. Un segundo modelo, denominado "campo de fuerzas" en el que el poder ya estaría nucleado en los Estados nacionales, se caracteriza porque el imaginario geopolítico global está conformado por la lucha por el poder a expensas de los demás estados, a manera de juego de suma cero donde el territorio ganado es al tiempo una desterritorialización absoluta para otro. La fuerza y su uso potencial es la norma y los tiempos se organizan mediante un fundamento global que sincronice las actividades principales, ejemplo el transporte, la duración del trabajo y el momento para el consumo. Un tercer modelo, denominado red jerárquica, en el que ahora los nodos son ciudades - regiones insertas en una economía de centros, semiperiferias y periferias ligadas por flujos de mercancías, personas e inversiones, estaría caracterizado por el hecho de que las transacciones se fundamentan en los traspasos de mercancía a nivel jerárquico taxonómico y territorial. El poder dependerá del "espacio" que se ocupe en la jerarquía específica de emplazamientos que va desde el centro hasta la periferia, con una concepción de tiempo organizada por intermedio del ámbito geográfico y del ritmo

de las transacciones financieras. El cuarto modelo corresponde a lo que se llamaría una “sociedad mundial integrada”, en el que los nodos son las agrupaciones sociales. Aquí, menciona Agnew, el tiempo y el espacio se forman a partir de la manera específica de espacializar las actividades humanas, son espontáneos y recíprocos, permitiendo así la conjunción de espacios y tiempos reales y virtuales.

Dice Agnew (2005), que en la contemporaneidad están coexistiendo, en diversos grados geográficos, estos modelos. De esta manera, "lo claro es que la concepción del poder del Estado territorial no es rasgo trascendental sino una característica históricamente contingente de la relación de escalas geográficas en la definición y concentración de prácticas políticas" (Agnew, 2005: 157).

Así las cosas, los espacios y su categorización en territorios, lugares y regiones están siendo re-considerados en la balanza de los ámbitos políticos globales a partir de los contenidos materiales y simbólicos que implican.

2.2 EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA DE LO ESPACIAL

El imaginario geopolítico contemporáneo tal como se planteó en la anterior sección, se presenta invocando nuevas maneras de concebir el papel de los espacios, territorios y lugares. Los imaginarios geopolíticos son producto tanto de unas realidades discursivas como de poderes, en tanto espaciotemporalidades concretas. Una de estas realidades discursivas que mayor influencia tiene en la producción de espacios y tiempos, la forma de concebirlos y de cargarlos con elementos identitarios, es el discurso del desarrollo.

En esta sección se abarcará el concepto de “desarrollo” de manera exploratoria haciendo énfasis en sus componentes discursivos y materiales. El propósito es hacer una aproximación a los mecanismos y factores principales de acción de este componente discursivo y material del cambio social contemporáneo, la forma en que los mismos producen espacio, y la manera en que el “desarrollo” simultáneamente es afectado por esta misma producción espacial.

2.2.1 Aproximación conceptual al Desarrollo como Práctica Material y Discursiva

El Desarrollo, como práctica discursiva y material, es una consecuencia de una estrategia geopolítica de la segunda posguerra. Si bien el sentido que hoy día se le da al término no fue necesariamente adoptado a principios de la década de los cincuenta del siglo XX, si fue a partir de la especial coyuntura de los inicios de la guerra fría que se le da un impulso a su contenido como línea de política internacional. La prevención de la territorialización política del comunismo soviético surgía entonces como el principal motivo para la producción discursiva del desarrollo de aquellos países denominados ahora como del "Tercer Mundo", y que estaban al tenor de lo que sucediera con la bipolaridad en la geopolítica de la posguerra. No obstante, el discurso del desarrollo nace como una reafirmación de la visión lineal de la historia de origen judeocristiano, reforzada por la visión histórico-filosófica de Hegel.

El soporte cosmológico del tiempo pre-cristiano, sustentado en los ciclos y ritmos de la naturaleza, como las fases de la luna y los ciclos solares, fue desplazado mediante la imposición romana y su lugar ocupado ahora por una cosmología en la cual el eje central de la vida se encontraba en un juicio final apocalíptico, en una senda única de progreso hacia Dios. Pacheco (1994) menciona que, con el abandono de la tradición anterior al imperio romano, se presentó una ruptura del tiempo cíclico que suponía una época primigenia de oro a la cual se debería retornar, para ser reemplazada por una idea lineal de tiempo dirigido hacia un objetivo final, representado en un nuevo estado de cosas, un edén industrial en la modernidad, o en su opuesto, el "paraíso comunista".

Con esta visión unidireccional del tiempo, que implicó su supremacía, ahora si definitiva sobre el espacio, la mirada de las civilizaciones clásicas griega y romana sobre el cambio social asociado a la razón estaba plenamente sintetizada, de tal manera que se asoció la flecha del cambio social a la flecha del alcance de la razón escrutadora, y ambas, unidas, como soporte de la idea de un estado futuro de mejor estar. De esta manera, ya en la modernidad, la cultura noratlántica y sus

disciplinas como la economía y otras ciencias sociales, tuvieron la posibilidad de desagregar los espacios en función del tiempo, de tal manera que unas civilizaciones y sociedades serán identificadas como el futuro de otras más atrasadas, de tal manera que al menos dos temporalidades opuestas coexistirán al mismo tiempo. Aquí se hace pertinente recordar a Edward Said (2008), para quien "la geografía imaginaria que distingue entre "nuestro territorio" y el "territorio de los bárbaros" no requiere que los bárbaros reconozcan esta distinción" (Said, 2008: 87). En este sentido, es posible expresar que tanto las sociedades modernas o adelantadas en el tiempo, al igual que las atrasadas o primitivas, parecieran, en su contraste, producir su identidad de esta manera.

Esta asociación histórica de la flecha del tiempo a la flecha del poder explicativo de la racionalidad, se concretiza de manera definitiva en la obra del filósofo alemán Hegel. Este filósofo, influido por la ola de optimismo de la Ilustración, dividió en su obra las zonas geográficas del globo conocido hasta ese entonces, en cuatro categorías ordenadas a partir de su avance en conocimientos y en el poder de la soberanía de los Estados allí instaurados. Así, en esta escala jerárquica aparecen en el más bajo escalón, la India, seguida de las civilizaciones griega y romana, para finalmente poner en el más alto escalón a la sociedad germánica (Agnew, 2005: 50). El supuesto fundamental de esta aseveración era la posibilidad de la "Razón" para llevar al hombre al dominio absoluto de la naturaleza, el mejoramiento de las condiciones materiales, mentales y morales, y el alcance de la libertad. Al comprender que "la lógica de la razón era, en últimas, la expresión del poder para entender la lógica del mundo" (Pacheco, 1994: 73), es también comprensible que el discurso se naturalizara a medida que la ciencia y la técnica se hacían más complejas y tenían un mayor alcance.

Dentro de estos avances técnicos y científicos, uno de los de mayor impacto como factor para ver y enunciar la historia desde esta versión, fueron los conseguidos en el campo de la biología. La mirada del desarrollo biológico como el paso de un estado a otro de evolución, sustentado en los caminos teóricos trazados por Caspar Friedrich Wolf, quien en 1709 propuso la descendencia común de algunas

especies, Jean-Baptiste Lamarck, quien en 1809 publicó su *Philosophie zoologique*, una primera tentativa de dar un cuadro científico a lo que entonces se llamaba la transmutación y en 1859, Charles Darwin cuyo libro *El origen de las especies por medio de la selección natural*, sirvió de metáfora para la representación del cambio social, dado que presentaba una nueva analogía proclive a la concepción competitiva de la sociedad sobre un estrato temporal de "geometría" lineal. "Durante este periodo, evolución y desarrollo llegaron a emplearse como términos intercambiables entre los científicos" (Esteva, 1992: 8). El desarrollo describe el mecanismo mediante el cual las potencialidades de un objeto u organismo se liberan y consolidan, hasta que alcanza su forma completa, por lo cual su uso metafórico del término para explicar el crecimiento hizo posible representar el umbral que debe cruzar el desarrollo.

Carlos Marx, pocos años más tarde, hacía referencia, en su análisis del capitalismo, a que la evolución de las formas económicas de la sociedad es presentada, pero no exactamente es, un proceso de la historia natural. Esto significa que no sólo se necesita comprender mejor el proceso de la evolución natural para tener la capacidad de entender el desarrollo social en su potencia integral, sino que también esta comprensión es imprescindible para ver tanto lo que ambos tienen en común, como aquello en lo que son diferentes. Para Esteva (1992),

El desarrollo se convirtió en la categoría central del trabajo de Marx: lo mostró como un proceso histórico que se desenvuelve con el mismo carácter necesario de las leyes naturales. Tanto el concepto hegeliano de historia como el concepto darwinista de evolución se entrelazan así en el desarrollo, reforzados por la potencia intelectual y científica del marxismo. (Esteva, 1994: 9).

Esto explica como el discurso del desarrollo, ya en el siglo XX, utiliza las analogías y metáforas dentro de los procesos biológicos y naturales para naturalizar la

representación del cambio social como un avance de un nivel de evolución a otro superior, en un camino permanente. La consecuencia geográfica y espacial de esta línea discursiva se tradujo en la producción de una imaginación geográfica en la cual los habitantes de ciertas áreas del mundo, estados nacionales fundamentalmente, se observaban a sí mismos en función de la distancia en el camino económico que Europa ya había recorrido, y el grado de crecimiento que este continente y sus Estados habían alcanzado. De esta forma se podían enfocar en la posibilidad de superar la diferencia evolutiva implícita a partir de la imitación y repetición de lo que este continente había hecho, cual función mecánica o funcional recurrente que siempre funcionaría, en términos históricos y geográficos, de la misma manera.

Se advierte que en estas analogías biológicas del discurso se esconden algunas contradicciones. Por ejemplo, en el sentido marxista el concepto se usa como verbo intransitivo "se desarrolla" o "desarrollarse", pero en el sentido en el que surge y crece en los años cincuenta del siglo XX, es un verbo transitivo, que necesita de un complemento directo para que tenga sentido: "desarrollar los recursos" "desarrollar la región" (Escobar, 1996). En otro sentido, el desarrollo implicaría cierta inestabilidad asociada al crecimiento constante, así como el deterioro funcional de las células cuando hacen parte de un organismo pluricelular, en contraste con las capacidades integrales que ellas tienen cuando el organismo es unicelular, o está en sus etapas primigenias como embrión.

2.2.1.1 Perspectiva Geopolítica en el Origen del Desarrollo. La manera en que se presentaba este discurso contemporáneo de la modernidad era especialmente necesaria en la geoestrategia de los Estados Nacionales de la segunda posguerra. En efecto, el ordenamiento geopolítico global requería de un discurso que produjera y sostuviera la posición hegemónica de los vencedores, en un escenario de equilibrio inestable en favor del capitalismo. Lo que el momento global demandaba era implantar esta manera de interpretar la realidad, para fundamentar la acción política global hacia la renovación de los flujos de capital deteriorados por la dedicación a la guerra. Nace así el marco de los programas de cooperación

al desarrollo y de la aplicación de políticas económicas localizadas del desarrollo, usando como eje el Estado Nación. Así las cosas, lo que planteaba Marx sobre la necesidad del análisis y la interpretación de las leyes naturales aplicadas al estudio de la historia de la sociedad, fue presentado en el discurso de la modernidad de la posguerra como si fuera el lecho del río del devenir socioeconómico, con una exclusiva y única manera de ser recorrido: bajo el motor del conocimiento científico, el capital localizado y los flujos de inversión.

Con esto como criterio de análisis, se va perfilando un imaginario geográfico basado en categorías de avance a partir de localizar o no estos factores de impulso. Esto, en esencia, no es una novedad. Es más bien uno de muchos mecanismos para presentar la modernidad occidental basada en el crecimiento material generado por la mecanización industrial. De esta manera, "el modo industrial de producción, que no era sino una forma, entre muchas, de la vida social, se convirtió en la definición del estado terminal del camino unilineal de la evolución social. A este estado se llegaría como culminación natural de las potencialidades ya existentes en el hombre neolítico, como su evolución lógica" (Esteva, 1992: 9). Como efecto, los propósitos geoestratégicos, luego del nuevo orden de la segunda guerra mundial, planteaban principalmente consolidar el centro del mundo en los países industrializados liderados por Estados Unidos, encontrar mejores tasas de ganancia en nuevos territorios y, con una dimensión diferente a la colonial de los dos siglos anteriores, asegurar el control de insumos y materias primas, expandir los mercados externos para los productos de consumo producidos por los países de mayor crecimiento productivo, y desplegar cierto tutelaje militar espacial que previniera los conflictos posteriores, a lo cual habría que agregar la particular prevención del comunismo como opción política.

Los propósitos geoestratégicos mencionados son evidencia de varios aspectos que corroboran una determinada evolución en la manera de ver los espacios y los tiempos locales. Por un lado, estos lineamientos dan cuenta de la transición desde el modelo denominado como "Campo de Fuerzas", caracterizado por la lucha territorial de suma cero entre estados nacionales, hacia el modelo de "Red

Jerárquica”, en el cual el papel del espacio se amplía, expandiéndose la percepción hacia lo local como consecuencia del agotamiento de la capacidad espacial asociada al proceso de acumulación, lo cual parecía evidente en ese momento histórico. Se adopta entonces un lineamiento doctrinal de la geopolítica de tipo híbrido, en el que los estados nacionales siguen en pugnas territoriales, ahora con Estados Unidos y la Unión Soviética a la cabeza de los agenciamientos, pero en el que también los espacios locales subnacionales se empiezan a visibilizar como objeto de la expansión económica, y como medio de generación de riquezas y de materialización de la acumulación económica, agotada en los ámbitos espaciales concebidos hasta ese entonces.

Desde otra perspectiva, los propósitos globales y sus conductas estratégicas asociadas, descritas como planes de acción, también darían cuenta del proceso de compresión de espacios y tiempos, que a partir de los requerimientos económicos y financieros de la posguerra, con limitaciones comerciales de las empresas industriales generadas por las densidades de los mercados en términos de oferta, y estrecheces de capacidad de compra desde la demanda, a partir de aquel momento se hace más necesario y deliberado para la supervivencia de las firmas y organizaciones comerciales industrializadas. Las plataformas competitivas, desde entonces mucho más complejizadas, pasan necesariamente por el posicionamiento en costos, como efecto del aprovechamiento más eficiente de los recursos productivos y de las materias primas, y por la diferenciación comercial localizada en mercados específicos, en búsqueda de una concentración en el ámbito de acción (segmentaciones de mercado), que genere como consecuencia la reducción del número de competidores. Ambos aspectos implican presiones adicionales al proceso de compresión espacial y temporal, las mismas que se convierten en nuevas condiciones de posibilidad para el surgimiento de orientaciones discursivas como las implícitas en el “desarrollo”.

En este orden de cosas, se evidencia entonces el inicio histórico del cuarto modelo geopolítico de Agnew (2005), conocido como “sociedad mundial”, cuya expansión

definitiva se presentara entre los años setenta y noventa del siglo XX, y que ha llegado a su máxima expresión en los actuales momentos históricos.

Resulta de esta manera ilustrativa la mención de Sunkel y Paz (1985), quienes advierten que de los cincuenta y un países que participaron en la creación de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco, sólo un máximo de doce podrían considerarse en ese momento como industrializados o desarrollados. Con el mercado internacional de productos de consumo afectado por la actividad bélica, el deterioro en el acceso de los mercados de materias primas y la dedicación de la actividad productiva industrial a la función armamentista y sus conexas, resulta explicable la necesidad de expandir el comercio internacional a zonas "desarrollables" que le dieran un impulso a la economía global. Este liderazgo debía ser asumido por Estados Unidos en virtud de su éxito como líder de las potencias aliadas. Por otro lado, la integración horizontal se había acabado en el mundo capitalista a principios del siglo XX, por lo cual resultaba imperativa la integración vertical, en el sentido de aumentar el ritmo de extracción de la plusvalía con mecanismos diferentes a la expansión geográfica (Escobar, 1996), de tal suerte que lo que se pretendía era que estos procesos de integración vertical se tradujeran en mayores diferenciales de ganancias, con la expansión de la demanda de productos de consumo final con agregado industrial y el aumento de la oferta internacional de materias primas.

Finalmente, el reposicionamiento dual de la política global de la posguerra exigía el despliegue de posiciones político-militares de los territorios del capitalismo, la prevención de la llegada del comunismo soviético y la eliminación de conflictos internacionales por la vía de la disuasión, que conservaran los propósitos antes descritos. Bajo esta perspectiva se consolidó una percepción espacial y temporal estructurada, que en analogía a la idea de la máquina industrial, permitiera articular espacios y tiempos en una sincronización modernizada y modernizante.

Con este marco global de actuación, y si se entiende todo discurso como un mecanismo que sirve como régimen de visibilidad y de enunciabilidad (Deleuze,

1987), resulta comprensible que el desarrollo tenga disponibles para la operación ciertos mecanismos de disciplinamiento colectivo, de forma tal que los diversos grupos de la sociedad se integren en una organización bien coordinada, con la posibilidad de tomar medidas contra aquellos elementos aislados y anárquicos que no queden incluidos en esta amplitud colectiva. Para lograr esto, resulta esencial producir y re-producir el discurso del desarrollo a partir de tres componentes: formas de conocimiento, sistema institucional de poder y formas de subjetividad (Escobar, 1996).

Las formas de conocimiento hacen referencia a que, partiendo de la premisa de que el progreso social depende del desarrollo material, el discurso del desarrollo permanentemente construye conceptos que lo articulan históricamente, muchos de los cuales han aparecido como efecto de cuestionamientos al mismo, pero que se vinculan a su ámbito discursivo, utilizándose como medio adaptativo para la renovación conceptual y doctrinal.

Como sistema institucional de poder juega el papel primordial de establecer las reglas de actuación de tal manera que los agentes y actores operen de la forma en que lo deben hacer. En el campo institucional del desarrollo participan desde los procesos de profesionalización para producir el aparato que organiza la producción de conocimiento, hasta el despliegue de las normas de poder que lo hagan operativo, que se traduzca en acción. Esto último dependerá, entonces, de cierta articulación con los centros locales de poder y del apoyo que se tenga de las formas de conocimiento que circulan a nivel local.

Por último, el discurso del desarrollo genera oposiciones binarias en el espacio, mediante la identificación de dualidades de sujetos y sub-espacios desarrollados o no-desarrollados, que al tiempo que deslocalizan, porque ignoran las particularidades de los lugares, sitúan a los sujetos en el orden propio discursivo (Escobar, 1996).

2.2.1.2 Breve Evolución Discursiva del Desarrollo. En virtud de lo expuesto en las líneas anteriores, y como herramienta interpretativa subyacente, el discurso del

desarrollo cambia, se adapta a las circunstancias económicas e históricas, y permite que se especialice, colgándole "apellidos" o sufijos aclaratorios como "sostenible", "Humano", "A escala Humana", etc., que siempre conservan lo esencial aunque se le introduzcan nuevos elementos conceptuales. Su esencia se sostiene como ejercicio que construye una mirada sobre espacios y tiempos desde la modernidad y a partir de la razón de las ciencias exactas, naturales e incluso sociales. Sus características básicas no se transforman: Sujetos, relación razón-conocimiento, y engranaje sincrónico espaciotemporal.

Esteva (1992) hace un recorrido bastante interesante que muestra la evolución y transformaciones institucionales del concepto como eje de aplicación de políticas globales desde la Organización de la Naciones Unidas. Así, muestra este autor como la expresión 'desarrollo social', lentamente introducida en los Informes, apareció sin definición, como una vaga contraparte del 'desarrollo económico', y como un sustituto de la noción estática de 'situación social'. Se percibía lo 'social' y lo 'económico' como realidades distintas. La idea de cierto 'equilibrio' entre estos 'aspectos' se convirtió en objeto de un examen sistemático en la década de los años sesenta de siglo XX.

En este período se estableció que el problema de los países subdesarrollados no tenía que ver solamente con el "crecimiento", sino, más que nada, con el "desarrollo". En contraposición a la propuesta de modernización basada en crecimiento, formulada en los años cincuenta por el economista W. Rostow, la nueva doctrina promulgaba que el desarrollo era crecimiento más modernización social de orden cultural y económico; cualitativo y cuantitativo. El concepto clave debería ser mejorar la calidad de vida de la gente transformando sus estructuras sociales. En este sentido, mencionan Sunkel y Paz (1985), se acentuó el énfasis en el examen y transformación estructural de las instituciones sociales, económicas, políticas y culturales del pasado en los países subdesarrollados. La intención era precisamente eliminar o transformar instituciones que prevalecían en los sectores económicos o sociales y que entorpecían los resultados de los esfuerzos en industrialización e inversión, es decir, en el avance tecnológico, la

mejora productiva y la eficiencia de los recursos. Se hacía también hincapié en el cambio de la estructura educativa para la formación de la mano de obra y la transformación de los sistemas impositivos, estas últimas como reformas estructurales complementarias, pero igualmente necesarias.

La década siguiente, menciona Esteva, se caracterizó por la diversidad de enfoques, de los que resultó significativo declarar que el propósito del desarrollo no debe ser 'desarrollar las cosas, sino al hombre', juzgándose que el hombre debería tener mayor influencia en el proceso de desarrollo y que éste debe ser, integral y relacional. Por otro lado, los expertos de Unesco promovieron el concepto de desarrollo endógeno, mediante el cual se rechazaba la acción de imitar mecánicamente a las sociedades industriales para alcanzar el desarrollo, sino que más bien se tendrían que tomar debidamente en cuenta las particularidades de cada nación. Esta concepción generó resistencia entre los expertos de ese momento, tras darse cuenta de la imposibilidad, implícita en la propuesta, de imponer un solo modelo cultural en todo el mundo.

Luego de reconocer a la década de los ochenta del siglo XX como un período perdido para las teorías del desarrollo, Esteva referencia a la década de los noventa como un periodo en el que, en contraste, se presentó un nuevo impulso desarrollista o re-desarrollista. Este empuje se aplicó en dos vías consistentes en desarrollar de nuevo lo que se había desarrollado mal o resultaba ya obsoleto en los países industrializados, por un lado, y por el otro, dismantelar lo que había quedado del 'proceso de ajuste' de la década de 1980 en los países del Tercer Mundo, dejando campo para el análisis de problema de los desperdicios y para las maquiladoras. Este impulso es el que toma la forma contemporánea de desarrollo sostenible. También aparece, de la mano del Economista Amartya Sen, y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el concepto de 'desarrollo humano', que se presenta como un proceso y un nivel de logro medible por intermedio de un Índice de Desarrollo Humano (I.D.H.) publicado en 1990 por primera vez. El Desarrollo Humano como proceso, es la ampliación de las elecciones humanas en ciertas áreas consideradas como las más relevantes;

salud, educación y acceso a recursos principalmente. Como nivel de logro, es la medida de comparación internacional, de *ranking* internacional que escala, por estados nacionales, la calidad de dichas elecciones.

Todo ello da cuenta de que una de las características recurrentes de estas versiones del desarrollo es la disciplina económica. En este sentido Esteva menciona que "la construcción social del desarrollo se asoció con un diseño político: extraer de la sociedad y la cultura una esfera autónoma, la económica, e instalarla en el centro de la política y la ética" (Esteva 1994: 27). De forma complementaria, aparece la planeación como efecto de la aplicación de políticas económicas para compaginar los fines con los medios, articulando las tareas locales a las necesidades coyunturales de la división internacional del trabajo. En cualquier caso, según la propuesta de Arturo Escobar (1996), se pueden mencionar, como elementos recurrentes de la estrategia del discurso del desarrollo, a las relaciones de poder para la producción de espacios y tiempos, de lo que resultan formas concretas de representación y de retórica plasmada en documentos como las políticas y los planes. Las tareas y acciones planteadas en estos instrumentos, a partir de un marco o encuadre de las identidades e imaginarios de los espacios y tiempos, producirán un despliegue de acciones que opera estratégicamente mediante la incorporación de los problemas como anormalidades clínicamente tratables (ciclo de síntomas, diagnóstico, intervención, curación), la profesionalización de las interpretaciones sociales que tienen al desarrollo como campo de control de conocimiento y la generación de redes que articulen nodos de poder local y global que coordinan a las personas en función de comportamientos y racionalidades específicas (Peet y Harwick , 2009). Es por ello que las espacializaciones del poder son elementos centrales para la traducción de las prácticas discursivas en las acciones prácticas de dimensión material que los propósitos del desarrollo implican.

2.2.2 Los Sistemas Productivos Locales y su Rol en el Discurso del Desarrollo

El capitalismo y el discurso del desarrollo han dado un viraje hacia los espacios más locales, superando a la unidad estatal territorial clásica como elemento mínimo de análisis. Surge así un auge recobrado para el discurso del Desarrollo Endógeno cuya noción se empezó a construir en la década de los setenta del siglo XX. Dentro de este subconjunto discursivo del desarrollo se invoca la construcción productiva local mediante el mecanismo de los Sistemas Productivos Locales y las Agencias de Desarrollo Económico Local. Estos elementos del discurso tendrán, desde esta perspectiva, fundamento y funcionalidad operativa siempre que se haga coherente el espacio con el engranaje de esta mirada mecánica de lo espaciotemporal en el capitalismo postfordista.

Un Sistema Productivo Local hace referencia a la constitución de redes de unidades productivas para la creación de segmentos de valor en cadenas globales de mercancías, aprovechando las potencialidades y los recursos estratégicos que el espacio territorializado puede proveer. La literatura respecto a los sistemas productivos locales se remonta al concepto de distrito industrial expuesto por Alfred Marshall. Para este autor, la noción de distrito industrial se refiere a que una de las formas de obtener rendimientos productivos crecientes en una industria es mediante la concentración, en un determinado espacio geográfico, de un buen número de pequeñas empresas que cooperan y compiten entre sí, articulando las diversas etapas de un proceso productivo concreto (Trullén, 2006). Si un proceso productivo industrial se puede descomponer en fases crecientemente segmentadas y existe un número suficientemente alto de empresas en cada una de estas fases, entonces se pueden obtener rendimientos crecientes que no están asociados al tamaño de las empresas sino que están vinculados al espacio en el que confluyen las mismas. No obstante, estos crecimientos en la productividad necesitan de ciertas condiciones para su generación. Por ejemplo, deben existir economías externas a la unidad productiva, pero internas al territorio donde funciona la empresa, mano de obra altamente calificada y una muy estrecha articulación institucional.

Dentro del grupo de autores que con mayor profundidad han ahondado en este concepto se destaca Giacomo Becattini (2006). Este autor amplía las posibilidades teóricas del distrito industrial al concebirlo como un proceso de interrelación sectorial de unidades productivas (no exclusivamente industrial en el sentido estricto). Becattini identifica al Distrito Industrial así concebido como la mejor unidad de análisis para las investigaciones socioeconómicas. A partir de esta idea, el Sistema Productivo Local hace referencia al enclave de unidades empresariales, clasificadas escalarmente en las etapas de un proceso productivo específico (Producción, distribución y consumo de productos o servicios concretos) y articuladas en red para el intercambio de bienes o servicios (Civinades, 2008).

Esta modalidad productiva hay que comprenderla en el contexto de la transformación del modo fordista de producción hacia un modelo flexible postfordista. Al respecto, uno de los autores referentes de esta transición dentro de los modelos de desarrollo del capitalismo es Alain Lipietz. En diversas obras este autor francés, exponente de lo que se conoce como la escuela de la regulación francesa, se ha referido al contraste entre ambos modelos, mencionando especialmente el asunto de la regulación de uno y otro como un tema crítico del análisis. Por una parte, como principio general de organización del trabajo o paradigma tecnológico, el fordismo es la aplicación del taylorismo agregado al paradigma de la mecanización industrial. El taylorismo implicaba una estricta separación entre el concepto de trabajo y la ejecución del mismo basada en la normalización formalizada de las tareas. La mecanización encarna el conocimiento colectivo de la organización en el aparato de su objeto material. Reducido a estas dimensiones, el fordismo induce la producción en masa, mediante un mecanismo en el cual los obreros deben ser los principales clientes. Como modelo macroeconómico (o régimen de acumulación), el fordismo implicaba que las ganancias por productividad derivadas de la aplicación de sus principios industriales fueran igualados, por un lado, por el aumento de las inversiones financiadas por las utilidades, y por otro, por el aumento del poder adquisitivo de los asalariados. Como resultado, tanto la porción de salarios en el valor agregado,

como la relación entre el valor del capital y el producto fueron más o menos constantes, la tasa de ganancia era por lo general estable, y los mercados de bienes de producción y consumo crecieron al mismo ritmo que la productividad. El Estado y la política económica resultaba ser imprescindible para establecer las normas de coordinación entre los agentes económicos, para que estos "equilibrios" se mantuvieran. El fordismo implicaba también el establecimiento de contratos a largo plazo como base de la relación salarial, con una limitación rígida para efectuar despidos y una vinculación de los aumentos salariales a los incrementos esperados de precios y de la productividad general. Por otra parte, hay que destacar la tarea redistributiva del estado mediante la aplicación del modelo de "Estado de bienestar" y de seguridad social, que aseguraría una base de ingresos para los asalariados, cuyo consumo sostenía el sistema (Leborgne y Lipietz, 1992). En conclusión, los principios de organización del trabajo y el modelo macroeconómico se complementaban y el espacio tenía una participación fundamental en esta coordinación en tanto escenario de la producción y del consumo.

En contraste, en el postfordismo, en un escenario de demandas restringidas y mayor oferta de bienes, estas condiciones regulatorias resultan inadecuadas si bien se conservan algunas relaciones entre el trabajo y la técnica. En esencia, las nuevas condiciones del mercado lo que plantean es la necesidad de establecer vínculos entre unidades productivas de tamaño variable para cumplir las tareas de la producción, distribución de factores, insumos y productos, y consumo, integrando las tendencias de la economía global y las capacidades de las unidades de producción locales. Para constituir dichos vínculos, según este discurso, se inicia desde la valoración de la demanda global, pasando por la operación de la producción final del artículo, y, secuencialmente hacia atrás, se determina la cantidad y calidad de insumos, materiales y trabajo de las tareas más básicas e iniciales del proceso. Con el panorama completo de la cadena así establecida, se estimaría el impacto de cada segmento productivo espacialmente localizado dentro del total, es decir, el papel de cada espacio local, sus contenidos

en términos materiales y de equipos e infraestructura, como componente del ámbito económico y productivo global.

Si bien el Estado durante todo el siglo XX ha apoyado al capitalismo regulando las fricciones y desajustes del sistema, en el postfordismo, esta labor se mantiene, pero con unas tareas distintas en tanto que dichas fricciones tienen un alcance diferente entre agentes. Es allí donde aparece con renovada fuerza en el discurso del desarrollo la necesidad de constituir en un nivel físico e intelectual sistemas productivos locales.

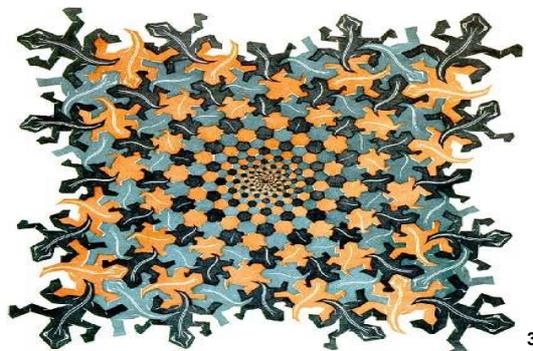
La construcción de los sistemas productivos locales hace referencia a la implantación de una serie de estructuras físicas, de conexiones y de flujos. La base de este “modelo” de desarrollo es principalmente la posibilidad de generación de crecimiento económico a partir de una cierta capacidad para reproducir localmente conocimientos específicos, tareas profesionales y un saber-hacer concreto. El camino al desarrollo así planteado dependerá de la existencia estructural de un equilibrio entre competencia y cooperación de las empresas, es decir, existencia de normas y reglas que lleven a una fuerte reducción en los costos de transacción entre las unidades productivas. Otro aspecto fundamental en esta estrategia de desarrollo es la existencia de un equilibrio entre las reglas del mercado y la regulación social a nivel local, es decir, la introducción de instituciones específicas para superar algunos tipos de fallas del mercado y para soportar el sistema así construido en el valor de la solidaridad y la responsabilidad social (Garofoli , 2008).

Las instituciones se componen de dos grupos de elementos interrelacionados: las reglas sociales y las organizaciones. En este marco se encuentran los intereses, los incentivos, las restricciones y el marco preferencial que guía la interacción humana en medio de un sistema de ejercicio del poder. Las instituciones del desarrollo se refieren entonces a las reglas de juego y a los jugadores del sistema social en función del concepto de desarrollo. Es importante distinguir entre las instituciones formales (normas codificadas en documentos y respaldadas por el

poder coercitivo) y las instituciones informales (que son las reglas o referencias que han surgido de prácticas comunes como resultado de patrones culturales). En la Teoría Económica en relación a este concepto se mencionan tres aspectos básicos de análisis: El Ambiente Institucional, es decir las reglas que sirven de marco básico para regular las tareas de producción, distribución y el intercambio; los Arreglos Institucionales, que consisten en los acuerdos o contratos específicos que gobiernan como los agentes sociales cooperan o compiten; y los Costos de Transacción, que son los costos asociados a la posibilidad de que los agentes lleguen a acuerdos de mutuo beneficio . Por lo mencionado, las organizaciones institucionales deben desarrollar procesos de negociación con los actores locales.

Como se puede observar, la producción de este discurso del desarrollo y las prácticas materiales y de flujos que debe tener, conservan los ejes fundamentales discursivos que sustentan el discurso del desarrollo de la posguerra, si bien le dan una serie de adaptaciones importantes a la realidad del comercio internacional que se presentó después de la década de los setenta del siglo XX. En especial, la manera de concebir espacios y tiempos, por un lado, y la mirada mecanizada de las relaciones entre espacios, tiempos y sujetos, que les daría identidad en función del papel disciplinado que ocupen como piezas en el engranaje operativo del capitalismo.

2.3 LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN EL DISCURSO DEL DESARROLLO



La manera en que los espacios y tiempos son producidos por el desarrollo, como práctica social de dimensiones materiales y discursivas, reafirma la idea de las producciones espaciales del capitalismo. Dicha idea, en principio, daría cuenta de una fundamentación coherente a partir de las tareas de producción y consumo. Igualmente se parte de una concepción temporal algo mecánicamente estructurada, a partir de la cual se generan las espaciotemporalidades más cotidianas de los ámbitos locales. Este análisis debe tomar en cuenta la noción de espaciotemporalidad ya conceptualizada. Así, la cuestión debe considerar no sólo la producción de Espacios y Tiempos como sustrato, sino la producción de los espacios percibidos, concebidos y vividos. Se tomará como punto de partida las nociones de tiempo y espacio implícitas en los discursos y prácticas del desarrollo, para luego establecer las formas complejas en que el mismo, en tanto agenciamiento del capitalismo, produce los componentes ya mencionados, territorializando de paso.

Como se desprende de la concepción discursiva del desarrollo, su fundamento consiste en la construcción del mundo como imagen ordenada, casi mecanizada en la cual los espacios y tiempos tienen un rol concreto que los identifica y los viabiliza. Se requiere que el mundo pueda ser captado ordenadamente como parte de un sistema o de una estructura que sea operacionalizable en función de los

³ Escher, M.C. Development II. Tomado de <http://www.mcescher.com/Gallery/switz-bmp/LW310.jpg>

procesos económicos y de acumulación. Al observar la dimensión temporal como geometría de la historia lineal, como camino por recorrer o como carrera en la cual hay que imponerse, concepciones implícitas en los discursos del desarrollo, se entiende que el imaginario geográfico se clarifica, se produce, a partir del escalamiento espacial en términos temporales. Una explicación concreta del asunto la encontramos en la interpretación del concepto temporal en los trabajos del antropólogo Johannes Fabian. En efecto, en su obra "Time and the Other" (1983), Fabian introduce el concepto de tiempo tipológico haciendo referencia al tiempo evolucionista que se mide por intervalos socioculturalmente significativos y en el cual se utilizan categorías que ponen distancia entre el "tiempo nuestro" y el "tiempo de los otros". Esto implica que habría diversos tiempos tipológicos en el mismo tiempo histórico. A esto Fabian asoció el concepto de alocronía, es decir, "al hecho de asignar temporalidades pasadas a sociedades del momento presente" (Vargas 2007; 57).

Igualmente, este autor desarrolla una crítica al trabajo antropológico moderno a partir del concepto de coevalidad, en el sentido de objetar que en los textos antropológicos no sólo es representado el sujeto nativo en un espacio lejano del investigador, sino también en un tiempo extraño a su propia temporalidad, lo que constituiría la negación de que esas sociedades tradicionales se encuentren en nuestra misma dimensión temporal.

El análisis de Fabian es pertinente y aplicable, por analogía, al discurso del desarrollo. Desde las disciplinas que tienen al desarrollo como objeto de estudio, a las poblaciones localizadas a distintos niveles de la escala geográfica se las clasificaría en términos de su anclaje al pasado, asimilando ello a su supuesta incapacidad para acceder a lo moderno por resistencia propia o por esa pobreza que las identificaría. Esto se traduce en el fomento de la imagen de que su existencia tanto en el presente como en el futuro dependerá de si se adaptan a las exigencias de la "vida moderna" o se mantienen en la pobreza a costa de seguir siendo, ahora, subdesarrolladas. Esta incompreensión en el plano de la coevalidad justificaría las intervenciones del desarrollo. Así, la imaginación geográfica de la

modernidad se puede explicar a partir de una experiencia histórica que interpreta el espacio como unos lugares del “ahora” y otros lugares del “antes” (Agnew 2005). Esta retórica temporal sustenta, por consiguiente, la intervención social localizada desde los planes y proyectos socioeconómicos, hasta los reordenamientos urbanos. Así las cosas, el tiempo tipológico de Fabian se convierte en un instrumento de poder económico y político. “La retórica temporal se constituye en una justificación para intervenir en la vida cotidiana” (Vargas 2007:60). En síntesis, esta concepción del Tiempo es lo que va a cargar de contenido a los espacios concretos. Los espacios se cargan y clasifican “como si fueran” tiempo, es decir, “se ven” como tiempos, “modernos” en unos casos, o “atrasados” en otros, pero nunca fuera de estas categorías.

Por otro lado, en cuanto a la concepción de Espacio, el discurso del desarrollo obedece a la percepción de producción espacial del capitalismo, que se explica desde la teoría marxista de la economía. En efecto, al tener implícita la reducción de la tasa media de ganancia por unidad espacial en función del tiempo, el capital necesita reubicarse, descentralizarse espacialmente para iniciar de nuevo el ciclo. Dado que la tasa de ganancia debe corresponder a la relación entre salarios y capital, en ambientes competitivos esta relación agota las posibilidades de acumulación, en tanto que la materialización de la misma en un mismo espacio acelera el proceso de deterioro de la tasa media de ganancia, el capital requiere expandir espacialmente su alcance (Ahumada, 1996). Esto supone una concepción del Espacio como absoluto y extenso, es decir, como un recipiente por llenar o vaciar en el que se pueda representar el mecanismo de la acumulación, incluso en el espacio geográfico mismo, siempre que el mecanismo siga funcionando. Dadas las circunstancias geopolíticas de la posguerra, y considerando la imposibilidad de una expansión horizontal de tipo colonial, la opción a operar por intermedio del discurso del desarrollo no es otra que la verticalización de los procesos de acumulación, mediante la descentralización, que no desconcentración, del capital.

Con esto subyacente, el discurso del desarrollo occidental produce el régimen de visibilidad a través del cual se observa a las zonas subdesarrolladas, modelando también el lenguaje, la percepción y la forma del contacto entre los países y espacios desarrollados y los que no. El discurso del desarrollo, con la perspectiva histórica y científica occidental, produce la técnica que permite abarcar, por reducción, la complejidad de los espacios "no desarrollados", haciéndolos diagnosticables y sistemáticos a las intervenciones (Said 2008).

El desarrollo como práctica discursiva y material afecta y produce espacios y tiempos cotidianos a partir de estas percepciones de Espacio y Tiempo como sustrato. En tanto reflejo de la modernidad, el desarrollo implica, idealmente, vivencias espaciotemporales particulares. En el capitalismo contemporáneo, bajo el discurso del desarrollo, los tiempos se regularizan. Las actividades de la vida se tienden a regularizar por la concepción mecánica del tiempo, en el cual se asignan duraciones, sucesiones y simultaneidades específicas para las actividades de producción y de consumo, así como para las actividades de la vida privada. Estas regulaciones del tiempo local deben encajar con los tiempos de los espacios más amplios. De igual manera, en tanto la eficiencia material captura la percepción de espacios y tiempos, el imaginario de ambos se fragmenta cada vez más, haciendo que la percepción de ambos sea cada vez más reducida, en una versión del concepto de comprensión espacio-temporal de Harvey (1998). Así las cosas, la existencia se concretiza en un permanente "ahora" para el consumo y la producción, lo que afecta la cotidianidad de las relaciones sociales. Con el discurso del desarrollo, el consumo y la producción funcionan como lentes con los cuales observar la realidad cotidiana (Picas, 2002), creando subjetividades e imaginarios de sí mismas en las personas.

No obstante, en tanto que el desarrollo como discurso y práctica produce espacios como estrategia de ejecución sobre el territorio a partir de las instituciones, la complejidad de los espacios y tiempos vividos reafirma la identidad de los lugares. En tanto que la geografía y la historia positivas del desarrollo no anulan el conocimiento geohistórico vivido, las producciones de espacialidades y

espaciotemporalidades siempre están presentes en la producción espacial. Al respecto Said (2008) menciona, refiriéndose a los discursos hegemónicos de occidente, que el espacio objetivo que sirve de marco físico o material de dichos discursos, es mucho menos importante que la cualidad con la que está dotado poéticamente, y que en general, tiene un alto valor imaginario o visual que le otorga un sentido emocional e incluso racional por una especie de proceso poético a través del cual las extensiones lejanas, vagas y anónimas se llenan de significaciones. El mismo proceso sucedería con respecto al tiempo, es decir, las producciones del discurso del desarrollo no se agotarían con los ideales espaciales del mismo. Hay que considerar las producciones de los tiempos vividos y las reproducciones de los espacios locales concretos por parte de sus ocupantes.

Para explicar esta producción espacial ampliada resulta de utilidad apelar a la matriz de espacialidades de Harvey, que relaciona las combinaciones tipológicas de los Espacios-Tiempos y de los espacios percibidos, concebidos y vividos de Lefebvre, antes referenciados. Como se mencionó, de la matriz de espacialidades resultan nueve posibles grupos de espaciotemporalidades (Harvey 2005, 105), que se muestran a continuación:

Tabla 2. Matriz de Espaciotemporalidades Genéricas del Desarrollo

	Espacio material = Prácticas Espaciales (1)	Representación del espacio= Espacio Concebido (2)	Espacios de Representación=Espacio Vivido (3)
Espacio Absoluto (A)	Instalaciones productivas, instalaciones de consumo Unidades Residenciales y de Formación.	Planos, mapas y representaciones catastrales o prediales, Planes y cartografías de contenido y uso de la tierra, localizaciones definidas.	Sentimientos de vivir en el lugar, de poder o apropiación, sentidos de dominación sobre el espacio.
Espacio (Tiempo) Relativo (B)	Circulación y flujos de energía, y redes de comunicaciones y de logística. telecomunicaciones, dinero y capitales, aceleración y fricción de elementos en movimiento. Instalación de redes de comunicaciones entre escalas espaciales. Personas en movimiento productivo y de consumo.	Mapas temáticos y topológicos, metáforas de movilidad y tránsito, Modelos de simulación de transportes y de logísticas, Sistemas de Información Geográfica Dinámica.	Orgullo por la sincronización de flujos de mercancías y de dinero, satisfacción por los engranajes económicos y escalares en el espacio. Angustias del retraso y retorno al subdesarrollo.
Espaciotiempo Relacional (C)	Flujos electromagnéticos, relaciones sociales virtuales, ciberespacio conjuntos materiales cuyo uso es arrendado por un tiempo específico, Modalidades financieras complejas como Leasing, mercados virtuales de futuros y de capitales, usos energéticos potenciales abstractos, ventas de bonos verdes y papeles financieros ambientales.	Modelos de sistemas dinámicos aplicados a las relaciones sociales, redes neuronales y fractales.	Visiones, fantasías, deseos del futuro. Frustraciones, memorias y sueños. Estados síquicos de alteración por vivir el "desarrollo" en el espacio y tiempo concretos.

En cada casilla de esta matriz se agruparían los usos conceptuales de espacio y tiempo en un Espacio y Tiempo concreto. Es particularmente ilustrativa al señalar que los sujetos utilizan diversas conceptualizaciones de espacios y tiempos de manera inconsciente en sustratos de Espacio y Tiempo, también producidos, como se mencionó en secciones anteriores. De aquí resulta que si bien el desarrollo abarca producciones de espaciotemporalidades claras en algunos

grupos de esta matriz, como serían las celdas correspondientes a la columna número dos, sólo su influencia es parcial en las columnas uno y tres. En efecto, los grupos de espacialidades ubicados en estas columnas de los extremos de la matriz dejan la opción para el conflicto, la contradicción y la manifestación de los sujetos en la amplitud de los espacios y tiempos vividos y usados histórica y cotidianamente.

Para el caso específico de los Sistemas Productivos Locales, el discurso, comprendido escalarmente, determinaría las identidades espaciales desde lo global hacia lo local. En efecto, tal como lo muestra la figura 1, desde el discurso se pretende determinar los propósitos, funciones, procesos y medios necesarios de los espacios en las diversas escalas, de tal manera que en el tránsito de lo global a lo local se determinarían los contenidos e identidades de los ámbitos más específicos, en una tendencia de compresión espacial y temporal. Si se piensa en el propósito del espacio como la pregunta ¿para que este espacio?, en la función en términos de la tarea global que le compete para el logro de dicho propósito, en el proceso como las fases secuenciales requeridas por la función, y los medios como aquello a transformar, necesarios al proceso, tanto la estructura, como la forma de los espacios, y sus contenidos temporales estarían determinados por los requerimientos de las escalas superiores más amplias.

2.4 ANISOTROPÍA DE LOS ESPACIOS Y DIVERGENCIA DE TERRITORIOS.

Tal como se mencionó anteriormente, y recordando las referencias de Massey (2004) y Lefebvre (1973) respecto a los procesos de territorialización por apropiación, se puede deducir que los espacios vividos, propios del concepto de lugar, implican interpretaciones y significaciones diferentes para los espacios y los tiempos respecto a lo mostrado para el caso de los discursos del desarrollo. En efecto, en los espacios vividos concurren, por definición, la memoria y la imaginación, la razón y la emoción, de manera simultánea a partir del lugar y hacia lo global, tal como se muestra en la figura 3.

Figura 3. Proceso de producción de espacios vividos. Elaboración Propia.



La producción de los espacios vividos, que representa un orden superior de complejidad respecto a los espacios percibidos y concebidos, está representada en la figura como el movimiento en el EspacioTiempo desde el lugar, atravesando etapas de razón y emoción, memoria e imaginación. Es enteramente vivencial, en tanto vida en movimiento, y por lo esto mismo, dinámico y siempre en reproducción, puesto que los espacios vividos son la base para la producción de nuevas dinámicas de razón, memoria, emoción e imaginación, que generan nuevas vivencias espaciales. Es en esos movimientos de los agentes desde los cuales se producen, consecuentemente, las espaciotemporalidades desde el lugar.

En tanto que “las culturas son estilos de vida particulares, no transmisibles, captables bajo formas de producción concretas (técnicas, hábitos, costumbres, instituciones, creencias)” (Picas, 2002: 28), la producción espaciotemporal escaparía a la reducción histórico espacial del discurso del desarrollo, al igual que a la territorialización del agenciamiento del capitalismo representado en ese mismo discurso. En esta línea de análisis, por consiguiente, se configura la condición anisotrópica de los espacios y tiempos, tanto por la diferencia de los contenidos espaciotemporales como por la dinámica misma de producción de los mismos entre los agenciamientos, aspecto este que resulta ser mucho más importante.

Como consecuencia de la misma condición anisotrópica de las espaciotemporalidades, los procesos de territorialización dejan abiertas las opciones para la pregunta por los territorios del desarrollo en contraste con otros territorios del espacio vivido. Apelando de nuevo a las categorías de territorialización asociadas a la apropiación y la dominación, para las espaciotemporalidades es posible configurar una matriz de convergencia o divergencia territorial, derivada de las mismas espaciotemporalidades, y que se muestra a continuación.

Matriz de Convergencia Territorial		Territorialidad por Apropiación		
		Espacio Apropriado (Lugar)	Espacio No Apropriado (No Lugar)	
Territorialidad Dominación	por	Dominado	Espaciotemporalidades con Convergencia Territorial	Espaciotemporalidades con Divergencia Territorial
		No Dominado	Espaciotemporalidades con Divergencia Territorial	Espaciotemporalidades con Divergencia Territorial

3. EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

En las líneas que siguen se realizará un análisis del discurso que ha servido de base para la instalación y operación de los Sistemas Productivos Locales en el Oriente antioqueño. La pretensión que se tiene con ello es mostrar las características comunes y particulares del discurso localmente aplicado en relación a la generalidad discursiva del desarrollo a la cual se hizo referencia en la segunda sección de este texto. Se planteará el análisis de los efectos espaciales y territoriales concretos del discurso en el Oriente Antioqueño a partir del agenciamiento institucional y organizacional del desarrollo, como punto focal del caso al que apunta la hipótesis de trabajo.

3.1 EL CONTEXTO DEL DISCURSO DEL DESARROLLO BASADO EN S.P.L.

3.1.1 Antecedentes Para Antioquia

El discurso sobre los procesos de localización productiva en Antioquia a partir de sistemas productivos que impliquen alguna referencia espacial o territorial tiene su origen fundamental en la crisis del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Esta crisis, que fundamentalmente se presenta entre las décadas de los años setenta y ochenta en Colombia en general y en Antioquia en particular, derivó en la re-observación del espacio geográfico como contenedor de recursos aprovechables, por un lado, y en la vinculación de empresas y organizaciones alineadas a una o varias cadenas globales de mercancías, por el otro. De esta manera, a partir de nuevos procesos de integración horizontal y vertical, se transformaría el “estado crítico” de la industria de Antioquia. Se identificó, en efecto, que una de las causas principales del estancamiento de la

industria, eje articulador de los demás sectores económicos, se fundamentaba precisamente en la incapacidad de encadenamiento. Para el caso de Antioquia en general, esta incapacidad trajo consigo serias implicaciones en el espacio geográfico. Por un lado se consolidó la centralización socioeconómica en Medellín, como eje industrial del Departamento, aglutinador de las actividades de consumo e importador, por consiguiente, de productos básicos desde las otras regiones o desde el exterior. Por otro, se produjo una especialización productiva en ciertas zonas del espacio geográfico del Departamento. Así, el cultivo marginal de café se concentró en zonas de laderas montañosas andinas, minería en la zona del bajo cauca, Banano y plátano en la zona del golfo de Urabá y ganadería extensiva en las tierras bajas tropicales.

Las recomendaciones, por lo tanto, se orientaron hacia la reindustrialización de la economía regional, una nueva industrialización basada en los sectores líderes y en un mecanismo de desarrollo más equilibrado en el territorio. A pesar de ello, esta re-industrialización se enfocó a la profundización del modelo de sustitución de importaciones. En Antioquia se propuso la transformación sobre la base del liderazgo estructural de la industria como dinamizador de los demás sectores, con orientaciones cuyos efectos sobre el espacio geográfico eran bastante claros: el dominio de las tierras bajas del trópico, aprovechamiento para la industria de los recursos naturales existentes en el espacio geográfico, especialmente de la madera y el carbón, y la construcción de las obras de infraestructura de servicios públicos y de comunicaciones. A partir de allí se reenfoca el proceso de regionalización del departamento, re-categorizando las subregiones desde el potencial de recursos que potencialmente aportarían.

A finales de la década de los ochenta se destaca el proyecto prospectivo Antioquia Siglo XXI, como un primer ejercicio teleológico de escenarios para el departamento. De este estudio se destacan, como conclusiones, que existía muy poca articulación de la industria a su interior y con el resto de la economía del departamento, así como la existencia de una estructura poco diversificada de las exportaciones menores. Se destaca aquí el llamado, como recomendación, a

pensar en la necesidad exportar, entre otras recomendaciones, como forma sustancial de transformación de la industria en Antioquia. Ello implicó una reinterpretación del papel de las unidades productivas, en este caso del sector industrial, en el espacio geográfico. Bajo este escenario se empezaba a configurar una reorientación, por lo menos discursiva, alrededor de la constitución de procesos de encadenamiento.

Hay que destacar, ya en la década de los noventa, el periodo de inicio del modelo de Apertura Económica, que desde el discurso del desarrollo sobre la base de la competitividad, tres aspectos reguladores principales para las regiones de Antioquia: La Constitución del 91, el informe "Monitor" y la Visión Antioquia 2020.

La Constitución de 1991 ha venido demarcando las estrategias de competitividad territorial, llevando a nivel constitucional el proceso de planificación económica y social, y el reconocimiento territorial de las regiones.

El informe Monitor, estudio contratado por las Cámaras de Comercio de cinco ciudades colombianas: Cali, Cartagena, Bucaramanga, Barranquilla y Medellín, con el apoyo de los gobiernos locales y regionales, el sector empresarial y los gremios, permitió, a partir del análisis desde el comportamiento de los sectores económicos, las empresas y las articulaciones al mercado internacional, hacer una serie de recomendaciones dentro de las que se destacan, para Medellín, desarrollar una infraestructura de clase mundial para intercambio electrónico de datos, conectar la ciudad a las redes internacionales, operar el turismo rural de Antioquia desde la ciudad, administrar el recurso humano de la región, repensar la actividad gremial alrededor de los clúster, fortalecer los clúster regionales y desarrollar una gran estrategia de innovación y desarrollo tecnológico. Para el Departamento de Antioquia el estudio enfatiza en encauzar a la región en la ruta hacia un sistema educativo de clase mundial, crear en la ciudad infraestructura de clase mundial en información y telecomunicaciones, creación de un nuevo sistema de medición de la realidad más acorde con la competitividad, concebir e implementar una gran estrategia regional de recursos humanos, concebir e implementar una gran estrategia regional de aprendizaje, tecnología y

conocimiento, profundizar y robustecer los Clúster, conectarse a los micro-mercados del mundo. Re-pensar la actividad gremial alrededor no de industrias sino de Clúster (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 1995). Se deben resaltar estas últimas recomendaciones como los fundamentos de procesos de planeación posteriores, sustentados en la constitución de mecanismos de encadenamiento productivo a partir de los espacios geográficos locales.

El proyecto "VISIÓN ANTIOQUIA SIGLO 21: En la Antioquia que construyas vivirás" (Corporación Consejo de Competitividad de Antioquia, 1999), se genera un imaginario del espacio geográfico como "visión de futuro" del Departamento de Antioquia a partir de las ventajas asociadas a una localización privilegiada de la jurisdicción con respecto al país, a Centroamérica, a Suramérica y a la posibilidad de la comunicación interoceánica. Se reconoce que este imaginario requiere la ejecución de un ambicioso programas de educación y primordialmente de infraestructura, en especial de comunicaciones y transporte. Las acciones requeridas por la Visión se propusieron concentrar, profundizar y detallar en un documento más amplio que sirviera de referente para la formulación de los Planes de Desarrollo territoriales que los gobiernos locales deberían implementar. Así, la Visión de Antioquia sirve como referente para el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana (1995 – 1998) y el Plan Estratégico de Antioquia (1998). Tanto en el documento de la Visión como en los planes estratégicos referenciados, se reafirma la necesidad de que el desarrollo productivo regional esté sustentado en la generación de mecanismos de encadenamiento productivo con anclajes espaciales pero también con articulación a las cadenas globales de mercancías que le otorguen cierto grado de sostenibilidad en el tiempo.

Hoy en día la estrategia de desarrollo local y regional, en el componente de la generación de sistemas productivos territoriales o locales articulados a cadenas globales de mercancías está coordinada escalarmente desde el orden nacional hasta el más local. La política nacional en este sentido está guiada por la estrategia de exportaciones del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, en el marco del Plan exportador Nacional y de la Estrategia Nacional de Competitividad

y, por el otro lado, las políticas de apoyo al sector agropecuario a través del Programa PROAGRO. En el nivel departamental el discurso está liderado y coordinado por un lado, por la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, con la propuesta de clúster para Medellín (Frutas y verduras, Ropa interior femenina, Construcción de vivienda, Productos forestales, Turismo de negocios, Salud, Comercialización y distribución de energía) a los que las unidades productivas y los procesos de emprendimiento en las subregiones se deberán suscribir, dado el papel de centralidad que tiene el Valle de Aburrá para el Departamento. Por otro lado, la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de Antioquia ha identificado un buen número de productos que son susceptibles de producirse subregionalmente en el departamento, teniendo en cuenta el uso potencial del suelo. Para el caso de la Subregión del Oriente Antioqueño los productos priorizados son productos hortofrutícolas, frijol, leche, caña, cadena cárnica, plantas medicinales y aromáticas, café, flores, piscicultura, fique, reforestación y papa (PLANEA: 2006).

En el nivel subregional, en el caso del Oriente Antioqueño, el nivel institucional de construcción de sistemas productivos locales está liderado por ADEPROA como agencia de desarrollo local subregional. Esta institución ha identificado tres cadenas productivas concretas partiendo del análisis del potencial subregional, las posibilidades competitivas, las ventajas potenciales y la capacidad de acceso a mercados globales.

3.1.2 Antecedentes del Discurso en el Oriente Antioqueño

La agencia de desarrollo económico local de la provincia del Oriente Antioqueño, ADEPROA, ha asumido desde hace más de 5 años la responsabilidad directa de promover el discurso en torno a la generación y formación de sistemas productivos locales en el Oriente Antioqueño. Desde su inicio como institución a instancias del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su componente "Programa de Lucha contra la Pobreza de las Naciones Unidas" (APPI) en

septiembre de 2003, se plantea como propósito de ADEPROA " proponer que las comunidades locales identifiquen y prioricen sistemas productivos de impacto en el territorio, que permita visualizar nuevas oportunidades de desarrollo y crecimiento social y económico" (ADEPROA, 2010). Esta institución ha identificado tres cadenas productivas concretas partiendo del análisis del potencial subregional, las posibilidades competitivas, las ventajas competitivas potenciales y la capacidad de acceso a mercados globales: Hortalizas, Frutales y Turismo. Es importante aclarar que igual a lo que ocurre con otras agencias de desarrollo en Colombia, las prioridades de ADEPROA no se corresponden con los desarrollos productivos de punta en el territorio. En el caso del Oriente Antioqueño, por ejemplo, según el Atlas Geoestratégico de Antioquia (2006), la conexión de la subregión con otras regiones es bastante limitada. De importancia, sólo hay relaciones económicas con el exterior en un alcance departamental, con el Magdalena Medio y con la subregión Valle de Aburrá, y en sectores muy específicos (productos forestales, flores, ganadería, ecoturismo, y piscicultura).

Con el exterior de Colombia la relación más importante hoy sectorialmente hablando está en el componente floricultor. En ningún caso se destacan las cadenas productivas priorizadas por ADEPROA. Esto, en esencia, se explica a partir de la interpretación de la capacidad de estos sectores para generar mano de obra en el mediano y largo plazo, pero también evidencia que el alcance del discurso todavía es limitado.

Para el caso específico de las hortalizas, se menciona que la prioridad es "tecnificar el cultivo, con el desarrollo e implementación de sistemas productivos locales más limpios, capacitando a los cultivadores en asociatividad, fortalecimiento empresarial, estudios de mercado y canales de comercialización". En este componente de la "cadena de valor", las prioridades de localización están en las zonas rurales de Marinilla, El Santuario, Guarne, Guatapé, El Peñol, La Unión, Sonsón, Alejandría y Granada en más de 15 productos diferentes. No obstante, la instalación directa de unidades productivas sólo está circunscrita a Marinilla, El Santuario, Guarne, la Unión, El Peñol y Sonsón, municipios en los

cuales se han instalado proyectos productivos específicos a instancias de ADEPROA.

Para el caso de los Frutales, el propósito es "apoyar las actividades de la Cadena de Frutos de clima frío del corredor del Oriente Antioqueño con el fin de fortalecer siembras de productos promisorios exportables y ampliar procesos de agroindustria con buen valor agregado" (ADEPROA, 2010). Los municipios en los que se hace prioridad instalar unidades y proyectos productivos asociados en este sector son: Rionegro, Guarne, San Carlos, La Ceja, El Peñol, Sonsón, Marinilla, Granada, El Carmen de Viboral y San Vicente, Sonsón, Cocorná, Abejorral, El Retiro, San Luis, San Francisco.

En lo referente al Turismo, sobre el supuesto de las "ventajas estratégicas" de la subregión, como son la ubicación del Aeropuerto José María Córdova en el Municipio de Rionegro, el buen estado de la vía y el paisaje de la ruta de la Autopista Medellín- Bogotá y su concesión vial, la red del sistema vial intrarregional, el aumento del número de vías de acceso a la región desde el Valle de Aburra, el crecimiento de la planta gastronómica, hotelera y recreativa en la subregiones de Altiplano y Embalses y la creciente formación del talento humano local con cursos de instrucción y capacitación , ADEPROA construye el discurso de una globalidad regional proclive a la formación de cierto crecimiento económico a partir del atractivo paisajístico del espacio geográfico, principalmente. ADEPROA (2010) insiste en resaltar que, a pesar de estas potencialidades y fortalezas, "todavía se necesita implementar procesos, programas y proyectos que permitan generar lo diferencial, competitivo y sostenible del turismo en la región frente al departamento y al país". En este componente, proyectos estratégicos como el denominado "Ruta Agroturística Oriente Antioqueño" da cuenta de un intento de articulación intersectorial y de un mecanismo de cooperación y competencia, característico de la formación de un sistema productivo local.

A manera de síntesis del discurso de los Sistemas Productivos Locales, se puede mencionar que si bien hay fortalezas institucionales en torno a la divulgación y alcance del mismo, los logros, en términos prácticos, y en términos sistémicos,

son aún limitados. Las cadenas productivas escogidas sólo tienen un alcance de relacionamiento muy local, aún no están vinculadas apropiadamente a cadenas globales de mercancías de gran alcance, no existe una articulación logística e intersectorial propia de estas aplicaciones del desarrollo todavía, no obstante que se tiene la infraestructura apropiada en muchos casos. Se observa en este estudio que los proyectos productivos, salvo el caso del turismo, están en el mismo nivel de la línea de integración vertical y se encuentran dispersos espacial y geográficamente. Ello implica que el impacto como sistema productivo local, o como "cadena de valor", en términos espaciales, aún es muy incipiente y solo está circunscrito a lo pertinente a la aparición de nuevas unidades productivas como elementos aislados del encadenamiento productivo.

3.2 COMPONENTES INTERNOS DEL DISCURSO DEL DESARROLLO DE BASE PRODUCTIVA

Se hará referencia aquí a los componentes del discurso del desarrollo en tanto proceso de planeación, doctrina o referente institucional normativo no necesariamente jurídico. Las categorías desde las cuales se trató el tema del desarrollo reciente del Oriente Antioqueño darán cuenta de los fines, los medios o instrumentos, las condiciones o restricciones de conocimiento que permiten la vinculación entre los fines y los medios, así como los operadores que se conciben desde el discurso. Esta óptica resulta útil en la medida en que permite resumir los aspectos encontrados en los documentos el desarrollo como fuente de datos de las perspectivas de las organizaciones del desarrollo, en tanto que la mayoría de entrevistas que se hicieron, remitían directamente a estos documentos como asimilación de una cierta base o plataforma operativa de las prácticas del desarrollo.

El discurso del desarrollo que soporta la aplicación de sistemas productivos locales ha tenido como un fuerte referente en el Departamento al proyecto prospectivo del PLANEA, que sin ser jurídicamente vinculante, si ha sido un orientador normativo de gran influencia para la formulación de políticas, planes y proyectos de desarrollo en todo el Departamento. La razón se estima en que al

usarlo como referente, las entidades municipales garantizarían cierta elegibilidad para la obtención de recursos con los cuales financiar dichas acciones. Entonces el proyecto PLANEA es un referente para las prácticas discursivas específica de las subregiones del Departamento, en especial en el caso de la instalación de los Sistemas Productivos Locales.

3.2.1 Fines del Desarrollo: El Espacio Geográfico Como Perfil

En la subregión del Oriente Antioqueño, desde las perspectiva de los fines últimos del desarrollo, no hay mayores discusiones desde lo que reflejan los documentos. En ese sentido, los fines del concepto no se cuestionan, sino que más bien se asumen como evidentes y naturalizados. Así, el discurso no cambia mucho respecto a la idea moderna de un desarrollo cuya base primordial está en el progreso económico, crecimiento material o abundancias físicas y tangibles. Lo que cambia entonces, son los fines de un nivel más bajo, de un orden inferior, los cuales dependerían de las visiones y conexiones hacia los fines últimos no cuestionados. En esta perspectiva, por ejemplo, se menciona que uno de los fines del desarrollo en la región debe ser que el espacio geográfico sea atractivo para la localización de actividades productivas y lograr un desarrollo económico eficiente, con equidad y sostenibilidad ambiental (PLANEA 2007). En síntesis, los fines del desarrollo están plegados de las orientaciones del discurso contemporáneo, es decir, un desarrollo "humano, equitativo y sostenible", asumiendo una concepción de estos elementos como si fueran generalmente comprensibles y comprendidos.

Como finalidades intermedias del discurso se reconocen ciertos campos o dimensiones del desarrollo que serían complementarias al componente económico, sin desplazarlo, sino más bien como elementos que lo completan, por un lado, y lo aclaran por otro. Así, los indicadores del desarrollo, en tanto requerimiento de integralidad, deben hacer referencia a "el medio natural, el sistema urbano regional, el capital social, las actividades económicas y productivas, y el desarrollo institucional (PLANEA, 2007). Estas áreas serán el fundamento para, de adelante hacia atrás, formular el "modelo del desarrollo".

El "modelo de desarrollo" adoptado para el Departamento, en un ámbito general, y construido en él para el Oriente Antioqueño desde esta perspectiva, de impacto territorial deliberado, le apunta a un perfil espacial cuyos atributos están referenciados a partir de cuatro categorías de referencia, cada una de ellas con sus clases o subconjuntos. Así, de una gama amplia de posibles "perfiles espaciales" el modelo que se adopta toma un perfil como referente deseado que combina atributos de cada una de las cuatro categorías. Estas categorías son:

a) Localización del desarrollo en el medio natural. Se refiere esta categoría a la pregunta sobre dónde concentrar los esfuerzos del desarrollo. Como conjunto conceptual en Antioquia, se presentan cuatro clasificaciones posibles: "Localizar" el desarrollo en la Zona Andina, hacerlo tanto en la Zona Andina y Costera, ubicarlo en la Zona Costera y Planicie del Departamento, o apuntarle a un Desarrollo Multigeográfico.

b) Sistema Urbano en el espacio. Hace referencia esta categoría a la posibilidad de organizar la dinámica de localidades y concentraciones poblacionales relacionadas. Se presentan aquí cuatro clases o alternativas: Una primacía de ciudad central, un esquema jerarquizado para las ciudades y municipios, un esquema en Red, y finalmente una organización urbana sustentada en ejes de desarrollo.

c) Vínculos del Departamento para el desarrollo. En esta categoría la mirada se enfoca en las relaciones de unos elementos espaciales con los otros. Se presentan aquí las siguientes posibilidades: Cenocéntrico con vínculos internos, Desconcentrado con vínculos internos, Concentrado con vínculos externos, o Desconcentrado con vínculos externos.

d) Posición en los flujos nacionales e internacionales: El rol que jugaría el espacio geográfico en función de la dinámica de los flujos de mercancías, capitales, servicios y factores productivos principales, relacionando fundamentalmente las actividades de consumo y de producción. Aquí cabrían entonces las siguientes

posibilidades: Nodo Principal de partida y llegada, Punto de contacto intermedio, o espacios al margen de los flujos.

Con esto en mente, se determina en el PLANEA (2007), que la opción a seguir categoriza al "modelo de desarrollo" del Departamento y sus subregiones, como uno de tipo Multigeográfico, En Red, Desconcentrado con vínculos externos y Nodo Principal. Ello significa una localización del desarrollo "equilibrada" en su geografía, con múltiples posibles conexiones nodales entre las ciudades y municipios, y localidades del exterior, con posibilidades de que cada localidad pueda establecer relaciones con otras de espacios geográficos externos mediante unidades productivas de conexión dispersas, y el espacio geográfico juega el papel de nodo principal de producción y consumo en relación a los flujos de mercancías, factores productivos y de capitales, y no sólo un punto intermedio o marginal de los mismos.

En resumen, los "fines últimos" del desarrollo que se usan como referencia no se cuestionan, más bien se asumen como línea general, de los discursos del desarrollo más contemporáneos, como el desarrollo humano, sostenible, equitativo, social, etc. De todas formas se percibe una predominancia del componente económico aún cuando se complementa en los documentos con orientaciones discursivas que hacen referencia a lo social, ambiental e institucional. En un nivel más inferior, se pretende con la construcción de un "modelo de desarrollo" para Antioquia, lograr un perfil específico de espacio geográfico a partir de sus atributos de localización, articulaciones urbanas, vínculos y conexiones con otros espacios geográficos y el rol en el tránsito de flujos de transporte, mercancías y capitales.

3.2.2 Estructura: El Proceso y Las Restricciones de Origen

Uno de los componentes críticos de la estrategia del desarrollo según se plantea en el discurso del "modelo" aplicado en Antioquia en general, y en la Subregión del Oriente Antioqueño en particular, es el componente de los Sistemas

Productivos Locales (SPL). A continuación se explora brevemente el componente de estos sistemas dentro del discurso del desarrollo en el Oriente Antioqueño, a partir de sus características nodales, a saber:

3.2.2.1 Base Postfordista en el Discurso del Desarrollo. Una tendencia que se desprende de los documentos del desarrollo, es la visión de las transformaciones del espacio a partir de discursos del desarrollo de tipo postfordista, dentro de los cuales se encuentra el correspondiente a los S.P.L. Así, características expresadas desde las posturas con esta tendencia se encuentran reflejadas en los textos del desarrollo que se han aplicado en el Oriente Antioqueño en el último lustro. Por ejemplo, en el documento *La Dimensión de Ordenamiento Territorial en el Plan Estratégico de Antioquia* (Gaviria y Arango, 2007), se escribe que el proceso productivo presenta 5 características determinantes de la lógica de la localización en el territorio: Innovación tecnológica, especialización flexible, reducción del tamaño de las empresas, descentralización de la actividad productiva, y demanda empresarial de servicios de avanzada. Esta expresión resume bastante bien las características de una función productiva postfordista, y es consistente con los procesos de transformación económica aplicados en Antioquia desde finales de los años ochenta y principios de los noventa. Esto también da cuenta de la transformación de la base normativa sobre la que se sustentarán los procesos de planificación del desarrollo, la reconceptualización de lo espacial y de la tierra como factor productivo y como materializadora de la acumulación económica.

Esta tendencia se acopla entonces a la manera en que el mundo occidental mira ahora el discurso del desarrollo, y específicamente el desarrollo local, como efecto de una perspectiva geopolítica, llamada por Agnew (2005) de "acceso a mercados". Bajo esta perspectiva la dimensión espacial cambia, al darle más preeminencia a los espacios locales y cambiar el rol de los gobiernos de jurisdicción nacional. Los espacios locales ganan participación y visibilidad al estar ahora vinculados de manera directa, por medio de las empresas y organizaciones que allí se albergan, a las cadenas globales de mercancías, que al tiempo, sirven de mecanismo y de criterio de territorialización. En el pasado esta participación no

era tan directa, por la mediación del ámbito estatal nacional, y su visibilidad, por tanto, era menor.

3.2.2.2 Ideas de los distritos industriales en la instalación productiva de Antioquia. Otra de las características de la dinámica discursiva inscrita en el tema de los Sistemas Productivos Locales corresponde a la aplicación total o parcial de los elementos de la economía neoclásica de los distritos industriales. Específicamente lo correspondiente a la especialización productiva localizada bajo la aplicación coordinada de acciones y decisiones de tipo competitivo y cooperativo o colaborativo. Para este caso entonces se plantea la necesidad de que las subregiones de Antioquia se especialicen en unos pocos productos o grupos de productos concretos.

En las regiones, desde esta perspectiva, operarían fuerzas de competencia y de complementariedad. Competencia por la bondad de localización de actividades en ciertos sectores, y de complementariedad, al especializarse en ciertas actividades vinculadas a procesos globales interdependientes más amplios. De aquí se desprende la plataforma para la decisión relacionada con los segmentos productivos y cadenas de mercancías concretas en las cuales producir e instalar los sistemas productivos locales del Oriente Antioqueño. Esto estaría reforzado con la idea de una

localización multigeográfica del desarrollo, que implica avanzar en procesos de identificación de la vocación económica de las subregiones, o dicho de otra manera, en la definición de patrones de especialización productiva a partir del conocimiento detallado del uso potencial del suelo, las condiciones y demandas del entorno nacional e internacional, las tendencias de ocupación, y los intereses de la población, actores institucionales y empresariales. (Gaviria y Arango, 2007: 80).

Con la idea de la generación de economías de escala intrarregionales y demandas externas constantes o crecientes, las consecuencias de una plataforma de este tipo se traducen en un discurso orientado a promover el desarrollo del Distrito Hortícola Agroindustrial del Oriente Antioqueño, articulado al Distrito Agrario de la zona de Altiplano, para impulsar en la región un proceso productivo hortícola agroindustrial en grande, con metas de siembra y proyectos específicos, como una propuesta de desarrollo rural orientada a proteger la actividad agropecuaria productora de alimentos, la economía campesina y promover el desarrollo sostenible (Gobernación de Antioquia, 2006).

De igual manera esta línea de acción está reflejada en la base preliminar de planeación del Plan Estratégico de la Provincia del Oriente Antioqueño (PLANEO), en el que se inscribe como acción base la atención sistémica de lo productivo rural tradicional, soportado en la Innovación y en el desarrollo tecnológico agropecuario para la competitividad, una agroindustria de alto nivel tecnológico, comercialización y marketing territorial para la competitividad del sector rural, la asociatividad y la participación comunitaria para la competitividad.

3.2.2.3 Cadenas globales de mercancías. La instalación de sistemas productivos locales de la subregión pasa, necesariamente, por la definición de Cadenas Globales de Producción, si se consideran tanto los fines como los medios ya mencionados en relación al discurso que los formula. Así, se reconoce en los documentos que

es necesario entender cuáles son los factores del entorno mundial y continental que propician la localización de actividades en los territorios y a partir de allí, identificar en el entorno nacional y regional del país las fuerzas de atraktividad que están diferenciando las competencias entre diversas subregiones y entre los distintos nodos de las redes del sistema urbano. (Gaviria y Arango, 2007: 10).

Al decir lo anterior, se hace referencia a la necesidad de que las actividades localizadas en el espacio geográfico específico se vinculen y conecten a cadenas globales de flujos de mercancías y de capitales. El hecho de identificar "competencias" entre diversas subregiones da cuenta de criterios de territorialización en el ámbito del concepto como dominación específica del espacio. Igualmente daría cuenta de una orientación específica de identidad espacial (Gaviria y Arango, 2007)

Para la Secretaría de Agricultura del Departamento, el oriente cercano, zona de Altiplano, es la región con mayores potencialidades para estos cultivos de hortalizas y frutales en Antioquia, aunque ninguno de ellos posee, por el momento, las condiciones de productividad y volumen como para ser considerados una opción para los mercados internacionales, particularmente con Estados Unidos (Gobernación de Antioquia, 2007).

Las posibilidades de encadenamientos productivos con la industria de alimentos son amplias, por cuanto los mercados para la industria de conservas, pulpas, néctares y jugos están en proceso de crecimiento. Sin embargo, las oportunidades en el corto plazo se centran en el mercado nacional, debido a que su manejo como productos exportables requiere del cumplimiento de normas fitosanitarias y manejo de postcosecha que, por el momento, incrementan los costos para la agroindustria (Gobernación de Antioquia, 2007). Más allá de las posibilidades que se plantean para el encadenamiento productivo en turismo, en el caso de las frutas y hortalizas, los alcances son todavía muy limitados, y las expectativas de los proyectos planteados así lo refleja.

También es importante mencionar que no en todos los documentos analizados hay convergencia respecto a las cadenas o sistemas productivos a potencializar. Por ejemplo, para la Gobernación de Antioquia (2007), las prioridades de trabajo en la subregión pasan por sectores como la caña de azúcar, las flores, reforestación, papa y leche.

Las condiciones de operación del modelo que se plantea incluyen supuestos técnicos, de doctrinas sociales y restricciones conceptuales, coyunturales o contextuales. Desde el discurso mismo, se asume este modelo como de "desarrollo local" (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 2006). Como supuesto básico del modelo, en efecto, aparece la visión de un "desarrollo de adentro hacia afuera" en "reconocimiento a la diversidad y pluralidad, a las capacidades de los actores locales y regionales y a las potencialidades y recursos de su entorno inmediato" (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 2006: 8). En este orden, se reconoce que el desarrollo local esta soportado en

un sistema de información y comunicación que permita el conocimiento, las decisiones apropiadas y las transformaciones requeridas, un sistema político en los niveles micro y meso de los municipios que garantice gobernabilidad, legitimidad y participación ciudadana y un sistema educativo que dote de coherencia al servicio educativo que resulta ser condición del desarrollo. (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas 2006: 10)

Resulta llamativo, por otra parte, que se haga una distinción entre el desarrollo urbano y rural. En este último componente, se asume una concepción de ruralidad muy enfocada en el espacio geográfico del cual hace parte como elemento, la población, las actividades de crecimiento económico, el tejido social y las instituciones, la cultura y un sentido político asociado a la filiación de la población al espacio. No obstante, esto riñe con un supuesto espacial según el cual este es un contenedor de elementos aprovechables o restrictivos, de cuya distribución dependería la percepción que se tenga del mismo.

Otro aspecto condicionante en la formulación del discurso del desarrollo es el contexto de la globalización. Mencionan Gaviria y Arango (2007) que

La globalización es la característica esencial del actual modelo de desarrollo y su principal reto es alcanzar un

equilibrio dinámico entre la eficiencia económica, la equidad social y la sostenibilidad ambiental, tanto a escala global como local. (Gaviria y Arango, 2007: 3).

Esta condición será importante para determinar el alcance de las estrategias y de los medios y mecanismos para lograr los fines. Entonces el desarrollo local del Departamento en general, y de la subregión en particular, pasará por su vinculación dinámica a cadenas globales de mercancías cuya demanda sea creciente o al menos constante. De igual manera, esta "globalización" se percibe como el ámbito en el cual se identifican ventajas geopolíticas específicas derivadas de tener, en el espacio geográfico, potencialidades como la disponibilidad hídrica, la generación eléctrica o la estructura vial de alta densidad. Determinar estas ventajas orientará de manera importante los mecanismos de territorialización en el espacio.

En este último componente, se reconoce que condiciones necesarias para producir el perfil espacial declarado en los fines del desarrollo son la conectividad y los accesos al espacio.

La accesibilidad y conectividad son condiciones necesarias para la activación del desarrollo regional. En la segunda línea estratégica (del PLANEA) que propende por un desarrollo humano equitativo y sostenible, se hace referencia a la concentración espacial de las oportunidades del desarrollo, y por tanto, en la necesidad de difundir el desarrollo de una manera amplia en el territorio, a partir de la promoción de las potencialidades de cada subregión, de las capacidades y fortalezas de sus gentes, bajo el principio de la sostenibilidad de los recursos y del medio ambiente. (Gaviria y Arango, 2007: 7).

Resulta evidente que parte de estas condiciones deben ser construidas, producidas espacialmente, en una lógica implícita según la cual, si hay

accesibilidad y conectividad entre las regiones y localidades, potencialmente se llegarían a lograr los "fines del desarrollo". Con igual claridad resulta la comprensión de que construir estas condiciones exigirá la asignación de recursos financieros que se materializarían, vía proyectos estratégicos de infraestructura, en el espacio.

Finalmente, el diagnóstico mismo que se hace del proceso de ocupación espacial del departamento y de la subregión, es una condición y restricción de entrada para la aplicación de medios y estrategias. Así, el resumen diagnóstico que da cuenta de un desarrollo orientado hacia adentro, basado en una economía urbana y regional localizada en la región central, con una ocupación y dotación en contraposición al medio natural, marginalidad de la mayoría de las regiones, y en medio de un débil y desarticulado sistema urbano, con predominio de centros de baja capacidad para ofrecer oportunidades y calidad de vida a su población (Gaviria y Arango, 2007), resulta ser necesariamente un referente obligatorio para el diseño de las acciones.

3.2.3 Los Medios

Siguiendo una lógica inversa a partir de los fines, dadas unas condiciones y supuestos, se determinan, en el discurso, las estrategias y medios de intervención. En este sentido, se destacan en un primer nivel, dos elementos: la creación de ventajas espaciales para la localización de actividades económicas y productivas, y el desarrollo de procesos de emprendimiento específicos dentro de las vocaciones económicas de la subregión. Surgen como estrategias del modelo la dotación de infraestructura de transportes y comunicaciones, el aprovechamiento de las potencialidades diferenciales del territorio en relaciones de complementariedad interna y externa, y la potencialización de actividades turísticas, aprovechamiento económico de la biodiversidad y la capacidad hidroenergética (Gaviria y Arango, 2007). En este orden de cosas, se menciona que un mecanismo fundamental dentro de estas estrategias es el conocimiento adecuado de la geografía de la zona y de las potencialidades que encierra (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, 2006). Así,

el modelo se basa en la articulación de doble vía: la biodiversidad y la multiculturalidad por un lado, y la organización social por el otro. Ambos aspectos deben ser reconocidos y aprovechados de manera racional y productiva, agregándoles valor al transformarlos. (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, 2006: 10)

Esta expresión da cuenta de una concepción del espacio geográfico como un contenedor, a cuyos elementos se les debe sacar el máximo rendimiento, incluyendo allí a las personas.

Según la lógica mencionada, para crear las ventajas espaciales de localización, resulta ser fundamental la "promoción de las potencialidades de cada subregión, de las capacidades y fortalezas de sus gentes, bajo el principio de la sostenibilidad de los recursos y del medio ambiente" (Gaviria y Arango, 2007). Aquí aparece el marketing del territorio como estrategia para orientar el sistema del desarrollo hacia afuera, a especificar y concretizar el intercambio de bienes y servicios entre localizaciones, a renovar la mano de obra mediante el ajuste de los requerimientos de las unidades productivas potenciales del espacio. Por ello es importante mencionar el papel de las instituciones y de los operadores del desarrollo en el discurso mismo, destacando que "la interacción entre Estado, sociedad, gobernantes, comunidad, así como la participación de los alcaldes es fundamental en el proceso" (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, 2006; 10).

Por otro lado están las agencias de desarrollo local que deben

definir el territorio, los factores económicos diferenciales y las cadenas productivas, ofreciendo servicios de proximidad y promoviendo la asociatividad. De igual manera las Agencias de Desarrollo deben fortalecer la institucionalidad en su entorno y hacer mercadeo específico y marketing territorial. (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, 2006)

3.2.4. Interacción Con Otros Discursos Del Desarrollo

El discurso de base productiva fundamentado en la construcción y operación de Sistemas Productivos Locales, como una de las categorías del discurso del desarrollo debe interactuar con otros discursos del desarrollo institucional. El caso de Oriente Antioqueño es bastante dicente en este aspecto, por la gran multiplicidad de organizaciones y agentes que tienen que ver con el accionar del cambio social planificado. En el oriente antioqueño residen e interactúan una bastante alta cantidad de organizaciones del desarrollo, generadoras o replicadoras del discurso. Desde organismos oficiales de autoridad territorial estatal, hasta organizaciones de base popular, pasando por organizaciones de la sociedad civil organizada, deben soportar su supervivencia y crecimiento en la interacción permanente de discursos y prácticas del desarrollo.

En relación a los parámetros del “desarrollo de base productiva” que se exponen aquí, esta interacción es, en algunos casos, colaborativa en un alcance real o potencial. En otros es abiertamente competitiva, desde los contenidos del discurso mismo. El criterio de establecimiento de estas interacciones está directamente relacionado con la compatibilidad o no con los elementos constitutivos de los agenciamientos del desarrollo y lo que se presenta como fundamentos del mismo. Desde esta perspectiva, en muchos aspectos de los componentes los discursos de refuerzan y articulan mientras que en otros elementos se presenta una visión diferente de los temas que deriva en situaciones competitivas o con alineamientos diferentes sobre la comunidad objetivo, que se anulan entre sí.

Para hacer la discusión de las posibles interacciones las posibilidades están desde lo institucional en dos subcategorías de contraparte discursiva: Las organizaciones oficiales del desarrollo territorial y las organizaciones de la sociedad civil. En el primer caso se encuentran las organizaciones municipales de los municipios de la subregión, así como la administración gubernamental departamental. En esta categoría de instituciones se observa una vinculación directa al ejercicio del

PLANEA como referente de planificación, lo cual resulta explicable. En la mayoría de casos, los componentes discursivos de las entidades municipales tienen una muy liviana plataforma conceptual relacionada con el “desarrollo”, sus fines, medios y procedimientos de ser alcanzados, lo asumen como algo natural y siempre asimilado a la idea de modernización y progreso. En los documentos críticos del desarrollo, en especial en los planes del desarrollo y los planes de ordenamiento de los municipios, se hace expresa énfasis en que el discurso del PLANEA como referente, lo cual se explica en que es una manera de garantizar la elegibilidad de sus programas y proyectos ante instancias financiadoras superiores. Si bien para cada caso específico de los municipios hay orientaciones concretas sobre lineamientos “del desarrollo”, la base colectiva está en la institucionalidad estatal jurídica de la planificación (ley 152 de 1994), lo cual restringe la elegibilidad y viabilidad de los planes, considerando la debilidad en materia de descentralización administrativa y autonomía financiera de los municipios. Dentro de la segunda categoría de organizaciones, las de la sociedad civil, resaltamos el Programa de Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, como referente discursivo alternativo. Se toma como referente discursivo, entre otras razones, por la legitimidad institucional que tiene la organización dada su participación en dos escenarios críticos de interacción discursiva: El Segundo Laboratorio de Paz y el proyecto de Plan Estratégico de la Subregión. Con todo, estas interacciones se observan desde la perspectiva de la producción de significados espaciales en la zona.

3.2.4.1 El Programa de Desarrollo Para la Paz, PRODEPAZ. Dentro de la segunda categoría de organizaciones, las de la sociedad civil, resaltamos el Programa de Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, como referente discursivo alternativo. El programa de desarrollo para la Paz, PRODEPAZ nace como una iniciativa de las empresas generadoras de energía en el Oriente Antioqueño, específicamente Interconexión eléctrica ISA, e ISAGEN, y la Iglesia Católica asentada en la subregión representada por la Diócesis Sonson-Rionegro, en 1999. Las motivaciones de la conformación primero del programa de desarrollo para la paz y luego de la corporación que lleva ese mismo nombre se resumen en

la delicada situación de orden público del Oriente Antioqueño en el periodo referenciado, época en la cual el espacio geográfico correspondiente era objeto de una fuerte disputa por parte de distintos grupos armados ilegales de izquierda y de derecha. A consecuencia de esta situación, la condición de la zona en materia de muertes violentas, desplazamiento forzado, situaciones de pobreza y miseria y las dificultades para el movimiento laboral y empresarial en la zona la hacían insostenible socialmente y amenazaba con hacer inviable la convivencia del Oriente (Molina, 2009). En ese orden de ideas, la organización surge como opción de la sociedad civil para producir las condiciones de paz a partir de la aplicación de mecanismos de desarrollo, en un sentido amplio. Así las cosas, la base funcional del discurso del desarrollo de PRODEPAZ se construye sobre las ideas de la Doctrina Social de la Iglesia, el concepto de Responsabilidad Social Empresarial y las teorías del Desarrollo Humano.

PRODEPAZ es un referente obligado en la construcción del discurso del desarrollo, y un interlocutor permanente para la proyección del cambio social basado en el desarrollo en la subregión. Con su trabajo de más de 10 años y el respaldo de instituciones de la sociedad civil, empresarial y eclesiástica ha construido una base argumentativa sólida en una vía específica del desarrollo basada en la relación que este concepto tiene con la paz y la convivencia. El alcance de su trabajo corresponde a todo el espacio geográfico de la subregión y sus mecanismos de acción son bastante variados y de gran cobertura regional.

Para PRODEPAZ los fines del desarrollo se especifican que este

es un estado deseable para cualquier ser humano. En su consecución, deben trabajar los gobiernos, la sociedad civil, las empresas y, por supuesto, la Iglesia. El desarrollo desde la DSI es entendido de manera integral ya que comprende el progreso social y el aumento de la economía. Se hace énfasis en que el desarrollo no es sólo el que los seres humanos tengan grandes cantidades de bienes o que

posean grandes riquezas. Al igual que en el planteamiento de Amartya Sen, la riqueza es considerada como un medio para alcanzar fines más elevados, como el de contribuir al desarrollo de la sociedad en su totalidad. En este sentido, la esfera económica tiene una responsabilidad grande en la generación y consolidación del desarrollo, pero una economía cuyo centro es el ser humano considerado en su integralidad. (Molina, 2009: 49)

No obstante, asume que la condición de subdesarrollo está íntimamente ligada a problemas estructurales arraigados culturalmente en el territorio. De esta manera, expresa Molina (2009), para PRODEPAZ es claro que:

En los referentes culturales se anclan prácticas que, a manera de muros de contención, impiden el desarrollo. Desaprender aquellos valores que impiden el desarrollo para aprender aquellos que lo favorecen, es una labor titánica, no exenta de dificultades, pero necesaria cuando se trata de trabajar conjuntamente para que las libertades de cada uno se hagan efectivas (Molina, 2009: 52)

Esto conserva algunas de las características del discurso clásico del desarrollo, no obstante que el discurso ahora es más integral y está revestido de una interacción social específica con otros aspectos colectivos más amplios, como la paz. Para PRODEPAZ la violencia es un efecto causal del “subdesarrollo”, pero al tiempo, efecto crítico de esta condición. Así, se menciona que la paz es

la suma de la paz directa (la que se vive a diario), estructural (la que se produce gracias a la existencia efectiva del desarrollo), y la cultural (la que es legitimada desde las ideas o creencias mentales). La paz es el contexto en el que los seres humanos son capaces de prevenir o de gestionar adecuadamente los conflictos para que estos no terminen en

expresiones violentas. La paz es el fortalecimiento de cuatro factores claves: los Derechos Humanos, el desarme, el desarrollo y la democracia

En este orden de cosas, el desarrollo como discurso en PRODEPAZ es un elemento y condición necesaria pero no suficiente para el fin último, cual es la paz.

La condición productiva en el territorio y la generación de riquezas, en el discurso de PRODEPAZ, está asociada a la idea de la convivencia pacífica, de tal manera que

La riqueza no se considera como un fin en sí mismo, sino como un medio para hacer efectivas las potencialidades de que es capaz el ser humano y que contribuyen de manera significativa a cualificar mucho más su vida, o en sus propias palabras, la riqueza debe contribuir a que el ser humano pueda “tener más libertad con la que poder llevar el tipo de vida que tenemos razones para valorar” (Molina, 2009: 56)

La estructura del discurso, es decir, los procesos y restricciones relacionadas, plantearían la necesaria concepción de las tareas del desarrollo como “métodos o procesos” para examinar los sistemas sociales y los síntomas de su mal funcionamiento que conducen a la injusticia, lo cual no deja de implicar posiciones de superioridad jerárquica respecto a “aquellos subdesarrollados”.

Se resalta en el contenido del discurso de PRODEPAZ que las condiciones del desarrollo exigen la construcción y permanencia de espacios municipales y prácticas que coadyuven a la participación y al debate político, económico y social, como los presupuestos participativos y la financiación de proyectos productivos que mas allá de asegurar ingresos familiares, también son instrumentos, estados intermedios para “tejer lazos comunitarios y prevenir la paz”.

En síntesis, PRODEPAZ construye un discurso del desarrollo bien estructurado sobre la Doctrina Social de la Iglesia, sobre la valoración institucional de la Responsabilidad Social Empresarial y sobre la teoría del Desarrollo Humano de Amartya Sen. De ellas se comprende una versión del desarrollo como cambio social hacia el “progreso”, este último medible específicamente y orientado como estado deseable de paz. Esta última es la interacción del ejercicio de los Derechos Humanos, el Desarrollo, el desarme y la democracia en el territorio. En tanto proceso, el desarrollo es un método que tiene como objeto y sujeto a las personas, según PRODEPAZ. Con ello se busca que “persona sea al mismo tiempo sujeto y beneficiario del desarrollo”, en la perspectiva de lograr para todos una “base de dignidad”. La consistencia del proceso está en el cambio de estructuras sociales locales, la “instalación de capacidades” y el establecimiento de relaciones de aprendizaje (Molina, 2009), donde lo económico se hace tributario de ese estado deseable de paz, de tal manera que “La función social de la economía es la generación de desarrollo humano, el cual no hay que confundir con desarrollismo”. Como consecuencia la dimensión económica es concebida como la identificación, formulación y ejecución de las iniciativas productivas, para generar ingresos económicos pero igualmente “impactar de manera integral la vida familiar de los miembros de los proyectos”

El componente político es básico de esta perspectiva del desarrollo. En esto se menciona que “el carácter político de PRODEPAZ va en la doble dirección: de fortalecimiento del Estado y de una ciudadanía participativa, y por tanto de un fortalecimiento de la democracia que es a lo que puede apuntarle” (PRODEPAZ, 2007). En este componente, resalta PRODEPAZ, que “el territorio y su desarrollo como el escenario básico, indiscutible e innegociable de su accionar”, para lo cual se sirve del empoderamiento político y económico, en el cual “las alianzas institucionales son claves para acompañar a las comunidades”

Por su legitimidad en la subregión, PRODEPAZ ha participado como coordinador o agente activo en diversas iniciativas regionales del desarrollo, que le han permitido aumentar la cobertura efectiva del discurso y ganar reconocimiento como agente

de interlocución. Ejemplo de estos casos los encontramos en la gestión y gerencia de los proyectos del **Segundo Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño**, iniciativa de cooperación internacional financiada por la Unión Europea, al igual que su participación en el **proyecto PLANEO**. Como escenarios de interacción discursiva institucional del desarrollo, a continuación se mencionan brevemente los aspectos característicos de estas dos iniciativas.

3.2.4.2 Segundo Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño. Uno de los criterios más importantes que permiten ubicar a Colombia como un país receptor de ayuda y recursos de cooperación internacional ha sido la evolución del conflicto armado interno. Dentro de esta mirada aparece la estrategia de los Laboratorios de Paz, como un instrumento de la Unión Europea en su componente de cooperación, para focalizar los recursos asignados como ayuda al país. La Unión Europea define los “Laboratorios de Paz” a partir de la existencia en el país de ciertas zonas geográficas en las cuales han operado ejercicios de la sociedad civil en búsqueda de la paz y la convivencia, por intermedio de los mecanismos disponibles en el Estado de Derecho. La definición de esta estrategia en estos términos también está relacionada con la búsqueda de una opción alternativa geopolítica de la Unión Europea a la orientación del Plan Colombia, que iniciaba a principios de la década pasada en el país. La primera versión de estos instrumentos se presenta en el Magdalena Medio, con una inversión total de €49.6 Millones a precios de 2002, y el Segundo Laboratorio de Paz, aplicado en Oriente Antioqueño, Norte de Santander y Alto Patía, implicó una inversión total de €41.4 Millones a precios corrientes en un periodo que abarca desde el año 2003 y hasta el año 2009, con una cobertura total de 62 municipios del país (Castañeda, 2009). En una tercera versión, aplicado en los Montes de María y el Meta, la inversión total fue de €30.25 en un periodo que inicia en el año 2006 y termina en el 2010.

El Segundo Laboratorio de Paz, que correspondía a su focalización en el Oriente Antioqueño, se enfocó en el cumplimiento de tres ejes: A) Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario, Cultura de Paz y Vida Digna; B)

Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad y Participación Democrática; C) Desarrollo Socioeconómico Sostenible.

Después de una serie de consultas interinstitucionales entre agentes locales, la Unión Europea y el Gobierno Nacional, se decide que sea PRODEPAZ la gestora de estos recursos, lo cual la impulso enormemente como interlocutora discursiva del desarrollo en la subregión.

Los recursos administrados por PRODEPAZ superaron los €12 Millones, aplicados en 39 proyectos de desarrollo de muy diversa dimensión y articulados a los tres ejes de acción, ejecutados por 27 organizaciones de desarrollo de muy diversa naturaleza. No obstante que la elegibilidad de los proyectos exigía unos lineamientos críticos más o menos comunes, la diversidad de componentes y agentes necesariamente representó una interacción discursiva bastante intensa.

Menciona la organización, que, a partir del Segundo Laboratorio de Paz,

Los procesos embrionarios de articulación territorial, los contactos de redes sociales, el intercambio de experiencias en distintos campos, son generadores del comienzo de un discurso nuevo que hace énfasis en dicha articulación, en la complementariedad de los programas y proyectos y en la búsqueda de una gestión comunitaria cada vez más sólida. (Prodepaz, 2007: 55)

Por lo anterior, más allá de hacer un examen sobre la eficacia o la eficiencia del ejercicio, lo que se resalta aquí es que el proceso del Segundo Laboratorio de Paz significó un escenario dinámico para la interacción de los discursos y prácticas del desarrollo en la última década.

La base de trabajo del Laboratorio de Paz se encontraba en el subsidio parcial pero significativo a proyectos comunitarios e institucionales que tendieran a disminuir el conflicto armado y a generar condiciones de vida digna en el marco de

los ejes ya mencionados. Ello represento, en el caso de ADEPROA, por ejemplo, el apoyo a iniciativas de organizaciones que se postularon de manera directa.

Como lo menciona PRODEPAZ,

Ha sido fundamental la articulación de varias instituciones para el desarrollo de los proyectos productivos en términos de cofinanciación, de acompañamiento en el proceso productivo hacia la competitividad. La mayoría de los proyectos productivos de una misma línea están conectados o articulados entre sí, como producción y comercialización de mora y fruta pequeña que realiza gestión para superar las dificultades y articularse al proyecto regional FRUQUEÑA: Producción y comercialización de fruta pequeña. Producción y comercialización de hortalizas que también gestiona su articulación al proyecto regional hortícola, liderado por la Corporación Agencia para el Desarrollo Económico de la Provincia del Oriente Antioqueño, ADEPROA e implementación de empresas de confección industrial que posee un mayor grado de avance en la articulación al proyecto regional COSER “un programa que confecciona tejido social” (PRODEPAZ , 2007 : 52)

Por otro lado, dentro de la convocatoria para la financiación de iniciativas dentro del marco del Segundo Laboratorio de Paz se presento una iniciativa que a la larga se convertiría en otro escenario propicio para la interacción en cuanto a orientaciones del desarrollo: **EI PLANEAO**

3.2.4.3 Plan Estratégico Para Un Pacto Social Por el Desarrollo del Oriente Antioqueño, PLANEAO. Como ya se menciona, durante el segundo semestre del año 2006, a instancias del Segundo Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, se presentó una propuesta para preparar un Plan Estratégico para la subregión. Es así como, mediante el contrato de subvención 126 de 2006 entre la Unión

Europea, 17 instituciones locales y comunitarias del desarrollo de la subregión (principalmente la Gobernación de Antioquia) como socios participantes y 9 organizaciones más como socios colaboradores (ADEPROA incluida), con la administración y manejo financiero del Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, se da inicio al proyecto **Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente Antioqueño**. Esta iniciativa, cuyo objetivo específico plantea la construcción colectiva de un Plan Estratégico del Oriente Antioqueño, que “mejore la coordinación y articulación Institucional sobre la base de una agenda programática subregional y fortalezca la autonomía territorial (descentralización) y visión de la subregión”, se configura como una de las oportunidades de interacción discursiva institucional sobre el desarrollo de la subregión de mayor importancia en el último tiempo. Luego de una reformulación del proyecto en 2008, a raíz de un periodo de insuficientes avances, el trabajo formal de la ejecución del proyecto tiene un periodo dinámico de logros intermedios, hasta su terminación definitiva en noviembre de 2009.

El proceso de construcción del PLANEEO implicó la realización de

...talleres zonales a los que asistieran representantes y actores de los municipios respectivos. Se hicieron así los siguientes talleres: En Zona Páramo los días 15 y 16 de mayo de 2009; en Zona de Embalses en fecha 21 y 22 de mayo/09; en Zona Bosques el 4 y 5 de junio/09; en Valles de San Nicolás en 9 y 10 de junio/09 y finalmente un taller subregional con asistentes de las cuatro zonas anteriores en el cual se consideraron los resultados de los talleres enumerados y se definieron líneas de acción prioritarias para el conjunto subregional.

En cada uno de estos talleres se siguió la misma metodología dirigida a conocer expectativas y temores, reconocer necesidades (qué hacer y cómo), DOFA Zonal,

posibilidades y obstáculos internos y externos, plan de acción e iniciativas.

Igualmente, a lo largo del tiempo de trabajo, se consultó a las 14 entidades Socias del Proyecto y a las nueve entidades Colaboradoras, a través de reuniones, entrevistas, encuentros con los Comités Técnicos Asesores, llamadas telefónicas y correspondencia electrónica; también se entrevistó a directivos y personal técnico de más de 30 instituciones y universidades de la Subregión.

Hubo reuniones con el señor Gobernador de Antioquia, con la Directora del Departamento Administrativo de Planeación, con Alcaldes locales, Concejales, la Asociación de Concejales de la Subregión, las Asociaciones zonales de Municipios y con protagonistas de múltiples programas y proyectos de desarrollo existentes en el territorio del Oriente.

El Proyecto también realizó diferentes reuniones formales: una de Expertos en Planificación el 30 de septiembre/09, otra de representantes del Sector Político local y departamental el 15 de octubre/09 y una tercera el 4 de noviembre/09 para revisar la propuesta y acordar el contenido del Pacto o Alianza Social. (Ochoa, 2010: 64)

Este proceso de interacción implicó, según el mismo texto, consultas y discusiones con más de mil personas. Llama la atención que no se menciona en este esfuerzo la discusión, al menos expresa, sobre los contenidos de lo que implica el “desarrollo” en su esencia doctrinaria como tipo de cambio social para la subregión.

De este proceso de consultas e interacciones institucionales resultó un documento que sintetiza tres segmentos: El Plan Estratégico Subregional, un plan de

articulación institucional y un documento denominado “Pacto o alianza social entre los actores territoriales de la subregión del oriente Antioqueño” (Ochoa, 2010)

El Plan Estratégico Subregional establece los parámetros programáticos del futuro subregional, con las apuestas por el desarrollo del espacio geográfico. En él se menciona esencialmente que la apuesta por un tipo específico de “desarrollo” está orientada hacia el “desarrollo humano”, fundamentado en la teoría de Amartya Sen, la misma que se admite como válida desde el Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Desde el punto de vista del proceso del desarrollo y de la concepción del espacio y del territorio, en este plan se toma como base del análisis el documento del PLANEA del Departamento de Antioquia, lo cual no sorprende dado que es la Gobernación Departamental una de sus principales gestoras. Así, en la plataforma estratégica se menciona que se asume el contenido del plan como analogía o replica de contenidos del proceso del PLANEA, aplicado ahora al caso del Oriente Antioqueño (Ochoa 2010: 3), y que por tanto, se concentra no en necesidades inmediatas, “sino de los principales asuntos cruciales cuya solución, en el mediano y largo plazo, es indispensable para despejar el futuro de la sociedad del Oriente Antioqueño”. Por la misma razón, muchos de los contenidos metodológicos replican el ejercicio departamental, sobre el cual ya se ha hecho suficiente referencia en este texto, o simplemente lo hacen más específico para las condiciones geográficas de la subregión.

El documento, en su contenido programático, incluye seis agrupaciones de líneas estratégicas: Educación, Producción rural, Gestión Pública, Paz y Convivencia, comunicación y pedagogía, y Territorio y Ambiente. El desarrollo sustentado en Sistemas Productivos Locales aparece como acción u orientación en la agrupación de líneas de Producción Rural, en Ambiente y Territorio y en las líneas de Ciencia y Tecnología. Específicamente ADEPROA aparece como actor crítico en dos ideas de proyectos: “Tecnologías de la información y las comunicaciones orientadas a la competitividad”, y “Venta de servicios ambientales”. Ello es consecuencia de la

reafirmación del espacio geográfico perfilado del que se habla anteriormente en este capítulo. Llama la atención su ausencia en otras líneas, como la económica.

En especial, sobre la esfera económica en el PLANEEO se menciona que

El desarrollo económico es la capacidad de la Subregión para generar riqueza y bienestar económico y social de todos sus habitantes. Este desarrollo debe estar fundamentado en el potencial endógeno del territorio y su conservación, la inversión, la tecnología, la paz y la convivencia colectiva. Comprende aspectos relacionados con emprendimiento, producción agropecuaria, industrial, minera, turismo, sistema financiero, comercio, empleo e ingresos y en un orden y justicia social. (Ochoa 2010 : 41)

Se resalta la expresión “potencial endógeno” para señalar el énfasis en este tipo específico de desarrollo, análogo al mecanismo de los S.P.L. No obstante, es resaltable que se incluya el “orden y la justicia social” en la dimensión económica, lo cual es, sin duda, efecto de la interacción discursiva. Más adelante señala que a las condiciones propias de la especialización competitiva de la zona hay que agregar la “influencia que ejerce la geografía y orden social en la construcción y mantenimiento de las ventajas competitivas de la Subregión” (Ochoa, 2010: 42)

En cuanto a lo espacial en particular, el grupo de líneas estratégicas denominada “Ambiente y Territorio”, hace referencia a los procesos de ordenamiento a partir de las concepciones espaciales y territoriales de ocupación del PLANEA y del documento “Lineamientos de Ordenación Territorial para Antioquia” (Gobernación de Antioquia, 2007), trasladando, por consiguiente, su conceptualización discursiva de la región, del espacio y del territorio. No obstante que en general el concepto de territorio en el plan es utilizado como sinónimo de espacio geográfico, propio de naturalizaciones de dominio sobre este, regularmente de parte del Estado, en la base conceptual del documento aparece una versión de “territorio”

como algo que “se genera a partir del espacio y es el resultado de una acción conducida por un actor que realiza un programa a cualquier nivel, apropiándose de manera concreta o abstracta (representación) de un espacio” (Raffestein, citado por Ochoa, 2010: 114). En el PLANEEO prevalece una idea de espacio como un absoluto, contenedor de elementos aprovechables, a pesar de que en otros componentes, que se relacionan con este en tanto uso del mismo, aparecen referencias combinadas o limitantes de ese aprovechamiento. Es necesario decir igualmente que, en el producto que da cuenta de la institucionalidad requerida para ejecutar el plan, se llama la atención sobre lo crítico que resulta el Ordenamiento Territorial, en especial lo correspondiente a la autonomía regional, aspecto este en el que, se dice, han sido muy pocos los avances legislativos y operativos (Ochoa, 2010)

A manera de síntesis, los aspectos relacionados con la integración de los discursos del desarrollo en el Oriente Antioqueño que se han expuesto aquí permiten concluir que dicha interacción discursiva es muy amplia y diversa desde las instituciones, agentes y organizaciones que potencialmente participan en el proceso. Hay otras versiones del discurso del desarrollo orientadas a componentes distintos al crecimiento o al fortalecimiento de la base productiva. Instituciones como PRODEPAZ son ejemplo de ello. En los últimos años los escenarios de interacción han sido también diversos a pesar de los problemas de orden público, pero también, a propósito de los mismos. Ejercicios como los del Segundo Laboratorio de Paz, o la ejecución del proyecto Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente Antioqueño presentan ejercicios concretos de interacción discursiva del desarrollo, en los que confluyen una gran cantidad de actores, de diversa naturaleza, con diversos alcances territoriales y diferentes grados de legitimidad social, que necesariamente deben influir en la comprensión de los componentes doctrinales del desarrollo y del espacio. No obstante, si seguimos lo que resulta de estos ejercicios únicamente, no hay mayores discusiones al interior del mismo sobre lo que es el desarrollo, sino más

bien lo que se trata es de matricularse en una versión del mismo. En este caso, la versión prevaleciente es la del “Desarrollo Humano”.

Es importante mencionar que estos ejercicios referenciados no están exentos de subjetividad o sesgo. El caso del Laboratorio de Paz, por ejemplo, está relacionado con un reposicionamiento geopolítico y económico de la Unión Europea en Colombia, en un escenario en el cual estaba prevaleciendo la mirada estadounidense de intervención en el conflicto, materializada en el Plan Colombia. Por otro lado, en el PLANEO puede existir un interés de continuidad en ciertas rutas institucionales seguidas por los gestores principales del proyecto, esto es, la Gobernación de Antioquia y el Instituto Para el Desarrollo de Antioquia, IDEA.

En cuanto a lo espacial, si bien hay interpretaciones más amplias, que dan cuenta de los aportes de entidades como PRODEPAZ, que promulga un proceso más participativo del desarrollo “en” el territorio, en general prevalecen las bases conceptuales y de gestión planteadas en el Plan Estratégico de Antioquia (PLANEA), tal como se expresa en el documento programático estratégico del PLANEO.

Como consecuencia, las interacciones esperadas darían cuenta del ajuste en los discursos, esto es, de desenvolvimientos tipo cooperación o colaboración en los cuales pueden haber diferencias en los fines de los discursos, pero estos no son mutuamente excluyentes o irreductiblemente conflictivos.

3.2.5 Síntesis de las Referencias Espaciales

La referencia de aspectos espaciales, en el sentido con el que se trata el texto en el marco referencial planteado en el capítulo dos, no existe, en general, en los documentos del desarrollo analizados. El espacio no se concibe como concepto más allá de extensión o de contenedor. No obstante, se define el territorio en términos espaciales con un alcance parcial. En este orden de ideas, el territorio es "un producto social resultante de la apropiación de un espacio geográfico por parte

de un grupo humano que lo ocupa y lo transforma, forjando en él formas de vida y de relacionamiento" (Gaviria y Arango, 2007: XIX).

Se entiende que el territorio aquí es visto como una versión parcial del espacio, y el espacio geográfico se percibe como "área", como superficie geométrica. De igual manera no se hace referencia a la diferencia entre dominación y apropiación, que es significativa en los temas de la territorialización. El territorio, en general, es concebido como una unidad estructurada, en tanto que la única entidad que se supone territorializa de manera formal es el Estado.

Otra referencia al tema espacial en el discurso del desarrollo está en el asunto del ordenamiento territorial. En este componente el discurso del desarrollo se asume como el estudio de los procesos de ocupación de los territorios. Aquí se entiende que el concepto de Territorio es una referencia fija del espacio geográfico ocupado. Así las cosas, el ordenamiento territorial utiliza como estrategia para el

análisis de la disposición de los diferentes elementos que los conforman y transforman, ello con el propósito de planificar e intervenir situaciones y tendencias existentes que resulten adversas al desarrollo y a la calidad de vida de sus habitantes, y en la búsqueda de objetivos de desarrollo, definidos colectivamente. (Gaviria y Arango, 2007: XIX).

Es decir, el ordenamiento territorial es una herramienta de planificación que se concentra en la corrección y el ajuste de la realidad espacial para mantenerla dentro de las concepciones del discurso del desarrollo.

Una importante perspectiva que se plantea en los discursos del desarrollo por intermedio de los Sistemas Productivos Locales es el papel que jugaría el espacio geográfico dentro del movimiento de los flujos económicos. En este sentido, por ejemplo, se menciona en el documento "La Dimensión del Ordenamiento Territorial en el Plan Estratégico de Antioquia" (Gaviria y Arango, 2007)", que una región, entendida como segmento de un espacio geográfico, ocupará un papel

concreto dentro de los caminos de estos flujos económicos de acuerdo a tres posibilidades: una posición nodal, un punto de tránsito de la red, o una localización por fuera del tránsito, al margen de los flujos.

Ese "lugar" ocupado por el espacio geográfico en los flujos económicos dependerá, entonces, de varias variables como, por ejemplo, el tamaño superficial y poblacional; el tamaño de los mercados y del volumen comercial; la "calidad del territorio", en el sentido de la infraestructura y de la abundancia de los recursos naturales; el mercado laboral en términos del nivel de capacitación, salarios o formación profesional; la estructura económica imperante, según el desempeño sectorial; y la calidad de vida y los indicadores sociales. Estos factores resultan, por consiguiente, ser fundamentales en la perfilación del espacio que se quiere como fin del desarrollo en el Departamento y la subregión. Se admite en el discurso que las ciudades y regiones locales se articulan en los ámbitos de la globalización mediante modelos reticulares por medio de los cuales transitan flujos. Por esta razón, en el espacio se deben producir externalidades positivas que le otorguen atractivos para la localización de actividades productivas.

Es de señalar que en el discurso del desarrollo que sirve de plataforma a la mecánica de los sistemas productivos locales se asume una tendencia de la globalización según la cual las grandes ciudades se están estancando en su ritmo de crecimiento, para darle mayor dinámica a las ciudades medianas y los pequeños centros urbanos. Igualmente se plantea una flexibilización de los procesos de ordenamiento territorial, un incremento de la movilidad y la migración, la mayor conectividad física y de telecomunicaciones, y como efecto, una velocidad y volumen crecientes en los flujos de la economía.

El diagnóstico espacial del cual se parte, da cuenta, para el Departamento de Antioquia, de una "economía urbano industrial poco diversificada, con debilidades en la articulación de los mercados tanto en lo externo al país como al interior de sus fronteras, con una geografía difícil para las comunicaciones, con una infraestructura precaria que genera crisis recurrentes en la actividad productiva,

pero al tiempo presenta posibilidades ciertas de diversificación y modernización productiva (Gaviria y Arango, 2007).

En el caso específico de la subregión, se menciona que

Es preciso destacar las fuertes presiones que el mercado de tierras para urbanización viene ejerciendo sobre el uso del suelo y los recursos naturales del Oriente Cercano. La expansión urbana, resultado de los procesos de crecimiento de las cabeceras municipales, muchas de ellas con fuerte tendencia a la conurbación, se ha visto reforzada por la creciente demanda de tierras para urbanizaciones de recreo. (Gobernación de Antioquia, 2007: 285).

Esto se convierte en un grave problema que da cuenta de una percepción espacial consistente con lo que aquí se ha dicho, en el sentido de asumir el espacio como un extenso complementario de la materia, un recipiente geográfico por llenar, que privilegia ciertos valores de cambio sobre otros de uso.

Se destacan como proyectos estratégicos a ejecutar, en el mediano y largo plazo, la construcción de vías de comunicación intra y extra subregional para la articulación territorial, la competitividad y el intercambio cultural, económico y político con el país y el mundo; la construcción de carreteras terciarias y cables aéreos, la construcción de vías que acerquen la región al corredor vial Dorada-Puerto Boyacá, al norte de Caldas y al Suroeste de Antioquia, y el sistema de ciudades en el Oriente Cercano como fuente de expansión espacial del Valle de Aburra. (Ochoa, 2010)

4. EL DESARROLLO DESDE EL LUGAR:

EL PALMAR Y LA ENEA

En este capítulo se hará referencia a los componentes del desarrollo en las veredas El Palmar de Guarne y La Enea, también de ese municipio, la percepción espacial que de este concepto se genera, así como la aproximación a los mecanismos de producción espacial desde el desarrollo en su versión directa asociada a la instalación de unidades productivas vinculadas a una de las cadenas productivas promovidas por ADEPROA en el Oriente Antioqueño.

En primer lugar se hará una aproximación a la forma en que llegó el discurso a las Veredas, para luego detallar las referencias de interés, resultantes de los talleres de cartografía participativa. De las respuestas se pretendió encontrar luces relacionadas con la racionalidad, la memoria, la emocionalidad y la imaginación asociada a la producción de las espaciotemporalidades del desarrollo.

4.1 ANTECEDENTES

El discurso del desarrollo no es nuevo en las Veredas El Palmar y La Enea. Las referencias de los habitantes dan cuenta de que se viene hablando de desarrollo desde la década de los años setenta, con la construcción de la primera escuela, iniciativa de la Junta de Acción Comunal de ese entonces. No obstante, hace algunos pocos meses se ha renovado el discurso del desarrollo a partir de una coyuntura particular. En efecto, el trazado de los gasoductos de la red requerida para suministrar el servicio de gas domiciliario a las zonas urbanas de los municipios de Guarne, Rionegro, Marinilla y El Santuario. Este ramal, que tendrá una extensión de 40 kilómetros, demandará una inversión superior a 12 millones de dólares, y que deberá entrar en operación en los próximos meses, atraviesa o tiene un área de protección muy próxima al espacio geográfico de las veredas de

referencia. La empresa Transmetano S.A. propietaria y responsable de la construcción de los tubos de transporte de gas domiciliario, ha venido desarrollando una serie de jornadas de sensibilización con el propósito fundamental de generar cierto “sentido de pertenencia sobre la obra”, manteniendo buenas relaciones con la comunidad y reducir así los niveles de riesgo de daños por causa humana voluntaria. Dentro de este proceso de sensibilización, Transmetano S.A. creó un fondo para subvencionar o patrocinar iniciativas que surgieran de la misma comunidad, siempre que dichas iniciativas fueran factibles desde las perspectivas jurídica, económica y política, y generaran impactos sociales significativos. Para ello, la empresa dispuso un profesional de acompañamiento rural y productivo, quien estableció el contacto con la comunidad residente en las veredas de interés y creó los lazos de comunicación entre la empresa y los campesinos. Igualmente, por intermedio de este profesional, se establecieron los mecanismos de selección de las alternativas y los procedimientos de instalación y adquisición de material requerido por los proyectos financiados mediante la modalidad de subvención. Se solicitaba expresamente alguna contrapartida menor a la comunidad, para garantizar compromiso y permanencia de los proyectos, como es, por ejemplo, el espacio o el uso de terrenos.

Una de las sugerencias que se hizo a la comunidad estaba revestida de dos sentidos. En primer lugar, se trataba de estimular a los habitantes de las veredas para que escogieran formular y operar proyectos de carácter productivo, lo cual no se daba en todos los casos. En segundo lugar, y dado que se hubiese escogido desarrollar algún proyecto productivo, se hacía énfasis en la necesidad de presentar ideas de negocio que tuvieran potencial comercial, y que fueran elegibles, desde otras instituciones del desarrollo, como lo es ADEPROA, para la gestión de recursos financieros adicionales. De allí la “sugerencia” de escoger un proyecto de tipo productivo que estuviera dentro del ámbito de alcance de las cadenas productivas priorizadas por ADEPROA. De hecho, se expuso a la comunidad algunos casos en los cuales ADEPROA directamente suministró los

recursos de operación del proyecto. De esta manera la versión del desarrollo fundamentada en Sistemas Productivos Locales llega a las veredas referidas.

A instancia de la empresa responsable de la infraestructura referida, en la vereda El Palmar de Guarne se decide instalar un proyecto productivo de tomate bajo condiciones protegidas a semejanza de otros proyectos ejecutados en la zona por la agencia de desarrollo económico local, y dentro de la cadena de hortalizas, priorizada por ADEPROA. El proyecto se instaló con la asistencia técnica del agente de Transmetano S.A., de manera complementaria a otro proyecto productivo financiado con recursos del Municipio de Guarne, procedentes de la modalidad de inversión de presupuesto participativo y que se materializó en el funcionamiento de una truchera.

4.2 EL DESARROLLO COMO VIVIENCIA

4.2.1 El Concepto de Desarrollo en el Lugar.

A través de las diferentes estrategias metodológicas usadas para tratar de desentrañar las relaciones, límites y fricciones que presentan los conceptos de espacio y desarrollo, se encontraron tres visiones en la comunidad sobre este último concepto. En primer lugar se ubica un concepto de desarrollo asociado a lo íntimo, al espacio de la casa, de la tierra y del hogar. Así, la primera vinculación al concepto está asociada a la vida íntima y familiar de cada sujeto, desarrollo como cambio biológico y familiar, como crecimiento físico y psíquico. En el ejercicio de cartografía social se evidencia esta orientación en respuestas como “*Uno empieza a desarrollarse desde niño en la casa...*”. Así, uno de los grupos del taller de cartografía mencionaba que el primer lugar vital e importante dentro de la comunidad es la tierra que habitan y el espacio de su hogar, el espacio más cercano al cuerpo y que lo afecta de manera más directa:

"Bueno entonces primer sitio más representativo para el grupo de nosotros fue el contorno como la tierra y la casa de cada uno, por lo que cada quien donde empezó a aprender a dar sus primeros pasos fue en su casa, es como el primer lugar para nosotros ese fue el primer lugar de cada uno"

Una versión teleológica del concepto reafirma la cuestión, en el sentido de mejorar el espacio íntimo para luego poderlo compartir, como medio para la generación de bienestar en la comunidad; *"debemos estar siquiera ya que cada uno dependa de cada uno. Que cada uno tenga lo que necesita para sostenerse y para darles entonces a los demás"*. Este mejoramiento del espacio íntimo es vital para los habitantes de La Enea y El Palmar y se evidencia por tanto una concepción del desarrollo íntimamente ligada al bienestar.

Una segunda concepción de desarrollo está asociada a la creación de espacios comunitarios que facilitan ciertas labores de la vida cotidiana. El acueducto, la escuela, los invernaderos, la tienda, etc. son los lugares o constructos que conformarían esta mirada sobre el desarrollo. Es la idea de desarrollo asociada a "crecimiento", "crecer la comunidad". Se asocia este crecimiento a la disponibilidad de servicios para la comunidad, como agua o energía.

La creación y llegada de empresas se vincula aquí, pero se utiliza como ejemplo la instalación de la empresa del acueducto, como una empresa de los mismos habitantes, bajo un esquema de asociación de usuarios. El desarrollo se asocia a la capacidad de manejar en el sitio una organización de forma "autónoma e independiente" con cobertura que excede los propios límites del espacio geográfico, montar fábricas y generar empleo, elementos de los cuales la comunidad se pueda beneficiar. La Asociación entre cambio social y la noción personal de bienestar está implícita en esta visión.

Refuerza esta afirmación la historia del acueducto, que fue un relato cotidiano en todas las oportunidades de acercamiento a la comunidad y uno de los lugares más importantes, para todos los participantes del taller de cartografía social. Este acueducto comunitario tiene unas características particulares que lo diferencian de otros de igual tipo. Presta el servicio de agua a veredas de distintos municipios (San Vicente, Girardota, Barbosa, Guarne etc.). Los relatos sobre el hecho físico de que el nacimiento del acueducto esté localizado en el Palmar y el hecho social de que la oficina del mismo quede en La Enea es motivo de metáfora que define la templanza y fortaleza comunitaria de estas dos veredas:

" (Desarrollo) es cuando hay una vía de penetración, cuando hay energía, teléfono todos los accesos a los servicios para bien de la comunidad, eso es el desarrollo, cuando (uno) crea una empresa es un desarrollo, (...) por ejemplo en nuestra comunidad tenemos una empresa, que lleva 13, 14 años que es de agua. El acueducto veredal que en este momento cubre 4 municipios, a 1030 usuarios se les está prestando este servicio, esto es desarrollo y esto es un impacto de cómo va a crecer la comunidad.....porque es que uno tener (...) este preciado líquido como es el agua para mí ya es un desarrollo (...).", "afortunadamente en nuestra comunidad (La Enea) es donde están las oficinas... está todo pues".

Ellos dan a este acueducto comunitario la categoría de empresa, a pesar de que no genera ganancias económicas de ningún tipo y consideran un gran logro el que sus oficinas funcionen en la vereda: *"Sí porque es una empresa que está funcionando ahí, no ve que los acueductos tiene su oficina en el pueblo y la gente va a pagar allá y tal, en cambio nosotros la tenemos".*

Es importante decir que a partir de esta concepción se genera un punto de quiebre en la tradicional manera de entender la ciudad, el poblado o la villa como contenedores de los centros administrativos y de mercado. Que el acueducto funcione en una vereda y no en el pueblo es para ellos un gran logro y evidencia que es su interés romper esta lógica del monopolio urbano de los centros administrativos y de servicios. Además, que el campo, y no la ciudad estén potenciando y mejorando la calidad de vida de sus habitantes (quebrando de paso las lógicas de exclusión que generan los pueblos que están cerca de las grandes metrópolis. No es la visión clásica del campesino que le gustaba ir al pueblo a vender sus productos).

Finalmente, la tercera visión del desarrollo lo formula como constructor de tejido social como consecuencia del cambio social. Afirmaciones como: *"a mí me gustaría que fuéramos bien unidos y que seamos una familia, aunque estemos separaditos en diferentes casas, pero que seamos unos hermanos, bien unidos"* definiría esta concepción del desarrollo.

El desarrollo no se evidencia, según esto, tanto en transformaciones físicas del espacio como en la construcción de tejido social. Esto se representa a través de discursos emocionales; trabajar unidos, empoderar a la comunidad, mejorar la calidad de vida de los habitantes, estos son los indicadores del desarrollo. De esta forma, la llegada de proyectos productivos como la truchera y el invernadero son vistos por algunos habitantes de estas comunidades como importantes ya que posibilitan el trabajo en equipo y la construcción de tejido social:

"(Con el invernadero) estamos bien porque estamos trabajando en comunidad, muy bueno, en un grupito muy bueno trabajar, por ese lado este lugar también es importante... otra cosa es la truchera, que también trabajamos en grupito muy bueno también así".

Esta manera de entender "el desarrollo" sometería a las intervenciones exteriores sobre el espacio que provienen de agentes económicos o estatales que arriban a la comunidad. Estos agentes externos son vistos de manera diametralmente opuesta dependiendo de sus estrategias de comunicación con las dos anteriores visiones de desarrollo. Si el agente económico o estatal al intervenir en el espacio piensa en la vida cotidiana de los sujetos que crean y configuran el territorio, su intervención en el espacio es vista como positiva y valiosa. Si el actor externo sólo interviene en el espacio y no atraviesa las concepciones anteriores del desarrollo que la comunidad ha construido, es decir, no transforma la vida cotidiana de los sujetos que habitan en la comunidad, ni produce, potencia o reforma los espacios comunitarios construidos y vividos, su intervención es vista como negativa.

En referencia a las instituciones del desarrollo, a las organizaciones de desarrollo que hubieran podido contribuir con esta idea o concepto del mismo, en la mayoría de los casos no se reconocieron dichas instituciones. Solo se hizo referencia a tres agentes: a los líderes de la junta de acción comunal del pasado, a quienes se le reconoce la templanza y persistencia para construir con recursos propias y de otras entidades gubernamentales, a la administración municipal de Guarne, por el ejercicio de presupuesto participativo que se tradujo en la truchera, y a Transmetano S.A. como financiadora de los proyectos productivos actuales. De otros agentes, incluso del mismo ADEPROA, no hacen referencia específica, solo de manera muy lejana, e incluso, de desconocimiento.

4.2.2 Los Lugares del Desarrollo

Se buscó en esta categoría explorar la vinculación emocional entre el espacio y los objetos técnicos de los Sistemas Productivos Locales, la infraestructura y las unidades de producción. Se pretendía encontrar coincidencias entre los lugares representativos de la comunidad y los espacios producidos por los proyectos productivos y en qué medida estos últimos se transforman en lugares.

Para el caso, aquellos lugares representativos es claro que están asociados al cambio social material: acueducto, caseta comunal, invernadero de tomate, truchera, carretera de entrada, y tienda (La Enea). En el ejercicio de cartografía social, por ejemplo, siempre dibujaron primero el acueducto, sus ramales y sus alcances. Hay cierta sensación de orgullo por el hecho de que en la vereda es que nace el acueducto, y sirve a las demás veredas cercanas. El sentido de lugar es evidente. Igual ocurre con la caseta comunal. Es un lugar que tiene otra connotación: es terreno de propiedad de todos, puesto que la tierra fue donada por su propietario original a la comunidad, confluyendo la dominación con la apropiación. En orden secuencial de importancia le siguen las unidades productivas localizadas y de orden comunitario: el invernadero y la truchera. Son lugares en tanto que si bien no generan flujos de caja positivos, son localizaciones que invitan al trabajo comunal, sitios de encuentro, formadores de historias y de propagación de mitos, que son elementos indispensables para la constitución de lugares y de apropiación:

"Acá tenemos el acueducto, el más importante para nosotros fue el acueducto porque de ahí es de donde está saliendo el agua para todos nosotros usarla, y para mí el más importante es ese", "...por eso se llama acueducto multiveredal, recoge veredas digamos tiene de Guarne, de Girardota, de Barbosa y de San Vicente y zonas que prácticamente lo que es El Coral ya se habían visto que nunca iban a tener acueducto, porque no había la posibilidad de que les subieran agua porque son zonas muy altas y ya digamos que ellos ya habían agotado como que casi la posibilidad de que les llegara el recurso de acueducto y ya pues miraron acá con los ingenieros y pues pa ellos es.. pa ellos yo creo que es lo que más a gusto están con eso, porque era algo que ellos ya habían descartado (Sic)".

"... por eso en todos los mapas ve usted el acueducto... si porque eso es algo importante, entonces nosotros ahora (...) para la Enea, para nosotros, es importante, porque el acueducto es la única empresa que tenemos y ya uno tener una empresa en el campo es lo importante..." "(estamos orgullosos) porque es una empresa que está funcionando ahí, no ve que los acueductos tiene su oficina en el pueblo y la gente va a pagar allá y tal, en cambio nosotros la tenemos (aquí en la vereda)... y de nosotros (El Palmar)... la toman, de la vereda de nosotros..."

Un aspecto interesante es que estos lugares aun no son observados como sitios de dominación en tanto no generan dinero, pero si son sitios de apropiación en tanto la comunidad como un todo se vuelca en torno a ellos en su devenir histórico. También tienen asociado un elemento de pertenencia, pues su operación exige roles de tipo administrativo y de gestión dentro de la comunidad que son compartidos y que los ponen a prueba en su organización. De tal manera que a la par de las actividades productivas, los sitios asociados a ellas se convierten en lugares de encuentro y comunicación constante. Así pues, todo indica que es en estos lugares donde se deciden las acciones futuras, se socializan y se resuelven las posibles tensiones internas que puedan surgir a partir del desarrollo de los proyectos o derivadas de situaciones cotidianas:

"... nosotros nos organizamos por grupos. Tenemos tres grupos, cada grupo tiene su coordinador, entonces trabajamos por grupos, por días... un grupo trabajamos el día lunes, otros el día miércoles, otros jueves o viernes, así... no le estamos faltando al mantenimiento del cultivo por parte de nosotros". "...nosotros trabajamos por horas porque nos queda difícil trabajar un día entero, cierto.

Entonces nosotros trabajamos por horas y vamos llevando un listado..."

Desde el punto de vista del uso del suelo, los terrenos donde funcionan las unidades productivas están pendientes de legalización y hay algunos problemas, puesto que son "prestados" y sus dueños ejercen ciertas prebendas eventualmente, pero no hay barreras de entrada físicas y el acceso a la comunidad es libre. Para el personal externo a la vereda si hay cierta limitación, pero no es excesiva. Es importante mencionar que las tierras en estas veredas aún están a nombre, en su mayoría y según los campesinos con los que se conversó, de personas ya fallecidas cuyos hijos no han iniciado el trámite de sucesión. En algunos casos incluso se ha superado una generación y la repartición informal de la tierra va por la segunda generación sin iniciar desenglobe alguno.

Aún cuando no hay consciencia geopolítica ni geoestratégica expresa, si hay cierta consciencia del poder que se tiene en el territorio por la disponibilidad colectiva de un recurso vital como es el agua, por ejemplo, y se manifiesta cierto orgullo por el hecho de la independencia en su manejo.

4.2.3 El Espacio y el Tiempo de las Unidades Productivas Nuevas

Comprendiendo la indisociabilidad de espacio y tiempo, aquí se buscó establecer los cambios prácticos en las espaciotemporalidades generadas por los proyectos productivos, en especial, el caso del tomate por invernadero.

Los proyectos productivos que se relacionan como lugares son los que los habitantes han construido recientemente como efecto de procesos de desarrollo, apoyados con recursos de orden público o privado. Es llamativo que sus propios proyectos productivos, los de las familias particulares, los de los habitantes, no sean considerados específicamente en los ejercicios de cartografía, salvo el caso

de la cabuya, que no tiene sitio definido en los mapas, pero que significa un "lugar" de resistencia y de tradición que se excluye del desarrollo.

El tema del tiempo es bien interesante, puesto que a instancias de estos proyectos se han transformado las geografías personales en favor de la producción de relaciones y de cohesión comunitaria.

En tanto espacio de trabajo comunitario, al tiempo se le da una connotación diferente, como mecanismo de socialización. No se tiene aún una concepción mecánica del tiempo, no hay sincronizaciones especiales, ni rutinas de cumplimiento particular a pesar de que si hay rutinas de trabajo colectivo y voluntario. No se requiere que se engranen todavía, porque no hay aun conexiones comerciales complejas y los productos son prácticamente para consumo interno de las veredas, pero se remunera su comercialización y en eso se muestran bastante estrictos.

4.2.4 Resistencias en el Espacio

Las resistencias dan cuenta de conflictos interpretativos del espacio y sus efectos en la dinámica de las territorialidades. Por esta razón su búsqueda era necesaria para este estudio.

En la vereda El Palmar es evidente un acto de resistencia: El cultivo y producción artesanal de Fique. Si bien el fique está dentro de las cadenas productivas prioritarias por la Secretaría de Agricultura de Departamento, el uso del producto para la fabricación de sacos, especialmente de café, como era tradición, está deteriorado en el mercado por el uso de empaques de materias primas sintéticas. Hoy día se está promoviendo el uso artesanal y alternativo que no deja mayor margen para los que antes producían este artículo, generando desplazamiento de oferta. La promoción de reemplazo de unidades productivas tradicionales por otras vinculadas a sectores "potenciales" como los de ADEPROA, no termina por

convencer a los actores locales que se mantienen aún con prácticas tradicionales de cultivo y producción. La producción de cabuya, por ejemplo, en el caso de La Enea ya se extinguió, y en El Palmar todavía quedan unas muy pocas familias practicando esta actividad, de forma muy artesanal, y, aunque el ingreso que eventualmente se genera no justifica las horas de trabajo, siguen mencionando que ésta es su fuente de sustento:

"prácticamente toda la vida nosotros hemos vivido del fique y todavía,... mi esposo la desfibra porque tiene desfibradora y la administramos acá y nosotros vivimos de eso prácticamente esa es la entrada de nosotros"... "... en otras veredas es muy poco porque eso ya lo descontinuaron mucho, porque ya no es....por ejemplo, Guarne era el mayor productor de fique y se hacían fiestas de la cabuya, pero eso ya lo descontinuaron mucho porque vino (sic) otras materias primas para elaborar los costales y eso, entonces ya eso acabo mucho... prácticamente por aquí todo el mundo lo destruyó para sembrar mora y otros cultivos que le dieran...pero nosotros no hemos terminado con eso y ahí estamos y en eso moriremos".

El cultivo y procesamiento de fique artesanal es una espaciotemporalidad de resistencia, en tanto que acto y práctica material no se ajusta a las prácticas o actos materiales que los nuevos proyectos e iniciativas productivas plantea. Es claro que allí, en su producción, se confluyen la memoria y la emoción. Esto es especial, porque en el proceso de fabricación de cabuya, los actos y tradiciones, las formas de actuación específicas, están asociadas a los sitios donde se procesa el fique, donde se ubica la maquina desfibradora, etc. Para las organizaciones del desarrollo, de manera tacita, se pretende que estas prácticas específicas "no tengan lugar" a consecuencia de la caída de la demanda. En contraste, para los

habitantes que todavía la procesan, su práctica es precisamente una manera de reafirmarse en el lugar.

4.2.5 La violencia y la transformación de las percepciones y concepciones espaciales

Para la subregión de Oriente, el tema de la violencia es de necesaria invocación para hablar de la configuración de espacios y territorios. El impacto de las acciones efectivas del conflicto sobre la vocación del espacio geográfico es imposible de omitir. Por ello en esta categoría lo que se trató de observar era la relación entre el ejercicio territorial de los grupos violentos y el hecho de la transformación de la vocación económica y forma del espacio.

El impacto de la violencia fue especialmente importante en la configuración territorial actual en estos espacios geográficos del Municipio de Guarne. Tanto en la vereda El Palmar, como en La Enea la acción de los grupos armados transformó radicalmente las visiones y significados de los elementos espaciales. En el caso de El Palmar, se presentaron enfrentamientos y reclutamientos de habitantes para que se vincularan a estos grupos. Dado que el relieve no es tan quebrado, lo que hacía que el accionar de los grupos fuera de mayor facilidad de detección por parte de los contrarios, en El Palmar la localización de estos no fue muy prolongado o al menos así fue percibida por los habitantes:

"...otra cosa era que esta gente llegaba (la guerrilla) y se conquistaba a los jóvenes que se fueran con ellos, ya: que va.., eso no es vida: tirar un azadón?..Que se van a matar...si con nosotros (la guerrilla) es vida mejor y que tal cosa (...) un hijo mío se fue con ellos y eso le quitó la vida..."

"...en mi vereda no se amañaron mucho, porque prácticamente como nosotros somos una vereda pobre, allá

no hay fincas de recreo, allá las casitas que hay son de propiedad de cada uno, de pronto ellos no tenían en que finca meterse y si ahí les llegaba el ejército y los (...). Ellos no encontraban como posibilidad de escapar entonces nosotros estuvimos muy favorecidos en eso".

Sin embargo, no necesariamente es percibido este periodo como de estancamiento o de "no desarrollo", porque los grupos armados obligaban a la población a vincularse a las actividades comunales, a mejorar los caminos y de alguna forma, a ampliar la infraestructura mediante ejercicios concretos de dominación y de territorialidad sobre el espacio.

"...porque ellos estaban presionando que si no estaban en un convite que tenían que pagar una multa de tanta plata pa arreglar las carreteras, que el que no estuviera en una acción comunal, que entonces era obligado por ellos..."

Es importante recalcar que esta influencia de los grupos armados resulta ser determinante en la mecánica de la vocación económica sobre el suelo. La forma en que se ejerce la territorialidad por las armas transforma la manera en que las personas le otorgan propiedades al espacio. En el caso de La Enea la cuestión fue mucho más impactante según sus habitantes:

"no podemos olvidar todo el trauma, la desolación tristeza e impotencia que nos dejó la violencia en el año 1998, que generó desintegración de la comunidad donde fuera de los crímenes a nuestros compatriotas, hubo mucho abandono de viviendas, unos que se fueron temporalmente y otros que nunca volvieron a su lugar de origen y hoy viven en el pueblo y se cuentan como desplazados. Es algo que nos marcó mucho pues el miedo y la desolación nos

acompañaron a lo largo de casi unos dos años, pues en aquellos días y largas noches eran muy horrible oír los ladridos de los perros pues siempre era a la media noche cuando se oían las camionetas pasar a toda velocidad, los disparos o explosiones, lo que hacía que las noches fueran interminables y con la zozobra de que se oirá decir mañana. Esto ha sido quizás lo más duro que como comunidad nos ha tocado vivir. Es por esto que todos los recuerdos no son agradables para nosotros aunque gracias a Dios esta pesadilla ha pasado y en Dios confiamos seguir con esta tranquilidad que ahora sentimos...”

Para La Enea, fue determinante su localización como factor de territorialización, en términos de la estrategia de guerra, por un lado, y de la transformación del uso del suelo por el otro. Ello derivó en la transformación de las vocaciones económicas en el espacio geográfico, que para La Enea fue determinante. De ser una tierra agrícola y dedicada a labores tradicionales como la del cultivo de fique, se da un viraje hacia el turismo anclado en el dominio de la tierra y hacia la ganadería, actividades que no tienen mayor impacto en el empleo y que no requieren la plataforma de conocimientos locales tradicionales.

”En La Enea fue más duro porque hay mejores accesos. Imagínese que nosotros estamos en todo, en la mitad de tres pueblos, para Girardota, San Vicente y Guarne, y ahí estamos donde sale la carretera para allá, para allá, para allá, entonces usted tiene movilidad pa donde quiera... pa Barbosa, Girardota, Rionegro...”

Esta afirmación da cuenta de la conciencia y del dominio que los habitantes de La Enea tienen de su ubicación, de su localización, reflejando un sentido de lugar

concreto a partir de lo que estas dos condiciones significaron para ellos en la época de la violencia, como ellos mismos la llaman.

4.2.6 Expresiones Culturales

Uno de los aspectos más esclarecedores del grado de identidad espacial en un espacio geográfico tiene que ver con la forma en que las actividades cotidianas, economía incluida, se filtran al imaginario social y cultural mediante el desarrollo de celebraciones, producción de metáforas y la generación de mitos personales o de lugares. Era de esperar que, considerando que el establecimiento de una unidad productiva vinculada a un sistema productivo local priorizado tuviera que ver con potenciales de conocimiento y dominio de ciertas actividades específicas, al menos existiese alguna referencia a dichas características en procesos de expresión cultural concretos. En el caso tanto de La Enea como de El Palmar, lo que se encontró fue un cierto aislamiento voluntario, una cierta apatía por las expresiones culturales y las fiestas de la cabecera municipal, en tanto que evocan un producto que quieren institucionalmente reemplazar como actividad. En el Palmar el asunto es claro en la siguiente expresión recibida en el taller de cartografía social:

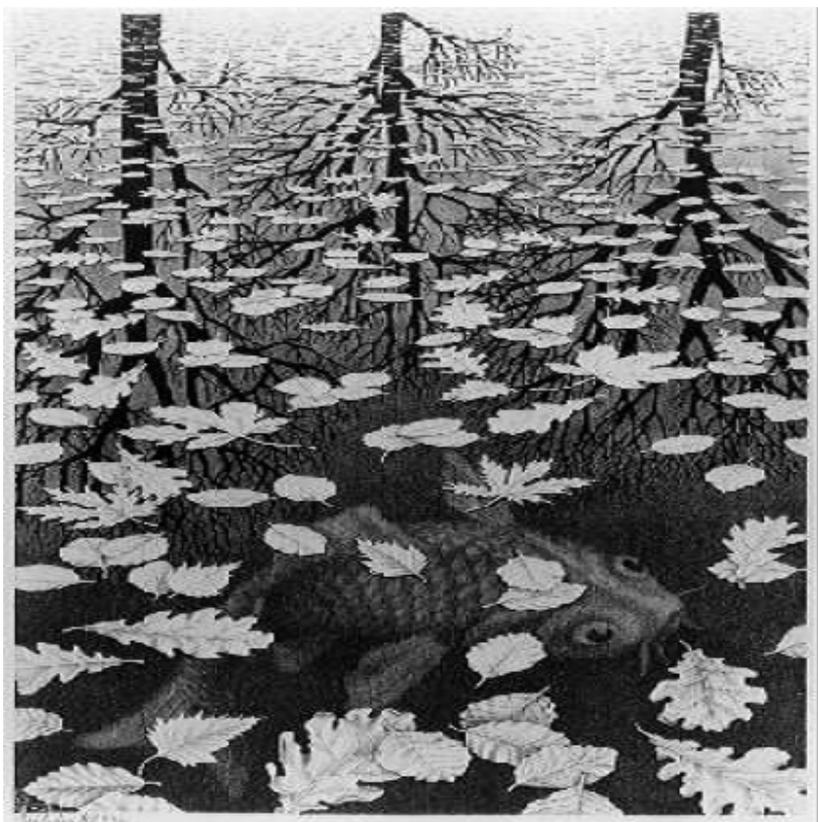
“nosotros acá en la vereda somos una comunidad poco fiesteros...porque somos una comunidad pobre y el municipio a veces nos exige algo que es de valor, por ejemplo una presentación de una candidata, entonces nosotros tendríamos que tener mucho dinero para hacer la representación, entonces nosotros mejor nos quedamos quietecitos, nosotros no participamos...”

En La Enea el tema es parecido, pero mucho más radical en el sentido de que la actividad del cultivo de fique, que era muy importante desde lo cultural, lo social y lo económico, desde hace varios años no existe.

"... en diciembre, en fin de año, celebran las fiestas de la cabuya entonces como van a celebrar fiestas de la cabuya si no les reciben el producto en Guarne, entonces ¿cuáles fiestas de la cabuya son? ...eso se llama hipocresía, hacer algo que no es representativo ya, como decir que vamos para la Unión que es la fiesta de la papa, y no hay papa..."

Detrás de estas expresiones se esconde un sentimiento de nostalgia por lo perdido, por la actividad tradicional que ya no se hace. Esto es relevante en el sentido de que la transformación de la vocación al instalar nuevas unidades productivas debe lidiar con estas condiciones, en un ámbito más competitivo, que necesariamente resultará en efectos culturales en la comunidad.

5. EL TERRITORIO DEL DESARROLLO COMO ESPACIO VIVIDO



En el contenido principal de las dos secciones anteriores se mostraron los datos recabados en este estudio. En esencia, dichos datos dan cuenta de las miradas principales sobre las que opera el "desarrollo" como práctica material y discursiva fundamentada en la instalación y operación de sistemas productivos locales, como es el caso de la Subregión del Oriente Antioqueño. En esta sección, lo que se pretende mostrar es la manera en que los actores del desarrollo configuran la territorialidad sobre el espacio geográfico, es decir, la espacialización del poder,

⁴ Escher, M.C. Three Worlds . Tomado de <http://www.mcescher.com/Gallery/recognition/LW405.jpg>

en tanto agenciamientos. Cuando estas opciones individuales se alinean en colectivo configurando responsabilidades políticas en el espacio y el tiempo, con intereses y mecanismos de acción comunes, que permitan establecer dichas responsabilidades, se constituyen en un agenciamiento, tal como se expresó en la primera sección de este texto.

En este orden de cosas, hay que recordar que los agenciamientos son los que, materializados en el espacio y el tiempo, territorializan, es decir, ejecutan ejercicios concretos de dominio o apropiación del espacio y el tiempo específicos. Así las cosas, el camino que sigue es mostrar las orientaciones de intereses y características de los agenciamientos, para luego sustentar las espacialidades que se producen a partir de los mismos. De estas espacialidades se configura la divergencia de territorialidades.

Los criterios de territorialidad más importantes que se exploran en este estudio, considerando sus alcances de "aproximación", se concentran en la contradicción entre espacios dominados, propios de los territorios del capitalismo, y los espacios apropiados, manifestados en la constitución del concepto de "lugar". Estas modalidades de territorialidad, de características diferentes, categorizan el espacio en planos diferentes, de tal manera que, por ejemplo, en el plano de la dominación espacial desde las participaciones de mercado en bienes de consumo, las categorías que generan subconjuntos territoriales harán referencia a las empresas que allí participan comercialmente y a como esta participación es proporcional a los volúmenes de ventas por periodo de tiempo. Si, de manera alternativa, lo que se pregunta es por los lugares del desarrollo en el mismo espacio, las clases o subconjuntos espaciales harán referencia, al menos, a dos subconjuntos: la agrupación espacial de los "lugares" y la agrupación de sus complementos en el espacio, es decir, de los espacios que no son "lugares" del desarrollo, o que son lugares para otros agenciamientos. En los espacios se presentarán diferentes subconjuntos territoriales para cada plano y categoría de territorialidad considerados.

5.1 Agenciamientos del Desarrollo: Categorías Críticas

En virtud de los agentes que confluyen en el espacio, se identificaron dos agenciamientos del desarrollo como práctica discursiva y material: el formal del desarrollo, de las organizaciones e instituciones, y los agentes locales del desarrollo. Estos agenciamientos, como ya se mencionó, están determinados por los alineamientos de las agencias que los conforman, y que permiten identificar los intereses que los orientan, la base "normativa" que configura sus estrategias y el tipo de territorialidad que se ejerce sobre el espacio.

En este orden de cosas, las categorías críticas que sirven de base para el análisis de los agenciamientos se refieren a la visión del mundo, los fines, las condiciones o restricciones de acción, la relación entre la estrategia que se aplica y la estructura de operación, el orden espacial y la orientación sobre la propiedad y la territorialidad que resulta de dicho orden.

5.1.1 Visión del Mundo

Esta categoría general hace referencia a la perspectiva desde la cual se ve, se sitúa la mirada sobre espacios y tiempos. En esencia, es el origen del discurso sobre el que opera el agenciamiento. La visión del mundo se enfoca en la "manera de decir y manera de ver, discursividades y evidencias" (Deleuze, 1987: 75), desde la que se sitúa la mirada sobre la sociedad, el espacio y la historia.

Para el agenciamiento desde la institucionalidad y las organizaciones del desarrollo, resulta evidente una orientación ubicada desde la mirada de la modernidad capitalista contemporánea. Ello se concreta en una perspectiva del mundo con una óptica individualista, esencialmente liberal tanto política como económicamente, que promulga la globalización como condición sociocultural a la que los espacio se deben infaliblemente plegar. De esta misma forma, esta

perspectiva sustenta ciertos niveles de articulación, de engranaje de lo local a lo global que definirían la "sostenibilidad" de los espacios, en proporción a esa perspectiva "*maquínica*". Así, se justifica un desarrollo "humano, equitativo, integral y sostenible" que lo será si hay un engranaje con cadenas globales de mercancías comercialmente dinámicas.

Desde los agentes locales esta perspectiva es distinta. En contraste a lo institucional, las respuestas percibidas y lo obtenido del estudio da cuenta de una mirada más solidarista, soportada en valores tradicionales y con énfasis en ámbitos locales, si bien no se ignora cierta globalidad contextual de alcances más bien limitados. La manera de ver las cosas, las categorías de enunciabilidad y de visibilidad generan agrupamientos diferentes y más amplios que los más simples, tales como "atrasado" o "avanzado" en relación al espacio, por ejemplo. Las lógicas del compartir, del bienestar colectivo aparecen aquí de manera recurrente, dándole un matiz diferente a la manera que tienen las comunidades locales de percibir el medio, el espacio en el que habitan.

Esto, no obstante, no quiere decir de manera inmediata que se presente necesariamente el conflicto por esta perspectiva diferente. Estas miradas en principio se pueden conciliar como ha ocurrido con las veredas El Palmar y La Enea, en las cuales no se evidenciaron problemas de conflictos o equívocos que se pueda justificar por esta vía entre los agentes institucionales y los actores locales. De hecho, aparentemente la comunidad local se ha articulado muy bien a las instituciones oficiales o particulares con las cuales han tenido contactos y negociaciones para la instalación de las unidades productivas ya mencionadas.

Dado que la misma comunidad aún no ha tenido que involucrar recursos propios directos, ni hay ganancias o excedentes que repartir en tanto que los proyectos están en sus primeras etapas, podría ser la razón del estado de las cosas en situación no conflictiva. No obstante, nada aseguraría que ello continuaría así luego de que se presente alguna de esas situaciones. Al introducir estas

situaciones potenciales factores de asimetrías de poder sobre el espacio, la fragmentación del tejido social comunitario se hace inminente.

5.1.2 Intereses o Fines de Agenciamiento

Consecuentemente con lo anterior, dada una particular forma de "mirar o decir", es pertinente hablar de los fines o intereses de estos agenciamientos. Todo agenciamiento tiene unos fines que lo determinan, y que corresponden a los intereses de operación del mismo en el espacio y el tiempo. En estos intereses están inmersas unas ideas de espacio y de tiempo que se transforman a medida que se van ejecutando acciones. Estos fines determinarán, por ello, las responsabilidades políticas sobre el espacio y por tanto, las propiedades con las que se cargan los espacios y los tiempos.

Para el agenciamiento formal del desarrollo, los fines últimos no se salen de los fines del capitalismo contemporáneo: la maximización de la riqueza individual, la diversificación material de las formas de acumulación y el crecimiento dinámico del valor de cambio de los activos, ya no específicamente materiales. Ello daría cuenta, para el caso del Oriente Antioqueño y del discurso, de las características específicas y técnicamente producidas para el perfil espacial requerido en los fines más intermedios o instrumentales. Es decir, sale a cuento entonces la justificación de un perfil final espacial para el espacio geográfico de la Subregión, articulado con el deseado para el Departamento de Antioquia.

Lo que se sugiere, en el caso de la perspectiva de los actores locales, sería más bien una intencionalidad de acción fundamentada en el bienestar colectivo, más solidario, pero pasando primero por el bienestar más próximo del hogar propio. Igualmente aparece un afianzamiento del valor de uso del espacio, en tanto tierra, con caracterizaciones de uso más difusas, no tan específicas ni con exigencias tan disciplinadas, pero dándole una importancia muy alta a la autonomía como producto y medio de ese bienestar comunitario. Así, expresiones como "que cada

uno tenga lo que necesita para sostenerse y para darles entonces a los demás", que resultaron del estudio en el ejercicio de cartografía social, dan cuenta de ello. Este tipo de respuestas es comprensible encontrarlas en comunidades todavía muy rurales, para las cuales la lógica del uso del suelo está bastante asociada a los productos que resultan de la labranza y de lo agrícola tradicional. No obstante, a medida que el proceso de urbanización crece, las lógicas de la valorización de cambio sobre el espacio se impondrán.

Es explicable entonces que sobre este punto no se presenten mayores conflictos entre los agenciamientos, al menos en estas primeras etapas del desarrollo de los sistemas productivos locales. Las comunidades locales se adaptan, negocian sus posturas con las institucionales en tanto se perciban mutuamente como caminos intermedios. Las comunidades locales aceptan los fines de la institucionalidad y de las organizaciones del desarrollo en tanto no riñan con las miradas propias, y les otorguen un margen de maniobra para actuar en el sentido correspondiente, como ha ocurrido hasta ahora.

Por otro lado hay que mencionar que la instalación del discurso de los sistemas productivos locales estará afectado en ciertas zonas, por el conflicto armado y las transformaciones en la distribución de la propiedad de la tierra, que obedecen también a esta lógica de materialización de la acumulación de la riqueza y el énfasis en los valores de cambio sobre el espacio geográfico. Incluso por la existencia de factores estratégicos, la espacialización de las unidades productivas que se requieren estará cooptada por los efectos del conflicto armado. La idea básica de esto es que el conflicto ha transformado el grado de dispersión de la propiedad de la tierra, y con ello la vocación tradicional de su uso.

5.1.3. Condiciones de Alcance e Hipótesis de Operación

La operación del alineamiento formal del desarrollo está sustentada en la lógica del capitalismo postfordista. En este sentido, las características más importantes que sirven de supuesto de operación son los ámbitos comerciales globales, la

orientación a la apertura de nuevos mercados, la competencia creciente como condición y un supuesto de legitimidad gubernamental asociada a una territorialidad única del aparato estatal sobre el espacio geográfico, pero con ámbitos de actuación distintos a los correspondientes al Estado de Bienestar, en términos de regulación, facilitación y promoción de nuevos mercados. En términos del discurso del desarrollo local, el espacio se torna un contenedor de recursos aprovechables y potencialidades intelectuales y materiales desperdiciadas. El concepto de ruralidad que se invoca es una evidencia de ello. Según esto, lo rural se concibe como

el territorio construido a partir el uso y apropiación de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos. Estos procesos se generan por efecto de la localización y apropiación territorial, de lo cual se desprende que los recursos naturales son factores productivos localizados. (Gaviria y Arango, 2007: 80).

Obsérvese como en esta definición lo preponderante es lo económico, no obstante que se referencian otros componentes.

En contraste, la divergente lógica de los actores locales consultados da cuenta de una orientación del "crecimiento" de lo tradicional, de sus elementos esenciales dentro de lo social. La tierra es el eje articulador de la vida y la importancia de tener autonomía y control sobre sus recursos es fundamental. Así, ese concepto de "desarrollo", si bien hace referencia a operaciones modernas en relación de semejanza o asimilación del progreso económico y técnico, es en esencia un cambio social resultado de la acción propia de los agentes locales. Así, insistimos, se demostraría que el "desarrollo" es solo una posibilidad de cambio social, pero no es la única, y que hay opciones diferentes. La historia el acueducto contada por los habitantes de El Palmar y La Enea da cuenta, por ejemplo, de ese sentimiento

de orgullo y satisfacción de la autogestión de los líderes comunitarios de épocas pasadas, que se materializó en el aparato de distribución hídrica que hoy tienen.

La relación entre hombre y tierra es bastante particular. En las narrativas de los actores locales de la ruralidad consultada en este estudio se hace una férrea defensa de lo natural, de la tierra y de lo importante que es la conservación ambiental. Pero, de la misma forma, se utilizan grandes cantidades de fertilizante para la aplicación a los cultivos, que luego es vertido en las corrientes de agua. Desde el punto de vista económico incluso, los costos aplicados a los cultivos en materia de fertilizantes hace precisamente inviable la comercialización de muchos de ellos, tanto que no salen en muchas ocasiones del espacio geográfico veredal, y en ocasiones menos frecuentes, ni siquiera del espacio geográfico de la casa.

5.1.4. Medios y Recursos de Intervención

En la consideración del espacio como conjunto de "aprovechables" del espacio geográfico, este se traduce en el espacio geográfico mismo, sus contenidos materiales e intelectuales. Aquí aparece la geoestrategia y la geopolítica como articuladores de dichos medios y recursos. El Espacio se llena de propiedades, de contenidos a partir de los recursos que contiene en su economía interna. Y es esta economía interna del espacio la que determinará el nivel de la lucha por su dominación, por su territorialización. Este componente se traduce en el discurso en la "vocación" del espacio, su transformación y su aprovechamiento en términos de las unidades productivas y las funciones de producción que en él se pueden ejecutar.

En el lugar, el asunto con el que se cuenta tiene un enfoque diferente. Los medios y recursos hacen referencia a la tierra como fuente primera de subsistencia, a la relación hombre-tierra, pero también se considera la unión comunitaria en el trabajo, la solidaridad, la generación de tejido social y finalmente el conocimiento tradicional. Esto se puede traducir en aprovechamiento de "vocaciones" nuevas en el espacio, o en la operación de acciones económicas de resistencia, como es el

caso de la producción de fique en las veredas referenciadas, en las que prevalezca el valor de uso al valor de cambio. En este componente se pueden presentar segmentos de interacción de tipo cooperación-negociación entre los agenciamientos, considerando que pueden coexistir en principio, dado que no necesariamente hay una mutua exclusión entre unos medios y otros. No obstante, este equilibrio puede llegar a un límite por encima del cual, en el tiempo, se romperá.

5.1.5. Relación entre Estrategia y Organización

Para los agenciamientos del desarrollo formalizados como práctica global, la relación entre estrategia y estructura interna es clara. Se invoca el discurso del desarrollo para hacer del espacio geográfico un atractivo para la inversión y la localización de actividades productivas. Los componentes se articulan y operan de manera articulada, lo normativo evoluciona y se "naturaliza" para que el engranaje socioeconómico, al menos en los planes, funcione como lo debe hacer, sin dejar opciones a la improvisación ni al ocio o "no uso". Como consecuencia, el espacio geográfico se percibe como un conjunto geográficamente estructurado a partir de sus funciones, y formas de manera coherente. La Infraestructura de facilitación de circulación y los procesos de emprendimiento dirigido y localizado enmarcados en los sistemas productivos locales referenciados, están plenamente determinados en la secuencia de decisiones y acciones. Estos componentes se articulan mediante estructuras reticulares a las cadenas globales de mercancías.

Desde el agenciamiento de los actores locales no existe una relación deliberada entre estrategia y estructura. Si bien hay consciencia de los recursos que resultan ser estratégicos, no hay una secuencia de acciones y decisiones coherente con las acciones de competidores, porque se considera que están en un plano diferente de intereses. Por ello, no es clara la relación entre estrategia y estructura. En las instancias locales, lo que se manifiesta, para el caso de estudio, es un aprovechamiento de los discursos institucionales y formales del desarrollo en tanto se articulen con la relación medios a fines que se tiene en su ámbito. No

se riñe con las organizaciones e instituciones formales del desarrollo, aunque tampoco se ignoran en principio los intereses y estrategias utilizadas por las organizaciones del desarrollo. Estos intereses más bien se aprovechan, en tanto no violenten las condiciones ni las hipótesis de vida del agenciamiento. Por esta razón se pueden presentar segmentos de cooperación-negociación, más aun cuando los recursos de financiación resultan de otros actores institucionales. No obstante, cuando los recursos deban ser aportados por los agentes, o cuando los excedentes deban ser repartidos, que surjan las posiciones individuales, es de esperar que también aparezcan sucesos de conflictividad.

5.1.6 Orden Espacial

Como consecuencia lógica de las apreciaciones mencionadas, el orden espacial concebido y representado por los agentes del discurso formal del desarrollo está concretamente determinado. Si el significado del espacio es de contenedor de recursos, y la concepción que se tiene del territorio es de "construido" socialmente, pero en esencia el ejercicio de la territorialidad se reduce a un único agente, consecuente con la estructura, el orden espacial hace énfasis en el valor estratégico del espacio.

En el corto y mediano plazo, el ordenamiento es rígido, está normalizado y tendrá una vinculación jurídica replicable en una desagregación de la operación del mismo en entidades gubernamentales más pequeñas sobre las cuales se ejerce cierto control y la formalización legal de los ordenamientos más amplios en los ámbitos municipales y locales en la revisión de los Planes de Ordenamiento Territorial.

Para la región también aparecen ejercicios complementarios que ayudan a reforzar estas representaciones del espacio como, por ejemplo, el Distrito Agrario del Valle de San Nicolás, cuyo ordenamiento espacial es vinculante jurídicamente en tanto ha sido elevado a acuerdo municipal por los municipios de la zona. Los

espacios no se distinguen semánticamente en relación a sus relaciones con el espacio mayor. Esto significa que el tratamiento de un "desarrollo multigeográfico" reduce la dimensión de los espacios internos locales, y no deja de ser utópico. Las rentabilidades económicas asociadas a lo espacial son muy marcadas y las posibilidades de materialización de los procesos de acumulación son tan asimétricas que la reproducción de micromodelos centro-periferia se conservan, en favor del espacio geográfico del Valle de San Nicolás.

Para el agenciamiento de los actores locales, el espacio encarna significados que guardan estrecha relación con lo íntimo, con la vivencia cotidiana, del hogar y con la historia del ámbito colectivo local. Las actividades cotidianas se confunden con las acciones de carácter económico, en tanto que espacialmente son prácticamente coincidentes, porque las disponibilidades de tierra por hogar son más bien limitadas. Un tema importante que surge es que las distribuciones espaciales todavía tienen mucha vinculación con las redes de familiares, como en el caso de la vereda El Palmar, cuyos habitantes, por lo general, vienen del mismo tronco genealógico. Esto contrasta con el caso de La Enea, vereda en la cual el fenómeno del desplazamiento, el desprendimiento de las posesiones de suelo por el periodo de violencia que vivieron sus habitantes, y la llegada de particulares como dueños de fincas de recreo, cuya vivencia es muy reducida en el espacio, genera una emocionalidad particular de nostalgia, de recelo y desconfianza territorial.

Dado que la semántica espacial es diversa, el orden para los agentes locales no es rígido. Las cosas, los objetos, no necesariamente tienen que ocupar un "lugar" particular, pero los lugares, en la medida en que son apropiaciones sociales del espacio, son específicos y hay recurrencias en su identificación, que coinciden con las valoraciones que se le dan al espacio concreto. También están asociados dichos lugares a lo "geopolítico", así sea de manera inconsciente. En principio no hay conflicto necesariamente.

Se pueden hacer localizaciones de objetos productivos, o se puede cambiar la visión productiva del espacio geográfico y se accedería a ello en tanto se conserve lo básico.

5.1.7. Criterio de Propiedad y de Territorialización

El enfoque del "desarrollo Local" del Departamento de Antioquia en general, y del Oriente Antioqueño en particular, en cuanto a la propiedad no cuestiona su carácter de privado e individual. La dominación del espacio se enfoca entonces como medio para operar objetos materiales sobre él y como condición para el uso del espacio como instrumento para llegar a los fines. Este criterio de territorialidad es expandible en tanto se requiere articulación al discurso global. Los ejercicios de dominación son concretos y expresan informaciones con el fin de crear la tensión superficial del territorio. El criterio económico de la territorialidad está superpuesto a los demás, que se pliegan a él.

En el ámbito de la dominación espacial como valor de cambio, el discurso es contradictorio en el sentido de que de él se deduce la necesidad de individualizar la propiedad, formalizarla para poder transformarla con mayor facilidad, al tiempo que daría preponderancia a procesos de concentración, en tanto que para la vinculación a cadenas de mercancías flexibles pero con estándares altos de volumen y calidad, la dispersión dificulta el establecimiento de estos estándares y parámetros. Sin embargo, es precisamente la dispersión y la informalidad la condición general en los sectores económicos y tipos de productos priorizados por intermedio de ADEPROA, en los que se percibe posesión incluso sin documentación jurídica clara. La mayoría de los potenciales beneficiarios de los proyectos productivos son pequeños parceleros.

Esto se traduce en territorialidades más dinámicas, móviles, con ejercicios hegemónicos más dispersos y cambiantes y con la participación de mayor número de agentes en ámbitos de horizontalidad y verticalidad más competitivos (Santos,

1993). La propiedad y la territorialidad se descentralizan, materializando diferentes roles espaciales, pero ello no implica desconcentración de las mismas.

En el caso de los agenciamientos locales, no se cuestiona el carácter privado de la propiedad, pero se aplican ejercicios de dominación con instrumentos más difusos, basados en la tradición por conocimiento familiar genealógico, que permiten sucesos frecuentes de solidarismo en el espacio respecto a lo colectivo. Las "barreras de entrada" en esta versión de la territorialidad espacial son más flexibles y selectivas, en todo caso contingentes y porosas, en el sentido de que el acceso y uso es menos restringido para los demás habitantes. Los ejercicios de territorialidad no son tan claros ni deliberados en cuanto a la información sobre el agente dominador, pero sí lo son en términos del "lugar", de la apropiación del espacio como relación entre los individuos, la comunidad a la que pertenecen y el tiempo tanto cotidiano como histórico.

En este criterio crítico, se presentan cooperaciones entre los agenciamientos en tanto que, si bien los criterios de territorialidad son diferentes, están en distintos planos y pueden ser coexistentes en el espacio geográfico. Ello tampoco deja exento al conflicto como posibilidad, porque su existencia dependerá específicamente de los ejercicios concretos de territorialidad. En un grado más avanzado, el proceso de instalación de estos sistemas productivos localizados, los criterios de territorialidad serán contradictorios y el conflicto será inevitable.

5.2 Espaciotemporalidades y Conceptualizaciones

Las espacialidades que se encontraron, siguiendo las categorías propuestas por Harvey (2007), sirven de referencia para mostrar las distintas propiedades semánticas que se le asignan a los espacios, y que determinan las divergencias de territorialidad. Las tablas siguientes dan cuenta de los agrupamientos de espacialidades principales. Para evidenciar las divergencias en las espacialidades mostradas, se utilizan sendas matrices por agenciamiento. Esto es una convención necesaria para los fines de este texto, pero arbitraria, puesto que el

espacio como complejidad es una unidad sintética, no segmentable. Esto significa que no se puede entender que se tenga un espacio vivido por agenciamiento, sino que se tienen varias interpretaciones de un único espacio vivido, el cual se construye desde el lugar y a partir de la memoria, la emoción, la imaginación y la razón, en simultánea interacción compleja.

MATIZ DE ESPACIALIDADES - AGENCIAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DESARROLLO.			
	Espacio material = Prácticas Espaciales (1)	Representación del espacio= Espacio Concebido (2)	Espacios de Representación=Espacio Vivido (3)
Espacio Absoluto (A) : El Espacio como conjunto posicional absoluto, que sirve de contenedor de la materia, independiente del observador.	Considerando que el espacio es un contenedor de recursos aprovechables, el componente corresponde a los objetos materiales y físicos en tanto elementos generadores de renta. Así, la tierra, el relieve, los embalses, la infraestructura fisicoenergética y los proyectos de intervención en operación, como las vías, son los referentes básicos en este cuadrante. La localización de objetos técnicos y productivos asociados a los S.P.L. que se transforman en objetos geográficos y el aprovechamiento de los recursos naturales estarían incluidos aquí.	De toda la cartografía posible asociada, se resalta el Mapa del Desarrollo de Antioquia, que identifica el potencial económico vinculado al espacio geográfico ocupado por el Departamento, y su correspondencia con la subregión del Oriente Antioqueño. En este cuadrante también se deben incluir los sitios y las localizaciones de los recursos estratégicos, como las corrientes de agua, los corredores viales y de transporte, el Aeropuerto, los centros principales de producción y las localizaciones esperadas de los S.P.L. y sus unidades productivas y encadenamientos productivos globales.	No se hace referencia específica, pero se apela a sentimientos de lugar para lograr "identidades" territoriales que conviertan los territorios en "lugares", haciendo con esto que la apropiación de los espacios los transforme en capitales aprovechables.
Espacio (Tiempo) Relativo (B) : Espacios y Tiempos como sustratos son producidos por el observador y cada observador determina su conjunto posicional espacial y temporal, que tienen comportamientos independientes.	Los Flujos de mercancías y capitales del Departamento y sus subregiones. En el caso de Oriente Antioqueño resulta interesante que la concentración de la actividad esta determinada por la actividad económica y social del centro urbano principal, subregión Valle de Aburra. De allí que los movimientos principales se hagan con esta subregión en materia de productos agrícolas y de consumo. en relación al sector externo el impacto aun es marginal. Espacios y tiempos de visitantes a la subregión por turismo, negocios e inversión. Uso de la infraestructura de generación y distribución eléctrica.	Se destacan las producciones cartográficas de flujos de factores productivos, recursos naturales, ejes de expansión comercial desde los grandes centros urbanos, la preeminencia de los centros urbanos del Valle de San Nicolás como generadores de producción y nodos de consumo de la subregión. Planos del modelo de ocupación del territorio concebido desde el proyecto PLANEA.	No hay referencias en este componente desde el discurso del desarrollo regional basado en los S. P. L. y en la dinámica de la globalización postfordista. No obstante, se destaca el supuesto temporal de una única modernidad, así como el ejercicio de una única territorialidad jurisdiccional: la del Estado.
Espaciotiempo Relacional C: Se considera que el sustrato espaciotemporal es un único conjunto posicional compuesto por un entramado espaciotemporal transformado por la materia y por los observadores en él.	Constitución de redes globales de comercialización, Mecanismos de producción flexible y bajo outsourcing, validos solo en un espacio y tiempo específicos. Flujos de agregación de valor en el espacio tiempo. Generaciones Materiales de operación espaciotemporal específica. Aprovechamiento de redes de transporte y logística. Flujos esperados de inversión localizada en el espacio.	Metáforas del uso del poder institucional en el espacio jurisdiccional en el sentido del ordenamiento del uso del tiempo en el espacio y sus sincronizaciones con los tiempos de la globalización. Modelos de proyectos espaciotemporalmente específicos de ciclo de vida único.	Metáforas emocionales de procesos prospectivos sobre el territorio y sobre el uso del espacio, a las cuales se apela para producir sentimientos de pertenencia o vinculación a los lugares de interés del discurso.

MATRIZ DE ESPACIALIDADES - AGENTES LOCALES			
	Espacio material = Prácticas Espaciales (1)	Representación del espacio= Espacio Concebido (2)	Espacios de Representación=Espacio Vivido (3)
Espacio Absoluto (A) : El Espacio como conjunto posicional absoluto, que sirve de contenedor de la materia, independiente del observador.	La Vivienda, el segmento superficial de tierra productiva, los cauces de las corrientes de agua y los ramales del acueducto, las vías anexas, las localizaciones de producción (Ejemplo: Invernadero, Truchera, Plantaciones de Cabuya, Plantaciones particulares de las familias y hogares) y de comercialización (Mercado de Guame, San Vicente y Girardota), Espacios socialmente referentes (Ejemplo: Tienda de La Enea, Casetas Comunes, La Escuela).	No hay tales representaciones formales del espacio entre los habitantes que se utilicen de forma general o frecuente. No obstante, de los ejercicios de Cartografía Social resultaron referencias específicas de los lugares localizados en el espacio.	Orgullo, satisfacción y alegría por el dominio de sitios particulares como la casa, el hogar y la tierra misma. Alegría por la conservación de la tradición del fique, pero fuerte frustración por el abandono social de la actividad. En algunos casos coincide la dominación (formal o informal) y el ejercicio específico de la propiedad, con la apropiación de los sitios como lugares, Sentido de lugar y el poder por manejar recursos estratégicos como el agua, o por miedo por dejar de tenerlos. El lugar como potencializador de vida y del "estar bien".
Espacio (Tiempo) Relativo (B) : Espacios y Tiempos como sustratos son producidos por el observador y cada observador determina su conjunto posicional espacial y temporal, que tienen comportamientos independientes.	Circulación de personas por los caminos, el transporte vehicular por las vías anexas, dinero y de recursos tangibles (alimentos básicos, materiales de consumo, cabuya) entre las familias y de las familias al mercado local urbano. Flujos de energía eléctrica, Curso de corrientes de agua, Visitantes de fincas de recreo. La localización estratégica del espacio en relación a otros espacios, como ejes de circulación en ámbitos amplios y los roles relativos de los espacios y lugares en relación a otros conexos, que se ejemplifican en el caso del acueducto veredal o de la red de vías.	Por lo regular, no se tendrán referencias en este componente, porque no hay publicaciones o referentes formales de representación de espacios locales. No obstante, las representaciones obtenidas en los ejercicios de cartografía social dan cuenta del espacio como eje de recurrencia de flujos en relación a otros espacios conexos, mostrando los cruces y enlaces con las otras veredas o lugares.	Conflictos internos por la compresión espacio-temporal que se manifiestan en la sensación de nostalgia y de frustración por la reducción de los ciclos de vida de los productos, que en algunos casos implica la desaparición (caso de la Cabuya). Contradicciones emocionales asociadas al hecho de la fragmentación espacial disponible para las actividades familiares en contraste con las actividades de turismo o recreo, que concentran mayores extensiones de tierra en unas pocas unidades prediales. Sentimiento de ser "modernos" en comparación con otras veredas. Sentimientos de tiempos históricos comparados múltiples. Así, unas localidades (veredas) se autodeterminan como más modernas o más avanzadas que otras, por tener ciertas localizaciones del desarrollo en el espacio geográfico. La frustración por la pérdida de dominio y apropiación del espacio por efecto del desplazamiento forzado y el recuerdo de los momentos en los que no había esos problemas.
Espaciotiempo Relacional C: Se considera que el sustrato espaciotemporal es un único conjunto posicional compuesto por un entramado espaciotemporal transformado por la materia y por los observadores en él.	Las geografías personales del tiempo para estas personas dan cuenta del uso del tiempo en actividades productivas y de consumo principalmente, en espacios reducidos superficialmente, donde el eje de referencia es la casa y el hogar. Esporádicamente se desborda esta recurrencia de lugar cuando se debe hacer la comercialización de los productos agrícolas de cada familia y las sesiones de servicios religiosos. Hay una confluencia plena entre los lugares de producción y consumo, que implica ámbitos de apropiación más bien reducidos geográficamente pero de fuerte intensidad interna.	Anotaciones colectivas con los compromisos de trabajo y de uso del tiempo en el espacio del invernadero. Cronogramas de reuniones en los lugares de congruencia social (caseta comunal, truchera) Hay documentos que dan cuenta de organizaciones del tiempo para aplicar a los proyectos, en los cuales se hace referencia específica al espacio y al tiempo como simultáneos. Formatos de proyectos de desarrollo a presentar a la cooperación.	Memorias del conflicto armado que se tradujeron en comportamientos espaciales específicos, como los ciudadanos en la noche, o restringir circulación por ciertos lugares. Añoranzas de los desplazados por las acciones de la época de la violencia y del conflicto. Reacciones alegría y seguridad emocional por la unión y solidaridad por la convivencia en comunidad. Identidades y pertenencia social en relación a los lugares.

5.2.1 Prácticas Espaciales

5.2.1.1 Agenciamiento Formal del Desarrollo. Las prácticas espaciales hacen referencia a la manera en que la comunidad, la colectividad, identifica, localiza, apropia y utiliza los objetos geográficos, naturales o artificiales, en la experiencia cotidiana. Son los objetos materiales en el espacio, las disposiciones físicas y materiales dentro del espacio geográfico. Los objetos principales identificados y utilizables dentro del espacio geográfico, en la dinámica del agenciamiento institucional del desarrollo, son los elementos funcionales del capital productivo, es decir, los objetos materiales y físicos a partir de cuya interacción funcional se genera la renta. Así, la tierra, el relieve, los embalses, la infraestructura fisicoenergética y los proyectos de intervención en operación, como las vías, son los referentes básicos en este componente. La localización de objetos técnicos, los objetos productivos asociados a los sistemas productivos locales y el aprovechamiento de los recursos naturales estarían incluidos aquí, junto a la estructura y disposición de localización urbana de la subregión. Una observación clara en este componente es la concentración de objetos geográficos destinados a funciones económicas en la zona del oriente cercano. La densidad urbana y vial es muestra de ello.

Dentro de un sustrato Espacial y Temporal como relativos, las prácticas espaciales incluyen las disposiciones espaciales en las cuales el espacio geográfico es todo y parte al mismo tiempo, es decir, es un "holon"⁵ que configura relatividades espaciales, estableciendo relaciones para los ocupantes entre uno y otro ámbito. Se destaca en este aspecto aquellos elementos dinámicos, constituyentes de los flujos que atraviesan la subregión, como son los flujos de mercancías y capitales del Departamento de Antioquia y sus subregiones. En el caso de Oriente Antioqueño resulta interesante que la concentración de la actividad está determinada por la actividad económica y social del centro urbano principal,

⁵ Arthur Koestler acuñó el término holón para referirse a aquello que, siendo una totalidad en un contexto, es simultáneamente una parte en otro contexto (Koestler, 1972).

subregión Valle de Aburrá. De allí que los movimientos principales se hagan con esta subregión en materia de productos agrícolas y de consumo, en menor proporción. Para el sector externo el impacto aún es marginal. Se deben incluir aquí los espacios y tiempos de aquellos visitantes a la subregión por motivos del turismo, negocios e inversión. Igualmente se aplica en esta categoría el uso de la infraestructura de generación y distribución eléctrica.

En cuanto al Espaciotiempo como relacional, encontramos como la dinámica especialmente válida de los proyectos temporales como eje del trabajo en el postfordismo es crítica. En este componente se encuentra la constitución de redes globales de comercialización, mecanismos de producción flexible y bajo outsourcing, válidos sólo en un espacio y tiempo específicos, los flujos de agregación de valor en el espaciotiempo específico de tareas como las maquilas, la generación de materiales de operación espaciotemporal concreta, el aprovechamiento de redes de transporte y logística y los flujos esperados de inversión localizada en el espacio. Nótese como la “cultura de proyectos”, concretos en el espacio y el tiempo, va ganando terreno en este ámbito.

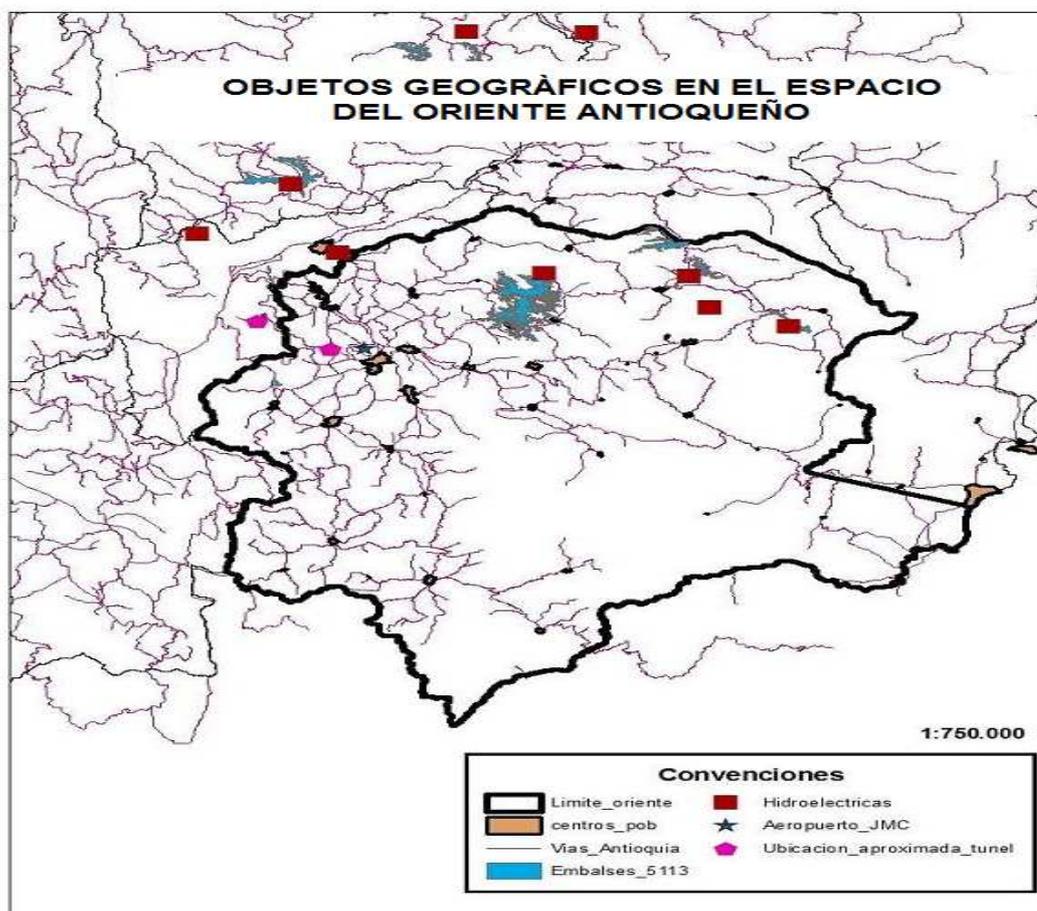
5.2.1.2 Agenciamiento de los Actores Locales. Las prácticas materiales que se referenciaron en el trabajo de campo hacen relación a un vínculo que si bien puede coincidir con lo expuesto por el agenciamiento alternativo, no se somete a este, y más bien lo excede. Así, las respuestas relacionadas con los objetos del desarrollo se refieren a la apropiación de la tierra, del espacio en tanto ambiente de vida, que es típico del proceso de apropiación más que de dominación. En este orden de ideas, son la vivienda, el segmento superficial de tierra productiva, los cauces de las corrientes de agua y los ramales del acueducto, las vías anexas, las localizaciones de producción (Ejemplo: Invernadero, Truchera, Plantaciones de Cabuya, Plantaciones particulares de las familias y hogares) y de comercialización (Mercado de Guarne, San Vicente y Girardota) y los espacios socialmente referentes (Ejemplo: Tienda de la Enero, Casetas Comunales, La Escuela), los componentes principales de las prácticas espaciales. Objetos geográficos en los

que se desarrolla la vida cotidiana y que permiten fortalecer los vínculos emocionales del acto de la vida en este espacio y tiempo concretos.

De igual manera, la circulación de personas por los caminos entre los municipios fronterizos, el transporte vehicular por las vías anexas, flujos de unidades monetarias y de recursos tangibles (alimentos básicos, materiales de consumo, cabuya) entre las familias y de las familias al mercado local urbano, flujos de energía eléctrica, curso de corrientes de agua, visitantes de fincas de recreo. En estos componentes se expresa el concepto de espacio relativo, en el sentido de que el espacio se produce simultáneamente en ámbitos microlocales y mesolocales, referenciándose y movilizándose de manera relativa entre uno y otro ámbito. En este mismo sentido se relativizan los conceptos del tiempo, la simultaneidad, la sucesión y la duración.

En el componente relacional del espacio y el tiempo, el contenido se refiere a los usos del tiempo en el espacio geográfico principalmente. Las geografías personales del tiempo para estas personas y comunidades campesinas locales, dan cuenta de un uso del tiempo en actividades productivas y de consumo, en espacios reducidos superficialmente, donde el eje de referencia es la casa y el hogar. Esporádicamente se desborda esta recurrencia de lugar cuando se debe hacer la comercialización de los productos agrícolas de cada familia y las sesiones de servicios religiosos. Hay una confluencia plena entre los lugares de producción y consumo, que implica ámbitos de apropiación más bien reducidos.

Mapa 3. Tipos de Objetos Espaciales Materiales. Elaboración Propia.

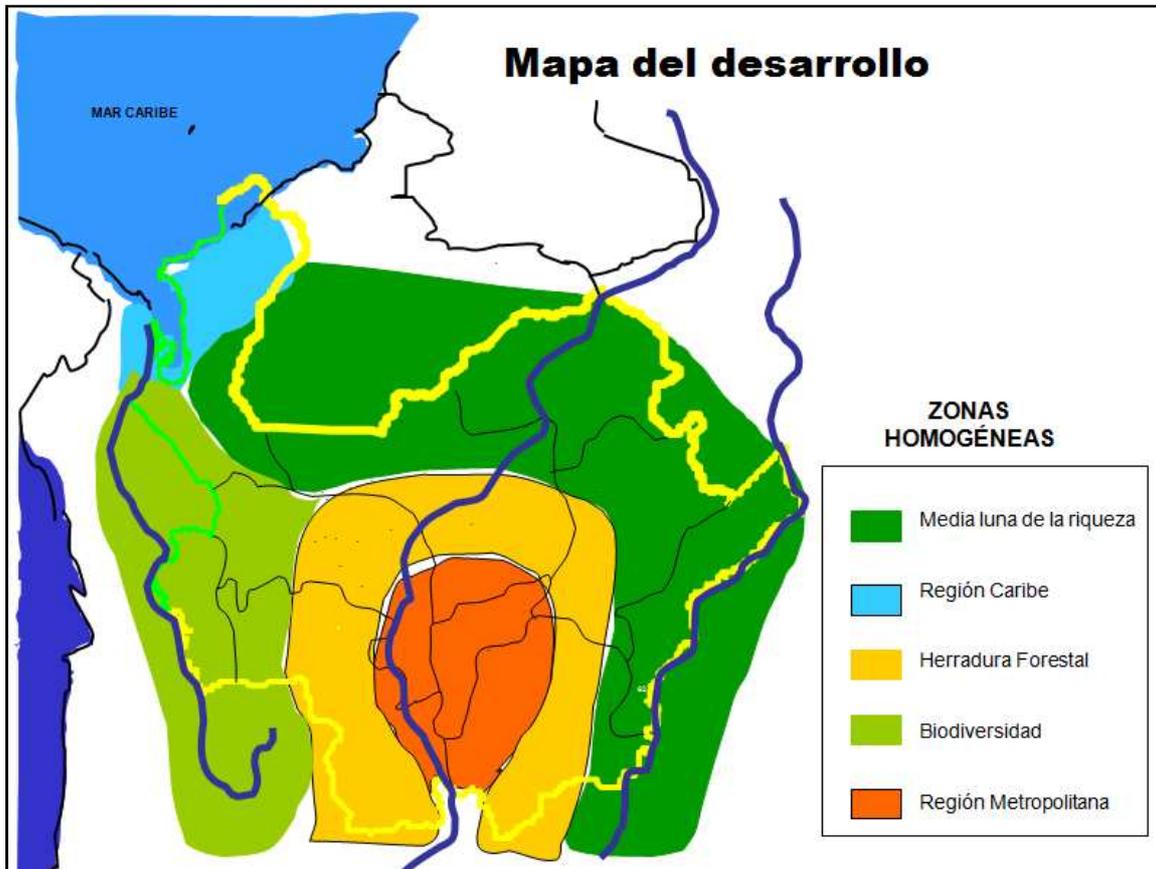


5.2.2 Espacios Concebidos

5.2.2.1 Agenciamiento Institucional del Desarrollo. En cuanto al concepto de Espacio como absoluto, los espacios de representación corresponden a los mecanismos gráficos para representar los contenidos espaciales de la geografía dentro de la subregión del Oriente Antioqueño. De toda la cartografía posible asociada, se resalta el Mapa del Desarrollo de Antioquia, que identifica el potencial económico asociado al espacio geográfico ocupado por el Departamento, y su correspondencia con la subregión del Oriente Antioqueño. En este componente también se deben incluir los sitios y localizaciones, en el mapa, de los recursos estratégicos, como las corrientes de agua, los corredores viales y de transporte, el

Aeropuerto y los centros principales de producción, así como las localizaciones esperadas de los sistemas productivos propuestos y sus unidades empresariales y encadenamientos productivos, en sus formas de presentación. En esta categoría del espacio se expresan los principales ejercicios de dominación, en tanto se muestra el "cómo y el para qué" del espacio desde las posturas de las organizaciones del desarrollo. Se observa como tendencia general, la gran influencia que tiene en la propuesta de ocupación la subregión del Valle de Aburra, como eje central definidor de los componentes espaciales. El espacio geográfico del Valle de San Nicolás ha sido determinado en su forma y función por la relación económica con esta subregión del Departamento.

En el concepto del espacio como relativo, se destacan las producciones cartográficas de flujos de factores productivos, los movimientos de recursos naturales, los ejes de expansión comercial desde los grandes centros urbanos, renovándose la preeminencia de los centros urbanos del Valle de San Nicolás como generadores de producción y consumo de la subregión. Como representación del poder sobre el espacio se destacan los planos del modelo de ocupación del territorio concebido desde el proyecto PLANEA, y su papel dentro del mismo modelo para Antioquia y para el resto del país.



Mapa 4. Modelo de Ocupación-PLANEA. Plan Estratégico de Antioquia (2005)

El concepto del Espaciotiempo relacional, en cuanto a representaciones del mismo, se refiere a la acción de la representación del espacio y tiempo como un solo plano de dos guarismos simultáneos. Aquí se destaca, para este agenciamiento, las metáforas del uso del poder institucional en el espacio jurisdiccional en el sentido del ordenamiento del uso del tiempo en el espacio y sus sincronizaciones con los tiempos de la globalización, los modelos de proyectos espaciotemporalmente específicos de ciclo de vida único y las planificaciones de ejercicios de dominación concretos en el espacio y tiempo que no son repetitivos, sino que se aplican por una única vez. Aquí es clara la tendencia a la participación de proyectos productivos localizados de vida limitada. Igualmente se destaca el hecho de las representaciones de las relaciones de los flujos y el papel que se espera de la subregión como inicio o terminal de los mismos, ya sea como nodo productor, o como nodo final de consumo.

5.2.2.2 Agenciamiento de los Actores Locales. Considerando el concepto de espacio como recipiente, como contenedor, no hay tales representaciones formales del espacio entre los habitantes que se utilicen de forma general o frecuente. No obstante, de los ejercicios de cartografía social resultaron referencias específicas de lugares localizados en el espacio, que lo llenan y significan, de manera recurrente para los habitantes locales. Por ejemplo, para el caso de las veredas en las cuales se ejecutó el ejercicio, encontramos cartografías en los cuales los límites no están marcados o son difusos y de poco interés o importancia para el actor que lo crea. Esto da cuenta de una interpretación abierta del espacio y muestra que en lo local, en específico, no habría esa tensión superficial a la cual se hizo referencia en la parte teórica de este texto relacionada con el territorio.



Cartografía Social Vereda El Palmar – Guarne. Agosto 2010. La numeración indica Lugares del Desarrollo.

En la conceptualización del espacio y el tiempo como relativos y su representación dentro del agenciamiento no hay mayores referencias. En este espacio, en los que los elementos asumen significados diferentes en correspondencia a un espacio microlocal o mesolocal, las representaciones son pocas o no se hacen de forma específica o deliberada. No se tienen expresiones de tipo verbal o no verbal para representar el espacio como relativo o el tiempo como subconjunto de otra agrupación posicional temporal mayor.

Se encontraron referencias escritas de compromisos de trabajo y de uso del tiempo en el espacio o movi­lidades de autocompromisos comunitarios asociados a proyectos comunales, a manera de distribución de tareas en el espacio. Hay documentos que dan cuenta de la organización del tiempo para aplicar a los proyectos, agendas de trabajo, en los cuales se hace referencia específica al espacio y al tiempo como simultáneos. Por ejemplo, cuando en la vereda El Palmar se distribuyen las tareas de atención del invernadero o la truchera, por grupos concretos, en sitios y lugares concretos, se hace uso de la conceptualización de espacio y el tiempo como relativos, en tanto que las referencias del estar deben soportarse en ambas dimensiones para que sean significativas.

5.2.3 Espacios Vividos

5.2.3.1 Agenciamiento Institucional del Desarrollo. Se presenta este espacio vivido mediante las expresiones vivenciales de los objetos en el espacio como conjunto, sus significados en el tiempo y sus simbologías propias a partir de los conceptos de los sustratos espaciales y temporales (Espacio y Tiempo) más amplios. Éste es por excelencia el conjunto de eventos de los agentes locales, de la interrelación viva entre los espacios y sus ámbitos globales más amplios, así como las expresiones culturales que dan cuenta de las vivencias espaciotemporales de los colectivos. Los espacios vividos se interpretan desde un “lugar”, por lo cual, en el caso de los agentes institucionales, estos espacios vividos son un proyecto,

puesto que por su carácter de imaginar y significar los espacios desde otro lugar, desde otro espacio, no le permite establecer el carácter vivencial en plenitud.

En el caso de este agenciamiento, en cuanto al concepto espacial absoluto, no se hacen referencias específicas, pero se apela a sentimientos de lugar para lograr "identidades" espaciales que conviertan los territorios en "lugares", haciendo con esto que la apropiación de los espacios se transforme en un capital aprovechable adicional al espacio geográfico. Resulta evidente que las referencias al concepto territorial en los documentos del desarrollo están orientados a ello, soportados en el concepto de espacio como contenedor o recipiente.

No hay referencias en este componente desde el discurso del desarrollo regional basado en los sistemas productivos locales o en la dinámica de la globalización postfordista. No obstante, se destaca el supuesto temporal de una única modernidad, así como el ejercicio de una única territorialidad jurisdiccional: la del Estado. No hay opción a relativos, sólo hay un único espacio y un único tiempo.

Por otro lado, en la conceptualización relacional de espacio y tiempo, se invoca en el discurso a metáforas emocionales de procesos prospectivos o teleológicos sobre el territorio y sobre el uso del espacio, a las cuales se apela para producir sentimientos de pertenencia o vinculación a los lugares de interés del discurso. En este caso, sí hay intentos, en el uso del lenguaje, de generar sentido de pertenencia inmediatos sobre proyectos que aún no operan, como es el caso de las cadenas productivas planteadas.

En síntesis, por lo que se puede interpretar de este componente espacial, las referencias a los espacios vividos desde el agenciamiento son más bien pocas, si bien se están haciendo referencias ligeras a vinculaciones emocionales y culturales a los contenidos del espacio geográfico, con el componente "productivo", ya sea como industria cultural o como medio para aprovechar otros componentes específicos del espacio geográfico.

5.2.3.2 Agenciamiento de los Actores Locales. El espacio vivido, bajo el concepto del Espacio absoluto, incluye los sentimientos de vivir en el lugar, de poder o apropiación del espacio y sus componentes físicos, así como la generación de los sentidos de dominación sobre el espacio. En este agenciamiento y a partir de las expresiones que se obtuvieron en el ejercicio de campo, aparecen claros sentimientos de orgullo y satisfacción por el dominio de sitios particulares como la casa, el hogar y la tierra misma. Es amplio y fuerte el sentido de lugar y el poder por manejar recursos estratégicos como el agua, o el temor o el sacrificio por dejar de tenerlos. En tanto recipiente, es claro que no se tienen frecuentemente en cuenta las divisiones jurisdiccionales como referentes territoriales, en especial cuando habitantes de otras jurisdicciones están fuertemente vinculados son personas y comunidades de jurisdicciones formales externas o no "propias".

En cuanto al espacio y tiempos como relativos, producidos subjetivamente, se evidenciaron simbologías y sentimientos producidos por el uso relativo del tiempo, por el movimiento en el espacio. Sensación de nostalgia o de frustración por la reducción de los ciclos de vida de los productos, que desaparecen (caso de la Cabuya). Las respuestas encontradas dan cuenta de contradicciones emocionales asociadas al hecho de la fragmentación espacial disponible para las actividades familiares en contraste con las actividades de turismo o recreo, que concentran extensiones de tierra grandes en unas pocas unidades prediales. Hay referencias al sentido y significado de la "velocidad de la modernidad", cuando se menciona que "aún nos falta para el desarrollo".

Un aspecto interesante de las expresiones de los mapas y de las respuestas del ejercicio de campo es que evidencian modernidades múltiples, producciones y sentimientos de tiempos históricos comparados. Así, como menciona Ayora y Vargas (2004)

Aspectos locales que son corrientemente identificados como tradicionales tienen hoy un sentido moderno; aunque esta modernidad sea distinta de la modernidad tradicionalmente entendida. En el mundo postcolonial, es importante pensar que las modernidades son múltiples y locales y no tienen por qué compartir una serie de atributos fijos y predeterminados por la cultura homo/ hegemónica. (Ayora y Vargas, 2004: 127).

De esta forma es comprensible que unas localidades (veredas) se autodeterminen como más modernas o más avanzadas que otras, por tener ciertas localizaciones del desarrollo en el espacio geográfico. También son reseñables en esta conceptualización del espacio los sentimientos de frustración por la pérdida de dominio y apropiación del espacio por efecto del desplazamiento forzado, que se evidencia en segmentos geográficos como el de la vereda La Enea.

En el componente del Espaciotiempo relacional como vivido se clasificarían las referencias locales, tales como las memorias generadas por el conflicto armado, que se tradujeron en comportamientos espaciales específicos, como el desplazamiento, el vacío de la muerte, el resguardo cerrado del hogar, El temor y la memoria de la convivencia con los grupos armados y las relaciones con la fuerza pública en el espacio concreto, etc. En esta categoría también caben las añoranzas de los desplazados por las acciones de la época de la violencia y del conflicto por regresar, así hayan perdido el dominio formal de la tierra. Se destacan igualmente las reacciones de unión y solidaridad por la convivencia en comunidad, el espacio y tiempo del trabajo en común en las unidades productivas, que reafirman la identidad social en relación a los lugares producidos por los objetos geográficos de la economía.

Estas últimas referencias son frecuentemente ignoradas en los documentos principales del discurso del desarrollo en el Oriente Antioqueño, pero resultan ser fundamentales para explicar los comportamientos sobre la determinación del uso del espacio y del tiempo.

5.2.3.3 Discusión. Las diferencias mostradas en las líneas anteriores dan cuenta de la anisotropía espacial del discurso del desarrollo. Pero esta interpretación distinta que hacen los agentes y agenciamientos sobre los espacios no es solo por los contenidos, sino también por los alcances y las maneras de llegar a esos contenidos interpretativos de los espacios. En el discurso de los Sistemas Productivos Locales se plantea, de manera indirecta, que es la globalidad la que define al espacio. La condición que se plantea desde el discurso es que para que un espacio geográfico alcance el desarrollo, debe concentrarse en la satisfacción de las demandas que sobre él recaen desde el contexto en el que se encuentra. Requerimientos como la biodiversidad, el alimento, las fuentes de agua, la energía o el conocimiento perfilan los espacios en sus componentes básicos, es decir, fines, estructuras y medios. Los espacios locales deberían ajustar sus componentes a estos requerimientos del contexto y con ello relacionarse con los demás espacios.

Por otro lado los espacios vividos, como su nombre lo indica, se interpretan y definen a partir de la vivencia, que no es otra cosa que la síntesis de razón, emoción, memoria e imaginación, que se producen desde el lugar de quien interpreta el espacio, lo cual a su vez , reinventa para el agente dicho lugar. Así las cosas, las lecturas desde el discurso y desde el lugar de los agentes locales estarán en una permanente interacción. Este proceso se puede concebir como se muestra en las figuras 4, 5 y 6, en las cuales se ilustra la interacción como recurrente y determinante en el proceso de definición espacial.

Figura 4. Definición escalar de contenidos funcionales de los espacios. Elaboración Propia

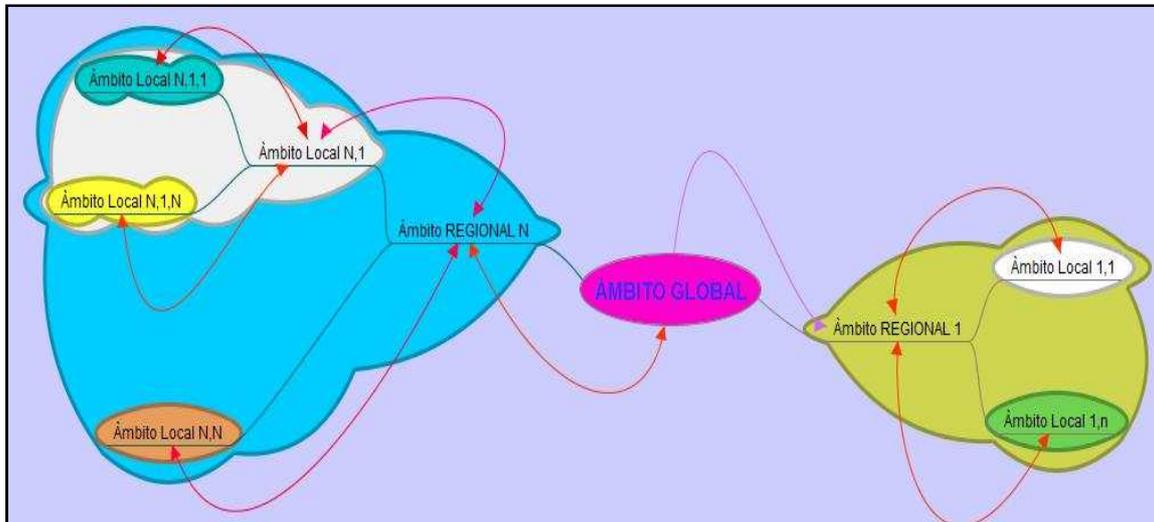


Figura 5. Articulación en los distintos niveles de la escala geográfica. Elaboración Propia

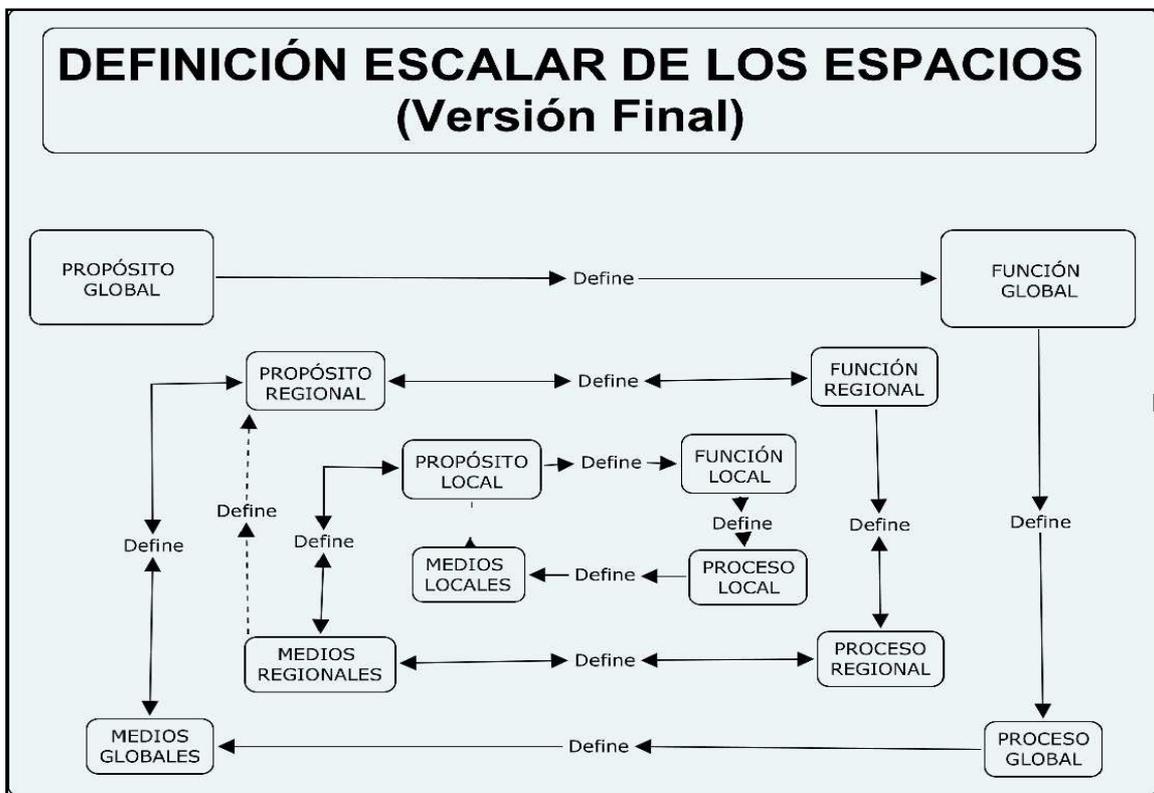
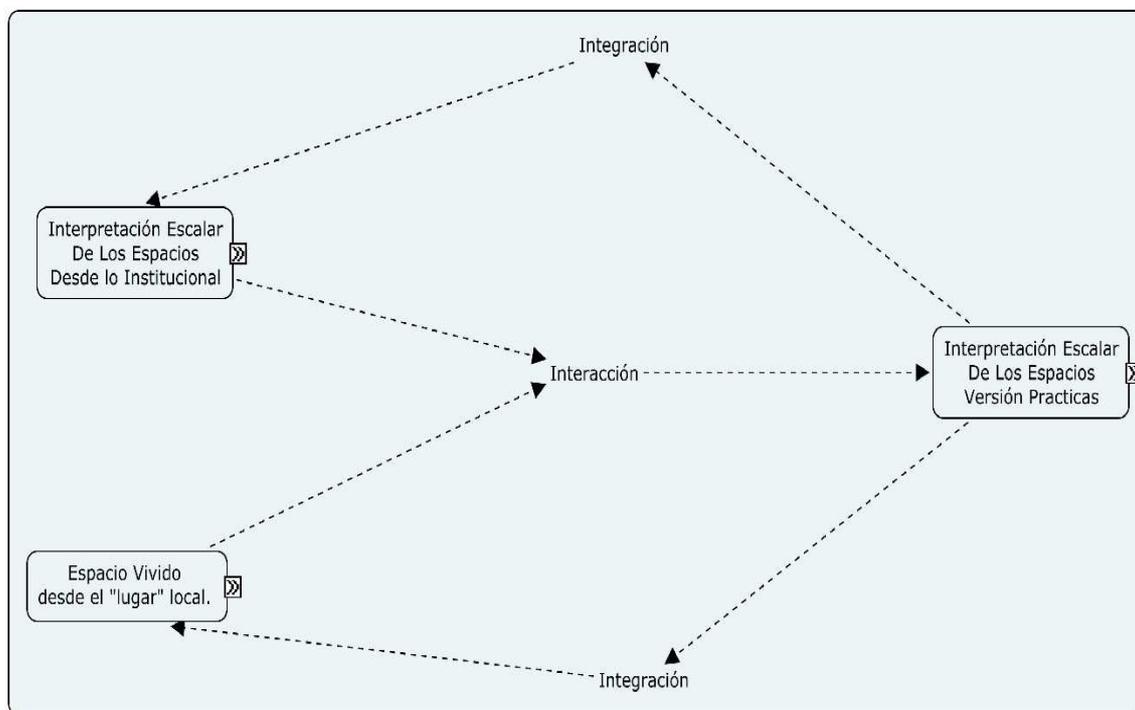


Figura 6. Proceso de definición de espacios entre las diferentes escalas. Elaboración Propia.



En la figura 4 se muestra una interacción de doble vía y con dos caminos entre los ámbitos globales y los ámbitos más locales de la escala geográfica. Un primer camino es discursivo, de agenciamientos, en los cuales se determinan los componentes sistémicos de los espacios en tanto articulaciones. En un segundo camino se articulan las transferencias y flujos materiales, en el alcance que corresponda. Así, por ejemplo, la llegada de los proyectos de desarrollo por la vía de la infraestructura y por la vía de los Sistemas Productivos Locales, determinan una significación funcional para los espacios de las veredas, en los cuales el segundo camino (el de los S.P.L.) es un medio para la imagen espacial del primer camino (el de la infraestructura). Pero esta definición no es reducida a esta definición, porque como los espacios se definen desde un lugar, derivan significados desde un lugar, estos componentes funcionales también son

determinados desde el lugar más local, definición esta que integra los componentes ya mencionados (memoria, emoción, imaginación y razón) en los espacios vividos. Así, los criterios funcionales (propósito, función, proceso y medios) son diferentes según los lugares de los agenciamientos, generándose así la anisotropía de los espacios. Los significados e interpretaciones de los espacios interactúan al tiempo que lo hacen los agenciamientos, de tal forma que la determinación o definición de los espacios regionales y locales está influido por lo global, pero también por las interpretaciones locales, como lo muestra la línea punteada de la figura 5. En el caso de análisis ocurre que mientras para los agenciamientos institucionales el espacio es instrumental para objetivos globales, como en el aspecto de la red de gas domiciliario o de la instalación de unidades productivas, para los agentes del lugar los espacios, en función del desarrollo, están asociados a la producción de redes, relaciones y tejido social, como lo manifestaron en los testimonios.

De las interacciones, en una dinámica que se ilustra en la figura 6, resultan nuevas definiciones y significaciones espaciales que se integran a los espacios vividos, reproduciendo tanto espacios como comportamientos y vivencias, a partir de las cuales se producen nuevas interacciones reiniciando de nuevo el ciclo. De igual forma, estas interacciones, a pesar de las diferencias en las interpretaciones espaciales, no necesariamente derivan en conflicto. En la matriz que se muestra a continuación se resumen las posibilidades de interacción de los agenciamientos a partir de las lecturas del espacio.

MATRIZ DE INTERACCION DE AGENCIAS A PARTIR DE LAS INTERPRETACIONES ESPACIALES	IGUALES FINES (PROPOSITO Y FUNCION)		DIFERENTES FINES (PROPOSITO Y FUNCION)	
	IGUALES MEDIOS	DIFERENTES MEDIOS	IGUALES MEDIOS	DIFERENTES MEDIOS
IGUALES ESTRUCTURA (PROCESO RESTRICCIONES)	<i>COOPERACION</i>	<i>COMPETENCIA</i>	<i>COLABORACION</i>	<i>CONFLICTO</i>
DIFERENTES ESTRUCTURA (PROCESO)	<i>COMPETENCIA CONFLICTO</i>	<i>COMPETENCIA CONFLICTO</i>	<i>CONFLICTO</i>	<i>CONFLICTO</i>

Cada agenciamiento determina, para los espacios interpretados, sus componentes, sus fines, su estructura y los medios que requiere para articularse. Si dos o más agenciamientos interpretan el mismo espacio, la interacción entre ambos estará dada por las celdas de la matriz anterior. Para el caso de estudio por ejemplo, la interacción se presenta en la versión de la colaboración en tanto que los agente locales divergen con el agenciamiento institucional en los propósitos y funciones del espacio, pero coinciden en la estructura y en los medios del mismo. En concreto, cuando se generan nuevas producciones y prácticas espaciales materiales, como las de las nuevas unidades productivas, dichas producciones espaciales se utilizan, por un lado, como medio para evitar “daños” a la infraestructura de la red de gas, mientras que esas mismas producciones espaciales los agentes locales las toman como mecanismo de cohesión social y comunitaria. Fines diferentes con coincidencia de medios y de estructura. Ello, no obstante, es inestable, puesto que estas interpretaciones cambian y estas coincidencias parciales en los fines del espacio se pueden romper.

5.3 Las Territorialidades y la Divergencia

La territorialidad no es sólo un ejercicio de dominación sobre la superficie geográfica. Es la expansión del poder, en tanto potenciador de eventos y cosas, en los espacios y tiempos concretos, en la manera de interpretarlos y en la forma en que estos se producen. Los territorios, por tanto, son categorías de "acumulamiento", que se representan en un momento dado del tiempo como

subconjuntos espaciales categorizados sobre planos de territorialidad, que se expresan en las espacialidades concretas, en las aplicaciones conceptuales de tiempo y espacio. De esta manera, las características que determinan las categorías territoriales se refieren a las maneras y mecanismos de decisión y acción sobre las disposiciones materiales en el espacio, como sustrato y como conjunto posicional, los usos de los objetos geográficos producidos en dicha disposición espacial, las interpretaciones temporales y los usos que de ella se hacen en el espacio, esto es, qué sucesos se deben producir, qué de ellos son simultáneos o pueden serlo y cuánto deben durar, en tanto medios para lograr fines más o menos claros. Estas cuestiones, para el caso que nos ocupa, muestran líneas de significación separadas para los agenciamientos aquí referenciados, lo que da cuenta de la divergencia.

Por consiguiente, la separación de lineamientos de territorialización está determinada por las posibles conceptualizaciones del Espacio y Tiempo como sustratos o conjuntos universales; las interpretaciones que surgen de los subconjuntos espaciales concretos, esto es, espacios percibidos, concebidos y vividos y; las acciones de dominación o apropiación que se aplican en estas posibles combinaciones conceptuales. Un primer aspecto de territorialidad tiene que ver con los criterios o categorías desde la concepción del valor de cambio del espacio. Aquí resultan las categorías asociadas a la propiedad del suelo, los mecanismos de dominación del mismo y el alcance del ejercicio de dominación jurisdiccional de los agentes estatales, puesto que sólo hay dos posibilidades: el suelo de los particulares en estados de concentración o dispersión específicas, pero dinámicas, o el suelo del Estado en tanto espacio de dominio jurisdiccional formal. Por otro lado aparece la territorialidad sustentada en el valor de uso, la apropiación del espacio como vivencia cotidiana que permite la producción de "lugares", de lo cual resultan categorías subjetivas, porque no todos los sitios tienen la misma connotación de lugar para los individuos.

Estas categorías son trascendentes incluso a los planos no conscientes y emocionales y determinan (y son determinados) por los fines, medios, posibilidades y condicionamientos estructurales del cambio social, que se traducen y manifiestan en prácticas discursivas y materiales que los promueven, refirman y reproducen. Las espacialidades aquí referenciadas, en este aspecto, muestran claras divergencias entre los agenciamientos, en el sentido del criterio de territorialidad al cual le dan primacía, pero no necesariamente se presenta conflicto, porque se pueden dar intersecciones entre los criterios de territorialidad, es decir, espacios dominados que son, a la vez, lugares del desarrollo, apropiados en tanto valor de uso. En este orden de cosas, es probable que en el espacio coincidan fines, medios y condiciones de agenciamientos diferentes, pero que no entran en conflicto, en tanto que están en planos diferentes, por así decirlo. No obstante, estas divergencias negociadas, entre las redes y conexiones de agencia individuales, tienen equilibrios cuya estabilidad es frágil.

En el agenciamiento institucional del desarrollo, que se manifiesta en la instalación de sistemas productivos locales, el espacio juega un rol específico desde lo estratégico. Para los fines el espacio significa un alcance intermedio, instrumental. El supuesto de acción es que si se tiene el dominio del espacio, se accede a los recursos, a los mecanismos de acumulación. El espacio es un medio para materializar la acumulación económica. Aquí se dan dos posibilidades: el espacio como bien económico con un creciente valor de cambio y las instituciones propendiendo por su valorización, (el enfoque de la visión del mundo es individualista y su régimen de propiedad privado permanente), o la atractividad del espacio para el desarrollo de las actividades económicas, que son en sí mismas rentables en tanto se vinculan a cadenas de tráfico de mercancías de demanda creciente o constante y por tanto, justifica el cambio de vocación en los usos de la tierra cuando ello lo amerita. El espacio aquí juega un rol muy importante en cuanto a la descentralización de potencialidades de uso, pero no desconcentración de la propiedad, o del dominio. Esto es importante porque permite aglomeraciones superiores a cierta masa crítica de productos o

mercancías estandarizados que permita un acceso a mercados con mayor propiedad, con volúmenes apropiados. En esta línea de cosas, necesariamente el dominio del espacio y del tiempo se expresará, desde el discurso institucional del desarrollo, en los espacios percibidos y las representaciones espaciales, considerando el Espacio como absoluto, o como relativo en tanto potencia de relaciones con otros espacios, como elemento que a la vez es todo y parte de un engranaje económico mayor.

Desde lo vivencial local, al asunto es desde las relaciones más próximas, las interpretaciones espaciales simbólicas y emocionales que surgen de ellas y que se expresan en las espacialidades. Por ello el dominio del agenciamiento está en las percepciones espaciales, y se refleja de manera directa en los espacios vividos, en la producción de otros espacios y por tanto, otros territorios que no corresponde a la lógica del discurso del desarrollo ni a la generación de sistemas productivos, pero que los reconocen de tal forma que no necesariamente son conflictivos con él, en tanto dicho discurso no viole las interpretaciones y simbologías básicas y los individuos reflejen estos factores en la participación en el proceso de decisión y acción del cambio social.

Finalmente, las divergencias no se reducen tanto a las categorías o clases dentro de las categorías de territorialidad, sino que más bien se refieren a las maneras en que estas clasificaciones o subconjuntos de significancia e interpretación espacial del poder surgen, y al orden de superposición o yuxtaposición que se le da a los criterios de territorialidad. Si consideramos que uno de los elementos más críticos de la producción de territorios es la información, la cual genera la tensión superficial de los mismos, y que da la idea de límites y de usos y acciones al interior de cada territorio, son las maneras de categorizar el espacio por medio del uso del poder, y los órdenes de yuxtaposición, los determinadores de las líneas de información. Por intermedio de los canales de información del dominio sobre el espacio es que se resolverán las cuestiones sobre la disposición de los objetos técnicos que se vuelven geográficos en el espacio, los usos que se esperan de

ellos, y el rol que, a partir de este uso, el espacio desempeñará frente a los demás espacios más globales. Igualmente darán los lineamientos para los usos del tiempo, en el sentido de qué puede o no suceder, qué puede o debe ser simultáneo y qué no, y cuánto deben durar los sucesos o eventos en el espacio concreto. Para el caso, se evidencia que los objetos del desarrollo percibidos y vinculados a la cotidianidad espacial son diferentes, pero no excluyentes, y las representaciones del espacio son asimétricamente inclinadas a favor del discurso del desarrollo formal, si bien hay expresiones y representaciones narradas del espacio y del territorio local por parte de los actores de ese ámbito. Esto implica divergencias en los espacios vividos, que hasta ahora, como se explicó, han sido hasta ahora diligenciadas en un ámbito colaborativo en el cual los intereses evolucionan mutuamente.

6. CONCLUSIONES

Con estas reflexiones finales del tema de la territorialización quiero apuntar hacia tres conclusiones importantes: la primera es que en los ejercicios de instauración discursiva del “Desarrollo”, los conceptos espaciales y temporales asociados a contextos de “tradición” o cambio social hacia la “modernidad”, naturalizado como concepto equivalente del “Desarrollo”, aún son usados con implicaciones retóricas para una temporización del espacio, lo cual es efecto persistente de una visión colonizadora, ‘de arriba hacia abajo’, y de las pretensiones de control de aparatos institucionales, principalmente Estatales. La perspectiva discursiva y de visibilidad del “Desarrollo” en su versión local en el Oriente Antioqueño trata de adaptar las nuevas perspectivas conceptuales sobre elementos necesarios del discurso, como territorio, espacio, sociedad e historia. Sin embargo, desde la operación y utilización, como “hacer” del discurso, no modifica lo que tradicionalmente han implicado estos términos desde la perspectiva de dominación. El marco analítico que se expuso, en la primera sección de este texto, intenta plantear la necesidad de comenzar a salir del bache conceptual que relaciona espacio y territorio, sociedad y comunidad, y tiempo e historia, como inicio en el cambio de perspectiva, mostrando su verosimilitud empírica desde la realidad del lugar de un caso.

La segunda es que la anisotropía del espacio como contenedor no es modificada por el discurso del desarrollo, entendido éste como un medio o instrumento del capitalismo contemporáneo. Las contradicciones entre la territorialidad de la dominación y de la apropiación del espacio y del tiempo, aplicada a espacios y tiempos concretos, y que surgen como consecuencia de dicha anisotropía espacial, se convierten en condiciones de necesaria atención si lo que se quiere es propiciar un cambio social en el cual los conflictos no deriven en violencia recurrente, incluso cuando la solución de los mismos no es cooperativa sino competitiva. La distancia simbólica entre el territorio como el espacio que

pertenece a individuos y el lugar como el espacio al cual pertenecen individuos no es ligera y tiene importantísimas implicaciones políticas y de convivencia.

Para explicar estos aspectos de la territorialización es pertinente el concepto de agenciamiento, que en tanto colectivos en estructuras sociales implican conexiones entre agencias (individuales) con líneas “doctrinales” o normativas, sobre las cuales se asumen responsabilidades políticas (formales e informales), que apuntan a una forma de ver el mundo, a un ejercicio concreto de la propiedad, de lo propio y de la dominación o apropiación y como consecuencia, al "orden" económico y espacial. Estas categorías son trascendentes incluso a los planos no conscientes y emocionales, y determinan (y son determinados) por los fines, medios, posibilidades y condicionamientos estructurales del cambio social, que se traducen y manifiestan en prácticas discursivas y materiales que las promueven, refirman y reproducen. En el resultado de estas líneas divergentes de territorialidad, el espacio juega aún un rol muy importante en cuanto a la descentralización de sus potencialidades de uso en los ámbitos cada vez más locales de la comprensión espacio temporal, pero ello no se traduce en desconcentración de la propiedad, y por el contrario, en el caso del Oriente Antioqueño, lo que parece ocurrir es que aún prevalece la línea de dominación como valor de cambio.

La tercera conclusión es que, de manera consistente con las conclusiones anteriores, en el agenciamiento institucional del desarrollo, que se manifiesta en la instalación de Sistemas Productivos Locales, el espacio significa un alcance intermedio, instrumental. El supuesto de acción es que si se tiene el dominio de esta propiedad contenedora del espacio, se accede a los recursos, a los mecanismos de conservación y reproducción de la acumulación económica. De esta línea conductual se desprenden divergencias claras entre territorio y lugar. Ahora, como quiera que estas propiedades de semántica espacial no necesariamente son excluyentes en el espacio, en virtud de su anisotropía característica, el conflicto puede no hacerse necesariamente consciente de inmediato y su solución puede ser resuelta por mecanismos no competitivos o no violentos. En otras palabras, la interpretación de un mismo espacio es diferente

para los acecinamientos que en él confluyen, pero como estas diferencias se encuentran en planos de territorialidad distintos (de dominación y de apropiación, por ejemplo) el espacio puede servir como instrumento para diferentes fines de manera simultánea y no necesariamente se presentara el conflicto. Ello siempre exigirá necesariamente la inclusión consciente de los acecinamientos que convergen en el espacio.

Esta exigencia, por ejemplo, explicaría la diferente visión que se tiene de las espacializaciones del desarrollo en los ámbitos locales y su perspectiva positiva o negativa en relación con la formación de tejido social. Si no hay inclusión en las espacializaciones del desarrollo, no se produce o reafirma el tejido social y como efecto, las propiedades del espacio que de ello se derivan, para las comunidades locales, será negativa y potencialmente conflictiva. Así se podría explicar, por ejemplo, el fracaso de muchos “proyectos de desarrollo”, cuyo impacto es nulo u opuesto al previamente planeado.

Finalmente, se debe mencionar que más que certezas, el trabajo deja varias preguntas e hipótesis sobre las formas en las que sociedades, grupos e individuos entienden, viven y traducen en los espacios y tiempos la confluencia cada vez más fuerte entre tradición y modernidad en el Espacio, que sigue siendo uno solo y que se transforma en el tiempo en forma simultánea, sintética y compleja de pasado a presente.

7. BIBLIOGRAFÍA.

ACKOFF, Rusell. El arte de resolver problemas. México: Noriega. 2007

ADEPROA. Plan Estratégico al 2015, 2008. Recuperado el 3 de Septiembre de 2008 de <http://www.adeproa.org.co/proyectosProductivos.html>

AGNEW, John. Geopolítica: Una revisión de la política mundial. Madrid: Trama Editorial, 2005.

AHUMADA, Consuelo. El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora Editores, 1996.

AYORA, S. & VARGAS, C. El más acá de la modernidad. Los usos de la modernidad como temporalidad retórica. En: Estudios Sociales y Humanísticos, Vol. 2, Núm. 2, julio-diciembre, 2004, pp. 117-130

BECATTINI, Giacomo. Vicisitudes y Potencialidades de un Concepto, 2006. En: Revista de Economía Industrial versión electrónica. N 359, Recuperado el 26 de septiembre de 2008 de <http://www.mityc.es/NR/rdonlyres/ECD61665-7A30-4AFA-B0FC-8EA799672B0C/0/1P21a27.pdf>

BERMEJO, L. & MOLINA, C. Aportes del Drp .Diagnóstico Rural Participativo. a las Metodologías Participativas y Aplicación a la Gestión de los Recursos Naturales En La Gomera, 2003. Recuperado el 26 de septiembre de 2008 de http://www.redcimas.org/archivos/analisis_de_redes/aportes_del_drp.pdf

BUNGE, Mario. Controversias en Física. Madrid: Tecnos, 1983.

BUZAI, Gustavo. Geografía Global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI. Estudios Geográficos p 621-648. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

CÁMARA DE COMERCIO DE MEDELLÍN PARA ANTIOQUIA. Informe Monitor La ventaja Competitiva de Medellín. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín Para Antioquia, 1995.

CASTAÑEDA, Dorly. ¿Qué significan los Laboratorios de Paz Para la Unión Europea?, 2009. En: Colombia Internacional No 69. p. 162 – 179 Bogotá: Colombia Internacional.

CASTRO, Sixto. Una constitución del concepto de tiempo. En: Revista Estudios Filosóficos No 145. p. 461-497 Valladolid: Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, 2001

CIVINADES, José. El Territorio como Variable Económica. Recuperado el 3 de Septiembre de 2008 de <http://www.ucm.es/info/ec/jec7/pdf/com8-2.pdf> . 2008

CÓRDOBA., G & REYES, D. Los Conceptos Región y Territorio Como Aporte a Los Estudios De La Lengua. . En: Revista lenguas en contacto y bilingüismo. .2004. Recuperado en Mayo 2010 de http://www.lenguasdecolombia.gov.co/Revista/PDF/Andrea_Cordoba.pdf

DELEUZE, Gilles. Foucault. Buenos Aires: Paidós, 1987

DELGADO, O. & MONTAÑEZ, G. Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1-2, p 120-134. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. Anuario Estadístico de Antioquia. Medellín: Departamento de Antioquia, 2010

DIXIT. A. & NALEBUFF J. Pensar Estratégicamente. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 1992.

EMA, José. Del sujeto a la agencia .a través de lo político, 2004. En: Revista Atenea Digital No 6 p 1-24, Recuperado Mayo 15 de 2008 de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital>

ESCOBAR, Arturo. La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción el Desarrollo. Bogotá: Editorial Norma, 1996.

ESCUELA DE GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE ANTIOQUIA .El Desarrollo Local en Antioquia Medellín: Gobernación de Antioquia, 2006

ESTEVA, Gustavo. Development. En: Sachs W. The Development Dictionary. New Jersey: Zed Books Ltd, 1992

FOUCAULT, Michel. Of others spaces, 1986. Recuperado Mayo 15 de 2008 de <http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.en.html>

GARCÍA, Clara. Nuevo Enfoque Para el análisis Regional. En: García, C. & Aramburo, C. Universos Socioespaciales, Procedencias y Destinos. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2009.

GAROFOLI, Gioacchino. Modelli locali di sviluppo. 1994. Recuperado Mayo 15 de 2008 de <http://www.yorku.ca/ishd/CUBA.LIBRO.06/DEL/CAPITULO10.pdf>

GAVIRIA, Z. & ARANGO M. La Dimensión de Ordenamiento Territorial en el Plan Estratégico de Antioquia. Medellín: PLANEA, 2007.

GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA. Lineamientos de Ordenación Territorial para Antioquia. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2007.

HAESBAERT, Rogeiro. Da Desterritorialização À Multiterritorialidade. En: Universidade de São Paulo, Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina p 6774 - 6792. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2005.

HARVEY, David. Urbanismo y Desigualdad Social. México: Siglo XXI Editores, 1977

-----, La Condición de la Posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998

-----, Spaces as a Key Word. En: Gebhart, Hans y Meusburguer, Peter. Spaces of Neoliberalization. Múnich: Franz Steiner Verlag, 2005.

HEIDEGGER, Martin. Ser y Tiempo. Buenos Aires: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1927

HERNER, María. Territorio, desterritorialización y reterritorialización un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Revista Huellas No 13 p 158-171. Santa Rosa. La Pampa: Universidad Nacional de la Pampa. 2009.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES .Oriente Desarrollo Regional: Una Tarea Común Universidad Región. Medellín. Universidad de Antioquia, 2000.

I.G.A.C. Antioquia: Características Geográficas. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2007

JAMMER, Max. Concepts of Space. Toronto: General Publishing Company, 1969.

KLEIN, Etienne. Las Tácticas de Cronos. Madrid: Editorial Siruela, 2005.

KOESTLER, Arthur. Las Raíces del azar. Barcelona: Kairos, 1972

KOLERS, Avery. Land, Conflict, and Justice: A Political Theory of Territory. New York: Cambridge University Press, 2009

LAWS, C. & MARCUS, R. Research for Development. New Delhi: Sage Publications, 2003

LEBORGNE, D. & LIPIETZ, A. Conceptual Fallacies and Open Questions on Post-Fordism. En Michael Storper and Allen J.Scott Pathways to Regional Development. New York: Routledge, 2005

LEFEBVRE, Henry. La Producción del Espacio. En: Papers Revista de Sociología, p 219-230 No 3. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología, 1973

------. The production of space. London: Blackwell. [Traducido por Donald Nicholson Smith], 1974

MADERUELO, José. La Idea del Espacio en la Arquitectura y el Arte Contemporáneos, Madrid: Akal, 2008.

MASSEY, Doreen. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. En: Treballs de la Societat Catalana de Geografia, No 57 p 77-84 Barcelona: SOCIETAT CATALANA DE GEOGRAFIA, 2004.

MOLINA, Fernando. Prodepaz: Diez Años por el Desarrollo Humano y la Paz. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2009

OSLENDER, Ulrich. Espacio, Lugar y Movimientos Sociales: Hacia una "Especialidad de Resistencia". En: Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, v VI, N 115, junio 2002. Recuperado en Mayo 15 de 2009 de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

PACHECO, José. La Ciencia en el Mundo Moderno. Auge y decadencia de occidente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.

PARDO, José. Las formas de la exterioridad. Valencia: Pre-textos, 1992.

PEET, R. & HARTWICK, E. Theories of development: contentions, arguments, alternatives. New York: The Guilford Press, 2009.

PEREC, George. La Vida, Instrucciones de Uso, Barcelona: Anagrama, 1988.

PICAS, Joan. La Construcción Social del Desarrollo y el discurso del Desarrollo, En Breton Víctor, García Francisco, Roca Albert, eds, Los Límites del Desarrollo, Barcelona: Icaria Editorial, 1999.

PLAN ESTRATÉGICO DE ANTIOQUIA. Atlas Geoestratégico de Antioquia. .2005. Medellín: Planea. Recuperado el 28 de noviembre de 2008, en <http://www.elcolombiano.com/proyectos/atlas/>

PRODEPAZ. Informe Regional Territorio Oriente Antioqueño. Rionegro. PRODEPAZ, 2007.

SAID, Edward. Orientalismo. Barcelona: Random House Mondadori, 2008.

SANTOS, Milton. Los Espacios de la Globalización. Revista Anales de Geografía No 13 p 69-77. Madrid: Universidad Complutense, 1993.

----- . Técnica, Espaço, Tempo. Globalizacao e Meio Tecnico-Cientifico Informacional. Sao Paulo: Editora Hucitec, 1997

----- . Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traducción Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Madrid: Traficantes de sueños, versión digital, 2008.

SOJA, Edward. El Tercer Espacio. Geographikos, No 8 p 71-76. Buenos Aires, 1997.

SUNKEL, O. & PAZ, P. El Subdesarrollo Latinoamericano y La Teoría del Desarrollo. México: Siglo XXI Editores, 1985.

TORO, Javier. Proyecto Plan Estratégico para un Pacto Social Para El Desarrollo Del Oriente Antioqueño. Medellín: Instituto Para el Desarrollo de Antioquia IDEA, 2010.

TOURAINE, Alan .El sistema y los Actores. Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 18 Caracas, 2000. Recuperado el 15 de de Julio de 2010 de <http://www.bdp.org.ar/facultad/catedras/cp/ap/Touraine.pdf>

TRULLÈN, Joan. El análisis de los procesos industriales en clave distrito. Revista de Economía Industrial versión electrónica. No 359, 2006, p. 18, 2006. Recuperado el 26 de Mayo de 2008 de <http://www.mityc.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/359/15%20a%2019%20Presentaci%C3%B3n.pdf>

VALLES, Miguel .Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional. Madrid : Editorial Síntesis S.A, 1999.

VARGAS CETINA, Gabriela. Tiempo y poder: La antropología del tiempo. En : Revista Nueva Antropología, 20 .67., p 41-64 México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2007..

YUTANG, Li. La Importancia de Vivir. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1943

ANEXOS

ANEXO 1. ELEMENTOS DESCRIPTIVOS DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

A1.1 Características Geofísicas de la Subregión.

La Parte Oriental del Departamento de Antioquia se caracteriza por tener "un relieve colinado bajo, homogéneo que representa a su vez una altiplanicie erosionada y levantada" (IGAC 2007). La Cordillera Central domina integralmente el espacio geográfico de la subregión, resaltando al sur el Páramo de Sonsón y hacia el norte el amplio Altiplano del Valle de Rionegro y La Ceja. El Oriente Antioqueño se caracteriza por tener un relieve bastante heterogéneo, dada la gran diversidad de alturas, cuyos valores están en el rango desde los 150 m.s.n.m. cerca al Río Magdalena, hasta los 3.300 m.s.n.m. en Cerro de las Palomas (Sonsón). Tiene un régimen de lluvias irregular, con límites entre los 800 mm/año en el cañón del Río Arma (zona de bosque seco) y los aproximadamente 5.000 mm/año en el área de embalses Peñol - Guatapé.

La Subregión se encuentra entre los dos principales ríos de Colombia, el río Magdalena y el río Cauca. La mayor parte de su superficie está abarcada por la cuenca del río Magdalena, lo que le confiere característica de alta precipitación debido a los accidentes oro -hidrográficos y el cruce de corrientes cálidas y frías, formando el corredor pluvial del Oriente Antioqueño con valores medios multianuales del orden de 4.000 a 5.000 mm. La mayor parte de su red hidrológica alimenta los sistemas de embalses allí localizados: Rionegro - Nare, Samaná Sur, y Buey Arma. La subregión constituye uno de los sistemas hidrológicos más ricos y diversos de Suramérica.

El relieve incluye planicies tropicales, en límites con el magdalena medio, hasta altiplanos fríos, pasando por largas y empinadas vertientes y siguiendo hasta cumbres muy frías en zonas de páramos. Se destaca la unidad geomorfológica

que constituye la Altiplanicie del Oriente Antioqueño, desarrollada a partir de rocas ígneas que forman lo que se conoce como Batolito antioqueño, geoforma originada por levantamiento tectónico y erosión del cuerpo intrusivo regional, que se evidencia en el terreno como un perfil horizontal de erosión en el tope de un paisaje ondulado de colinas bajas. Los suelos se ubican en las eras proterozoica y paleozoica de antigüedad. Igualmente es afectada la subregión por dos grandes sistemas de fallas; el sistema Romeral de dirección norte - sur, paralela al río Cauca y el sistema de Palestina, al occidente del Magdalena. La erosión es ligera a moderada.

Desde el punto de vista superficial, la Subregión cubre un área de 7.021 km². La zona altiplano cubre una superficie de 1.830 km², equivalentes al 26,06% de la subregión. La zona de embalses, abarca un área de 1.775 km², equivalentes al 25,28% de la extensión total de la subregión. La Zona de Páramo, con 2.381, km², ocupa un porcentaje superficial equivalente al 33,91% del total de la subregión y la zona bosques, con una superficie de 1.035 km², completa el área superficial de la subregión, con un 14,74% del total.

Cinco zonas de vida cubren la subregión Oriente, que van desde el bosque seco tropical hasta muy húmedo tropical en el piso Montano bajo. Adicionalmente la subregión incluye una zona de Páramo, que le da una potencialidad espacial desde la diversidad ecológica, bioclimática, ambiental y social. La biodiversidad es bastante grande, principalmente por las especies localizadas en los bosques húmedos y muy húmedos tropicales, lo que le otorga una amplitud de ecosistemas y posibilidades de uso del suelo, resaltándose la zona cercana al Valle del Magdalena, el Altiplano de Rionegro y el Cañón del Río Arma como superficies de potencial agrícola. El potencial forestal ocupa cerca del 50% de la superficie.

Subregión del Oriente – Extensión en km2 según pisos térmicos

Tabla 3. Distribución de Superficie por climas.	Área total	Cálido	%	Medio	%	Frió	%	Páramo	%
Departamento	62.830	35.654	56.8	15.854	25.5	10.302	16.5	606	0.96
Oriente	7.021	1.603	22.85	2.442	34.8	2.812	40.0	164	2.35

Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

A1.2 Riqueza Natural de la Subregión

La posición geográfica del Oriente Antioqueño y las potencialidades naturales de las cuales dispone son determinantes para que en la actualidad el espacio geográfico de la subregión sea estratégico. Sus espacios, como las zonas de Bosques y Páramos, por ejemplo, poseen una influencia supra departamental y tienen vínculos directos con agentes en el espacio geográfico de otros departamentos. Esta posición en el centro de la geografía Colombiana, entre el cañón del Cauca, la vertiente del río Magdalena y el corredor del río Medellín – Porce y del Nus, permite aprovechar un territorio de montaña, mesetas y valles que conforman un paisaje de potencialidad diversa. Por otra parte, presenta una diversidad natural de significativa importancia departamental e incluso nacional, asociada a su multiplicidad climática y de suelos, así como a sus potenciales hídricos y minerales en general. Algunas características que soportan sus bondades estratégicas están fundamentadas en la riqueza de recursos indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas de la población: alimentos, agua y energía. En su espacio geográfico se genera más de la tercera parte de la energía de fuente hidráulica del sistema interconectado nacional.

En la realidad geopolítica contemporánea resaltan algunos asuntos críticos cuyo impacto tendrá un alcance de varias décadas en el futuro, y en los cuales los componentes del espacio geográfico del Oriente Antioqueño son particularmente pertinentes. Entre otros aspectos clave resaltan el acceso al agua, la

disponibilidad de fuentes de energía, la autosuficiencia alimentaria, la capacidad generativa de conocimiento y la gestión de la información como temáticas críticas sobre las cuales se soportaran las nuevas relaciones globales entre los espacios, la generación y subsistencia de conflictos de alcance orbital y la producción de identidades espaciales. La subregión, como se ampliará en las siguientes líneas, tiene una posición privilegiada en muchos de estos factores que la convierten en objeto, fin e instrumento de poder y, potencialmente, de conflicto.

Al hacer una rápida revisión de los recursos naturales hídricos y edáficos disponibles hoy, en virtud de una posición geoestratégica duradera, se destaca la existencia de una importante reserva hidrográfica constituida por las cuencas de los ríos Negro, Buey-Arma, Samaná Norte, Claro-Cocorná, Samaná Sur, Nare, Porce y Magdalena, todos de gran caudal y riqueza biológica en riesgo.

En cuanto al recurso aire, según CORNARE (2007), el 83% de los municipios reportan problemas de contaminación por cocción de alimentos con leña, mientras que el 70% de ellos los referencian causa de actividades industriales, porcícolas, de transporte o quemas a cielo abierto.

En cuanto a los suelos, el Oriente Antioqueño es una de las subregiones del Departamento con menos área en bosques, sólo supera al Valle de Aburrá, espacialmente con los corredores de los municipios de La Unión y Sonsón. En cuanto a área de pastos ocupa el 6º lugar con 34.8%, superando sólo el Occidente, Nordeste y Urabá. La superficie en pastos se ha mantenido aproximadamente constante en 225.000 Hectáreas. Las manifestaciones de conflicto por uso del suelo se concentran en la expansión de la frontera agropecuaria hacia áreas boscosas, la creciente contaminación por agroquímicos, la erosión y movimientos de masa por procesos hidroclimatológicos y geológicos, el incremento de las condiciones de amenaza, vulnerabilidad y riesgos de personas por ocupación de zonas frágiles los manejos inadecuados en las labores mineras y la destrucción de las capas de cenizas volcánicas.

A1.3 Aproximación Histórica

La primera referencia histórica relacionada con el poblamiento del oriente de Antioquia y su emergencia para esta zona del país da cuenta de una motivación económica relacionada con la explotación minera. En Antioquia, las primeras explotaciones de oro estuvieron ubicadas en las zonas bajas, alrededor del valle medio del río Cauca, y en el noreste en los territorios de los municipios de Remedios, Segovia y Zaragoza. Una vez los recursos extraíbles con las técnicas de la época se agotaron, desde comienzos del siglo XVII, la búsqueda de nuevas minas dirigió los intereses al valle del río Negro, en la actual subregión Oriente. En esta área, de la mano primero de la minería y luego, de las explotaciones agrícolas y pecuarias, se empezó a dar el poblamiento de lo que hoy es la subregión. Lo agropecuario aparece con el propósito de la proveeduría alimenticia requerida para mantener la población esclava dedicada a la labor minera, y luego el comercio afianzó más el asentamiento poblacional como mecanismo de diversificación de la acumulación económica, relacionando estos espacios a otros de ámbitos nacionales e internacionales. Históricamente el Oriente antioqueño ha jugado un papel importante en el desarrollo económico del departamento, puesto que durante los siglos XVIII y XIX, los centros urbanos de Rionegro, Marinilla y Sonsón se consolidaron como importantes nodos en el ámbito económico y político de la subregión.

En efecto, Rionegro, fundado en 1663, cobra una importancia fundamental en el ámbito regional a finales del siglo XVIII, a partir de su dinámica comercial y económica que le daban a esta localidad un crecimiento bastante importante en lo referente al comercio exterior. Igualmente, ya en el aspecto político, y junto a Marinilla, fundada en 1690, tienen una importante participación en el periodo inmediatamente posterior al levantamiento de 1810, al ser incluidas ambas localidades en el congreso provisional de delegados de los cabildos de la provincia de Antioquia. Por otro lado, dentro del proceso de colonización antioqueña, que se inicia desde finales del siglo XVIII, cuando la explotación minera había disminuido notablemente en el oriente antioqueño cercano a Medellín y Santa Fe de

Antioquia, y cuando las tierras disponibles dejaron de ser suficientes o aptas para el desarrollo agrícola, los pobladores del sur y oriente de Antioquia migraron, en busca de minas y mejores tierras, por una vía hacia las zonas del Sur por lo que hoy es el territorio de Sonsón, extendiéndose hacia los espacios hoy conocidos como los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima y norte del Valle del Cauca, y por otra vía, hacia el acceso más oriental a Nare. Por el primer camino colonizador se destaca la fundación de Sonsón en 1800 y Abejorral en 1805. En el segundo, resaltan las localidades de El Peñol (1774), San Carlos (1786), Granada (1807) y Guatapé (1811).

Desde lo político, se destaca en la historia de la subregión las disputas entre Marinilla y Rionegro por la supremacía regional, no obstante que en general, la preeminencia la ha detentado Rionegro. Es así como en el año 1885 se crea el Departamento de Oriente, teniendo como capital a Rionegro, que incluso ya había sido erigida como capital en 1825, con la creación de la provincia de Córdoba, junto a la de Medellín y Santa Fe. Este auge se empieza a deteriorar principalmente por dos factores: la consolidación de Medellín como capital política departamental, por un lado, y por el otro, el auge cafetero de la región del Suroeste y el Viejo Caldas -cuya producción se procesaba en las florecientes trilladoras de Medellín. Esto consolidó un modelo económico y político centralizado en el eje industrial de Medellín y del Valle de Aburra y asignándole un papel marginal al resto de provincias y localidades.

No obstante, para el caso de las localidades de la subregión, un nuevo realce político y económico se presenta desde la década de los finales de los años cincuenta del siglo pasado, con la instalación de proyectos de infraestructura y de localización empresarial y productiva en la zona. La construcción de la carretera a Las Palmas en 1955, el tramo Medellín Santuario de la Autopista Medellín-Bogotá en 1957, la construcción de los Embalses e Hidroeléctricas, la localización de grandes empresas e industrias, muchas de las cuales se trasladaron desde el Valle de Aburra buscando mejores disponibilidades espaciales y mejores condiciones fiscales, la construcción de complejos viales y del Aeropuerto José

María Córdova en la década de los ochentas y el auge urbanístico y constructor de épocas más recientes, todo asociado, explicarían el repontenciamiento económico de la subregión, con las consecuencias estratégicas que ello implica.

Paradójicamente este auge económico está altamente asociado a los procesos de conflictividad social presentes en la subregión desde los años de la década del sesenta del siglo XX. En esencia, las características de inequidad que arrastraron varios de estos procesos económicos y de infraestructura, generaron la aparición de movimientos sociales reivindicatorios de intereses a partir de los impactos desiguales de estas iniciativas. En medio de estas acciones reivindicatorias en los años sesenta y setenta aparecen muchas de las acciones de las fuerzas insurgentes, presentes en la región desde aquellos años. En este contexto se arremetieron los múltiples enfrentamientos entre Guerrillas, Autodefensas y Ejército, llegando a un punto de agudización extrema manifestada en afectaciones a la población como asesinatos, desapariciones, voladuras de torres, secuestros, etc. de manera creciente hasta ya muy entrado este siglo. Como efecto de lo anterior, los desplazamientos masivos de familias, especialmente de las zonas rurales, afectaron el orden público de la Subregión de manera importante desde finales de los años ochenta y cuyo impacto se siente aun hoy día.

A1.4 Perfil Urbanístico

Actualmente la subregión juega un papel fundamental en su articulación con el Valle de Aburra, y con el resto del espacio geográfico departamental, nacional y global. Su aporte en lo económico y en especial en lo agrícola, energético y de transportes, así como la disponibilidad de los recursos naturales la convierten en un espacio fundamental para el engranaje social, económico y político de Antioquia a Colombia y al resto del mundo. La subregión Oriente cuenta con una infraestructura física y espacial de alcance trascendencia nacional, como la Autopista Medellín-Bogotá y el Aeropuerto José María Córdova. Allí también se establecen numerosas empresas industriales y agroindustriales desde las cuales se exporta entre otros productos, flores, textiles y café. Cuenta con seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas, que generan casi un 30% de la energía eléctrica

nacional y el 73% del total departamental. No obstante este panorama, la organización y estructuración urbana, espacial y territorial de la subregión es bastante asimétrica.

Desde el punto de vista de la predominancia urbanística sobresale Rionegro como eje urbano central de la subregión, que como apoyo y complemento directo del Valle de Aburrá, concentra la mayoría de las operaciones socioeconómicas de la Subregión. La localización del Aeropuerto Internacional José María Córdova, de numerosos establecimientos industriales, servicios financieros, administrativos, comerciales, sociales y culturales han posicionado a la localidad como tal, dejando como centros de relevo suplementarios a Marinilla y La Ceja, que prestan servicios administrativos, comerciales, sociales de importancia, aunque menos especializados a los de Rionegro. Es notoria la expansión urbana también en varios de los municipios del oriente antioqueño como Rionegro, Marinilla y La Ceja, ya que se viene acentuando la ocupación del suelo para uso de zonas de recreación.

Sonsón, Carmen de Viboral, Guarne, El Santuario, Abejorral, y El Retiro funcionan urbanísticamente como Centros de Relevo Secundarios que presentan dinámicas urbanas propias de trascendencia intraregional. La Unión, San Vicente y San Carlos se han clasificado como Centros Locales Principales, con funciones económicas y comerciales de apoyo a centros urbanos de nivel superior ya mencionados. Por otro lado, las cabeceras urbanas de El Peñol, San Rafael, Granada, Cocorná, Guatapé, y San Luis, son Centros Locales Secundarios de impacto en el ámbito local, resaltando que Guatapé y El Peñol se destacan por configurar una ruta turística de alcance departamental y nacional fundamentalmente, con eje en los embalses. Los centros urbanos de Nariño, Argelia, Concepción, Alejandría y San Francisco se clasifican como Unidades Urbanas Básicas, prestando bienes y servicios elementales en su área municipal.

Los municipios de Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, La Unión, El Santuario, San Vicente, Guarne y El Retiro están muy vinculados con la dinámica

urbano-regional del Valle de Aburrá. Esta zona, por lo mencionado, cuenta con una infraestructura vial de alta calidad y densidad, una alta cobertura de servicios públicos y diversidad de establecimientos industriales y comerciales, cumpliendo con ello funciones urbanas en la prestación de bienes y servicios muy especializados. La operación del aeropuerto internacional José María Córdova y la localización de la zona franca, así como importantes actividades económicas, industriales, comerciales y de servicios en este segmento espacial, han dado como resultado la más alta concentración poblacional de la subregión.

En las últimas décadas ha sufrido grandes transformaciones espaciales a raíz del proceso de industrialización, urbanización, instalación de fincas de recreo y ubicación de centros comerciales y de servicios en áreas que tradicionalmente fueron de economía campesina; es evidente en algunos municipios como La Unión, El Carmen de Viboral, El Santuario, San Vicente y Marinilla, que aunque en su mayoría son rurales y de producción agropecuaria, se ha estimulado la urbanización y la industrialización, lo cual ha incidido en el cambio de uso del suelo y en el aumento del precio de la tierra. La autopista Medellín-Bogotá es el eje de conexión más importante para los municipios de Guarne, Marinilla, Rionegro y El Santuario y desde allí se desprende una vía pavimentada que comunica a los municipios de Rionegro, El Carmen, La Ceja y el Retiro, la cual se complementa con el acceso que tienen estos municipios desde el Valle de Aburrá por la carretera las Palmas y Santa Elena.

La zona generadora de energía eléctrica de la subregión, está conformada por los municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría. Es la segunda zona más poblada del Oriente antioqueño y su importancia radica en que la energía generada surte el sistema interconectado nacional. Con la construcción de los embalses, esta zona ha afrontado fuertes transformaciones en el uso del suelo, con impactos sociales y culturales por la inundación de espacios aptos para la producción agropecuaria. Los municipios de El Peñol y Guatapé, giran alrededor del sector turístico de los embalses, mientras

que los de San Rafael, San Carlos, Granada Concepción y Alejandría, aun se caracterizan por una alta vocación agrícola.

La autopista Medellín-Bogotá atraviesa la subregión de occidente a oriente y es la principal vía con que cuenta la subregión. El tránsito vehicular y el flujo comercial que transcurre por esta vía han creado nexos entre Puerto Triunfo y los municipios de San Luis y San Francisco. El área de influencia de Puerto Triunfo también alcanza a las poblaciones de La Danta y San Miguel, ubicadas en la planicie aluvial del Magdalena en el límite departamental con Boyacá y Caldas. Estas poblaciones aunque pertenecen al municipio de Sonsón están más articuladas con las actividades extractivas e industriales, por lo que se establecen conexiones con Puerto Triunfo, Puerto Boyacá y La Dorada. De la autopista Medellín-Bogotá también se desprenden varias vías secundarias que comunican los municipios de San Vicente-Concepción-Alejandría; El Peñol- Guatapé-San Rafael y Granada-San Carlos-San Rafael. De este grupo de municipios se destacan los vínculos que establecen Alejandría y Concepción con las dinámicas de la subregión Nordeste, por el corredor Porce - Nus. Se puede establecer una zona de dinámicas locales, hacia la periferia de la subregión con una conexión vial escasa y en algunos casos de baja calidad.

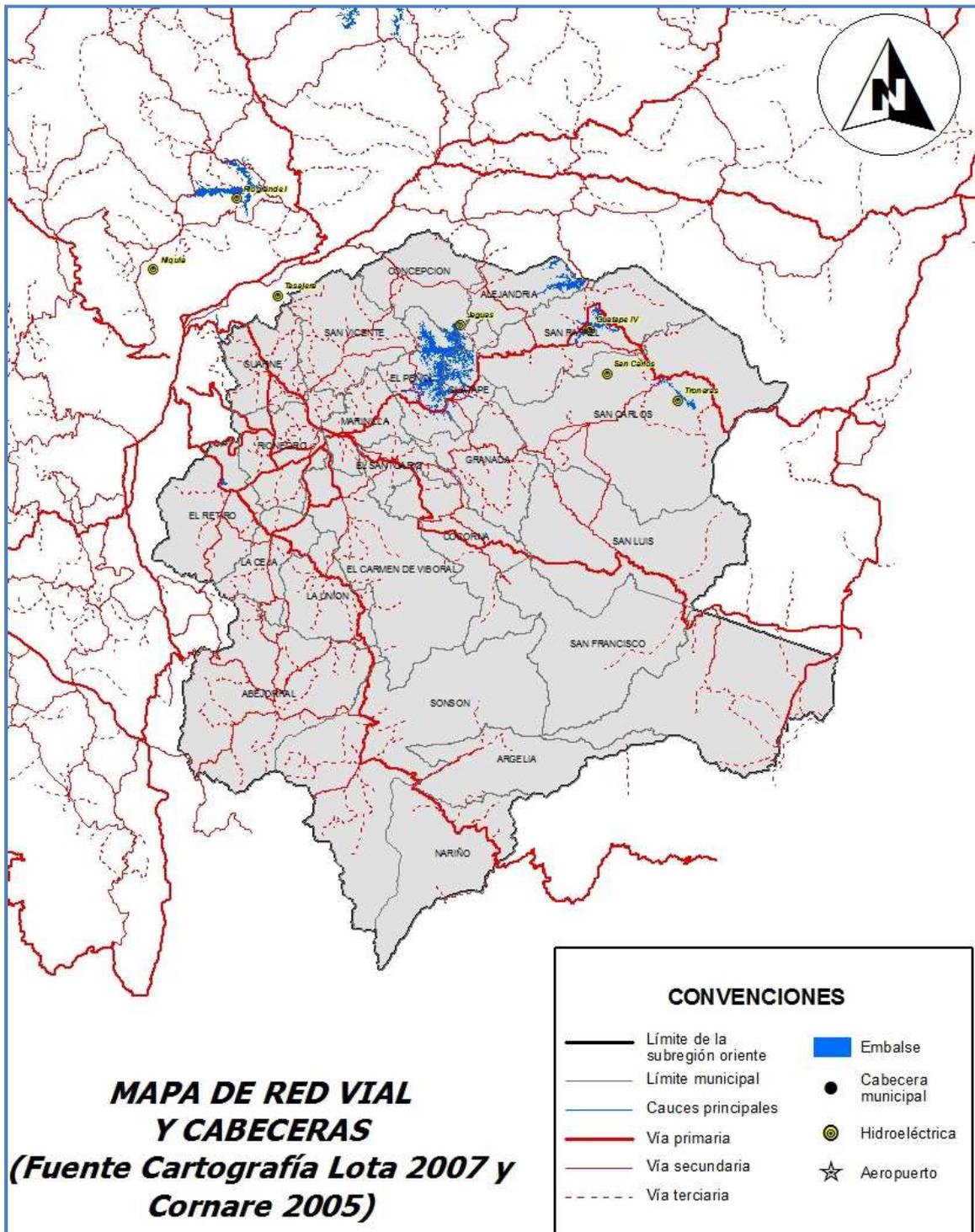
Las cabeceras del Sonsón y Abejorral son los centros urbanos que prestan los bienes y servicios al sector sur de la subregión. Se comunican desde Medellín por una vía secundaria pavimentada que une a los municipios de La Unión, Sonsón, Argelia y Nariño. En Sonsón, Abejorral, Argelia y Nariño predomina la producción agropecuaria, principalmente campesina, con productos como café, panela, papa, frijol, maíz, frutales y ganado de leche. La actividad industrial minera para la obtención de cemento de Puerto Nare abarca también una zona del municipio de San Carlos. Actualmente Sonsón es un municipio que se destaca por su producción agrícola con cultivos como café, papa, frijol y un cultivo como el higo, que está cobrando importancia dentro de la economía de este municipio y el cual se exporta a Alemania, Holanda, Luxemburgo y Canadá. Este municipio cuenta

con un centro de acopio y de comercialización perteneciente a la cooperativa de caficultores del oriente.

Tabla 4. Datos Superficiales Subregión Oriente Antioqueño. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

SUBREGIONES Y MUNICIPIOS	SITUACIÓN		EXTENSIÓN EN KILÓMETROS CUADRADOS					ÁREA (Mts ²)		ALTURA DE LA CABECERA SOBRE EL NIVEL DEL MAR (Metros)	TEMPERATURA MEDIA DE LA CABECERA °C	DISTANCIA POR CARRETERA A MEDELLÍN (Kms) (1)
	Latitud Norte	Longitud al Oeste Greenwich	Total	Pisos Térmicos				Urbana	Construida Urbana			
				Cálido	Medio	Frío	Páramo					
TOTAL DEPTO.			44.663	22.811	12.975	7.971	483	306.351.777	151.509.905			
VALLE DE ABURRÁ			1.152	0	621	522	9	161.401.530	126.296.884			
BAJO CAUCA			8.485	8.305	174	6	0	24.556.023	2.498.699			
MAGDALENA MEDIO			4.777	4.579	198	0	0	10.147.165	1.889.689			
NORDESTE			8.544	4.582	3.634	328	0	17.913.150	2.499.320			
NORTE			7.390	1.191	3.027	2.692	57	18.635.687	3.458.690			
OCCIDENTE			7.294	2.551	2.879	1.611	253	23.855.420	2.866.470			
ORIENTE			7.021	1.603	2.442	2.812	164	49.842.802	12.000.153			
Abejorral	5° 47' 22"	75° 25' 47"	491	68	298	125	0	4.145.760	332.420	2.125	17	108
Alejandro	6° 22' 15"	75° 08' 41"	149	2	146	1	0	742.769	80.166	1.650	20	90
Argelia	5° 43' 50"	75° 08' 33"	254	38	100	112	4	400.455	96.877	1.750	20	146
Cocorná	6° 03' 31"	75° 11' 24"	210	0	162	48	0	974.581	125.239	1.300	23	79
Concepción	6° 23' 53"	75° 16' 01"	167	0	100	67	0	253.020	77.441	1.875	19	72
El Carmen de V	6° 04' 53"	75° 20' 21"	448	0	129	319	0	3.013.163	635.231	2.150	17	54
El Peñol	6° 13' 01"	75° 14' 55"	143	0	92	51	0	662.436	267.396	2.000	18	67
El Retiro	6° 03' 31"	75° 30' 16"	273	0	28	245	0	1.494.047	321.082	2.175	16	33
El Santuario	6° 08' 24"	75° 16' 01"	75	0	6	69	0	1.604.456	604.860	2.150	17	57
Granada	6° 08' 24"	75° 11' 24"	183	0	46	137	0	835.199	195.242	2.050	18	70
Guarne	6° 17' 55"	75° 24' 20"	151	0	0	151	0	1.294.147	375.379	2.150	17	24
Guatapé	6° 14' 07"	75° 09' 30"	69	0	43	26	0	592.311	161.754	1.925	19	77
La Ceja del Tar	6° 01' 54"	75° 25' 47"	131	2	30	99	0	4.703.916	3.661.039	2.200	16	41
La Unión	5° 58' 30"	75° 21' 43"	198	0	62	136	0	966.888	259.427	2.500	13	56
Marinilla	6° 10' 19"	75° 20' 21"	115	0	5	110	0	4.020.039	997.552	2.120	17	47
Nariño	5° 36' 30"	75° 10' 35"	313	7	82	167	57	699.310	128.906	1.650	20	143
Rionegro	6° 09' 18"	75° 22' 48"	196	0	0	196	0	16.458.346	1.919.167	2.125	17	48
San Carlos	6° 11' 07"	74° 59' 35"	702	339	261	102	0	2.066.966	424.305	1.000	23	108
San Francisco	5° 57' 42"	75° 05' 58"	372	291	81	0	0	109.463	37.088	1.250	23	101
San Luis	6° 02' 26"	74° 59' 51"	453	118	304	31	0	561.753	165.176	1.050	24	116
San Rafael	6° 16' 49"	75° 01' 21"	362	117	214	31	0	774.764	181.811	1.000	23	104
San Vicente	6° 17' 06"	75° 20' 05"	243	0	14	229	0	1.036.084	148.143	2.150	17	49
Sonsón	5° 42' 45"	75° 18' 35"	1.323	621	239	360	103	2.432.929	804.452	2.475	13	95

Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008



Mapa A.1. Red Vial y Cabeceras Municipales. PLANEÓ (2010)

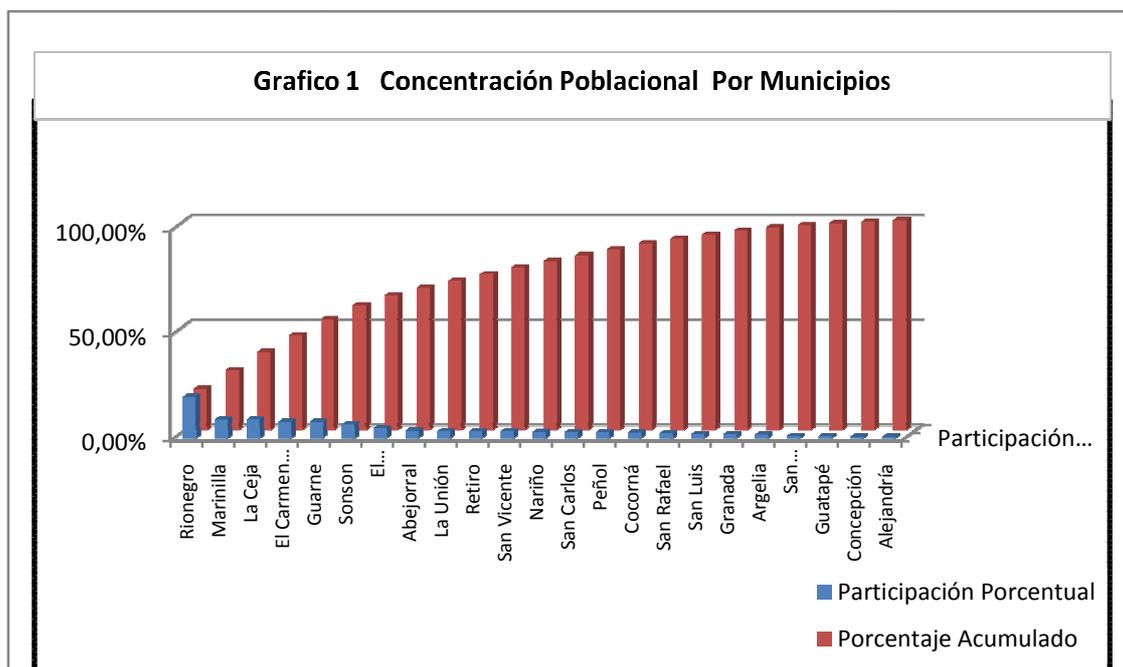
A1.6 Aspectos Poblacionales

El departamento de Antioquia presenta unas fuertes asimetrías poblacionales entre sus subregiones y al interior de las mismas, a pesar de tener indicadores socio-demográficos por encima del nivel nacional. Las mejores condiciones de vida se encuentran en las zonas urbanas y específicamente en el área central del departamento, mientras que en las subregiones como el Oriente, que poseen fuertes dinámicas económicas y demográficas, las condiciones de vida de amplios sectores son bastante precarias. Esta situación es generada en gran parte por un modelo centralista de desarrollo económico, con el eje localizado en el Valle de Aburrá, que hace que algunos espacios geográficos alejados del centro queden desatendidos de las principales dinámicas sociales y económicas.

Para el caso del Oriente Antioqueño, algo más del 50% de la población total de la subregión está concentrada en 5 municipios y en los 12 municipios más poblados está concentrada el 80% de la población total de la subregión.

Tabla 5. Proyecciones Poblacionales. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

SUBREGION ORIENTE ANTIOQUEÑO - POBLACION ESTIMADA ACTUAL Y PROYECTADA 2011						
ENTIDAD ESPACIAL	2010			2011		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA	6.066.377	2.963.724	3.102.653	6.144.244	3.001.745	3.142.499
SUBREGION ORIENTE ANTIOQUEÑO	561.190	282.305	278.885	565.417	284.417	281.001
Rionegro	110.329	54.832	55.497	112.304	55.818	56.486
Marinilla	49.361	24.892	24.469	50.161	25.289	24.872
La Ceja	49.523	24.602	24.921	50.153	24.923	25.230
El Carmen de Viboral	43.825	22.351	21.474	44.403	22.638	21.765
Guame	43.576	21.882	21.694	44.407	22.293	22.114
Sonson	37.116	18.616	18.500	36.781	18.448	18.333
El Santuario	26.754	13.271	13.483	26.834	13.302	13.532
Abejorral	19.750	10.105	9.645	19.672	10.063	9.609
La Unión	18.564	9.448	9.116	18.675	9.510	9.165
Retiro	18.081	9.241	8.840	18.281	9.347	8.934
San Vicente	18.330	9.169	9.161	18.110	9.062	9.048
Nariño	16.480	8.631	7.849	16.659	8.722	7.937
San Carlos	15.918	8.005	7.913	15.951	8.017	7.934
Peñol	16.110	7.992	8.118	16.070	7.968	8.102
Cocomá	15.041	7.490	7.551	15.035	7.487	7.548
San Rafael	13.239	6.590	6.649	13.178	6.562	6.616
San Luis	10.973	5.790	5.183	10.970	5.797	5.173
Granada	9.824	4.940	4.884	9.824	4.936	4.888
Argelia	9.382	4.858	4.524	9.240	4.791	4.449
San Francisco	5.838	3.005	2.833	5.733	2.948	2.785
Guatapé	5.566	2.758	2.808	5.507	2.728	2.779
Concepción	3.958	2.001	1.957	3.851	1.952	1.899
Alejandría	3.652	1.836	1.816	3.618	1.815	1.803



Fuente: Elaboración Propia, con datos del Anuario Estadístico de Antioquia 2008.

Tabla 6. Dinámica Poblacional Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

**INDICADORES DE POBLACIÓN
DINÁMICA POBLACIONAL Y TASA DE CRECIMIENTO EN LOS MUNICIPIOS
DE ANTIOQUIA, POR SUBREGIÓN
2008**

FUENTE: ANUARIO ESTADÍSTICO DE ANTIOQUIA 2008

SUBREGIONES Y MUNICIPIOS	DINÁMICA POBLACIONAL (1)				GRADO DE URBANIZACIÓN %		Tasa de Urbanización 1993 - 2008	DENSIDAD POBLACIONAL			% DE ÁREA URBANA	DISTRIBUCIÓN DE POBLACIÓN %
	Tasa Bruta de Natalidad %	Tasa Bruta de Mortalidad (TE) %	Tasa de Mortalidad Infra (TEMI) %/2007	Tasa de Crecimiento Vegetativo %	2007	2008		Hab/ km ²				
							Total	Cabecera (2)	Resto			
TOTAL DEPTO.	17,7	6,0	19,0	11,65	76,64	76,89	6,34	94	12.814	22	0,56	100,00
VALLE DE ABURRA	13,0	4,9		8,0	94,69	94,77	1,21	2.994	20.251	182	14,01	58,34
ORIENTE	14,1	4,7		9,4	54,38	54,96	19,16	79	6.095	36	0,71	9,35
URABA	18,8	2,8		16,0	57,14	57,49	11,71	47	11.466	20	0,24	9,32
SUROESTE	13,0	5,1		7,9	46,65	47,01	16,28	58	8.500	31	0,32	6,34
BAJO CAUCA	22,0	3,7		18,3	58,89	59,09	1,88	31	6.235	13	0,29	4,38
NORTE	16,8	4,9		12,0	44,23	44,71	15,89	33	5.852	18	0,25	4,13
OCCIDENTE	13,8	4,5		9,2	33,76	34,08	14,46	27	2.863	18	0,33	3,39
NORDESTE	17,1	5,1		12,0	49,37	49,63	3,55	21	4.879	10	0,21	2,98
MAGDALENA MEDI	17,3	5,0		12,3	59,40	59,73	5,26	22	6.139	9	0,21	1,76

Tabla 7. Necesidades Básicas Insatisfechas. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

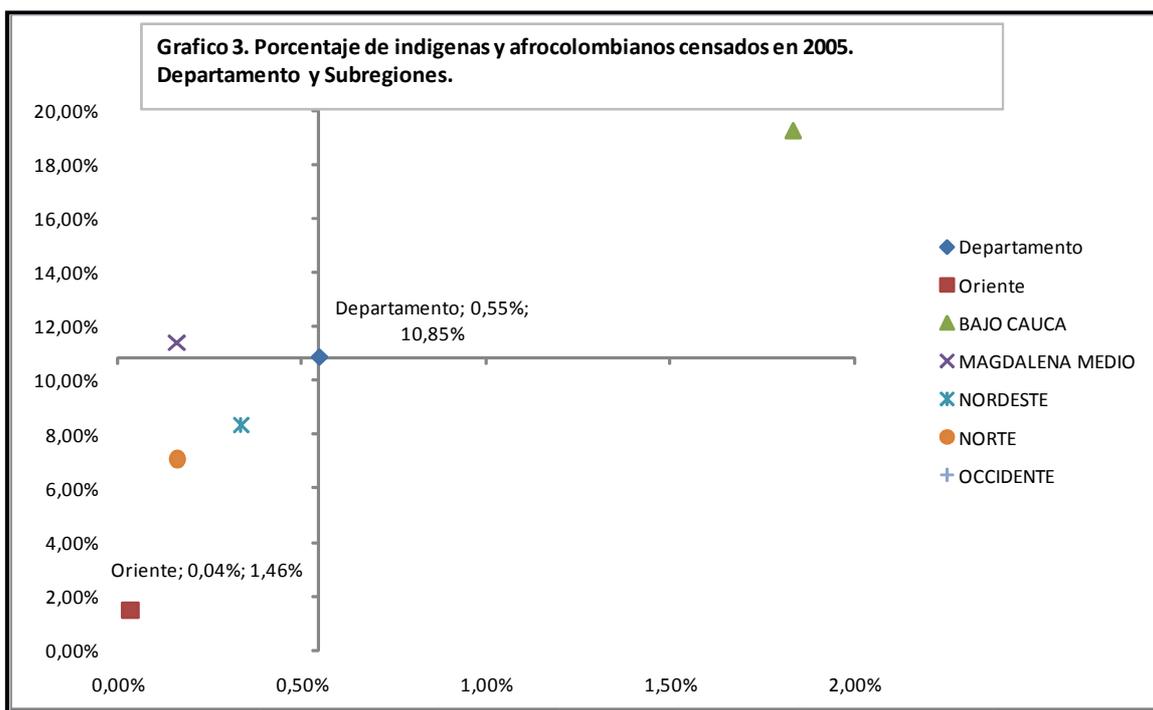
POBLACIÓN CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS EN LOS MUNICIPIOS DE ANTIOQUIA, POR SUBREGIÓN			
2008			
SUBREGIONES	PORCENTAJE DE PERSONAS CON NBI		
	Cabecera	Resto	Total
TOTAL DEPARTAMENTO	16,19	45,40	22,43
VALLE ABURRÁ	10,99	22,04	11,61
ORIENTE	13,01	31,73	21,47
SUROESTE	24,15	38,83	31,72
NORTE	21,59	51,37	37,72
MAGDALENA MEDIO	36,68	43,17	39,13
NORDESTE	30,56	53,41	41,61
OCCIDENTE	27,93	61,87	50,38
URABÁ	36,79	76,27	53,42
BAJO CAUCA	56,11	71,73	61,40

La Subregión ocupa el cuarto lugar en sentido ascendente en cuanto a la tasa de natalidad por año. La tasa bruta de mortalidad es muy inferior al total departamental, tiene la tasa más alta del departamento en cuanto a tasa de urbanización entre 1993 y 2008, aun cuando no tiene un grado de urbanización muy alto si se compara con otras subregiones de Antioquia. Es la segunda subregión en orden de densidad poblacional, con 94 habitantes por metro cuadrado, así como en porcentaje de área urbanizada, que corresponde a la valor de 71%. En la subregión reside un 9,5% de la población del departamento. En cuanto a NBI, la subregión tiene el segundo valor más bajo del Departamento de Antioquia, después del Valle de Aburra, con un 21,47%.



Fuente: Elaboración Propia. Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

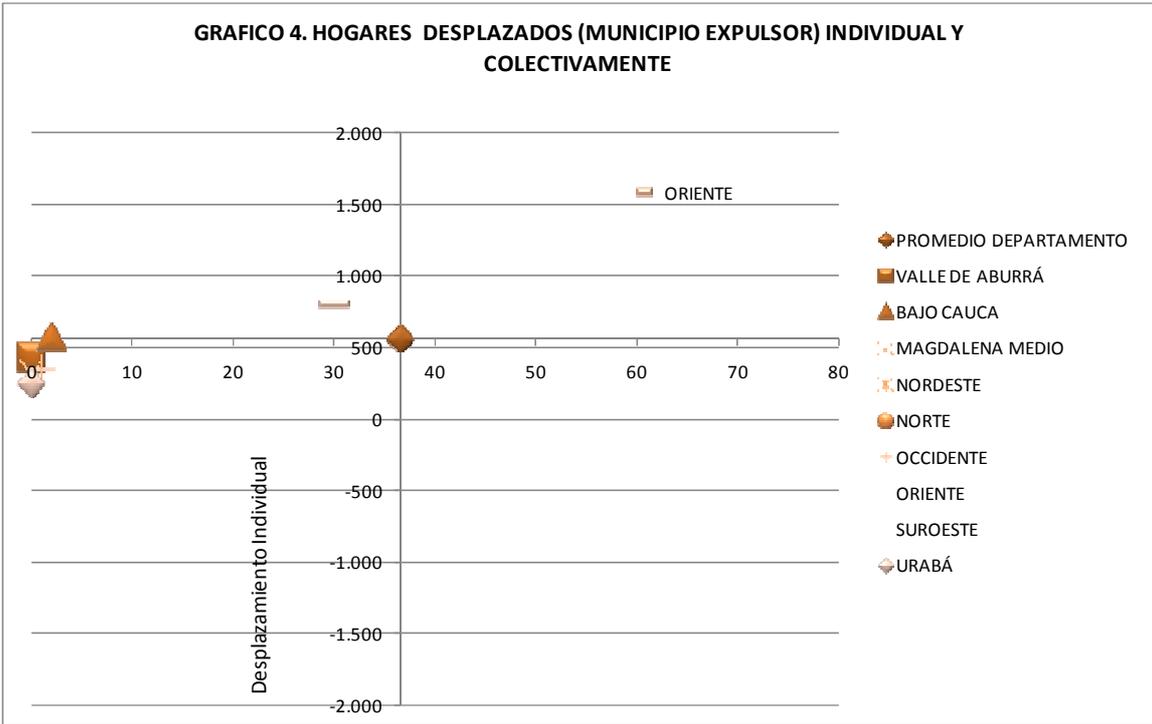
La mayoría de la población es joven. La mayor porción en 2008 está en el grupo etáreo de 5 a 19 años. Por sexo, la población está distribuida muy equilibradamente, con participaciones muy próximas al 50% para cada género. Desde lo étnico, sólo el 0,04% de la población censada en 2005 se reconoce como indígena en la subregión, en tanto que afrocolombiano sólo lo hace el 1,46%.



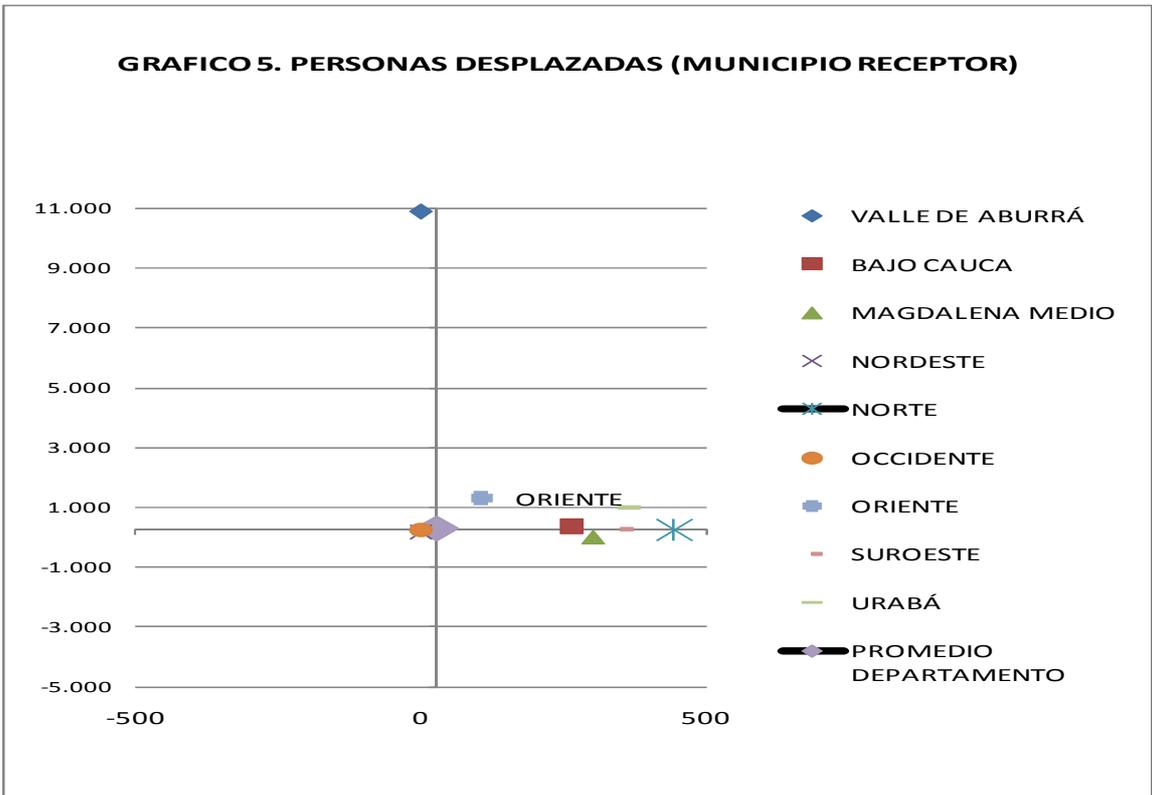
Fuente: Elaboración Propia Datos del Dpto. Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

En el grafico anterior se observa cómo, tanto en participación de indígenas como de afrocolombianos, la subregión se ubica por debajo de los indicadores departamentales.

El Oriente Antioqueño fue la subregión con mayores cifras de desplazamiento individual y colectivo de Antioquia, con valores muy por encima de la media subregional del departamento en el año 2008. Esto da cuenta del grado del impacto que el conflicto armado aún tiene en la zona.



Fuente: Elaboración Propia. Datos; Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008



Fuente: Elaboración Propia. Datos: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

A1.7 Cobertura de Servicios Públicos

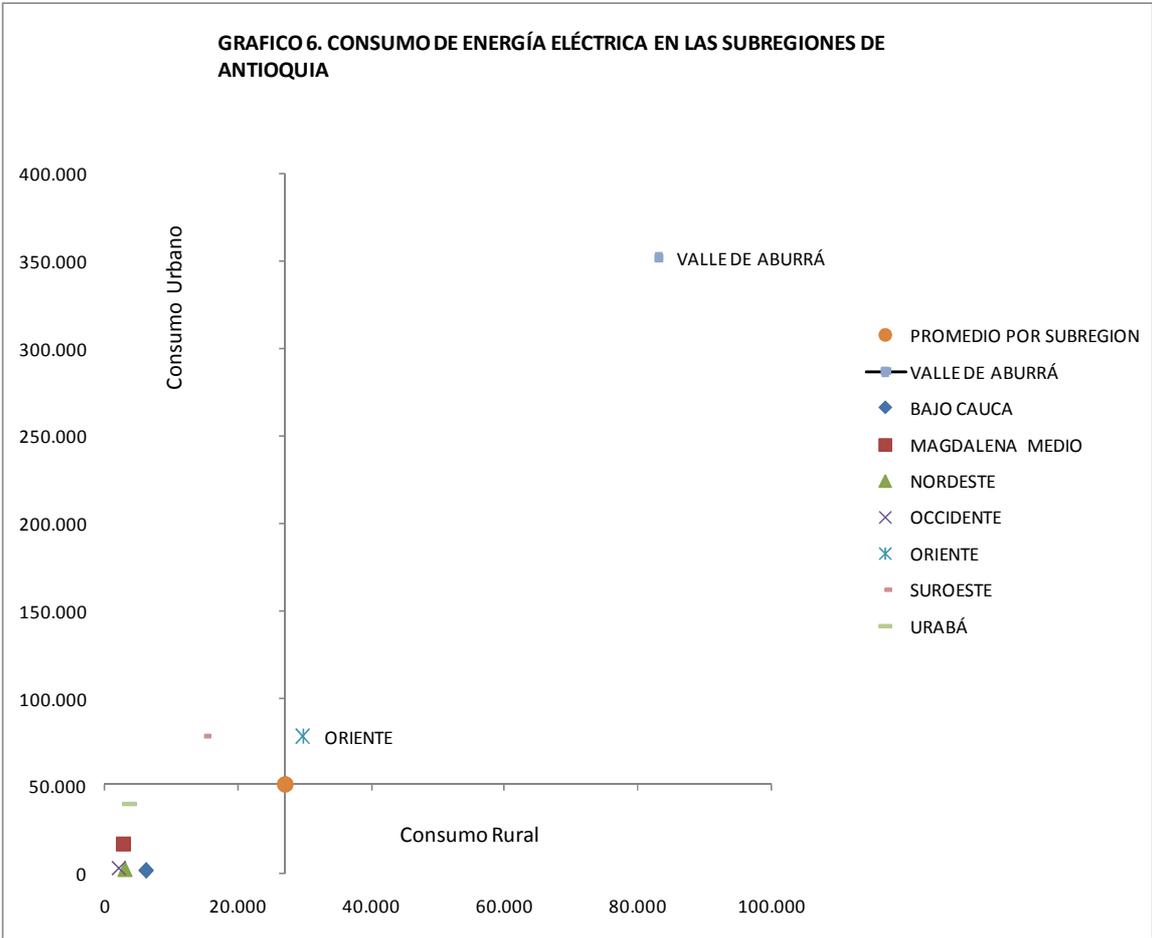
Las coberturas de servicios públicos en general están por debajo del promedio departamental a pesar de ser buenos relativamente, al menos para el caso de la energía y acueducto, pero muy débiles para alcantarillado.

El % del total de viviendas ocupadas que tienen disponibilidad del servicio de agua con disponibilidad de acueducto es ligeramente superior al departamental, tanto en lo concerniente a las zonas rurales como en la zona urbana.

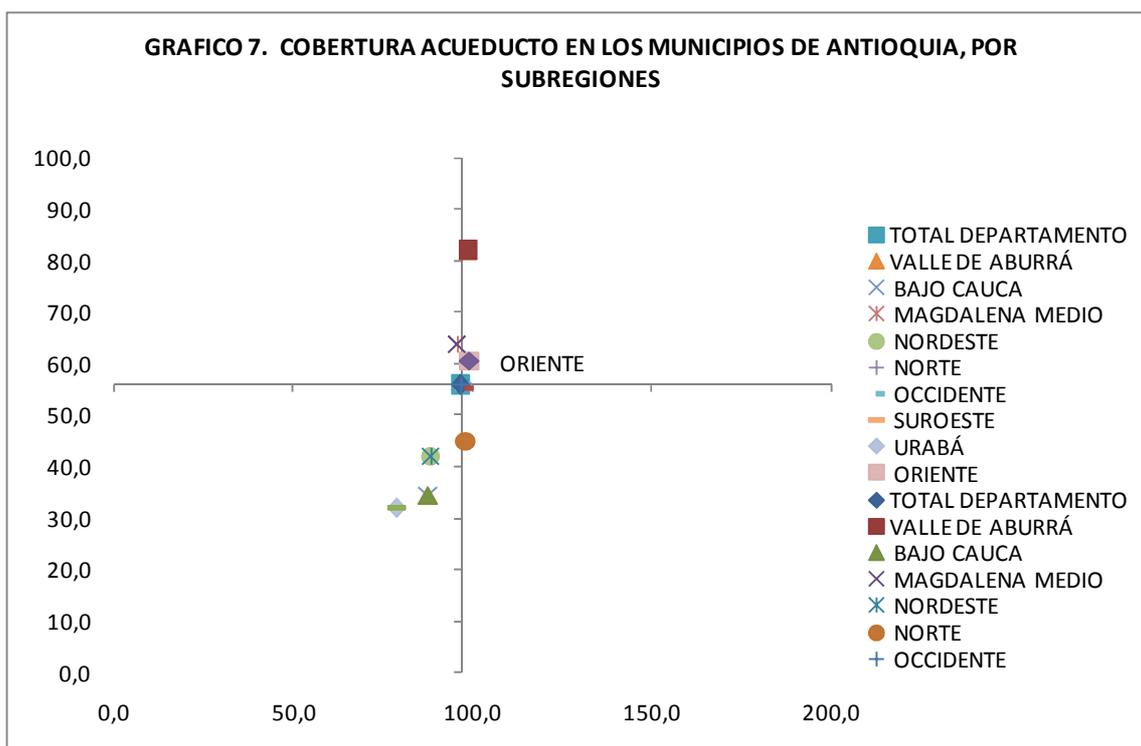
En Antioquia sólo dos subregiones superan el promedio departamental en consumos de energía eléctrica. Oriente es una de ellas, pero bastante lejos todavía del Valle de aburra.

El Oriente antioqueño es el mayor generador de energía con siete centrales y 11.496 GWh, le siguen en orden de importancia el Norte con seis, que generan 2.554 GWh; Valle de Aburrá con cuatro, que producen 1.691 GWh; el Nordeste con tres y 1.646 GWh; el Magdalena Medio y el Occidente con dos centrales y una generación de 425 y 172 GWh respectivamente, y el Suroeste con una central y 8,8 GWh

Las Empresas Públicas de Medellín e Interconexión S. A., tienen el 19,2% de la capacidad instalada de generación de energía eléctrica a nivel nacional. Esta empresa ha aprovechado la accidentada topografía antioqueña, para la construcción de importantes desarrollos como los de la cadena Nare - Guatapé; que incluye el embalse Peñol - Guatapé, el embalse de Playas y las centrales Playas y Guatapé, esta última, cuenta con el mayor sistema de generación actual; además, la cadena Guadalupe - Porce I, II y III, que será la de mayor capacidad del sistema, y que entrará a operar en el 2011.



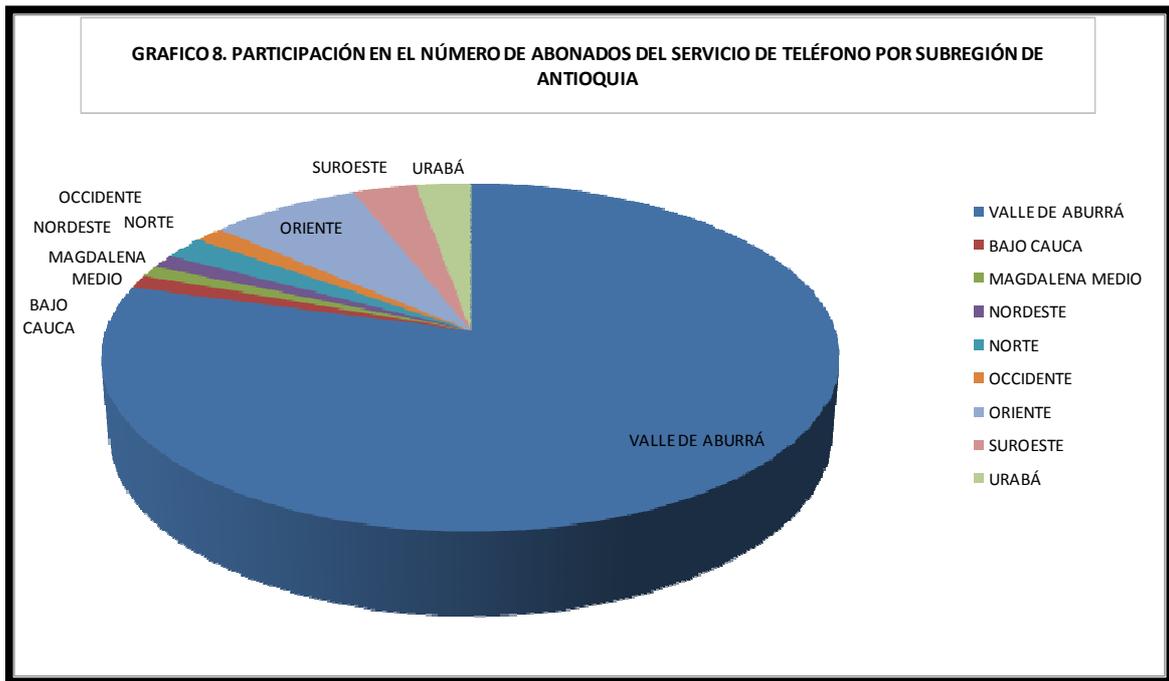
Fuente: Fuente de datos Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008



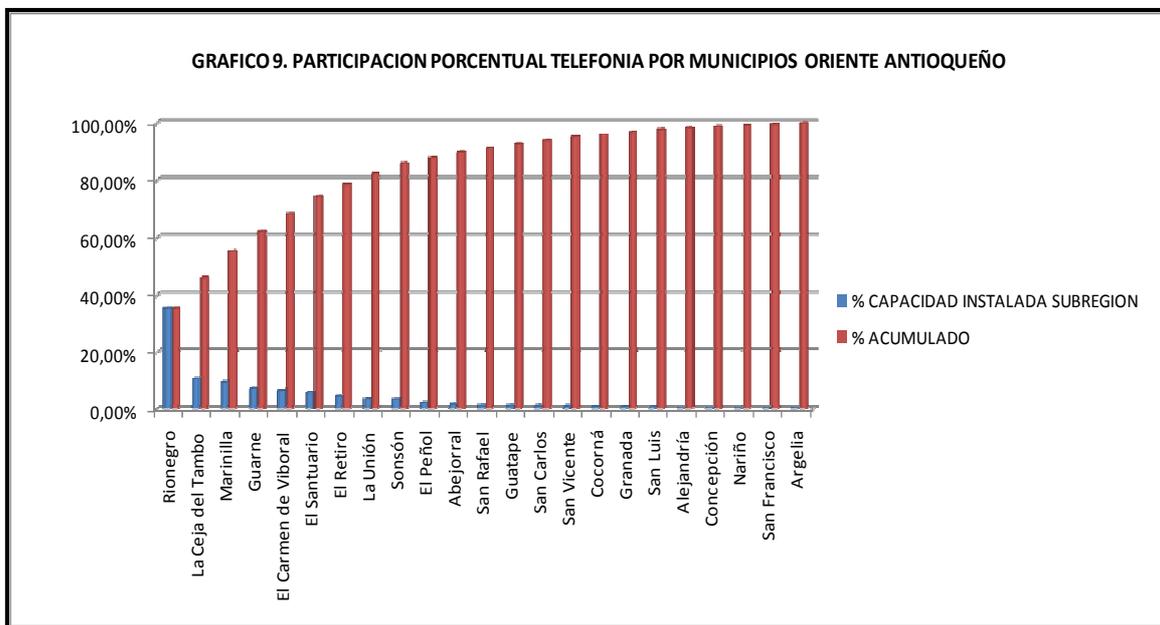
Fuente: Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

Las cifras de cobertura en zonas rurales y urbanas son muy cercanas en promedio a la media del Departamento.

En telefonía el alcance de atención en la subregión es bastante alto. De igual manera se observa el desequilibrio en cuanto a demanda de servicio y oferta instalada entre el Valle de Aburra y el resto de subregiones. Desde el punto de vista de la concentración, solo en Rionegro se encuentra más del 35% de la totalidad de líneas telefónicas de la subregión.



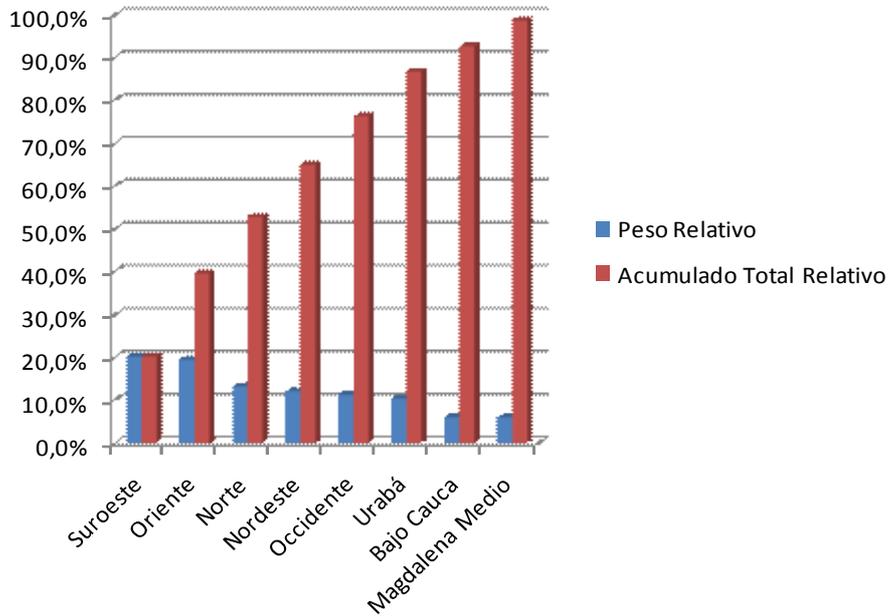
Fuente: Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008



Fuente: Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

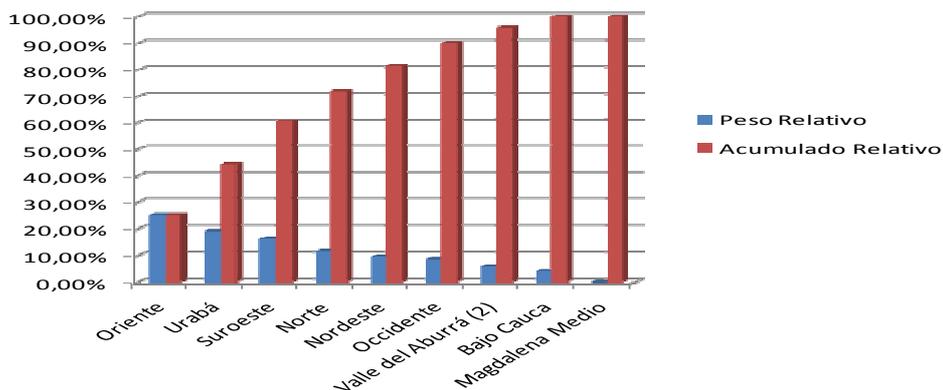
Por otro lado, en Antioquia las subregiones con mayor densidad vial son Suroeste con el 21,3%, seguida del Oriente con el 17,9% y Norte con el 13,6%, y en las que menor densidad se presenta son en Bajo Cauca y Magdalena Medio, en donde presentan cada una cerca del 5,5% del total departamental. En cuanto a las vías nacionales, Suroeste, Oriente y Urabá son las subregiones con mayor kilometraje de carreteras de este tipo. De otra parte, las vías secundarias y terciarias muestran su mayor densidad en las subregiones de Suroeste, Nordeste y Occidente. En el caso específico de la subregión, ella ocupa el segundo lugar en kilómetros de vías totales y el segundo, con cerca del 26% del total departamental, en el componente vial nacional, lo que da cuenta de su alcance estratégico en esta materia. Las vías más importantes que se encuentran en concesión en la subregión son las del desarrollo vial del oriente de Medellín, Valle de Rionegro y conexión a Puerto Triunfo. Está compuesta por seis tramos, Medellín – aeropuerto José María Córdova en longitud de 25,5 km, aeropuerto José María Córdova – municipio de El Santuario, longitud de 25,5 km, aeropuerto José María Córdova – municipios de El Retiro – Rionegro – Carmen de Viboral, en un tramo de 55,6 km, Glorieta Palmas – municipio de La Unión en 52,2 km, municipio de El Santuario – La Piñuela en 32 km y La Piñuela – Caño Alegre en 103 km⁴. Como puede observarse, estos tramos representan un elemento esencial en la concepción del espacio geográfico de referencia.

GRAFICO 10. PARTICIPACIÓN SUBREGIONAL VIAS TOTALES ANTIOQUIA 2008



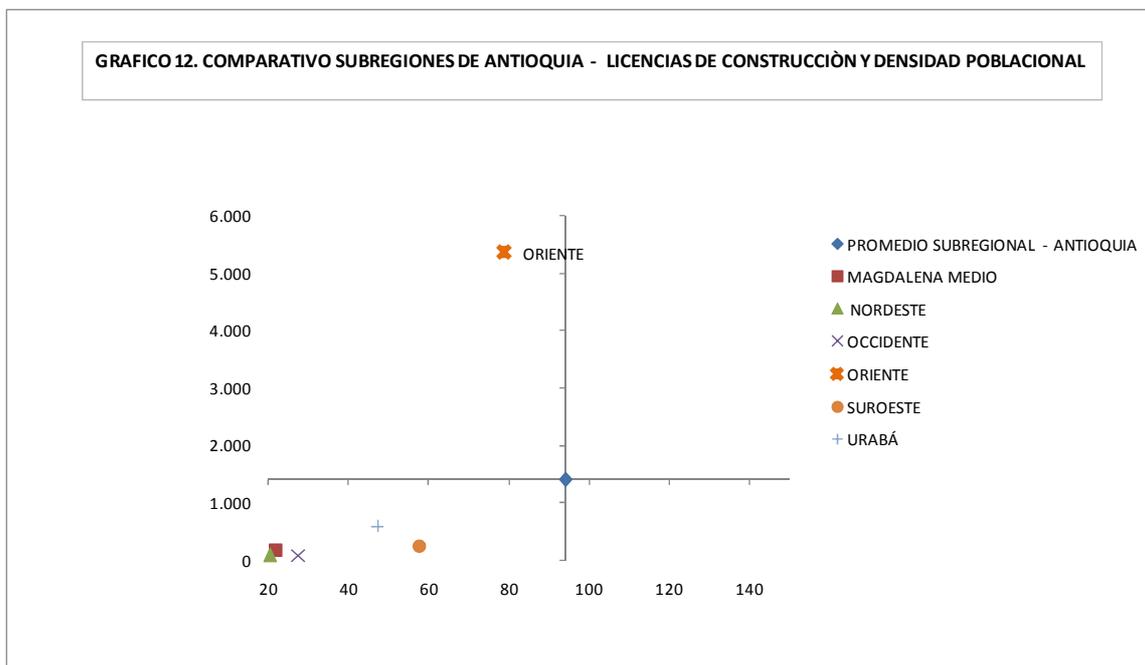
Fuente : Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

GRAFICO 11. . PARTICIPACIÓN SUBREGIONAL VIAS NACIONALES ANTIOQUIA 2008



Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2008

El número de licencias de construcción de vivienda nueva año 2008 supera ampliamente el promedio departamental por subregiones. Este valor es de 1401 y Oriente tiene 5360, según los datos del Departamento Administrativo de Planeación del Departamento de Antioquia.



Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

A1.8 Servicios Sociales Básicos.

A1.8.1 Salud

Las subregiones que disponen del mayor número de recursos humanos en salud son el Valle de Aburrá y la de Oriente. Sin embargo, la relación de la cantidad de médicos y habitantes cubiertos por el sistema general de seguridad social en salud (SGSSS) en la región Oriente es de 7.059 pacientes por médico y 46.441 pacientes por odontólogo. Igual situación se presenta con el transporte especial

para pacientes y el número de enfermeras dado que en el Valle de Aburra es de 3 y en Oriente de 1.

En el año 2005 se presentaron 474 casos de intoxicación por mercurio o plaguicidas, en el Bajo Cauca con el 27% de los casos por intoxicación con mercurio, debido a la forma de explotación aurífera y en la subregión del Oriente el 23% por el envenenamiento por plaguicidas a causa del manejo inadecuado de plaguicidas en los cultivos de hortalizas.

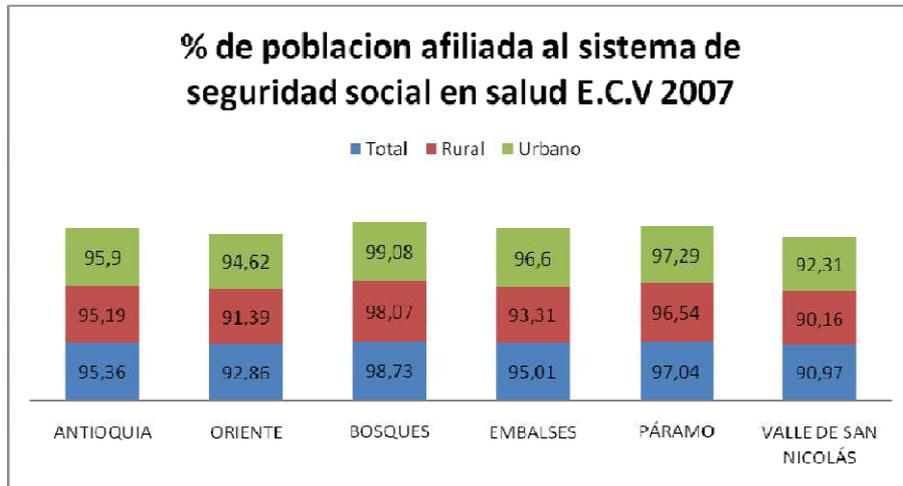
El Oriente ocupa en segundo lugar en número de instituciones de salud, centros de atención y personal independiente en salud en el Departamento.

Durante el año 2005, la infraestructura en salud de la Subregión estaba compuesta por 1.074 camas, 52 salas entre quirófanos y salas de arto, 456 profesionales de la salud entre médicos, odontólogos, y enfermeros, 110 consultorios odontológicos etc.

Se destaca la zona Valles de San Nicolás, con mejor atención y cobertura en el servicio de salud. Los municipios de Rionegro y la Ceja, presentan tasas de cobertura en consulta externa superiores a los demás; en el primero debido a que el Hospital San Juan de Dios es un hospital de segundo nivel de atención y por tanto sitio de remisión del resto de zonas del Oriente Antioqueño.

En el año 2007 el porcentaje de la población afiliada al sistema de seguridad en salud subsidiado y contributivo en el departamento era del 95%, el porcentaje de afiliación para la Subregión del Oriente era del 92%. Las zonas que presentan el mayor porcentaje de población afiliada son Bosques y Páramo. Las zonas que presentan el menor porcentaje de afiliación son Valles de San Nicolás y Embalses.

Grafico 13. Población afiliada al sistema de seguridad social



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2007

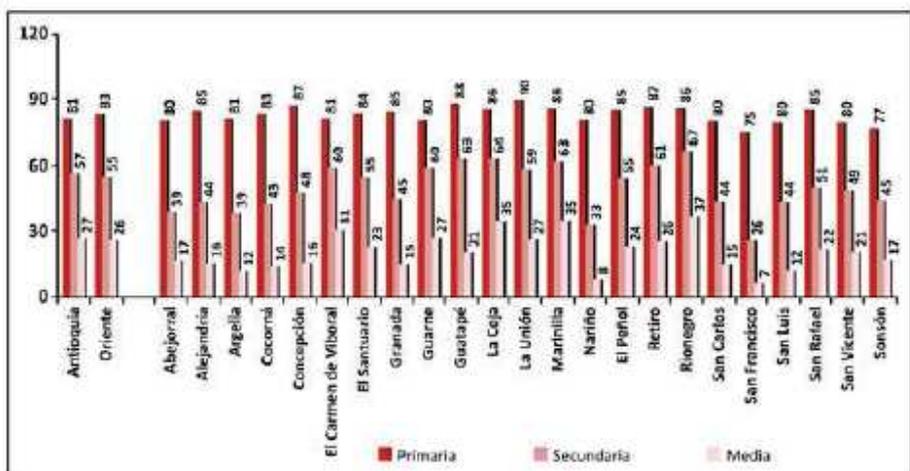
A1.8.2 Educación.

Partiendo de un análisis de la tasa de cobertura bruta, que se define como el total de niños que asisten a un nivel educativo dividido entre el total de población con la edad establecida para dicho nivel.

Este indicador mide la capacidad institucional disponible para atender a la población en edad escolar.

Más del 50% de los niños matriculados se localizan en las áreas rurales, excepto en el Valle de Aburrá y Bajo Cauca donde la concentración es urbana, especialmente en la primera, con una participación de Medellín del 69%. En las subregiones del Nordeste, Norte, Bajo Cauca y Occidente en las áreas rurales no existen establecimientos educativos de carácter no oficial, mientras que en el Oriente y Urabá presentan el mayor número de matriculados en estas áreas.

Grafico 14. Tasas de cobertura neta según nivel educativo por Municipios de Oriente.



Elaboración Propia con: Departamento Administrativo de Planeación, Anuario Estadístico de Antioquia, 2.008

De los estudiantes matriculados en programas de educación superior, el 95% están inscritos en pregrado y el 5% en los niveles de especialización, magíster y doctorado. Por subregiones, el Valle de Aburrá, sin incluir a Medellín, concentra el 71% de los matriculados en pregrado, le sigue en importancia el Oriente con el 20%, Urabá con el 5% y un 4% se distribuye en las demás, a excepción del Occidente, Suroeste, Norte y Noreste en donde no se registran inscritos en los niveles especialización, magíster y doctorado.

Oriente tiene el segundo lugar en número de estudiantes de pregrado. El dato para 2005 es de 16.700

A1.9 Economía.

Es innegable el importante papel protagónico del Oriente Antioqueño en el desempeño económico del departamento. En el pasado fue gran protagonista de la historia de Antioquia, cuna de la industria y sitio exigido para comunicarse con

otras regiones. Hoy se presenta como espacio estratégico debido a su ubicación geográfica, diversidad cultural, potencial humano y a la riqueza natural con que cuenta.

El oriente antioqueño ha tenido dos etapas de gran protagonismo: la primera a mediados del siglo XIX, donde esta región se perfilaba como centro económico y político del país, pero debido a la hegemonía de Medellín y el Valle de Aburrá, durante las primeras cinco décadas del siglo XX, fue perdiendo su poder; la segunda etapa se halla después de la década de los sesenta, con el desarrollo de la industria y la explotación de los recursos naturales.

La economía de la región del oriente antioqueño se caracteriza por contar hoy con una gama muy diversidad de actividades. Éstas comprenden actividades agropecuarias que se destacan a nivel nacional como el cultivo y comercialización de leguminosas, hortalizas, y tubérculos; la mineras, las actividades industriales, agroindustriales, comerciales y recientemente, actividades recreativas de turismo y habitacionales. Conjuntamente con estas actividades se desarrollan otros sectores como el transporte y las telecomunicaciones, servicios financieros y bancarios y otras actividades que complementan la economía regional.

A1.9.1 Organización Económica

Como se menciona en párrafos anteriores, la economía del Oriente Antioqueño se caracteriza por tener una extensa variedad de actividades económicas, para identificarlas es necesario partir de su estructura organizacional, contemplada de la siguiente forma:

Sector Primario: Este sector está dirigido a la actividad agrícola del Oriente Antioqueño; se ha consolidado como el más importante de Antioquia, produciendo una variedad de frutas, hortalizas, tubérculos, leguminosas, entre otros productos agrícolas.

Es de mencionar que los cultivos agroindustriales que se destacan son el floricultor en el Oriente cercano, del cual se tiene información en cifras de aproximadamente 317 cultivos, con un área aproximada de 1434 has, ubicados en los municipios de Rionegro, La Ceja, Marinilla, La Unión, El Carmen de Viboral, Guarne y El Retiro.

La producción pecuaria, sobre todo lechera, genera importancia debido al alto nivel de tecnificación que busca alcanzar niveles óptimos de productividad para hacer rentable y competitiva esta actividad.

Es importante resaltar que adicional a la producción pecuaria ya mencionada, se viene complementando con la producción de peces, que comprende 6.382 estanques y el cultivo de lombrices, conejos y cabras en varias localidades. De este modo, lo que se busca es diversificar más la oferta pecuaria, para ser más competitivos.

Sector Secundario: En este sector se centra la actividad industrial de la Subregión; se concentra principalmente en el corredor de la Autopista Medellín-Bogotá en el Oriente Cercano, donde se destacan los sectores textiles, alimentos, papel, químico y metalmecánico, entre otros.

En bienes intermedios, en la Subregión se produce cemento, papel, pintura y maderas para la construcción. Existe desde la minería artesanal de subsistencia, hasta la localización de importantes empresas cementeras, caleras y caolineras en el Cañón del Río Claro y la Unión. Igualmente, esta subregión es abastecedora y fuente de productos y materias primas para la industria, en particular produce artículos de vidrio, de loza, y muebles.

Sector Terciario: Este sector se considera como el de mayor dinámica económica, destacándose el comercio y las actividades de servicios, como así lo hacen ver los registros de cámara y comercio de esta zona.

Otro componente a destacar es el turismo, considerado como actividad dinámica propia de la región, ya que aprovecha en la zona del Oriente Antioqueño sus paisajes, biodiversidad, riquezas naturales, y al mismo tiempo es una fuente muy significativa de empleo directo e indirecto, porque sus ingresos llegan a manos de varios subsectores de la economía. Los embalses, la gran variedad de parques recreativos y sitios de valor histórico como museos, templos y monumentos en municipios como Marinilla, Rionegro y Sonsón, constituyen un sitio para el disfrute y lugar privilegiado para el turismo ecológico, de igual forma se aprovecha la infraestructura física, clubes recreativos, hoteles y salones para reuniones para enriquecer esta actividad económica.

En este sector es de gran importancia resaltar la actividad financiera en la subregión esta es desarrollada por las entidades bancarias y las cooperativas de ahorro y crédito. Según el Anuario Estadístico del año 2007 de la Gobernación de Antioquia, en la subregión Oriente se encontraban un total de 48 entidades bancarias con presencia en 21 de los 23 municipios de la subregión (sin presencia en los municipios de Guatapé y San Francisco). Las entidades financieras se concentran en el altiplano, especialmente en el municipio de Rionegro donde existen 12 de las 48 entidades bancarias. Por otro lado y con un impacto muy importante para actividad financiera del Oriente se encuentran las Cooperativas de ahorro y crédito, las cuales son empresas asociativas sin ánimo de lucro, en la cual los trabajadores o asociados son simultáneamente los aportantes y los gestores de la empresa.